

Zizek

Poder Político y Mecanismos Ideológicos

Expediente



Arqueomoluscos

Artículos

López y Rivas,

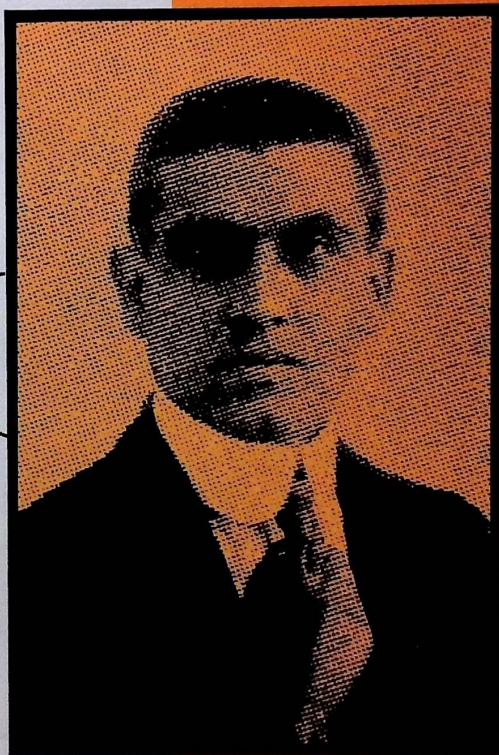
Tejeda,

Sara Lara,

Gotés,

Noriega,

Tabachnik



Homenaje

Moisés Sáenz

Julio César Olivé

2 Presentación

- 12 El concepto de nación de Leopoldo Mármora
• **Gilberto López y Rivas**
- 22 El pensamiento político en los orígenes de la
Revolución mexicana • **José Luis Tejeda**
- 29 Feminización de los procesos de trabajo del
sector frutihortícola en el estado de Sinaloa
• **Sara Lara**
- 37 Entre el sol y la luna • **Francisco Javier Noriega/
Encuentro con los tarahumares • Luis
Eduardo Gotés, Ana Negrete y Claudia Molinari**
- 47 Estereotipos y estrategias de seducción en la
canción romántica • **Silvia Tabachnik**
- 104 En el centenario de Moisés Sáenz: El surgi-
miento de la antropología social • **Julio César
Olivé**
- 113 Acerca del poder político y de los mecanismos
ideológicos • **Slavoj Zizek**

3 ENTREVISTA:

La antropología social en América Latina •
Eckart Boege, Néstor García Canclini, Rosana
Guber y Hugo Ratier responden a **Juano Villa-
fañe**

55 EXPEDIENTE: Arqueomoluscos

- 57 Los estudios interdisciplinarios aplicados al
material prehispánico de concha • **Lourdes
Suárez**
- 61 Algunas especulaciones sobre conchas y ar-
queología en el norte del Golfo de Califor-
nia • **Thomas Bowen**.
- 68 La explotación de la concha en el puerto de
Salagua, Colima • **José Carlos Beltrán**
- 77 Rutas de intercambio y objetos de concha en el
noroeste de México • **María Elisa Villalpando**
- 82 Diversidad y zonación de moluscos de facie
rocosa en Isla Roqueta, Acapulco, Guerrero
• **Enrique Villalpando**
- 96 Interpretación arqueológica con base en datos
etnohistóricos • **Harumi Fujita**

126 RESEÑAS:

Fiesta y congreso tojolabal • Una noche atrás
• De cómo los tres reyes vagos se convirtieron
en rebeldes con causa • Para una breve historia
de un monólogo roto



Cuicuilco

abril-junio de 1988

Publicación de la Escuela Nacional de Antropología e
Historia • Director: Manuel Gándara Vázquez • Sub-
director: Hilda Iparaguire • Secretario de Extensión:
Juan Gamíño

R 0028416

Cuicuilco: Coordinación general: **Beatriz Quintanar**
Coordinación Gráfica: **Jorge Uzeta** • Formación: **Ramón Cruz** • Apoyo Técnico: **Esperanza Muñoz, Víctor Uc, Daniel Díaz, Lourdes Morales, Flor Angel Maldonado** • Intercambio: **Fausto Martínez** • Redacción: **Lilia Pillado** • Diseño: **Angel Valtierra y Lilia Pillado** •
Toda correspondencia debe dirigirse a:
CUICUILCO Escuela Nacional de Antropología e
Historia, Periférico Sur y calle Zapote s/n, Col. Isidro
Fabela, Deleg. Tlalpan 14030 México, D.F.
• Impresión y Distribución: Instituto Nacional de
Antropología e Historia.

Presentación

Al conmemorarse el centenario del nacimiento de Moisés Sáenz, hemos querido rendir un modesto homenaje al maestro, cuya obra, como las de Caso, Gamio y Mendizábal constituyen pilares fundamentales de nuestra disciplina, de sus prácticas y de esta misma Escuela, que las nuevas generaciones de antropólogos tenemos el compromiso de asumir en su contexto, profundizar en ellas e identificar sus desarrollos y vigencia. Para ello, contamos con la valiosa colaboración del Dr. Julio César Olivé, quien nos presenta un análisis sobre la época, formación, trayectoria, influencias y aportaciones de Sáenz, entre las que destaca el concepto mismo de antropología social y la creación del Instituto Indigenista Interamericano.

En el espacio que dedicamos a los nuevos temas y autores que nutren nuestro ámbito académico, incluimos un ensayo de Slavoj Žižek aparecido originalmente en la revista *Ornicar* y que llega hasta nosotros gracias a la maestra Françoise Vatan que lo tradujo especialmente para Cuicuilco.

Una nueva sección abre este número; la dedicaremos, en la medida de nuestras posibilidades, a presentar entrevistas con los más destacados exponentes de la antropología contemporánea. El espacio con que cerramos, dedicado a la orientación bibliográfica, ha sido enriquecido con una serie de reseñas breves que buscan ser expresión de las inquietudes de la comunidad.

Dentro del conjunto de colaboraciones, hemos intentado mantener el equilibrio entre especialidades, temas y tendencias. Así, están presentes preocupaciones y experiencias tan diversas como la cuestión nacional, la continuidad y ruptura del liberalismo durante la Revolución, la cuestión agraria y la mujer, la cultura y cosmovisión indígenas y su enfrentamiento con el México urbano o la cultura popular.

Aparece también en estas páginas un expediente sobre arqueomoluscos que reúne la mayor parte de los trabajos presentados en la primera reunión que se realizó sobre este tema, el cual constituye una rica veta hasta entonces relativamente descuidada por la arqueología mexicana.

Damos cuenta, caso por caso, de los criterios que fundamentan la selección y orden de los materiales que el lector tiene en sus manos porque concebimos la elaboración de esta revista como una tarea abierta que cumplimos de cara a la comunidad de nuestra escuela y reiteramos, de esta manera, nuestra completa disposición a la crítica y nuestra permanente invitación a alumnos, maestros e investigadores a que colaboren en ella.

L a antropología social en América Latina

Entrevista

Con motivo del II Congreso Argentino de Antropología Social se reunieron en Buenos Aires, durante el mes de agosto de 1986, antropólogos argentinos —algunos residentes en el exterior—, latinoamericanos e inclusive europeos. El Congreso, que puso en evidencia el crecimiento acelerado que ha tenido esta ciencia social en la Argentina y en la región, así como la heterogeneidad de temas y problemas que se investigan en la actualidad, interesó no sólo a los especialistas, sino también a otros sectores de la vida intelectual argentina. Además, permitió que los antropólogos Esteban Krotz, Hugo Ratier, Eckart Boege, Rosana Guber y Néstor García Canclini* se encontraron en una mesa especial para intercambiar opiniones sobre la problemática social, cultural y política que vive hoy parte de nuestro continente.

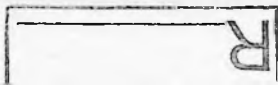
J.V.: Todos ustedes han realizado una permanente labor de investigación en el campo de la antropología social en América Latina. ¿Cómo ven esta ciencia en la Argentina luego de los años de represión?

Krotz: Creo que lo que nos motivó a venir fue justamente la necesidad de conocer de cerca el proceso que vivía este país y la nueva etapa que se le brindaba a la antropología. Encontramos, en primer lugar, las huellas de toda una época de represión, de muerte, de intimidación, que sentimos en muchas conversaciones, durante muchos tramos del Congreso y también fuera de él. Por otra parte, nos dimos cuenta que nosotros sólo sabemos lo que pasa en México, lo que pasa en EEUU y en algunos países de Europa, pero no todo lo que ocurre en América Latina y en particular en la Argentina. Por eso este encuentro se transforma en un primer paso para reconstruir esa antropología latinoamericana, que no será una, sino un conjunto de antropologías que tienen puntos de referencia común, pero que no necesariamente tienen todas que homogeneizarse en un bloque.

J.V.: ¿Se podría hablar de una suerte de confinamiento de la antropología como producto de la represión, particularmente en el Cono Sur?

García Canclini: Creo que más que confinamiento hubo una exclusión de todas las ciencias sociales, una exclusión institucional y una persecución sistemática de los profesores, científicos, de los estudiantes, que nos obligó a muchos a salir del país para salvar la vida, el trabajo, la continuidad profesional, y a otros a recluirse interiormente. Esto es mucho más grave en una disciplina que tenía una baja tradición, sobre todo en el área de antropología social, que había estado erróneamente subordinada a concepciones biológicas, incluso racistas, de manera que el trabajo actual, más que un trabajo de

* Eckart Boege: Doctor en Antropología, profesor-investigador de la ENAH, de México, D.F. Actualmente radica en Mérida, Yuc.; Néstor García Canclini: Doctor en Filosofía, argentino, radicado en México desde 1976. Profesor-investigador en la Maestría de Antropología Social de la ENAH; Rosana Guber: Antropóloga social, investigadora en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina; Esteban Krotz: Mtro. en Antropología, profesor de la UAM de México, D.F.; Hugo Ratier: Antropólogo, profesor en la Universidad de Buenos Aires. Hasta 1985 estuvo radicado y trabajó en Brasil; Juano Villafañe: Codirector de la Revista *Mascaró*, publicó en 1987 *Visión Retrospectiva de la Botella* (Poesía), Ed. Libros de Tierra Firme.



reconstrucción, como se dijo en el Congreso es un trabajo de construcción.

De todas maneras, a mí me llama mucho la atención que el proceso de destrucción extrema sufrido por la antropología y en general por la ciencia social, se repone en dos o tres años, con una reactivación muy radical y que demuestra una sorprendente capacidad de recuperación cultural y científica. Creo que esto lo hemos vivido en varios momentos en la Argentina, como después del golpe de Onganía, en los años 73 y 74, cuando se vuelve al proceso democrático. Pero en este caso la destrucción fue más profunda y también la reactivación me pareció mucho mayor. Me impresiona que en muy poco tiempo haya gente que ha logrado proyectar su investigación, ha realizado cierto trabajo de campo, se ha actualizado en la información internacional teórica, metodológica, de una manera a veces curiosa, porque uno encuentra simultaneidad en las citas de autores que desde hace diez años casi no se nombraban, como Althusser y sus discípulos, debido a la crisis que hubo en esa línea de pensamiento; se los cita simultáneamente con autores que tienen una eficacia mucho más reciente, como sería el caso de Pierre Bourdieu.

J.V.: ¿Cómo se entiende entonces esa gran capacidad para reponer en escena una ciencia tan particular como la antropología?

García Canclini: Creo que hay una aprehensión, una apropiación simultánea, diferente a lo que ocurre en otros países, con una enorme capacidad de absorción y reutilización. Esta es una situación generalizada en el trabajo de todas las ciencias sociales en el país y tiene ciertas particularidades en el caso de la antropología. Por otro lado, me parece que una de las características que diferencia a la antropología de otras ciencias sociales es la obtención de información directa y la construcción de investigaciones con material obtenido en forma original, en contacto con los protagonistas de los hechos sociales. Si bien el antropólogo actualmente trabaja frecuentemente con estadísticas, encuestas, este aspecto de la relación cara a cara con informantes "vivos", siempre ha sido un elemento central del trabajo antropológico.

A mí me parece que en la Argentina esto tiene especial importancia dentro de la recuperación general de la ciencia social y como forma de enfrentar

nuestra dependencia cultural, que se ha expresado en reproducir las ideas elaboradas en el extranjero, en organizar debates en torno a esas ideas. Recuerdo un congreso de filosofía donde un representante de Salta y otro de Córdoba discutían asumiendo uno la posición de Sartre y el otro la de Lévi-Strauss. . .

J.V.: Se notaba la influencia de las grandes metrópolis sobre las provincias argentinas. . .

García Canclini: Claro, pero ninguno de los dos se refería en ese debate a las condiciones sociales y culturales propias; entonces era un especie de juego, de falsa representación. Me parece que la antropología tiene su propia tradición disciplinaria, especial capacidad para reinsertar en la propia realidad estos debates contemporáneos de ideas y despojarlos del carácter exclusivamente abstracto, para ver cómo pueden vincularse con las prácticas sociales argentinas.

J.V.: Con toda esta serie de nuevas experiencias, de nuevos métodos, ¿cómo ven entonces la construcción o reconstrucción de la antropología en América Latina?

Boege: A mí me preocupa, y a varios de nosotros, cómo construir una antropología para América Latina. Eso no quiere decir que querramos borrar las diferencias de interpretación, porque evidentemente tenemos historias distintas, como ocurre por ejemplo con la cuestión étnica. Se trata en todo caso de enfatizar en las diferencias, pero en forma unitaria. El problema fundamental para nosotros en América Latina no es traducir teorías, tesis o discusiones filosóficas o antropológicas que vienen de Europa y EEUU y adaptarlas a nuestro continente; nuestro problema fundamental radica en cómo construir una antropología que responda a las necesidades sociales, políticas y culturales de América Latina. En ese sentido tu pregunta me parece pertinente. Siento que estos congresos intentan retomar las problemáticas que se viven en toda América Latina y darles un sentido argentino, por ejemplo.

Pero si nosotros tratamos la cuestión étnico-nacional, evidentemente ésta no va a tener el peso que ella tiene en México o que tiene en Perú, pero sin embargo existe la cuestión mapuche, la cuestión

ona, así que la cuestión étnica de alguna forma está vigente, aunque con otro peso; inclusive el problema de la diferencia aquí pasa por varios ejes originados en la inmigración. El Congreso ha tocado todos los temas de la complejidad latinoamericana con la misma intensidad y por ello aporta a la recuperación de lo que hablaba Néstor, y creo que se debe al deseo fundamental del latinoamericano de enfrentar las cosas no en forma abstracta, ni romántica, sino dentro de la dinámica que ofrece la realidad.

Por otra parte, debemos tener en cuenta en esa tarea de construcción de la antropología a los compañeros chilenos, argentinos o brasileños, que se refugiaron en otros países latinoamericanos. Esa explosión se transformó a la vez en una asimilación de nuevas experiencias, con una intensidad de intercambio pocas veces vista. En México tuvimos una concentración verdadera de todo tipo de fuerzas intelectuales, que no se perdieron para el resto de América Latina y a la vez también han coadyuvado a resolver problemas de la antropología mexicana. Esta recuperación de la que hablábamos se debe a esa intercomunicación que produjo el exilio y también al deseo de los compañeros argentinos por crear una antropología nueva en este país.

Ratier: El exilio es un viejo mal que padecemos los latinoamericanos y que ha posibilitado que se formara ese trágico carrousel que va girando de país en país, y que ha permitido como contrapartida conocernos aún más. Creo, como decía Eckart, que el exilio también tiene mucho que ver con esa recuperación que hoy vive nuestra antropología, inclusive tiene que ver con la participación y la presencia de ustedes aquí en este momento. La gente, en primera instancia, también se suele orientar detrás del exilio, luego descubre un país y una antropología que no conocía y ese intercambio también es parte de la integración latinoamericana. Creo que todo exiliado mantiene, como una doble lealtad, por un lado hacia el país que lo acogió y por otro hacia el propio. Todos los que vivimos el exilio, en el fondo deseamos juntar esas dos realidades, esos dos afectos, en beneficio de dos ciencias, de dos países hermanos.

J.V.: Volviendo al tema específico de la antropología, cabría una pregunta que tiene que ver con el rol que cumple ésta en la sociedad. ¿Se puede entonces interpretar que la antropología social aparece como una ciencia de vanguardia?



FOTO: Leonardo Estrada

Krotz: Yo no sé si vanguardia es el término correcto. Además, es una de las ramas de las ciencias sociales que tiene, como apuntaba García Canclini, una tradición muy específica, es decir, la de trabajar con informantes "vivos", que no sólo trabaja *sobre* gente "viva", sino también *con* gente "viva", es decir, es un proceso de producción de información donde el antropólogo es alguien que trabaja con "otros" en la producción de conocimiento. Creo que una de las características específicas de la antropología latinoamericana es que ésta nació en otros contextos que no fueron los de la latinoamericanidad y que en su nuevo tránsito se contrasta con la tarea real del antropólogo y su contraparte, que muchas veces el propio antropólogo no sabe bien como llamarla, si el objeto, si el sujeto de estudio o informante, o qué cosa es realmente esa contraparte en este proceso de producción de conocimiento. Un trabajo que corresponde en última instancia a la labor de dos ciudadanos (antropólogo e informante) en un solo país. Entiendo que esta reflexión puede ser potencialmente rica para la construcción de una ciencia social latinoamericana.

García Canclini: A mí me parece peligrosa la palabra vanguardia porque puede llevarnos por un lado a sobreestimar el papel de la antropología y por otro a olvidar que esta ciencia está atravesando una crisis muy grave en gran parte de los países donde tiene mayor desarrollo científico, como en EEUU, Francia, Inglaterra y en el caso latinoamericano, México y Brasil. Buena parte de la hegemonía en

las instituciones sigue en manos de sectores culturalistas o funcionalistas o de otras corrientes más recientes, pero para decirlo en términos un poco técnicos, existe una superposición de paradigmas, y no es posible arbitrar entre esos paradigmas. En ese sentido no es fácil que alguien hoy día pueda demostrar que el paradigma marxista, o el interaccionista, o el simbólico, o el estructuralista podrán prevalecer fácilmente sobre otro. En algunos casos, uno puede llegar a tener mayor poder explicativo y en otros no. Esta yuxtaposición de paradigmas fue acompañada de grandes incertidumbres teóricas y metodológicas, de cómo trabajar en la realidad y cómo definir el papel sociopolítico de la disciplina.

J.V.: Por un lado, entonces, se puede hablar del resurgimiento de la antropología, particularmente en el caso argentino y por otro, de la crisis que sufre esa ciencia.

García Canclini: En el país latinoamericano en que la antropología ha tenido mayor inserción desde hace muchas décadas, seis o siete décadas —me refiero a México—, está viviendo una crisis muy interesante. La forma de relacionarse la antropología con el Estado o el servicio que le ofrece la antropología al Estado para organizar principalmente los grupos indígenas, como parte de la sociedad nacional, entró en crisis por lo menos desde el año 68. Se intentó durante bastante tiempo reorganizar el papel de la antropología en la sociedad y el trabajo antropológico desde una perspectiva marxista, pero desde hace ya seis o siete años, nos damos cuenta de que los análisis macrosociales desarrollados desde una perspectiva marxista no dan suficientemente cuenta de la diversidad de sistemas simbólicos, de grupos étnicos, de las particularidades. Se hace necesario, por lo tanto, trabajar con varios paradigmas, pero a la vez luchando contra el eclecticismo. Por otra parte, continúa siendo necesario estar relacionado con el Estado, porque sigue siendo en México el principal actor social, el principal configurador de los procesos sociales, y a la vez se hace necesario participar en la construcción de alternativas sociales y políticas, acompañar procesos muy importantes de movimientos populares urbanos, de movimientos étnicos, etc., que han crecido mucho en los últimos años.

Guber: Querría contrastar esto que pasa en México

con lo que ha venido pasando en Argentina. Cuando se habla de construir la antropología, partimos de la base de que nunca hay *una nada* sobre la cual se va a montar el conocimiento; por ejemplo, cuando se hace trabajo de campo uno no encuentra asistentes sociales, o no encuentra puestos sanitarios, y sin embargo la gente se las debe arreglar para curarse, para resolver sus problemas. Creo que el mismo procedimiento podemos aplicar a la antropología, y, mal que nos pese, ésta se ha practicado también en estos años. No exactamente la antropología social tal como la entendemos nosotros pero de alguna forma se han realizado estudios. Se ha practicado una antropología exotista, una antropología que prioriza lo exótico, lo indígena, y dentro de lo indígena da prioridad a las prácticas religiosas, al conocimiento mitológico, como si éste fuera el único ángulo de mirada, la única realidad de la cuestión indígena; se olvida que los indígenas también son parte de la comunidad nacional y tienen los mismos problemas y a veces mucho más agudos que el resto de la sociedad. Esta forma de ver el problema tan descontextualizado, tan atomizado, tan particularizado, hizo que en muchos casos se perdiera de vista cuál era el objetivo mayor de la antropología y el papel que tenía que cumplir el antropólogo. Se da entonces una visión exotista o bien arqueológica; se produce una vulgarización de la actividad científica. Cuando uno dice que es un antropólogo se encuentra por lo general la misma respuesta: *¡Ah! usted entonces es un buscador de huesos, ¿entonces para qué viene a hablar conmigo?*

Durante el Congreso se pudo demostrar la cantidad de temas sobre los que puede hablar un antropólogo, que no va sólo a tratar la cuestión indígena, sino también la problemática de la clase obrera, el tema de la educación, la salud o la lingüística. Eso por un lado, y por otro es común también la siguiente respuesta cuando uno aclara su profesión: *¡Ah, pero qué interesante!* La antropología es interesante seguramente por la temática, pero no se debe olvidar que la antropología también es *útil*. Por eso, es muy importante demostrar la versatilidad que tiene el conocimiento antropológico, siempre en relación con la gente, siempre en relación con la población, tratando de rescatar cuáles son las formas de pensar y sus formas de actuar, no solamente las que *dice* la gente que cultiva sino las que *realmente* está practicando. Tiene un gran valor en este momento saber cuál es nuestro país, cuál es

la Argentina real, que hoy para la mayoría del pueblo es una gran desconocida. Debemos trabajar no sólo sobre el campesinado o los indígenas, sino también con otros sectores, como las clases medias, las élites, la clase obrera.

Krotz: Me parece que los temas que tocaron Néstor y Rosana se discuten con cierta periodicidad. Qué es la antropología o qué lugar ocupa en el conjunto de las ciencias sociales, son preguntas que pueden tener respuestas parciales. Hay sectores a los que les interesa rescatar lo que existe en común entre las ciencias sociales y a otros rescatar sólo las diferencias. Obviamente el mundo es uno, el mundo social es uno, pero hay distintas maneras de verlo, y al hablar de una ciencia social muchas veces se puede dar la impresión de que se trata de querer uniformar u homogeneizar. Creo que el camino más adecuado es el de ver a la ciencia social como un conjunto interactuante de diferentes corrientes históricas que tuvieron puntos de partida y trayectorias distintas. Estas características no siempre se presentan con claridad. Entonces uno descubre que las ciencias sociales son algo que uno debe rehacer constantemente. Esta situación la quiero contrastar con el planteo hecho por Rosana. Ocurre que en determinado momento se hace necesaria en varios países una desexotización de la antropología, pero también se puede decir que debido a determinados factores se hace necesaria una re-exotización de la ciencia social. Ciertos estudiantes o practicantes



de la ciencia social tratan los fenómenos y los problemas de la mente como si fueran datos matemáticos, tratables únicamente como categorías cuantitativas; entonces, en estos casos es muy importante recuperar el asombro, recuperar el extrañamiento ante cierto tipo de fenómenos.

Ratier: Respecto a lo exótico y no exótico existe una muy buena definición del antropólogo Roberto Damar que dice que la antropología “tiene que hacer familiar lo exótico y exótico lo familiar”. Como definición me parece bastante precisa.

J.V.: ¿Entonces es importante para ustedes el rol que cumplen los mitos en la sociedad?

Boege: Todos los grupos sociales tienen formas para construir *su antes, su ahora, su mañana*. Por ejemplo, en el movimiento por el aborto existe un antes, un ahora y un mañana de un sector de la sociedad que construye sus ideas y trata de imponer esa visión a toda la sociedad. Estos problemas, cuando se los ve en forma generalizada y no se abordan críticamente, tanto respecto de la propia sociedad como del conjunto de teorías existentes, se tiende a menospreciar varios temas importantes, algunos de los cuales no fueron tratados en el Congreso. Me parece que debemos abordar el mito, la religión de los grupos étnicos, en otra perspectiva de la que se hace normalmente, en la perspectiva de la resistencia o de la opresión, ya que a su alrededor se crean identidades sociales que son fundamentales. Otro tema que estuvo también ausente fue el papel de la historia. Por la forma que se ha manejado la antropología en la Argentina, hay un desdén por la antropología social, hay un echar por la borda el papel de la historia y aquí hay que recuperar mucha historia prohibida, deliberadamente prohibida y destruida deliberadamente, que es la historia popular, que junto con los temas contemporáneos crean identidad. La historia es un elemento importante en la creación de identidad y realmente es un patrimonio cultural, un tema central para la antropología.

J.V.: Hemos tocado varios temas, la antropología como ciencia, la forma de construir la antropología en América Latina, el intercambio, su crisis, el problema del mito, y recuerdo que durante el Congreso se valorizó mucho otro tema que todavía

no hemos abordado: los movimientos político-culturales que se han producido alrededor de la antropología en el continente y la forma de administrar esos movimientos.

Boege: Lo que yo puedo decir es que en México la antropología ha tenido un papel importante, sobre todo en cuanto a la definición de las políticas indigenistas, que es en sí mismo un hecho político-cultural muy importante. Pero al indigenismo no sólo hay que tomarlo como parte de la política del Estado mexicano hacia los grupos étnicos, sino también de cómo éste es utilizado en la construcción del discurso político oficial. Esto es extremadamente importante, es la mirada que hacemos de la historia y el papel de los indígenas en esa historia. Es impensable en México una plaza que se llame Pizarro o Cortés, casi todas llevan nombres indígenas. Es impensable también para la construcción del discurso del Estado mexicano ensalzar o convertir en héroe al conquistador. En los discursos oficiales uno de los protagonistas principales es el indígena. Yo presentaba esto como uno de los hechos político-culturales más importantes. Pero no debemos engañarnos, porque a los indígenas también se los despoja de sus tierras, sufren una explotación impresionante y por otra parte los propios *mayas*, *zapotecas* o *mazatecos* no tienen la oportunidad de reconstruir su propia historia, de apropiarse de su historia, sino que ésta es apropiada por el Estado mexicano para presentarse ante el extranjero y ante sí mismo.

J.V.: Se han referido por distintos motivos al Estado. Cabría preguntarse entonces si la antropología se ve condicionada por los subsidios o por los manejos del aparato institucional, teniendo en cuenta que el antropólogo trabaja fundamentalmente para el Estado.

Boege: En el caso mexicano esa característica hace que no exista una, sino varias antropologías y también variados enfoques. No se imponen planteos de antropología *versus* Estado, se trabaja dentro de esa relación de fuerzas tan compleja que es el Estado, donde existen espacios para actuar e incursionar en paradigmas que no necesariamente representan una política monolítica oficial. Nosotros tenemos una opinión diferenciada del Estado mexicano que nos permite encarar de distintas formas la antropología. Además, en el propio Estado existen

actores sociales con los cuales nos podemos aliar. Nosotros pertenecemos al sindicato más grande que existe en América Latina, que reúne a setecientos mil docentes, y, por ejemplo, los maestros indígenas han llevado adelante una lucha muy grande, la cual nosotros hemos podido apoyar desde distintos centros de trabajo. O sea que se pueden desarrollar distintas políticas, siempre y cuando no se trate de un Estado fascista.

Krotz: Quiero agregar algo a lo que preguntabas. Creo que el problema de la antropología no es diferente al de otras disciplinas científicas, y en todo caso podemos hablar de las características de la producción del conocimiento científico, dentro de estas épocas de crisis que están relacionadas directamente con la existencia de una deuda externa impagable, a lo que se agrega lo heredado por la dictadura en el caso argentino y los conflictos entre científicos o entre grupos de científicos. Entonces, la creación de conocimiento científico hay que verla en términos de represión y en cuanto a las perspectivas de esta actividad en un país que tiene los medios cada vez más recortados, donde obviamente lo primero que se limita es la investigación. Las soluciones que se pueden tomar abarcan plazos de investigación cada vez más cortos, y finalmente en algunos casos la situación se vuelve irreparable. Por eso, esto hay que verlo en un contexto mucho mayor que si se habla de antropología, que si se habla de producción de conocimiento científico; se debe también hablar del proyecto que tiene el país para combatir la dependencia.

J.V.: Querría hacer una observación sobre el mismo tema. Se decía que la antropología abarca también otras áreas de las ciencias sociales; sin embargo, me da la impresión de que aquellas ciencias que no derivan en tecnología inmediata pasan a ocupar un papel muy dependiente respecto del Estado y es allí donde se empuantan en la burocracia estatal. Por otra parte, la posibilidad de desarrollo de una ciencia y de la absorción por parte del Estado parece bastante difícil en estas condiciones. Aquí se mencionaba el caso de Brasil, que tenía un gran relevamiento rural y que no se concebía con la capacidad de utilizar dicha investigación por parte del Estado.

Ratier: Esto hace al problema de la devolución de la investigación, y en el caso de Brasil efectivamente

hay un relevamiento que parte de una inquietud estatal, como pueden ser las investigaciones sobre la mano de obra o el empleo en el noroeste del Brasil, cuyo producto sí puede ser apropiado por el Estado, pero sólo hasta cierto punto. También ese producto puede ser apropiado justamente por los que nosotros llamamos *informantes*, es decir la gente que trabajó con los campesinos y que tiene un compromiso muy grande con ese sector social, sector que curiosamente, a diferencia de la Argentina, se mantiene separado de la función académica. Es decir, todo el mundo tiene su compromiso como científico, investiga un problema y al mismo tiempo está inserto como ciudadano en ese problema. Cuando sucede una huelga de trabajadores en el noroeste del Brasil, de repente los profesores de los cursos de Río de Janeiro entran a desaparecer, es decir, es gente que está dentro del conflicto repartiendo volantes, trabajando y además lo hace conociendo en profundidad la problemática del campesinado. Información que por ejemplo también le sirve a los militantes de organizaciones eclesiósticas de base, a la Iglesia progresista en Brasil, que trabaja con los campesinos.

J.V.: O sea que la investigación realizada por los antropólogos puede ser utilizada, según los casos, por las propias organizaciones populares.

Ratier: Claro. El trabajo diario que en lo político realizan los antropólogos es a veces mucho más útil que ciertos análisis macrosociales o estadísticos sobre la tenencia de la tierra, por ejemplo. Digamos que todo trabajo antropológico realizado integralmente es útil, permite una real inserción, y además, puede ser devuelto a los propios interesados. Recuerdo la Argentina del 73, cuando había un gran entusiasmo y se extendía la idea de que el pueblo había tomado el poder. En esa época yo dirigía el Departamento de Antropología aquí, en Buenos Aires, y fue un momento en que se nos llenó de indígenas. Descubrimos que había indígenas en la propia provincia de Buenos Aires, que había compañeros que estaban trabajando en el Chaco en experiencias cooperativas, venía gente de la Federación de Villas para hablar con nosotros, había un nivel de intercambio que debió haber sido sin duda unos de los motivos por los cuales cerraron tantas carreras de antropología en el país.

García Canclini: Quisiera relacionar esta discusión sobre el rol de la antropología, con cierta reestructuración de las relaciones políticas y de los papeles de los actores sociales en la lucha política que hemos presenciado en los últimos años en América Latina y que parcialmente la antropología ha retomado y ha influido sobre ella.

Podemos decir que hay una crisis de los partidos políticos tradicionales y de las formas clásicas de representación que tienen que ver con dos factores: la incapacidad de esos partidos para asumir las nuevas demandas de sectores sociales emergentes, como son en algunos países los indígenas, las mujeres, los jóvenes, los movimientos sociales urbanos, y, por otro, la estructura cúpular y autoritaria de esos partidos que ha impedido que se hicieran cargo como corresponde de temas como el divorcio, la familia, la vida cotidiana o la cultura.

Encontramos un fenómeno bastante extendido, que ha sido analizado por muchos autores, como por ejemplo Manuel Castells, que tiene que ver con el crecimiento de nuevos movimientos sociales que ocupan un espacio político y tienen una representatividad muy baja o nula. Estos grandes movimientos luchan no sólo por demandas en la producción, como serían los sindicatos, sino también por demandas en el consumo, es decir, movimientos sociales que luchan por el uso del espacio urbano, por el transporte, la educación, la salud. En algunos casos, integran sin demasiado conflicto, con bastante naturalidad, las demandas en la producción con las demandas en el consumo (y estoy pensando en algunos movimientos indígenas que luchan simultáneamente por la tierra, la lengua, la cultura o en movimientos feministas que comprenden que su lucha tiene que arraigarse tanto en las reivindicaciones laborales como en las culturales-simbólicas). Este nuevo tipo de movimientos ha hecho presente la problemática del consumo en los debates políticos.

Por otra parte, están los movimientos que podríamos llamar en un sentido muy amplio, de los derechos humanos, como *Las Madres de Plaza de Mayo*, *Las Abuelas de Plaza de Mayo*, *La Asamblea por los Derechos Humanos*, creados a partir de situaciones dramáticas de negación de esos derechos.

J.V.: Entonces, estos movimientos que se presentan como nuevos factores de presión social ¿buscan conquistar su representatividad por encima de los partidos políticos?

García Canclini: Diría que al asumir las problemáticas de estos grupos marginales, de estos nuevos movimientos sociales de base, hemos descubierto que interactúan con las grandes estructuras sociales, con la redistribución del espacio urbano en la metrópoli, con los grandes problemas del desarrollo económico, con las políticas culturales. Entonces, para un correcto análisis debemos ascender desde lo microsocio hasta las formas más globales de organización de la sociedad y debatir problemas que tradicionalmente se han planteado la sociología, la economía y la ciencia política. Pero me parece que también los partidos políticos han tenido que reestructurarse en muchos casos y estudiar las formas y mecanismos que permitan hacerse cargo de estas nuevas demandas sociales, de estos nuevos movimientos que desafían su capacidad de representación. Creo que este cambio del escenario político y social ha creado nuevas condiciones, que son extremadamente ricas, para repensar tanto el papel de los partidos, como la lucha política, como la función de un científico social.

J.V.: Me quedé pensando en el tema de las políticas culturales, en las nuevas políticas que se deberían implementar. ¿Cuáles serían entonces los organismos que elaborarían esas políticas culturales y cuáles serían los vehículos para llevarlas a la práctica?

García Canclini: Hay una tendencia en la bibliografía y en las referencias periodísticas al tema, a identificar políticas culturales con el organigrama burocrático del gobierno. Si uno revisa lo elaborado sobre política cultural en América Latina a partir, por ejemplo, de lo que distribuye la UNESCO, encuentra una descripción del aparato institucional, una versión formal y diplomática de lo que hace cada secretaría o ministerio que se ocupa de la cultura, pero pareciera que esto no tiene nada que ver con los conflictos sociales, con las demandas específicas y las necesidades socioculturales de la población. Pero en verdad existe otra línea, aún dentro de la UNESCO, donde también se discuten problemas socioculturales del presente, de cómo la cultura juega un papel en todo proceso de desarrollo. Se ha abandonado la idea de que el desarrollo es sólo crecimiento económico, crecimiento del producto bruto, etc., y se reconoce que el desarrollo cultural está ligado a un crecimiento

integral. Por otra parte, el desarrollo cultural está ligado a la formación de un nuevo consenso, de una nueva hegemonía, más democrática. De manera que las políticas culturales son, por definirlo muy brevemente, todo tipo de interacción que hace cualquier tipo de organización social en los procesos de producción, circulación y consumo de bienes y relaciones simbólicas.

Esto quiere decir que la política cultural es en primer lugar responsabilidad del Estado, del poder público, y también deben asumirla los sindicatos, los partidos políticos, los movimientos populares. Esto en la Argentina no es novedoso, aunque ha sido trabajado poco teóricamente. Fue el peronismo el que colocó en el centro del proyecto político, no sólo al Estado, sino también aquellas organizaciones sociales como los sindicatos, reivindicando la cultura popular de los llamados "cabecitas negras", jerarquizando y legitimando esa cultura a través de los



FOTO: Fco. Javier Téllez

medios masivos de la industria cultural, la radio, la televisión, que se desarrollaron durante el gobierno peronista.

Pero por otro lado creo que también el peronismo, pese a ser el movimiento que ha contribuido más a reivindicar la cultura popular, ha tenido debilidades en su proyecto, porque casi siempre ha predominado una concepción biológico-telúrica de lo

popular. Se ha definido lo popular por asociación con elementos naturales, raciales, religiosos, con una supuesta esencia histórica del ser nacional, un conjunto de tradiciones embalsamadas, un folklore concebido como archivo osificado, que ha hecho difícil vincular esa cultura nacional de un modo más dinámico, más renovado, con los conflictos sociales del presente.

J.V.: Se observa la crisis de los partidos políticos, y por otro lado se analiza la importancia de los movimientos culturales alternativos, dentro de una sociedad que ha perdido ciertos valores tradicionales, una sociedad donde se habla del exceso de pragmatismo y también de la pérdida de las utopías, donde se está a la búsqueda de una identidad, de caminos que permitan la real formación de una nueva cultura. Entonces ¿se puede suponer que estos movimientos alternativos tienen un valor muy importante dentro de esta coyuntura?

García Canclini: Sí. Pero no me gustaría ubicar el problema en una polarización entre movimientos hegemónicos desarrollados por el Estado y los partidos mayoritarios, y, por otro lado, a los movimientos alternativos; porque también existe una crisis de los movimientos alternativos bastante seria. No optimicemos eso. Hay una atomización de los grupos políticos, de los movimientos sociales, cada cual trata de sacar la cabeza como puede luego de lo vivido durante la dictadura militar. Impresiona mucho esa atomización, esa multiplicidad de revistas, revistitas, de grupitos, que si bien tiene un valor positivo por la diversidad, también representan una gran debilidad.

En todo caso, lo que me parece ver en la Argentina es la existencia de un conflicto entre tres grandes modelos de política cultural. Por un lado, una concepción empresarial de la cultura que tiene que ver con el privatismo monetarista, con transferir gran parte de la iniciativa cultural pública a las empresas privadas, desde *Benson & Hedges* hasta *Coca Cola*. El papel de estos mecenas modernos me parece inquietante, porque agudiza el debilitamiento del aparato cultural estatal, tendencia que se profundiza aun con este gobierno, debido a la presen-

cia de sectores que están a favor de esta concepción empresarial.

Por otro lado, hay un modelo democratizador, que consiste en distribuir los bienes culturales ya existentes, sobre todo los de élite, a los más amplios sectores de la población, pero principalmente a los sectores medios. Este es claramente el paradigma que sigue la Municipalidad de Buenos Aires y otras áreas del Estado.

Pero está al tercer modelo, que hasta la propia UNESCO ha considerado el central, el más valioso, que es el de la democracia participativa. No el de la democratización como distribución de bienes, sino como forma participativa real, que identifica el desarrollo cultural con la organización y la participación de todos los sectores sociales en la expresión libre de su propia cultura, en la renovación crítica de sus respuestas socioculturales tradicionales y en la interacción igualitaria con todos los sectores culturales de la sociedad.

Guber: Creo que esta propuesta de desnaturalización que hacemos todos los antropólogos, de desnaturalización de todo lo familiar, de preguntarnos si nuestra forma de vida y nuestra forma de pensamiento son universales o no, cabe también frente al problema de las políticas culturales.

Cuando la Secretaría de Cultura de la Nación propone democratizar la cultura, ¿de qué cultura se está hablando? Cultura es un concepto medular de la antropología y conviene ubicarse precisamente en el lugar de los destinatarios; por eso creo que la antropología social hoy en la Argentina tiene que dedicarse no sólo a la investigación o el asesoramiento de ciertas políticas estatales, sino también debe responder a las necesidades de los sectores más postergados.

Quisiera hacer hincapié en una cuestión más. La antropología social no va a serle útil a nadie si se plantea como desgajada de un contexto científico social general, la misma debe ser pensada no solo desde su propio campo, sino también desde otras ciencias sociales, y en la medida que tengamos claro qué es lo que nos pasa y qué es lo que podemos ofrecer, estaremos entonces en condiciones de presentar una propuesta al conjunto de la sociedad.

El concepto de nación de Leopoldo Mármora*

Gilberto López y Rivas**

La obra de Mármora, publicada originalmente en alemán, destaca por su carácter crítico e innovador en la apasionante temática de la cuestión nacional. Su trabajo es una aportación valiosa no sólo para los investigadores de la problemática étnico-nacional sino también para todos aquellos que pretenden transformar las relaciones de dominación de las naciones capitalistas, en el marco de un proceso positivo de desarrollo nacional; de conformación de una nación de nuevo tipo en la que se imponga la hegemonía de las clases oprimidas y explotadas que constituyen las grandes mayorías nacionales.¹

Mármora divide en tres partes su estudio. En la primera hace una revisión crítica de nación e internacionalismo desde Marx hasta Stalin. En la segunda analiza la construcción contradictoria de la "nación burguesa"; y en la tercera parte expone sus tesis sobre la nación popular democrática. Pasemos a reseñar el contenido de este trabajo en detalle.

El autor inicia su revisión crítica del marxismo a partir de Marx y Engels, coincidiendo en algunas ideas con Bloom y Davis.² Los clásicos mantuvieron puntos de vista sobre la cuestión nacional que probaron no ser correctos tales como: a) la inevitable asimilación de nacionalidades menores a las grandes naciones; b) la valoración del carácter revolucionaria de la burguesía en las áreas de influencia y "colonización"; c) la vía francesa como forma tendencial de desarrollo de la burguesía, desechando la vía británica que contemporizó con las fuerzas feudales e hizo reformas escalonadas.

Desde el punto de vista metodológico, la crítica de Mármora va más allá, ya que considera que Marx

y Engels partían de la premisa de la separación entre "infraestructura" y "superestructura"; es decir, la existencia de una esfera de relaciones económicas puras, separadas de lo político-ideológico, sin nexos ni articulaciones. Esta perspectiva impedía imaginar que la burguesía corrigiera y modificara las consecuencias de las leyes económicas de la acumulación capitalista a través de intervenciones permanentes políticamente motivadas. De la misma manera, Mármora considera que en este proceso de "reforma" del capitalismo, el proletariado aportó su contribución en la medida en que se vió obligado a resistir la opresión y la explotación capitalistas.

La historia efectivamente real del capitalismo remite entonces a un desarrollo desigual que, muy lejos de acabar con todo particularismo social y nacional, se apoya precisamente en ellos, creándolos y reproduciéndolos en forma ampliada y permanente, y poniendo así a la orden del día una estrategia de *hegemonía nacional*, a través de la alianza y los compromisos de la burguesía con otras clases no burguesas de la nación.

En este sentido es necesario precisar el concepto de *hegemonía nacional* utilizado por Mármora. Este se basa en la capacidad de una clase de concertar y lograr alianzas y compromisos de naturaleza político-ideológica con otras clases para ganar consenso en la dirección de la nación.

De este concepto parte una de las tesis esenciales de Mármora: la idea de que la estrategia de la hegemonía nacional no sólo es relevante para la burguesía sino también para el proletariado. De aquí se desprende que el proletariado no puede ser ya considerado como la clase que automáticamente representa el interés general sino que deben darse —para lograr esta representación— un trato político permanente y una serie de alianzas con otras clases explotadas en la búsqueda por la hegemonía nacional. Estas alianzas deben extenderse a los sectores medios y al campesinado.

* Mármora, Leopoldo, *El concepto socialista de nación*. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 96, México, 1986.

** Profesor-investigador de la Maestría de A.S. en la ENAH. Coordinador del "Taller sobre la Cuestión Etnico-nacional".

Después del fracaso de la revolución de 1848, Marx cambió en algunos de sus planteamientos sobre la cuestión nacional. La rectificación consistió en síntesis en lo siguiente:

1. La importancia que asume en sus escritos y su práctica política la liberación nacional de Irlanda; la liberación de la colonia como precondition de la revolución social de la metrópoli.³

2. Marx no reitera con tanto celo la centralización, la asimilación y la absorción de la nación más pequeña.

Para el caso de Irlanda, Marx había comprendido la íntima relación entre el desarrollo inglés y el subdesarrollo de la colonia; sin embargo, el centro del análisis siguió siendo la revolución proletaria en Europa occidental. Aún más, este interés de Marx por Irlanda se debió a que consideraba que el proceso de liberación de esta colonia "desbloqueaba" la revolución social en Inglaterra.

A partir de entonces, el problema nacional en la tradición marxista se convirtió en un *residuo* de la época democrática-burguesa; en un obstáculo que amenazaba dividir al proletariado, apartándolo de sus objetivos socialistas. Marx consideró que los particularismos sociales y nacionales serían barridos rápidamente en la primera gran crisis revolucionaria.

De esta manera, la nación había sido primero una tarea democrática en el marco de una revolución dirigida por la burguesía, y luego se convirtió en un residuo de la revolución democrática burguesa inconclusa, dentro del marco general de una revolución dirigida ahora por el proletariado socialista. Esto significó que no se llegara a conceptualizar a la nación como una característica esencial del socialismo y un objetivo a largo plazo del mismo.

A la muerte de Marx, el movimiento socialista soslayó las diferencias reales entre naciones e irrumpió el nacionalismo en la socialdemocracia, sobre todo el nacionalismo de las grandes naciones opresoras.⁴

El austromarxismo, centro de los ataques de los bolcheviques, avanzó, no obstante, en la dirección de atender las aspiraciones de las nacionalidades oprimidas pero dentro de los límites de la reforma.⁵

Lenin viene a subsanar esta situación de la tradición marxista, logrando ligar el paradigma socialista del internacionalismo con el paradigma democrático-burgués del derecho a la autodeterminación nacional.⁶

Lenin distingue netamente lo que significa reivin-

dicar el derecho y la libertad de separación, por un lado, de lo que significa reivindicar una efectiva y real separación, por el otro. El deber o la tarea de los socialistas de la nación opresora es luchar por el derecho de la nación oprimida a determinar libremente si se quiere separar para formar su propio estado nacional. Al mismo tiempo, los socialistas de la nación oprimida deben reivindicar la igualdad de derecho y la libertad de la nación en los marcos de una lucha general. La solución de Lenin se expresa en la fórmula siguiente: "separación del estado imperialista y fusión en una comunidad estatal socialista".

Lenin insistía en el aspecto político de la separación estatal, de aquí que considerara que los países latinoamericanos no tenían objetivos nacionales por los cuales luchar.

Para Lenin, las luchas democráticas y los movimientos nacionales preparan el terreno para el gran asalto revolucionario del proletariado socialista de los países avanzados, asumiendo en este punto la posición de Marx.

De hecho, Lenin partió de las mismas premisas de Marx: 1) el carácter revolucionario del capitalismo; 2) la nación como tarea histórica del capitalismo y la burguesía; 3) la formación de naciones culmina con la formación de un estado nacional independiente; 4) la dinámica nacional es un proceso económico que se proyecta en la superestructura política-ideológica (objetivismo económico); 5) la



FOTO: Agnes Donnadieu

transición al socialismo se realiza en un contexto global y simultáneamente.

Mientras tanto, los radicales de izquierda (Trotski, Rosa Luxemburgo, entre otros⁷) negaban la viabilidad de los movimientos de liberación nacional de los pueblos dependientes sin una revolución socialista en Europa.

En particular Trotski pensaba que el socialismo es internacional o no es socialismo. En contraposición, Stalin afirmaba que es posible asegurar, incluso a largo plazo, la revolución socialista en un solo país.⁸ De aquí que Stalin señalara que la tarea principal de la revolución rusa era afirmarse y consolidarse. No obstante, en la consecución de este objetivo, Stalin, y también Bujarin,⁹ comenzaron a identificar los intereses de una revolución socialista *nacional* con los intereses de la revolución *internacional*, subordinando los últimos a los primeros. En consecuencia, la lucha nacional revolucionaria de la Unión Soviética fue mitificada especialmente por Stalin como la lucha "entre socialismo y capitalismo".

En los hechos ésto significó que el estalinismo equiparó los intereses particulares de un sujeto histórico —en este caso la Unión Soviética— con los intereses universales del socialismo, incurriendo en lo que Mármora califica como *nacionalismo antiimperialista*; esto es, mantener en pie la concepción de la revolución mundial en el centro de la cual se encuentra el movimiento revolucionario en cuestión (URSS, China, el "Tercer Mundo").

En este contexto, Mármora plantea la articulación entre el marxismo que predominaba en la II Internacional y el joven movimiento obrero. La determinación revolucionaria y, a la vez, la inmadurez histórica de la clase obrera, generaban prácticas políticas e ideológicas que se expresaban en el reduccionismo clasista y, en consecuencia, se carecía de toda voluntad hegemónica en relación al conjunto de la sociedad y las clases explotadas del pueblo. Esto resultó en dos fenómenos estrechamente ligados a la práctica de los comunistas: el obrerismo y el economicismo; es decir, desarraigo y alienación con respecto a los problemas e intereses de otros sectores populares, que en su conjunto constituyen las mayorías nacionales, y de ese modo, el desinterés por la propia realidad nacional. De esta manera, la clase obrera quedó atrapada en la red de la hegemonía burguesa.

En síntesis, la crítica de Mármora al concepto

marxista de nación se fundamenta en la siguiente consideración: A partir del presupuesto teórico de considerar que dentro de la totalidad social existe una esfera económica separada de la superestructura política-ideológica, se desprende que entre clase y nación se da también una separación semejante. Separada de las clases y de la lucha de clases, la nación aparece entonces como negación absoluta de las mismas; es decir, como una comunidad humana acabada y perfectamente cerrada y, por otro lado, la lucha de clase proletaria parece moverse al margen de las líneas políticas e ideológicas nacionales.

Asimismo, la nación aparece por un lado basada en el mercado capitalista y, por el otro, como unidad étnico-cultural. Una se concibe como nación; la otra como *nacionalidad*, la cual a su vez, según Engels, da origen a las naciones. Mármora crítica ambas interpretaciones. Si se escamotea lo subjetivo y lo político y la constitución de consensos como factores de la conformación de naciones, reduciéndolas a un movimiento unilateral de "abajo arriba", de carácter cuasi naturalista, no es de extrañarse que la comunidad étnica se convierta entonces en la sustancia decisiva, objetiva e invariable, determinante en última instancia de las fronteras de la nación.¹⁰

El marxismo tradicional no logra comprender las complejas y múltiples relaciones entre nación y bur-



guesía. En su lugar construye una relación mecánica y monocausal que se refleja en la tesis según la cual la burguesía crea a la nación porque necesita un mercado interior integrado. Esto lleva a considerar a la nación como un producto pasivo de la historia y de la burguesía, como una “envoltura” transitoria, neutral e indiferente desde el punto de vista social; como una entidad cerrada en sí misma, libre de contradicciones, tal como se infiere de la definición de Stalin,¹¹ la cual, como sabemos, expresa una concepción empirista, enumerativa de rasgos, al margen de la existencia de las clases y de la lucha de clases, concepción que resulta de escindir lo nacional de lo social, la nación de la lucha de clases.

El reduccionismo clasista y el nacionalismo antiimperialista comparten el mismo núcleo teórico: separar la lucha de clases de la nación, separación que, a su vez, se deduce de la separación entre “base” y “superestructura”, entre sujeto económico y sujeto político.

Mármora señala que clase y nación se relacionan orgánicamente, están contenidas y presupuestas la una en la otra. Las clases para ser hegemónicas deben constituirse como clases nacionales. La nación emerge como producto de la lucha de clases. En realidad “infraestructura” y “superestructura” constituyen una unidad.

En la segunda parte de su obra, Mármora trata la constitución contradictoria de la “nación burguesa”. Para ello recurre al concepto de *matriz espacio-temporal* y sus relaciones con el concepto de capital; se trata de reconstruir teóricamente las matrices espacio-temporales bajo las condiciones del capitalismo.

Espacio y tiempo no son datos apriorísticos fijos, sometidos sólo en segunda instancia, a través de la representación ideológica, a la influencia de los condicionamientos sociales. No existe un tiempo ni tampoco un espacio únicos. Esto significa que el espacio y el tiempo, en su misma constitución interna, se conforman y estructuran a partir del correspondiente modo de producción.

Para elaborar su argumento con respecto a este tema, Mármora señala que el capitalismo se caracteriza por la existencia de la mercancía, del trabajo humano abstracto, en contraposición a las formas de dominación anteriores de tipo personal y concreto. De esta manera, el capital se basa en el trabajo humano universal: la fuerza de trabajo, fuente de plusvalía, es cosmopolita. Sin embargo, el capi-

tal existe y sólo puede existir como muchos capitales ya que la competencia es la naturaleza interna del capital.

Con ésto se trata de destacar la doble determinación inscrita en el concepto simple de capital: por un lado, su carácter universal (y civilizatorio) y, por el otro, su fragmentación en capitales particulares, su particularización. Homogeneización y uniformación dentro de cada estado por separado, fragmentación y diferenciación hacia afuera en lo que se refiere a las relaciones interestatales. En suma, la tendencia integracionista, cosmopolita y humanista y la tendencia separatista, nacionalista.

De esta manera, el espacio capitalista se compone de fragmentos cerrados y, al mismo tiempo, tiende a abarcar el mundo entero. La matriz espacial capitalista traza en el espacio una frontera que divide un interior y un exterior. El interior es la nación que se coloca frente a otras. A su vez, en el interior de la nación se crean “fronteras internas” para las minorías y los disidentes, quienes son colocados como “fuera de la nación”, como enemigos de la misma, reducidos en campos de concentración, reservaciones (“regiones de refugio” diría Aguirre Beltrán) o ghettos.

El tiempo capitalista es único y universal, orientado hacia el producto en la forma de capital, eslabón de un renovado ciclo productivo. Es una temporalidad sin fin, acumulativa y abierta hacia el futuro.

El tiempo histórico, la matriz temporal capitalista, se produce en la forma nacional del estado burgués que no tolera más que una historia nacional. La universalización de la matriz temporal capitalista se produce en la forma del estado burgués. El estado se transforma en sostén y sujeto de esta universalidad. El carácter acumulativo de esta matriz tiene por efecto que la historia sea concebida como historia de la formación nacional.

A través de esa doble tendencia que caracteriza a la matriz espacio-temporal capitalista, esto es, homogeneización - universalización/particularización-fragmentación, las relaciones capitalistas de producción determinan y conforman el sistema mundial de los estados burgueses. La nación, en este contexto, es el resultado de la contradicción entre estas dos tendencias que se atraen y se repelen; la nación es el eslabón o instancia de mediación entre las determinaciones contradictorias que están en la base del concepto simple de capital.

En el ámbito de las ideologías, la idea burguesa de nación contiene dos corrientes intelectuales: la universalista, iluminista y la particularista, romántica, representadas —según Mármora— por Robespierre y Dantón, respectivamente. Estas tendencias están unidas en la ideología nacional, ambas irrenunciables para comprender el concepto de nación. La primera corriente se presenta como radical-democrática, racionalista y cosmopolita; con el ideal de una nación como el reino liberado de tiranos en el que imperarían la fraternidad, la felicidad y la razón. De este patriotismo universal, la burguesía, al consolidarse en el poder, pasa al patriotismo nacional del Estado: en esta perspectiva ideológica los enemigos no son sólo los elementos aristócratas sino también, otras burguesías. Del ideal de la nación universal, de la confraternización, se pasa a la defensa de las fronteras. De la ayuda revolucionaria a otros pueblos en lucha contra los tiranos se pasa a la no intervención en los asuntos internos de otros estados.

En Alemania prosperó la idea de nación como una comunidad de las generaciones pasadas, presentes y futuras, vivientes en un territorio determinado. Esta idea representa un concepto de nación “por herencia”, en la que se desplaza el eje de los derechos universales del hombre del caso francés, a los derechos históricos de las naciones, y a la exaltación del Estado por encima del individuo; es más, la disolución del individuo en el Estado, el egoísmo nacional de Estado y, en suma, la justificación del derecho del más fuerte. Individuo, familia, nación y Estado conformarían una unidad en el pensamiento alemán nacionalista, en el que el Estado se convierte en el organismo superior, más complejo y extenso, y la nación como un suplemento subalterno.

Independientemente de las tendencias predominantes, la ideología nacional contiene dos funciones: unificación hacia dentro, demarcación hacia fuera. Mármora considera que es vano tratar de dividir y aislar estas dos facetas intrínsecas de la ideología burguesa.

Mármora señala otras funciones de la nación a nivel de mayor concreción: la función de asegurar la unidad originalmente ejercida por la persona del monarca comienza a ser asumida cada vez más directamente por la sociedad civil misma, para lo cual se constituye la nación. La nación es entonces el eslabón que vincula el poder político de la burguesía revolucionaria con la sociedad civil como única fuente de poder.

Las sociedades precapitalistas mantenían clases dominantes que por lo general, pertenecían a otra comunidad étnica, cultural y lingüística, en tanto que la sociedad nacional capitalista crea las condiciones para la homogeneización entre las clases. De esta manera, la dominación nacional es la que resulta de la exclusión de la coerción extraeconómica (la religión, por ejemplo) de las relaciones básicas de producción y explotación.

Pero la dinámica decisiva y el impulso para la formación de una nación no proviene de una comunidad geográfica, de cultura, de raza, etc.; las naciones no pueden ser reducidas a ninguna sustancia de este tipo. Esas comunidades o elementos comunes históricamente dados son apoyos considerables que, a lo sumo, pueden representar condiciones necesarias, pero de ninguna manera son condiciones suficientes para la formación de naciones. Esos elementos o lazos comunes, desde el punto de vista lógico y a menudo también genético, son consecuencia y no causa de la existencia de naciones.

Para que la nación pueda surgir es necesario que el poder político sea desprivatizado, despersonalizado; en otras palabras, nacionalizado. Desde el punto de vista conceptual, el proceso de formación nacional está entonces inseparablemente conectado al proceso de formación del estado moderno.

A este respecto, la nación burguesa es una comunidad formal y abstracta de hombres; formal, porque incorpora efectivamente a sus miembros sólo en función de propietarios; abstracta, porque deja de lado las relaciones concretas de producción y las determinaciones y funciones sobre las que reposan las dependencias y desigualdades fácticas entre los hombres.

En concreto, en el surgimiento de las naciones, el eslabón intermedio esencial, el sujeto actuante, es el constituido por las clases, las fracciones de clase, los grupos sociales, la estructura social y la lucha de clases.

Mármora critica la concepción objetivista de Stalin ya que deja a un lado la voluntad política, la conciencia nacional, en el surgimiento y formación de las naciones. Sin intervenciones políticas no es posible el desarrollo de un mercado “nacional” que se extiende armónicamente por todo el territorio de la nación, integrado en todas sus partes con igual intensidad y profundidad. El punto de partida de Mármora para una consideración positiva de la nación no va a ser —como en el marxismo tradicional—



FOTO: Rubén Nieto

la formación del mercado nacional sino la formación de un sistema de hegemonía o “bloque histórico”; es decir, el nivel de articulación orgánica entre los factores objetivos materiales y los político-ideológicos del devenir histórico; esto es, entre infraestructura y superestructura.

Al introducir el concepto de “bloque histórico”, retomando la terminología utilizada por Gramsci, Mármora pretende superar la separación analítica entre base y superestructura para llegar a la comprensión de ambas categorías como unidad contradictoria y dinámica.

Así, el concepto de nación parece estar inseparablemente unido al concepto de hegemonía; esto es, la capacidad de una clase para extender tendencialmente su conducción moral y cultural respecto al conjunto de la sociedad; la capacidad para articular los propios intereses con los intereses globales.

El corporativismo es el complemento negativo de la hegemonía en el extremo opuesto equidistante. Se trata de la actitud de una clase o grupo social que se orienta exclusivamente hacia sus propios intereses, mostrando una incapacidad para definir una perspectiva social global que permita ejercer una conducción política, moral y cultural sobre otros sectores populares y nacionales.

Los conceptos de clase y nación están entrañablemente unidos: no pueden existir clases más que en la nación y en la medida en que se constituyen como clases nacionales, es decir, hegemónicas. Pero al mismo tiempo, la nación tampoco puede existir antes que sea erigido un sistema de hegemonía. Cada sujeto social —en la medida en que posee una voluntad hegemónica— aspira a llenar la idea de nación con su contenido específico, por ello es que dentro de

la misma formación social pueden existir y rivalizar varias ideas de nación (sobre todo en los momentos de graves crisis y convulsiones sociales).

Si aceptamos esto, entonces es posible afirmar que no existe ninguna nación puramente burguesa en el sentido de que, por ejemplo, el proletariado no pertenezca a ella.¹² Lo que caracteriza a la nación es su capacidad de “integrar” y cohesionar a todas las clases de la sociedad ya sea como individuos o colectivamente como sujetos subalternos. Esto la identifica como un sistema de hegemonía.

De esta forma, al analizar la nación se hace necesario concentrar la atención sobre la manera en que la dominación burguesa, como forma de explotación económica, trasciende y logra la aceptación de las masas. El punto focal del análisis se desplaza hacia el nexo entre coerción y consenso, entre la fuerza y el consentimiento voluntario.

Ahora bien, una nación tiene fronteras, las cuales incluso forman parte de su definición conceptual. Estas fronteras están determinadas no sólo por la constitución de un mercado nacional. La base económica sobre la que se funda la nación incluye y abarca asimismo el mercado mundial. Esta contradicción básica también forma parte de la definición conceptual de nación.

La base económica influye y actúa sobre el proceso de formación nacional, pero esa influencia o determinación no es mecánica ni directa sino que aparece mediatizada por la capacidad política e ideológica de la burguesía nacional, o la fracción burguesa portadora del proyecto de formación nacional.

La tercera parte del libro de Mármora es la más interesante a la luz de lo que acontece en nuestros países periféricos y dependientes. En ésta se ocupa del tránsito de la concepción burguesa de nación, a otra cuya característica central es la disolución del vínculo entre nación y burguesía. Esto significa, un estadio más evolucionado de la nación, disociada de la burguesía, una nación popular democrática, en nuestros términos, nación-pueblo.

Para lograr este objetivo Mármora hace una revisión de algunos de los autores en los que fundamenta, críticamente, su concepción.

Es particularmente interesante la revisión que hace de Otto Bauer, quien al igual que Borojov, establecía un vínculo entre nación y socialismo, entre nación y proletariado. Los trabajadores (y en particular sus partidos y organizaciones políticas) necesitan conocer de manera precisa las condiciones

nacionales e históricas de su lucha, la escala de valores, las tradiciones, la estructuración social y política de sus respectivas naciones. Otto Bauer no define la lucha nacional como una lucha por la separación e independencia estatal de una nación oprimida en relación con una opresora. La define en cambio, como una lucha social por la constitución o integración interna de una nación. Bauer afirmaba: "El desarrollo de todo el pueblo hacia la nación no ha de ser obtenido por medio de la lucha con otros pueblos, sino a través de la lucha de clases dentro de la nación".

Bauer, por tanto, 1) desvincula la cuestión nacional de la revolución democrática-burguesa; 2) la sitúa como un objetivo estratégico de todo el pueblo; 3) enfatiza la integración interna, social y cultural de la nación y 4) sitúa en el primer plano la hegemonía interna del socialismo y la lucha por la democracia.

Tomando en cuenta estas aportaciones, Mármora hace una crítica a las ideas más conocidas de Bauer, la cual puede resumirse: a) Bauer no concibió la nación en términos de unidad contradictoria entre clases dominantes y dominadas; b) escindió la nación de la lucha de clases y la cultura de la economía y de la política y c) llegó a la conclusión de que la nación estaría constituida solamente por la comunidad cultural de las clases "ilustradas".

A partir de estas críticas Mármora plantea su posición positiva sobre la nación, colocando como eje la realidad contradictoria de la nación burguesa, la cual se plantea límites infranqueables para su realización en los marcos del orden capitalista:

1) El límite para la completa consumación del particularismo nacional burgués está dado por la existencia y configuración del mercado mundial.

2) El límite objetivo para la realización de la integración y la homogeneización internas de la vida política, económica, social y cultural de la nación está marcado por la estructuración y división de la sociedad burguesa en clases hostiles entre sí.

En este contexto, no es posible afirmar que las burguesías nacionales del Tercer Mundo sean anti-nacionales por definición, de la misma manera que su antiimperialismo está limitado objetivamente.

Tampoco las barreras que limitan la democratización e integración internas de la nación pueden ser superadas en los marcos del capitalismo. La realización de la unidad nacional tarde o temprano se estrella contra la realidad de la dominación y la explotación de clases. Ante estos obstáculos, el desa-

rollo nacional sólo puede ser consumado por un movimiento de base, popular, democrático y anti-capitalista.

Resumiendo la tesis de Mármora al respecto tenemos que en virtud de la naturaleza contradictoria de la nación burguesa y de las estrechas fronteras que limitan objetivamente sus posibilidades de desarrollo es dable inferir la posibilidad práctica y teórica de la nación popular democrática, conllevada y constituida por la hegemonía de un movimiento democrático de base. Esta es la única perspectiva realista de largo plazo que puede darse a la lucha nacional, a la vez que es la única que está de acuerdo con la ética internacionalista y humanista del socialismo. La lucha por la nación es por redefinir los términos y las condiciones de su existencia interna y su inserción en el mundo exterior.

El tránsito de un modelo de nación a otro se produce como un proceso de desplazamiento interno de la hegemonía de un sujeto social a otro. Articulación de un nuevo sistema hegemónico y desarticulación del viejo son dos procesos inseparables e impensables el uno sin el otro.

En este proceso, la democracia entendida como lucha por la constitución y expresión orgánica del consenso popular, de la voluntad nacional popular, es una figura central.

En el último apartado de su obra, Mármora se ocupa de la cuestión nacional en América Latina, región en la cual el proceso de formación nacional se llevó a cabo de "arriba a abajo". Los jóvenes estados fueron constituidos y dominados por pequeñas élites oligárquicas con escasa base social de apoyo. El Estado nacional no fue el resultado sino el inicio del proceso de formación nacional, todavía inconcluso.¹³

La dependencia externa de las naciones latinoamericanas se debe a la incapacidad de la burguesía para consolidar internamente su hegemonía. Paradójicamente, la mejor forma de defender la soberanía nacional estaría dada por la búsqueda de consenso y por la democratización de las estructuras políticas y sociales de la nación.

En esta perspectiva Mármora destaca la actualidad del pensamiento de José Carlos Mariátegui, quien en un momento dado toma conciencia de que: a) el socialismo peruano no podía apostar todo a la carta de la solidaridad internacional del proletariado; b) el socialismo no podía imponerse en contra de la voluntad de la nación; c) el proletariado peruano,

débil no sólo numéricamente sino además en casi todo otro sentido, debía constituirse como parte de un sistema hegemónico democrático de base nacional, cuyo impulso principal provendría de las masas campesinas indígenas; d) una estrategia tal habría de ser la expresión más pura del socialismo e internacionalismo en Perú.¹⁴

Mariátegui por tanto, se planteaba como objetivo no sólo la fundación de un estado independiente de toda potencia extranjera; sino a su vez, la constitución interna de la nación peruana. Colocaba en el centro de su enfoque los aspectos económicos y sociales de la problemática nacional. Se trata de separar a la nación de la dinámica burguesa, arrancando de las manos de la burguesía la dirección de la misma. La revolución habría de ser democrática y nacional, pero no burguesa; democrática y nacional, pero también, y al mismo tiempo, socialista e internacionalista.

Mariátegui esbozó una estrategia de desarrollo y de emancipación nacional que, en lugar de negar la heterogeneidad histórica, social, cultura y étnica, la tomaba como fundamento mismo de la identidad nacional.

Mármora incluye en su obra un anexo que trata sobre la nación y la democracia en Argentina en el que expone la tesis de que en el pasado ha habido una escisión múltiple entre socialismo, populismo y democracia y que una renovación de la perspectiva emancipadora para Argentina está condicionada por la convergencia de esos movimientos.

Para desarrollar su tesis Mármora hace una revisión de las posiciones de Marx y Engels y, en general, de los marxistas en relación a la realidad latinoamericana. Marx y Engels asimilaron a los pueblos latinoamericanos a la categoría de "pueblos sin historia".¹⁵ Esta categoría estuvo subyacente en todos sus juicios y apreciaciones sobre el proceso sociohistórico de América Latina. Más allá del simple traspaso de manos mexicanas a manos norteamericanas, Engels creyó ver en la anexión de Texas, California, etcétera, el paso, de esos territorios de la penumbra de lo irracional a la luz del devenir histórico.

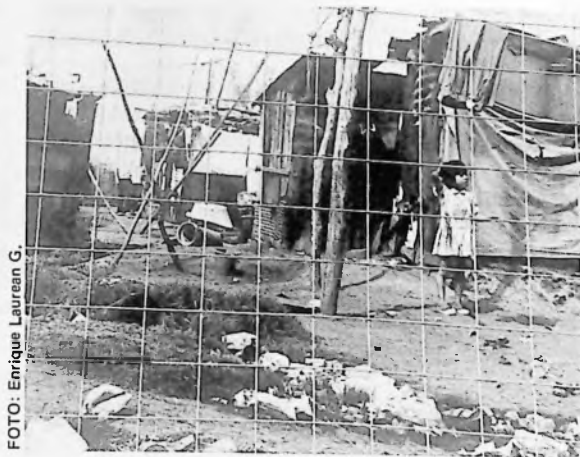
Marx en sus juicios sobre Bolívar, todos ellos negativos, expresa una perspectiva también sobre la historia y la realidad latinoamericanas, más específicamente sobre las guerras de independencia y las condiciones de surgimiento y existencia de las jóvenes naciones latinoamericanas.

Este desencuentro entre el socialismo internacional y la realidad latinoamericana se prolongó a la época de la II Internacional. En el Congreso de Basilea, que tuvo lugar en noviembre de 1912, en pleno auge de la revolución mexicana, ésta no fue mencionada ni siquiera con una palabra. Para los socialistas de los países centrales lo que no se adecuaba a los moldes concidos de la lucha de clases "moderna" y "civilizada" era ignorado o negado como ahistórico, irracional, etcétera.

Las masas populares mexicanas aparecen en los análisis de la prensa socialista de la época como objetos de explotación y casi nunca como sujetos de liberación.¹⁶

Las masas agrarias, es decir, la substancia misma de la nación mexicana no sólo en un sentido numérico sino también racial, histórico y cultural, quedaban fuera de las preocupaciones de los socialistas. La articulación entre el movimiento obrero y la población agraria del país como posible eje de un nuevo bloque social revolucionario y como posibilidad histórica de acoplar el socialismo a las raíces más profundas de la nacionalidad mexicana no fue encarada, ni siquiera tematizada.

Con la III Internacional se prolonga el desencuentro del marxismo con la realidad latinoamericana. En 1928, por primera vez se trata la cuestión ibero-



americana pero se rechazan las tesis de Mariátegui, pasando América Latina a ser subsumida bajo una categoría tan general como la de "países semicoloniales".

El desencuentro del marxismo con la realidad

latinoamericana tuvo su máxima expresión política cuando a partir de 1929, bajo la influencia del estalinismo, se produce el desencuentro y la escisión de los movimientos populistas-nacionalistas, por un lado, y los jóvenes partidos comunistas, continuadores de la herencia socialista revolucionaria, por el otro. Los comunistas se automarginaron de los movimientos populistas, contribuyendo a que se consolidara y desarrollara en ellos la hegemonía burguesa.¹⁷

El divorcio del marxismo con la realidad nacional, en general, y con el populismo, en particular, en Argentina llegó a ser más dramático aún que en otras partes del continente debido a la identificación casi total de la clase obrera con el peronismo.

De esta parte del trabajo de Mármora es importante destacar algunas ideas presentes en la obra pero que conviene reiterar por la calidad de tesis programáticas de algunas de ellas en el marco de los procesos políticos actuales de América Latina:

a) La necesidad de desplazar el sentido de la cuestión nacional del antiimperialismo, hacia la lucha democrática; es decir, la lucha por la liberación nacional, hacia la construcción de una hegemonía nacional por parte de los sectores populares, democrático y socialistas.

b) En consecuencia, la perspectiva de la cuestión nacional no se define en torno a relación nación-imperio sino más bien como superación de la contradicción pueblo-nación.

c) Socialismo y democracia no son idénticos, cada uno posee connotaciones específicas. El socialismo tiene escaso desarrollo de sus connotaciones nacionales y populares, se ha manifestado en un clasismo exclusivista y reduccionista.

d) La perspectiva democrática permite articular las aspiraciones de clase proletarias con las del resto heterogéneo de sectores sociales que integran el movimiento popular. La democracia socialista re-

quiere para su funcionamiento de una amplia vigencia de las libertades políticas que aseguren una información y participación irrestricta de las masas populares en la discusión y, sobre todo, en la toma de decisiones para la solución de todos los problemas que atañen a la comunidad. Y al hablar de libertad política y, siguiendo a Rosa Luxemburgo, Mármora se refiere a la libertad de las minorías críticas disidentes.

e) El movimiento sindical por sí mismo no generará la conducción revolucionaria. Hay que romper el corporativismo laborista. El socialismo es una tarea nacional y popular que desborda a la clase obrera. Será la creación y el resultado de un movimiento democrático y socialmente heterogéneo de masas.

Hasta aquí las ideas expresadas por Leopoldo Mármora en su *Concepto socialista de nación*. No hay duda de que la riqueza de su contenido y el carácter impugnador de sus tesis rompe con los reduccionismos que hasta la fecha vienen impregnando la teoría y la práctica de los socialistas. Esperamos que a partir de los muchos filones que la obra deja por profundizar, los estudiosos de la cuestión nacional continúen por el camino por ella iniciado.

Especialmente importante nos parece la investigación de los temas que sobre el problema étnico se presentan en la constitución de las naciones y en la imposición del sistema de hegemonía nacional burguesa, mismo que Mármora no trata en su obra por no ser este el eje de sus argumentaciones. Con todo, el trabajo de Leopoldo Mármora constituye un excelente marco de referencia dentro del cual lo étnico adquiere su dimensión adecuada. Para el proceso de constitución democrática de la nación-pueblo es fundamental que las etnias conquisten un lugar protagónico en la conformación de la nueva hegemonía nacional.

Notas

¹ A este tipo de nación, nosotros la hemos llamado "nación-pueblo". Ver: Gilberto López y Rivas, *Antropología, minorías étnicas y cuestión nacional*, México, Aguirre y Beltrán, Cuicuilco, 1988.

² Ver: Salomón F. Bloom, *The World of Nations: a study of the national implication in the work of Karl Marx*. New York, Columbia University Press, 1941. Horace B. Davis, *Nacionalismo y socialismo*. Barcelona, Ediciones Península, 1972. George Haupt u Weill Claudie, *Marx y Engels frente al problema de las naciones*. Barcelona, Fontamara, 1978.

³ En torno a los puntos de vista de Marx y Engels sobre Irlanda ver: *Imperio y colonia: escritos sobre Irlanda*. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1979.

⁴ Ver: Calmer, Kautsky, et al., *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1978.

⁵ Ver: Bauer, Otto, *Las nacionalidades y la socialdemocracia*. México, Siglo XXI, 1979.

⁶ Lenin, V.I., *La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo*. Moscú, Ed. Progreso, s/f. S. Kaltajchian, *El leninismo sobre las naciones y las nuevas comunidades humanas internacionales*. Moscú, Ed. Progreso, 1977.

⁷ Ver: Trotski, León, *Sobre la liberación nacional*. Bogotá, Ed. Pluma, 1980. Rosa Luxemburgo, *La cuestión nacional y la autonomía*. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1979.

⁸ J. Stalin, J. Zinoviev, *El gran debate (1924-1926)*. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1976.

⁹ Ver: S. Cohen, *Bujarin y la revolución bolchevique*, México, Siglo XXI, 1986.

¹⁰ Este tipo de reduccionismo constituye la base de las actuales corrientes etnicistas en América Latina. Ver: Díaz-Polanco, Héctor, *La cuestión étnico-nacional*. México, Fontamara, 1988.

¹¹ Stalin, José, *El marxismo y la cuestión nacional*. Barcelona, Anagrama, 1979. Esta edición contiene tres artículos críticos de la obra de Stalin.

¹² De la misma forma se expresa de hecho Ber Borojov cuando afirma que el proletariado mantiene intereses nacionales específicos. Ver: Bojorov B., *Nacionalismo y lucha de clases*. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980.

¹³ Ver: Kaplan, Marcos, *Formación del estado nacional en América Latina*. Buenos Aires, Amorrortu, 1969.

¹⁴ Mariátegui J.C., *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Biblioteca Amauta, 1976.

¹⁵ Ver: Rosdolsky, Roman, *Friederich Engels y el problema de los pueblos "sin historia"*, México. Cuadernos de Pasado y Presente, 1980.

¹⁶ De la misma forma como aparecen los indígenas en las corrientes etnicistas.

¹⁷ Esto sucede en México a finales del cardenismo, cuando los comunistas son separados y se automarginan de las centrales obreras, iniciándose el proceso de corporativización del movimiento obrero que dura en parte hasta nuestros días.

E l pensamiento político en los orígenes de la Revolución Mexicana

José Luis Tejeda G*

I. Las Causas de la Revolución Mexicana

El porfiriato modificó la sociedad mexicana al tornar realidad el ideal liberal de la construcción de una nación moderna, acorde con el desarrollo histórico de fines del siglo pasado y principios del presente que se expresaba más nítidamente en los países avanzados. El régimen porfirista introdujo al país las bases de la modernización capitalista que México emprendía sobre las cuales se sustentaba la aspiración liberal de hacer del país una entidad que entrara a la historia universal por el lado del progreso y el desarrollo. En ese sentido, Díaz era un liberal, un concretizador del proyecto juarista, que partió de las condiciones en que el país se desenvolvía a fines del siglo XIX. A nivel de proyecto, el porfirismo y el juarismo coinciden en cuanto ambos se ubican en la modernidad caracterizada por un pensamiento liberal, que se expresa en la laicidad de las relaciones sociales, la aparición del racionalismo político, el impulso y el fomento del desarrollo capitalista, en síntesis: la construcción de una nación moderna. Por ello es bastante clara la relación de continuidad: Díaz materializa lo que Juárez conceptualizó.

Sin embargo, es claro que existe un importante abismo entre los dos caudillos que los empuja a separarse y enfrentarse. ¿Cuál es la explicación de esta escisión, si ambas vertientes del liberalismo suscriben los mismos objetivos? La respuesta a ello se encuentra principalmente en el problema de la "forma", de la manera, del método de instrumentar la política, y de la "cultura política" que se crea en torno a ello.

Juárez y la élite ilustrada y letrada formada con él, crearon una abstracción, profunda y avanzada, sobre lo que debería ser el país según el ideal liberal, y en ella daba relevancia a la forma de la política, expresada en la constitución política y en la elevación a la condición ciudadana de la población

mexicana, por lo que como parte de la edificación de la república, se preocuparon por sentar las condiciones legales, jurídicas y formales para la instauración de la democracia en el país. Este era el proyecto, aunque estaba muy alejado de una realidad que aún transitaba por otros caminos: el país estaba dividido, en permanente estado de conflicto y de guerra con el exterior y entre fuerzas internas; el tipo de relaciones sociales que campeaba en el México de entonces eran de dependencia personal y el grado de educación y de cultura de la mayoría de los mexicanos era tan bajo que el ideal liberal era poco asimilable.

Si bien el proyecto pretendía elevar al conjunto de la población a su condición de mayores de edad, ésta o no pudo o se negó a hacerlo, pues estaba dominada por circunstancias y tradiciones culturales y políticas milenarias que resisten y anulan el ideal juarista. Un ejemplo claro de ello es el hecho de que a pesar que se realizaron elecciones, la mayoría de la población se abstuvo de votar.

El porfirismo, por su parte, aunque también provenía de la vertiente liberal, se caracterizó por estar conformado en sus orígenes por los guerreros, por los militares vencedores ante los franceses, con prestigio popular y arraigados a la vida cotidiana del pueblo mexicano. Era natural que éste sector al devenir en clase política exigiera mayores concesiones a la realidad y menos idealismo en la política, como sucedía con las facciones contrarias. El prestigio alcanzado en la guerra por éste núcleo de militares liberales, les abrió a la larga el camino hacia el poder. El porfirismo se volvió alternativa nacional recurriendo, con realismo, a la promesa de restaurar el orden en el país. México había salido de una guerra de agresión y quedaba demostrado —según Díaz— que el país requería orden y unidad para evitar volver a ser agredidos, y este proyecto realista, concreto, de pacificación y ordenación debía ser el antecedente para empezar a materializar el ideal de los liberales mexicanos.

* Especialidad de Antropología Social, ENAH.

En este proceso, la escisión y alejamiento de Díaz con respecto al juarismo se empieza a precisar más allá de conflictos de poder o de las diferentes composiciones sociales de ambos grupos, pues aterriza en la esencia del problema que aparecerá en los orígenes de la revolución mexicana: la contradicción entre el contenido y la forma. El proyecto porfirista, si se puede decir que existió, pasó inicialmente por la pacificación del país y posteriormente emprendió la modernización capitalista, dejando a un lado la formalidad política y jurídica, el proyecto ideal y abstracto que el juarismo había concebido, para momentos “más oportunos”, pues partía del razonamiento, avalado por la experiencia, de que el pueblo mexicano no estaba maduro para un proyecto político moderno.

El proceso de pacificación con el que Díaz inauguró su ascenso a la presidencia dejó claro el tipo de gobierno que se conformaría, la forma de hacer política que él retomaría partiendo de la historia nacional, que consistía en trasladar al terreno político las relaciones sociales dependientes que dominaban al país, llevando al marco estatal una relación autoritaria y paternalista hacia la sociedad que era vista como un todo orgánico dominado por el servilismo y donde se negaba al individuo, configuración indispensable para la entrada en la modernidad.

El proceso de pacificación, apelando a su condición de excepcionalidad, mantuvo la legitimidad republicana en la forma, pues jamás la negó o pretendió transformarla; pero la redujo al papel, en tanto el México real era regulado y gobernado bajo formas autoritarias, excepcionales al principio, pero que, terminada la pacificación, se convirtieron en toda una “cultura política” que se tornó recurrente y permanente en la vida política del país.

La siguiente fase del porfirismo, la de la modernización económica y del inicio del desarrollo, tuvo como marco político el contexto que se configuró en la etapa de la ordenación, y si en otro momento era la unidad nacional el argumento supremo que se esgrimía para postergar el ideal político, el último periodo del porfirismo se volcó hacia el desarrollo económico, y el liberalismo del cual partió, evolucionó hasta el positivismo, que sería la ideología oficial del porfirismo consolidado.

La modernización económica que emprendió Díaz trajo al país la acumulación capitalista que inició la transformación de la base económica y permitió el surgimiento de los sujetos sociales mo-



FOTO: Roy Antonio Reyna

ernos, sobre los cuales se podría desarrollar la modernidad política. El porfirismo, como expresión política de las nuevas tendencias sociales, si bien mantuvo una importante concesión con la tradición, al emprender transformaciones estructurales, creó las condiciones para que aparecieran sujetos históricos que empujarían hacia adelante, convirtiéndose a la larga en factores depositarios del ideal político que los liberales concibieron. El porfirismo, a la vez que se mantuvo en los marcos de la tradición política del país, creó nuevos marcos expresados principalmente en el surgimiento de una burguesía nacional emergente, crítica de la solución de compromiso que Díaz había configurado, y por otro lado dió lugar, al atraer al capital, a la moderna clase obrera industrial, despojada de relaciones de dependencia personal y configurada bajo una visión orgánica y solidaria de las relaciones sociales. Al lado de ésto, la dictadura de Díaz había introducido el progreso, pero profundizando la dualidad estructural interna, de tal manera que la prosperidad llegó por sólo a las franjas superiores de la población, en tanto la mayoría de los mexicanos vivían en condiciones infrahumanas que ni siquiera en el plano material veían concretarse el ideal liberal: el progre-

so material —esencia del discurso positivista y porfirista—, se reduce al florecimiento de una élite económica que representaba una ínsula en un mar de atraso social y estancamiento económico.

Si bien el problema económico-estructural estuvo presente como causa del inicio de la Revolución Mexicana, pues ya en 1908-1909 había síntomas de crisis económica y de las dificultades del modelo de acumulación para reproducirse, es claro que la principal causa de la Revolución Mexicana fue de orden político y se ubica en la contradicción y la tensión que el porfirismo desarrolló entre el contenido superior (el desarrollo del capitalismo del cual quiso ser portador) y la forma arcaica, tradicional, que utilizó para realizarlo, pues en la medida que los sujetos del nuevo orden social, de la modernidad que el país experimentaba, emergían a la vida nacional, entraban en contradicción con el orden político tradicional en que se sustentaba el régimen porfirista.

El capitalista y empresario moderno apelan al discurso individualista, en donde la masa tiene que ascender a su condición ciudadana, individual, con derechos y obligaciones políticos frente al Estado, el cual aparece como un ente abstracto que iguala a los hombres en una categoría política y jurídica; el capitalista moderno exige le sea reconocida su condición individual y que la sociedad sea regulada por el intercambio en todos los órdenes, incluyendo el político, con lo que la sociedad estática propia del mundo tradicional se torna tarde que temprano un obstáculo para la dinámica de la acumulación y la competencia capitalista; lo peor del caso para el burgués es que no puede pugnar por sus derechos ciudadanos sin hacerlos extensivos al resto de la sociedad y en particular a los obreros, porque éstos han ingresado a la política ya, y no están formados en lazos de dependencia personal, y el proyecto burgués es en el plano político un planteamiento igualitario en tanto niega esta condición en el mundo de la sociedad civil, de los intereses privados.

El proletariado moderno, por su parte, es portador de lazos orgánicos, y si bien representa la antítesis del individualismo burgués, no está apoyado en relaciones sociales tradicionales y patrimoniales, sino de otras nuevas, producidas por el mismo régimen capitalista que a la par que “libera” al campesino de los lazos milenarios en el terreno económico y lo empuja a los centros urbanos a transformarse en proletario, a nivel político, genera un proyecto

avanzado, igualitario, en torno al cual se organiza la moderna sociedad burguesa. Las clases medias, si bien resultan beneficiarias del orden porfiriano, por su alto grado de educación y cultura, se resisten a aceptar vivir en un mundo regulado por valores y normas tradicionales, por lo que tienden progresivamente a enfrentarse al arcaísmo del porfirato.

La primera etapa de la Revolución Mexicana, o su primer momento, recibe el empuje histórico de estas fuerzas sociales en tanto que el campesinado se incorpora a la revolución política de 1910 más como una fuerza subalterna, que si bien acepta la lucha por la democracia que emprenden los nuevos sujetos históricos, en la medida que está dominada por una visión organicista, tradicional, avanzará posteriormente hacia la configuración de un proyecto nacional propio, que el zapatismo encarnó.

En realidad, el primer momento de la Revolución Mexicana es profundamente liberal, tanto por las críticas que realiza al Estado porfirista, como por su contenido programático y por los sujetos sociales y actores políticos que la impulsan. La revolución política de 1910 es, en este sentido, la revancha del liberalismo que había sido mediatizado por el positivismo.

II. El Pensamiento liberal en la Revolución de 1910

México es un país con una fuerte tradición liberal. Liberal fue el creador de la nación mexicana, y lo fue el modernizador económico del país; liberales fueron los primeros revolucionarios mexicanos y también lo fueron los constructores del México contemporáneo. Nuestro país entró a la modernidad política por el lado de la vertiente liberal, la cual, imbricada con las circunstancias específicas del país y con otras corrientes de pensamiento moderno que aparecerían más tarde (la democracia, el socialismo, el anarquismo, el comunismo, etc.) conforma un espectro amplio y complejo de su evolución en el pensamiento político contemporáneo del país.

Díaz contradice el proyecto liberal clásico al no respetar las formas de practicar la política y asentarse en una sociedad tradicional, a la que transforma, pero no en el punto nodal de las relaciones políticas. Desde fines del siglo XIX diversos sectores tienden a conformar un movimiento político que cuestiona la situación del país, y recurren a la legitimidad del liberalismo, que consideran ha sido traicionado

por el presidente Díaz. Si bien las denuncias del liberalismo opositor plantean ya desde un primer momento la situación de injusticia que se resiente a lo largo y ancho del país, adjudican este hecho a que la justicia está corrompida, es venal, que los derechos consagrados en la Constitución Política se han negado en la práctica. Los primeros grupos liberales opositores son agrupamientos legalistas, que quieren restaurar el orden jurídico en el país, restablecer el Estado de derecho, recuperar la tradición liberal, juarista, perdida en el autoritarismo porfiriano. De estos núcleos, que sustentan su análisis en una problemática política, van a salir las dos principales corrientes políticas de los inicios de la Revolución Mexicana: el magonismo y el maderismo. Serán además corrientes políticas que representan los intereses de los dos principales sujetos históricos que crea la modernización porfirista: el proletariado industrial y la burguesía moderna.

El magonismo presenta un desarrollo político peculiar. Precursor de la Revolución Mexicana y visionario en cuanto al contenido obrero del proyecto nacional que se gestaría tiempo después, se fue aislando del proceso revolucionario para terminar como una vertiente marginal, absorbida finalmente por las corrientes triunfadoras de la Revolución. La causa de ello reside en buena medida en el desarrollo que tendrá el magonismo al terminar depositándose en el pensamiento anarquista. La conversión del magonismo hacia la extrema izquierda es un proceso que se extiende a lo largo de la primera década del presente siglo. En un primer momento, los Flores Magón participaron en la conformación de los clubes liberales que resaltaban las injusticias en el país, partiendo de la crítica a la manera como se administraba la justicia en México, en donde la confluencia con el conjunto del movimiento liberal opositor era clara. El énfasis en la problemática social fue creciendo a medida que el magonismo definía sus parámetros y la denuncia de la injusticia política fue dejando lugar para que aparecieran cada día con mayor insistencia la injusticia social en las páginas de *Regeneración*.

El punto cumbre de esta etapa del magonismo lo representa la elaboración y difusión del Programa de 1906 del Partido Liberal Mexicano, en el que se condensan y sintetizan las aspiraciones democráticas y nacionalistas que el magonismo había venido incubando. Fue una propuesta avanzada en cuanto buscaba organizar la lucha contra la dictadura por-

firista teniendo un programa como punto de partida, de tal manera que la legitimidad política del magonismo no era la tradición, ni la personalidad política, sino el ideal racional, el objetivo histórico. Es claro que hasta la primera mitad de la primera década del presente siglo, el magonismo representaba la única fuerza de oposición consecuente, y tenía una de las visiones más coherentes de la alternativa que habría que desarrollar ante el porfirismo. Una característica particular del magonismo, fue su capacidad de influir en las principales movilizaciones obreras de inicios del siglo, es decir, que la irrupción de la clase obrera en la escena política nacional, se dio bajo la cobertura que el magonismo representaba.

Parece ser que el nexo del liberalismo con la lucha obrera habría de jugar un papel medular para su conversión al anarquismo que será una visión dominante en el pensamiento de Flores Magón desde las vísperas de la Revolución hasta su muerte. El anarquismo es, junto con otras concepciones utópicas y románticas del socialismo, la expresión ideológica de una clase obrera incipiente, insular, aunque superexplotada y por ello potencialmente revolucionaria; el pensamiento socialista en México abreva en una dosis importante del anarquismo que con el magonismo fue una visión orgánica del movimiento obrero de principios del siglo. En la conversión del liberalismo al anarquismo que está presente en Flores Magón, tiene que ver la evolución de su postura de clase; más allá de consideraciones subjetivas, sobre si el magonismo por táctica partió de la moderación para irse radicalizando paulatinamente, existió un proceso real, que le sirvió como contexto histórico: la agudización de la lucha social por el lado de una clase obrera recién nacida y que rápidamente se constituía como fuerza social independiente.

El análisis de clase permite entender el desarrollo del magonismo vinculado a la emergente clase obrera industrial, pero no permite comprender la continuidad que se mantiene entre el liberalismo y el anarquismo. El anarquismo es el extremo izquierdo del pensamiento liberal, y mantiene con éste un punto de identidad en la visión individualista de la historia, en cuanto pugnan por una sociedad en que se desarrolle la libertad individual, lo que forma parte de una visión moderna, de independencia y autonomía de la sociedad civil frente al Estado, de énfasis en la lógica societal que es preponderante sobre la lógica estrictamente estatal.

El fracaso del magonismo es materia de polémica. Flores Magón concentró las tensiones de su época; era demasiado avanzado para una sociedad regulada fundamentalmente por relaciones de dependencia personal y evitó recurrir a la legitimidad tradicional, lo que en un país de mayoría campesina resultó funesto porque terminó por aislarse de la mayoría de la población. El periódico *Regeneración* que era una de las armas principales del magonismo fue una publicación leída por una élite ilustrada —que sabía leer— y que tenía interés por conocer ideas que provenían de una modernidad lejana aún a la realidad nacional; la mayoría del país, con un bajo índice de educación y cultura moderna, era difícil que fuera ganada para el programa magonista. La base fundamental de sustentación del magonismo lo fue la clase obrera y un sector de los grupos medios más radicalizados, en tanto que su penetración entre el campesinado fue ínfima.

Las experiencias de Cananea y Río Blanco que fueron las más relevantes que legó el magonismo a la historia nacional, si bien sirvieron de precursoras de la futura revolución y fueron señal precisa de lo que estaba por venir, marcaron las limitaciones del planteamiento magonista en cuanto representaron movilizaciones localizadas que fueron derrotadas por el aislamiento en que se consumieron. Después de las experiencias de Río Blanco y Cananea, el magonismo profundizó el camino en que habría de terminar y que fue, según pienso, la clave de su fracaso histórico.

Flores Magón representaba un avance respecto al México tradicional en cuanto expresaba los intereses de la clase obrera que estaba creando el capitalismo; pero resultó atrasado con respecto al pensamiento burgués de su época, pues si bien apelaba a la clase obrera no ponderaba el hecho de que ésta era fundamentalmente artesana —salvo algunos islotes industrializados— y que era minoritaria en el conjunto de la población. En particular, me quiero referir a un punto importante donde encuentro la limitación del magonismo y que lo lleva precisamente a la contradicción con Madero. En México los obreros no eran ciudadanos; sus derechos políticos eran escamoteados por el porfirismo, y si bien Flores Magón todavía en el Programa liberal de 1906 señalaba la importancia de los derechos individuales reconocía con ello la importancia de la política, con el paso del tiempo su discurso se iría depositando cada día más en el parámetro puramente social,

al grado de negar la importancia de la democracia política, que se inscribe en su conversión más nítida hacia el anarquismo.

Luego de las derrotas obreras de Cananea y Río Blanco, el Partido Liberal insistiría en el camino de la lucha armada apelando a un discurso social. A mediados de la primera década del presente siglo, se abrió la contradicción más definida entre Madero y el magonismo como corrientes que representaban al movimiento opositor al régimen de Díaz, pero ésta se expresa históricamente ante la Revolución de 1910: Flores Magón subestimaba la democracia política, en tanto Madero la hace el centro de su proyecto nacional; Madero entra a la revolución con la consigna de “Sufragio Efectivo, no Reelección”, en tanto el magonismo experimenta en el noroeste un intento de revolución social que tiene como eje la consigna “Tierra y Libertad”; sin dejar de estar cerca al combatir el porfirismo, la diferencia tenderá a profundizarse hasta tornarse en dos programas antagónicos.

El maderismo es el liberalismo más consecuente de principios de siglo, pues se mantuvo en sus postulados básicos hasta la muerte del mismo Madero. Representa una corriente que buscó reformar a la sociedad porfiriana partiendo de la restauración del orden legal en el país. Aquí es donde se encuentran en un primer momento el maderismo y el magonismo, al converger en los grupos liberales opositores a la dictadura. La diferencia de clases en que se sustentan estas dos principales vertientes del liberalismo de principios de siglo sentó las condiciones para la bifurcación: mientras Flores Magón se ubicaba



en la perspectiva de la clase obrera, Madero fue un hacendado que debía su prosperidad al orden y a la modernización introducidos por el porfirismo, y que a partir de su humanismo-espiritista, era crítico de las injusticias que percibía en el país, pero sin llegar, en su primera época a proponerse destruir el viejo orden; lo que quería era modificarlo, adecuarlo a las nuevas condiciones. Para ello, el maderismo volvió al liberalismo original como sustento de su crítica al porfirismo, concibiéndolo como un régimen que había traído el desarrollo al país, pero señalando que eso había sido bajo la férula de un Estado autoritario que había envejecido, y se había vuelto corrupto, en tanto la sociedad mexicana había madurado y podía gobernarse sin la autoridad de un caudillo militar como Díaz.

La maduración social que Madero señalaba tenía que ver con la irrupción de los sujetos sociales modernos, los cuales podían ser interlocutores de una política-ciudadana, de reconocimiento del individuo ante el Estado mexicano, lo que implicaba que estos sectores debían ser considerados para la toma de decisiones sobre el rumbo del país. Madero es uno de los principales pioneros del pensamiento democrático en México, pues si bien el liberalismo es la base de la democracia, su proyecto político se caracteriza por la menor intervención del Estado en el mundo privado y por el respeto a las garantías individuales, en tanto que la democracia atiende principalmente a la participación del pueblo en las decisiones, en la conducción de un país, al establecimiento de un gobierno avalado por el consenso social. En ese sentido, si bien el pensamiento liberal tenía ya todo un camino recorrido en la historia del país, la postura democrática aparece más claramente en Madero, quien considera que el pueblo está maduro para decidir el rumbo de la nación y que debe profundizarse en ello a través de la educación, elemento básico para constituir una ciudadanía.

El maderismo profundiza la visión politicista de los males del país, que era sintomática en el liberalismo opositor, y la lleva al punto de la democracia política, de la modificación del sistema político mexicano. Es posible percibir aquí el nexo entre liberalismo y democracia, ya que si bien el liberalismo reconocía los derechos ciudadanos, la democracia los llevaba al plano de insertar al pueblo en la toma de decisiones, y en ello se aprecia el deslinde con la visión estatista, de subestimación de la so-

iedad civil que era característica del porfiriato: es en el problema de la democracia donde el porfirismo y el maderismo se diferencian y es precisamente allí donde se tensa el país y estalla la revolución. Por esto el primer momento de la gesta revolucionaria es político, por que ahí se abre la contradicción, y son los sujetos sociales portadores de esta modernidad los que generan las corrientes políticas que influirán en el curso de la primera etapa de la revolución.

El estallido revolucionario y la derrota del porfirismo se dan centralmente en las ciudades, son procesos urbanos surgidos de las creaciones de la modernización porfirista, que exigían la adecuación del desarrollo económico a la maduración de las relaciones políticas. La incapacidad del magonismo para percibir esto, lo llevaría al aislamiento, ya que si bien éste era también un fenómeno urbano, subestimaba y negaba la democracia política que sirvió como elemento de articulación nacional de la lógica social al concentrar en un mismo punto los diferentes intereses sociales y de clase. Esto último fue la clave del triunfo maderista, ya que si bien partió del sustento de los grupos modernos, contó con el aval de la mayoría de la población mexicana, articulada en torno a su proyecto político. En tanto Flores Magón tenía una visión elitista de la política, reflejada en su concepción organizativa, el maderismo inauguró la política moderna, al apelar a la conciencia ciudadana desarrollando una política amplia, abierta y nacional.

La diferencia entre el magonismo y el maderismo, está atravesada por la contradicción clasista, pero radica en la cuestión de la democracia política y de las formas de hacer la política. Aquí queda clara la importancia medular que ello tendrá para el pensamiento político: la forma de gobierno será la esencia del pensamiento maderista, no porque negara la importancia del contenido social, sino porque partía de que para desarrollar el contenido se necesitan ciertas formas que lo garanticen.

En el magonismo hay un rechazo a detenerse en el plano de las formas de gobernar, pues apunta más hacia lo que actualmente se denomina democracia social, más hacia un tipo de política sustentada en la representación de intereses que en lo nacional. Pero existe algo más en lo que se acercan las dos vertientes del liberalismo: su aguda crítica al Estado autoritario y dictatorial en el que se asentaba el porfiriato, su visión antiestatista de las relaciones

sociales existe en ella una defensa de reivindicación del individuo ante la entidad pública que no estará presente con la misma virulencia en las corrientes revolucionarias venideras, las cuales terminarán adaptándose a una visión estatista de la sociedad.

El análisis de clase, por sí sólo, ubicaría a las corrientes revolucionarias en función de las fuerzas sociales en que se sustentaron: Madero, Díaz y Carranza tenderían a identificarse, en tanto Flores Magón, Villa y Zapata ofrecerían el otro abanico de opciones. El análisis estrictamente político, me hace diferenciar a Díaz o Carranza de Madero, y me permite identificar a éste, en consideraciones que rebasan la coyuntura, con Flores Magón. Ambas vertientes del liberalismo, con sus indudables diferencias, expresadas en el momento al que llegaron (anarquismo y democratismo), son sustentadoras de una concepción antiestatista de la historia: Madero apela a la política ciudadana, más individualista, pero busca conformar una fuerte sociedad civil; Flores Magón apela a una política clasista, más orgánica en ese sentido, pero que defiende más ra-

dicalmente la dinámica social y propugna por una sociedad igualitaria y libertaria.

Llegamos al punto en que iniciamos estas líneas: la contradicción entre contenido y forma en que se vió envuelto el porfirismo y para la cual la solución maderista resultó propicia. La contradicción principal que definió el término de la dictadura porfiriana se encuentra entre un contenido avanzado, moderno, y las formas arcaicas, tradicionales, bajo las cuales éste se desarrolló. Ahí se encuentra también la explicación a la disputa en la oposición política, en la cual saldría airoso, en lo inmediato, el maderismo, al sintetizar la esencia del problema en 1910-1911, ubicando como base de la articulación nacional el problema de la democracia política, de la actualización de las formas de gobierno a la realidad cambiante. El porfirismo no pudo resistir este empuje, pues se sustentaba en la tradición política. A partir de ello se escindió el bloque hegemónico entre los conservadores del viejo orden, y los revolucionarios (que en múltiples casos se convencieron del camino a la luz de la experiencia) encabezados por Madero.

Bibliografía

- Bartra, Armando
1980 Prólogo *Regeneración*. Ed. Era, México.
- Córdova, Arnaldo
1981⁹ *La Ideología de la Revolución Mexicana*. Ed. Era, México.
- Cumberland, Charles C.
1984³ *Madero y la Revolución Mexicana*. Ed. Siglo XXI, Colección América Nuestra no. 6, México.
- Gilly, Adolfo
1971 *La Revolución Interrumpida*. Ed. El Caballito, México.
- González, Luis
1976 "El Liberalismo Triunfante", en *Historia General de México*, Tomo 3. Ed. El Colegio de México, México.
- Hernández Padilla, Salvador
1984 *El Magonismo: Historia de una pasión libertaria (1900-1922)*. Ed. Era. Col. Pro-
- blemas de México, Primera edición, México.
- Krauze, Enrique
1987 *Biografías del Poder* No. 1: "Porfirio Díaz". Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- 1987 *Biografías del Poder* No. 2: "Francisco I. Madero". Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Rosenzweig, Fernando
1965 "El Desarrollo Económico de México de 1877 a 1911", en *El Trimestre Económico* Vol. XXXII-3, julio/septiembre de 1965, Núm. 127, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Varios Autores
1981⁵ *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. Ed. UNAM/Nueva Imagen, México.

Feminización de los procesos de trabajo del sector fruti-hortícola en el estado de Sinaloa

Sara Lara*

Un aspecto que el análisis de los procesos de trabajo ha dejado de lado es el de los efectos diferenciales que la tecnología y las formas de organización del trabajo provocan sobre la población trabajadora, según se trate de mano de obra femenina o masculina.

Los métodos, cada vez más intensivos, de racionalización y disciplinamiento de la fuerza de trabajo, acrecentados hoy en día con la crisis, no se dan sobre una clase obrera asexuada, sino sobre hombres y mujeres, que son afectados de manera diferencial y que responden también de manera distinta.

Este mismo cuestionamiento fue hecho por Helena Hirata y Chantal Rogerat en 1985 durante un seminario organizado por el *Grupo de Estudios sobre la División Social y Sexual del Trabajo* (GEDISST-CNRS) en Francia.

Señalaban allí que numerosas investigaciones realizadas en el campo de la Sociología del Trabajo no hacían ninguna referencia acerca de las consecuencias que la tecnología provoca, según los sexos, sobre el empleo y el trabajo. "Aún si se cuestiona —defían— la concepción según la cual las máquinas no son independientes de las relaciones sociales, las consecuencias de la mecanización y de la automatización sobre las relaciones sociales de sexo no son jamás evocadas". Esto las llevó entonces a realizar un recuento de los pocos trabajos que abordan dicha problemática.

Algunas aportaciones al problema

Hirata y Rogerat refieren en primer lugar un trabajo realizado por el grupo británico *Sex and Class Group* de la *Conference of Socialist Economist*, quienes editan la revista *Capital and Class*. Consideran que se trata de un grupo cuyas investigaciones

plantean de manera aguda el problema de la división sexual del trabajo, pues señalan que las máquinas son diseñadas, construidas, mantenidas y operadas por hombres, y son ellos los que continúan siendo los mecánicos y los ingenieros.

Este grupo denuncia el control masculino de la tecnología señalándolo como el origen de las relaciones diferenciales de los sexos con la tecnología, relación en la cual se descalifica siempre a las mujeres.

Posteriormente, citan dos importantes trabajos de Danielle Kergoat² y de M. Gilbert,³ los cuales representan una contribución de carácter general a esta misma problemática.

Para M. Gilbert, la división sexual del trabajo que existe previamente al interior de la familia, así como la disminución de los costos relativos, gracias a los bajos niveles de los salarios femeninos e infantiles, explican la entrada de las mujeres a la industria. Pero la tecnología es también uno de los factores que originan la feminización.

Es la disminución del esfuerzo físico y la simplificación del trabajo, por los avances del maquinismo en el S. XIX —según Gilbert— lo que multiplica las posibilidades de reemplazar a los hombres por las mujeres.

Asimismo, plantea que la taylorización del proceso de trabajo hace su arranque a principios de la Primera Guerra Mundial y que con la producción en serie y la estandarización se desarrolla también una feminización de la fuerza de trabajo en la industria, en la medida que la racionalización y la transformación de la maquinaria simplifican el trabajo.

Guilbert resalta el carácter de las tareas femeninas a partir de una encuesta realizada en 129 empresas:

- Que las tareas femeninas son predominantemente manuales.
- Que las cualidades requeridas a las mujeres en las industrias son muy contrastantes. Por ejemplo, la rapi-

*Especialidad de Antropología Social, ENAH.

dez y la destreza son la razón de su utilización en las cadenas de montaje, mientras su capacidad de ejecutar trabajos simples, minuciosos, monótonos, pero efectuados de manera concienzuda, es considerada para su utilización dentro de trabajos de control; pero, dentro de este tipo de trabajos de control, cuando las dimensiones exigen la utilización de herramientas, entonces son confiados a hombres, sobre todo si esto implica lectura de medidas.

- c) Cuando se trata de trabajos con máquinas, hay una división neta entre trabajos femeninos y masculinos. Las tareas que implican la utilización de máquinas modernas, por ejemplo, en los tornos automáticos, que requieren una calificación elevada, se descarta por lo regular a las mujeres. Para operaciones de reparación o rectificación, que son trabajos de acabado, las máquinas son muy simples y el nivel de calificación es bastante bajo, por lo que un número importante de mujeres se encuentran en estos puestos.
- d) Las máquinas de alimentación manual, con tiempos muertos, cuyo rendimiento depende de la rapidez gestual, son confiadas a mujeres; por el contrario, las máquinas automáticas de funcionamiento continuo son operadas por hombres.

Concluye que la mano de obra varía según el nivel de automatización y de calificación. En particular, encuentra que la automatización: suprime cierto número de empleos femeninos; acentúa el carácter parcelario de las tareas que ellas realizan; les confía aquellos trabajos destinados a suplir los huecos que dejan las máquinas; elimina a las mujeres de puestos de conducción y vigilancia, y acerca las tareas efectuadas en los talleres a las que se realizan en las oficinas.

Hirata y Rogerat retoman también las tesis desarrolladas por Kergoat, quien hace énfasis en el problema de la calificación. Señala que la robotización y la informática aumentan la calificación de la mano de obra masculina, en tanto que disminuyen la femenina.

El trabajo de estas investigadoras es de sumo interés, no sólo porque levantan el problema de la ausencia de trabajos que retomen el estudio de los procesos de trabajo con una mirada crítica hacia la segmentación sexual que estos procesos entrañan, sino también porque aporta elementos que nos permiten contar con un punto de partida para el análisis de nuestra propia realidad.

Ciertamente, no es posible trasladar automáticamente las tesis que ellas plantean a situaciones particulares como las que se presentan en países como



FOTO: Armando Eido V.

el nuestro, pero resulta indispensable conocer de qué manera particular están afectando a la mano de obra femenina la crisis y las medidas que se están implementando para enfrentarla. Aún más, es necesario distinguir los efectos diferenciales en el ámbito rural y en la industria.

El objeto de este trabajo es precisamente conocer lo que sucede en el sector de producción de frutas y legumbres, que integra fases agrícolas e industriales, y que incorpora masivamente en ambas fases fuerza de trabajo femenina.

Un estudio de caso en el estado de Sinaloa

En el caso de Sinaloa, el desarrollo del sector frutas y legumbres es muy antiguo. Las primeras hortalizas comienzan a ser producidas con fines de exportación por la colonia socialista, instalada en Topolobampo a iniciativa de Owen, a finales del siglo pasado. Sabemos que no sólo fue la escasez de mano de obra masculina lo que explicó la introducción de mujeres al proceso, sino las características propias de esta mano de obra lo que la hicieron particularmente apreciada.

Es sin embargo en los años 20 cuando ingresan al estado de Sinaloa, en particular a Los Mochis, compañías como la MatCo. y la Miers and Darlin Co., que desarrollaron con un sentido capitalista la producción de hortalizas.⁴

La evolución de los procesos de trabajo que han tenido las hortalizas, en particular el tomate, ha sido significativa, toda vez que este producto logra convertirse en una de las fuentes más importantes de generación de divisas de origen agrícola para el país, debido a la magnitud de las exportaciones que se efectúan hacia los EEUU.

No obstante los avances de la tecnología, en todas las fases del proceso de trabajo en las hortalizas, la mano de obra sigue siendo privilegiada, sobre todo para determinadas tareas.

El tomate comenzó siendo el primer producto, dentro del sector frutas y legumbres, producido en Sinaloa para la exportación. Sólo la caña de azúcar, que no forma parte del sector se le equipara en importancia y antigüedad. Posteriormente se diversificaron los cultivos hortícolas, apareciendo la berenjena, la calabacita, el pimiento y el pepino, entre otros.

Es necesario señalar que fue el capital norteamericano el que permitió su despegue, financiando a los agricultores nacionales no sólo con dinero, sino incluso aportando la semilla, los aperos y otros insumos, que en sus inicios fueron bastante rústicos.

El principal obstáculo para iniciar la producción en gran escala fue el trabajo de desmonte de las tierras declaradas baldías u ociosas, sin contar aún con maquinaria pesada. Después sería el problema del riego. El agua se convirtió en el insumo fundamental para la producción de hortalizas, al mismo tiempo que en fuente constante de conflictos. Es elocuente el caso de el canal de Taxtes, construido por los colonos socialistas y arrebatado a ellos por Francis Johnston, singular personaje de la época porfiriana que fue capaz de adueñarse de todos los recursos locales: tierras, agua, luz y mano de obra, para hacer surgir como emporio al ingenio de Los Mochis.

Las primeras semillas de tomate fueron traídas de los EEUU: Master, Mac Glower, Mac Glower mejorada, Manapal, Loradel, entre otras. A partir de ellas los sinaloenses elaboraron las suyas. No obstante, aún hoy en día, las semillas y la mayoría de los insumos siguen siendo de origen norteamericano, requisito sin el cual el producto no logra rebasar la frontera.

Las primeras formas de fumigación fueron rudimentarias, a base de agua jabonosa, desperdicios de tabaco, sulfato de cobre y arseniato. Sin embargo, a medida que las exigencias del mercado aumenta-

ban, los "remedios caseros" fueron siendo sustituidos drásticamente por un paquete tecnológico que integró verticalmente a los productores con las transnacionales.

En lo que se refiere a los procesos mismos de trabajo, justamente las exigencias del mercado exterior incidieron significativamente en su transformación. Las técnicas fueron modificándose día con día, buscando optimizar los resultados para lograr la competitividad requerida.

¿Cómo afectaron estos cambios la utilización de mano de obra? y ¿cómo modificaron la organización del trabajo, de los puestos y de las habilidades requeridas en ellos?

a) *Del almácigo al invernadero*

Cuando comenzó a sembrarse el tomate en Sinaloa el proceso de trabajo era muy diferente del que se lleva a cabo actualmente. Al principio, la semilla del tomate se sembraba directamente en el surco, dejando una distancia aproximada de 30 cm entre cada planta para permitir mejor su crecimiento. Esta forma de sembrar el tomate tenía el inconveniente de exponer muy temprano la planta a los temporales, enfermándose continuamente, por lo que surgió la necesidad de buscar otras formas de cultivo.

Los griegos comenzaron a cultivar tomate en el valle de Culiacán. Conocían bien el método de siembra por almácigo, porque lo habían visto desarrollar en Europa en cultivos como la vid. El sistema consistía en construir pequeñas camas de tierra, bien apisonada, de unos 20 ó 25 cm de ancho, con una buena inclinación para permitir que el agua entrara por trasporo. Sobre ellas se labraban pequeños surcos con rastrillos, y manualmente se depositaban en ellos las semillas, hundiéndolas con el dedo. A los cuatro o cinco días comenzaban a nacer las plantitas y requerían de una labor de limpieza o "desahije" que consiste en quitar las plantas más débiles para permitir el desarrollo de las más fuertes hasta el momento del trasplante.

Las labores de almácigo requerían de mucha minuciosidad por lo que, según dicen los agricultores, fueron las mujeres las que se encargaron de su desempeño; mientras que los hombres intervinieron en otras tareas como el desmonte de terrenos, el barbecho y los riegos subsecuentes que se dan a la planta hasta el momento en que comienza el corte, la

bor que también fue confiada primordialmente a mujeres y a niños.

Sin embargo, este método de cultivo también presentó problemas, pues al momento del trasplante muchas matas resentían el cambio y se enfermaban. Al mismo tiempo, tenía el inconveniente de requerir mucha mano de obra, lo que lo hacía costoso. Estas razones motivaron la introducción de una nueva técnica llamada “de chorrito”.

El sistema de siembra por chorrito tenía la ventaja de ser directo y limitar los efectos del trasplante. Consistía en hacer surcos sobre la parcela y sembrar varias semillas en ellos. Al nacer se realizaba una labor de desahije, en la que intervenían principalmente mujeres y otra labor de desbrote, que consiste en quitar a la planta los brazos para que se desarrolle hacia arriba, labor también femenina.

Esta forma de cultivo requería menos mano de obra que la anterior pero resultaba tan costosa como ella porque se desperdiciaba mucha semilla.

Fue hasta la década de los 50 cuando se revolucionaron los procesos de trabajo en el cultivo del tomate, gracias a dos nuevos elementos. El primero fue el descubrimiento de la vara como mecanismo para permitir que trepara la planta, quedando así aislada del suelo y preservada de las múltiples enfermedades a las cuales se exponía al estar en contacto con la tierra. El segundo elemento fue el invernadero, que sustituyó a los almácigos y a la siembra por chorrito, permitiendo crecer a la planta en lugares que la protegían de las inclemencias del tiempo.

El sistema fue muy costoso y pocos lo pudieron implementar, pues requiere clavar estacones en los extremos de cada surco y vara cada metro y medio, sobre las cuales se tiende hilo en el cual descansa la planta al trepar. Sin embargo, la técnica se extendió al momento que una serie de coyunturas a nivel internacional ampliaron el mercado para el tomate y las hortalizas sinaloenses.⁵

El invernadero se convirtió en un excelente complemento para la producción de tomate de vara. Su ventaja máxima consiste en permitir crecer sanas a las plantas hasta el momento del trasplante.

La generalización de los invernaderos en la década de los 60 abrió nuevas fuentes de empleo para las mujeres, quienes se encargan de las tareas que allí se realizan.

El invernadero es una construcción de hierro cubierta por plásticos, que permite conservar la humedad y permite que pasen los rayos del sol. Las semillas son sembradas, dentro de este ambiente creado artificialmente para protegerlas, en charolas de unícel cuadrículadas. Cada charola tiene 338 cuadritos de un centímetro y medio de lado cada uno, que son rellenos con una tierra finísima, elaboradas con componentes especiales que se importan desde Canadá. En cada uno de estos cuadritos, manos femeninas van depositando las semillitas y cubriéndolas de tierra. Duran aproximadamente 25 días en germinar, cuando esto sucede habrá que checar que las plantitas de cada charola estén sanas, en su defecto, habrá que retirar las defectuosas y sustituirlas por otras sanas. Todo este trabajo es realizado por mujeres.⁶

b) *De la enramada al empaque*

A raíz de la crisis de sobreproducción que se generó en el ciclo agrícola 1926-27, el estado norteamericano emprendió una campaña proteccionista hacia su mercado y sus productos elevando las tasas de importación. Como parte de esta política se impusieron a los productores mexicanos restricciones muy severas en las normas de calidad de los productos que enviaban. Por ejemplo, se expidieron leyes que normativizaban el empaque de los diversos productos. Estas leyes tendían a uniformizar los diferentes tipos de empaque en todo el mundo. En el caso del tomate, se impuso la jaba de madera como el empaque más adecuado para permitir que el pro-



FOTO: Ana García

ducto pudiera importarse. Hasta ese momento el tomate había sido empacado a granel, a bordo de campo, en pequeñas o grandes enramadas improvisadas cada ciclo.

Las exigencias del mercado obligaron a perfeccionar el empaque modificando sustancialmente el proceso de trabajo. El tomate debería ir seleccionado por tamaño, todo en verde, envuelto uno por uno en papel de china y acomodado en línea dentro de la jaba, para lograr así la excelencia en su presentación.

Más tarde debió seleccionarse por color, indicando el grado de madurez; dejó de envolverse en papel y cambió la jaba de madera por pequeñas cajas de cartón. En cualquier caso, se hizo necesaria la construcción de grandes galrones destinados a servir de asiento para una industria que se desarrolló colateralmente a la producción, abriendo con ello nuevos puestos de trabajo.

Surgieron entonces manos femeninas especializadas en el empaque y ojos femeninos aguzados para detectar toda clase de deformaciones, manchas, colores y tamaños de tomate. Solo para empacar surgió una cadena en la que participan: las rezagadoras que seleccionan el tomate; las empacadoras que lo acomodan en las cajas; los cajeros que elaboran las jabas; las revisadoras que checan el buen empaque; las anotadoras que llevan el registro de las cajas empacadas por cada trabajadora; los clavadores que cierran las jabas; los estibadores que las cargan y acomodan; las selladoras que colocan a cada caja un sello indicando el producto, tamaño y el "made in Mexico"; la etiquetadora que engoma la caja y pega la marca y por último los almacenistas, transportistas y trabajadores de los cuartos de refrigeración y gaseado, además de los puestos de vigilancia general.

Hoy en día los procesos de trabajo han sido modernizados a tal punto en las grandes empresas, que los empaques pueden ser controlados por medio de computadoras, lo que sin embargo no ha modificado sustancialmente la división sexual del trabajo.

En los modernos empaques, el tomate llega en tinas jaladas por tractores, allí es vaciado automáticamente al batey y comienzan con ello a moverse bandas y elevadores. Dentro del batey el tomate se lava con chorros de agua y al mismo tiempo comienza a ascender a las cribadoras que lo seleccionan por tamaño.

El primer tomate que cae sobre la banda es revisado

por un grupo de mujeres que retiran el tomate podrido o machucado y lo envían a un canal central que lo dirige directamente hacia la "rezaga", tomate que será destinado para alimento de animales o producto de desecho.

El producto que no ha sido retirado entra a unas cribas que tiran primero al más pequeño. Este tomate irá a una derivación que lo conduce a un depósito de donde algunos comisionistas, que compran para plazas nacionales, lo seleccionan y empacan inmediatamente. El resto continúa en las cribadoras.

En segundo lugar sale de las cribas el tomate de tamaño regular que se dirige hacia las bandas de tomate nacional, donde se selecciona el de primera calidad y el de segunda, de acuerdo con su tamaño y perfección. Sólo al final de la cribadora cae el tomate más grande, que por su tamaño alcanza la "calidad de exportación", dentro de la cual también hay "primeras" y "segundas".

Es al caer a las bandas, después de haber sido secado y pulido mediante rodillos, que intervienen los ojos y las manos femeninas, seleccionando color y tamaño y desechando a aquellos intrusos que dejó pasar la cribadora porque alcanzaron el tamaño, pero no gozan de la perfección requerida.

Las mujeres lo echan a diferentes depósitos según se trate de tomate verde, rosado o rojo. De ahí es tomado por las empacadoras que lo meten a las cajas, pasa por revisión y después, ya cerradas las cajas, se sellan etiquetan y estiban.

Aún los empaques más modernos que logran mecanizarse al máximo no pueden funcionar más que a partir de una serie de tareas que deben ser realizadas manualmente, desempeñadas básicamente por mujeres.

Desde que "estaban los tomatitos. . ." hasta el puré de tomate

Varias fuentes⁷ señalan que la primera fábrica procesadora de tomate en Sinaloa fue instalada por Miller Jordan, a finales de la década de los 20, también como resultado de la crisis de sobreproducción que obligó a buscar alternativas.

El proceso de trabajo comenzó siendo sumamente rudimentario, casero, podría decirse, porque el tomate era triturado rústicamente y envasado manualmente por mujeres, para después ser esterilizado en grandes tambos de vapor que permitieran su conservación al vacío.

Esta empresa, pequeña al principio, logró tal importancia a nivel nacional que poco a poco fue diversificando los productos que envasaba, incluyendo no solo frutas y legumbres sino productos del mar, abundantes en el estado de Sinaloa.

Las mujeres describen las labores desempeñadas en esos años y hasta la década de los 30 como tareas netamente caseras realizadas en un lugar cerrado y cubriendo horarios extenuantes, lo que por cierto originaría la creación de combativos sindicatos de mujeres, cuya historia será objeto de otro trabajo.⁸

En cuanto a los procesos de trabajo es necesario mencionar lo poco que éstos cambiaron a pesar de los avances técnicos. El procesamiento de frutas, legumbres y productos del mar fue, durante décadas, prácticamente manual, ejercido en un 90% por mujeres. Aún relatan las antiguas quitadoras, que hoy alcanzan los 90 años, cómo quitaban manualmente las cabezas de camarón y lo peleaban, o cómo desescamaban el pescado y rellenaban latita por latita a mano.

Actualmente, *Alimentos del Fuerte*, empresa nacional que ha tenido diferentes razones sociales, así como diversos dueños, cuenta con filiales en diversas regiones del país y exporta a los EEUU pasta de tomate de excelente calidad, a partir de la cual se elaboran purés y salsas.

Instalada hoy en día en lo que fuera la Hacienda la Corona, en el municipio de El Fuerte, procesa todo tipo de legumbres, hortalizas, chiles y frutas, aunque ha dejado de empacar productos del mar.

En lo que se refiere al tomate, éste llega a la caseta de recepción en donde se inspecciona si cubre las normas de calidad (color, tamaño, defectos), que son medidos bajo parámetros que establecen el estado que debe tener la materia prima. De allí pasa a la caseta de peso y a los depósitos de almacenamiento y lavado. Todas estas fases implican el uso de medidores, pesas y herramientas que son manejadas exclusivamente por hombres. Sólo hasta que el tomate pasa a las bandas de selección aparecen las mujeres, escogiendo el tomate sano y retirando el que se encuentra podrido, machucado o con basura.

El tomate seleccionado pasa a los molinos trituradores y a los tanques de cocimiento, en donde dos o tres obreros se encargan de medir el nivel de acidez y la temperatura de cocimiento. Antes de pasar a los tanques evaporadores, en donde el puré adquiere el espesor adecuado, se cuele, quitándole los residuos de piel y de semilla del tomate. Por úl-

timo llega a los tanques pasteurizadores y a los depósitos de almacenaje, en donde el puré se conserva hasta ser enlatado. Todos estos pasos, que requieren del manejo de máquinas más o menos complejas, son desempeñados por obreros especializados.

Más tarde el puré llega, por medio de tubos, a la máquina de llenado y a la engargoladora que son supervisadas indistintamente por un hombre o por una mujer. Pasan después por un túnel de vapor del cual salen para ser enfriadas con chorros de agua fría, quedando así esterilizadas perfectamente. En esta fase del proceso intervienen por lo regular mujeres, vigilando el funcionamiento de máquinas muy simples que en ocasiones llegan a fallar cuando una lata se atora y detiene todo el proceso.

El último paso del proceso es el de etiquetado y encartonado de latas. En algunos casos el etiquetado es completamente manual. Por ejemplo, para las botellas de salsa "catsup", porque su forma dificulta el etiquetado mecánico. En otros casos, las latas vienen con la etiqueta ya impresa. Sin embargo, por lo regular el etiquetado se lleva a cabo con una máquina de alimentación manual, que exige rapidez, destreza y, sobre todo, un tamaño adecuado de las manos que permita vaciar sobre el canal cuatro latas al mismo tiempo. La tarea de alimentación es masculina, pero la revisión del etiquetado es tarea femenina. Consiste en retirar las que han quedado defectuosas y quitarles la etiqueta, para que vuelvan a entrar a la máquina posteriormente.

Las mujeres se encargan también de meter las latas en sus cajas de cartón para ser transportadas y almacenadas por hombres.

Otros procesos de envase son similares: para el garbanzo, chícharo, frijoles o ejotes, las mujeres se encargan de la selección y, en ocasiones, el llenado de latas, que se realiza manualmente. En el caso de la ensalada de verduras, como éstas no logran un grado de estandarización perfecta, que permita que puedan ser peladas y picadas mecánicamente, el proceso se lleva a cabo manualmente por mujeres. También el envasado de pimientos es manual, casi reproduce el procedimiento casero. Los chiles se tateman en un cilindro y caen a un canal lleno de agua del que las mujeres los sacan para limpiarlos, despellejarlos y picarlos, cuando se trata de rajas, acomodándolos en las latitas.

Podemos decir que siempre que un proceso no puede ser mecanizado en su totalidad o siempre

FOTO: VIII Concurso de fotografía antropológica 1er. lugar Laura Cano



que la máquina deja huecos, es mano de obra femenina quien realiza el trabajo.

Conclusiones

En el conjunto del sector frutas y legumbres se encuentra por lo regular una mayor proporción de mano de obra femenina que masculina. En el caso que estudiamos, observamos, tanto para las fases de campo, como para el empaque y envasado de productos, las siguientes constantes:

- a) las mujeres se encargan siempre de las tareas del selección y clasificación de productos.
- b) las mujeres realizan todas aquellas tareas manuales o que implican la utilización de maquinaria y herramientas muy simples.
- c) las mujeres se encargan casi siempre de "llenar los huecos" que las máquinas dejan y que el atraso tecnológico no resuelve.
- d) las mujeres se encuentran cubriendo tareas de terminado y no siempre se encuentran excluidas de las tareas de vigilancia o supervisión. Bien al contrario, se encargan del control de aquellos trabajos típicamente femeninos justamente porque los conocen mejor.

Sin embargo, estas constantes no nos sirven más que como punto de partida para una reflexión que debe intentar ir más allá, buscando su explicación.

Ciertamente, confirmamos varios de los planteamientos hechos por Guilbert y Kergoat y que han sido retomados por Hirata y Rogerat. Sobre todo confirmamos el hecho de que los hombres siguen siendo los mecánicos y los ingenieros, los que operan las máquinas complejas cuyo manejo requiere cierta calificación, en tanto que las mujeres están siempre desempeñando tareas manuales o que im-

plican el uso de maquinaria y herramientas sencillas, que no exigen calificación. En este sentido podemos retomar la conclusión de Kergoat de que la automatización aumenta la calificación masculina en tanto que disminuye la femenina.

También es posible señalar como Guilbert, que la introducción de la técnica feminiza las tareas. Pero es aquí donde sugiero ir más allá de la explicación que da Guilbert en el sentido de que esto se debe a la simplificación del trabajo que conlleva la técnica.

De acuerdo con la información que tenemos, las mujeres hacen su entrada a la fase agrícola del sector, en el estado de Sinaloa, a finales del siglo XIX, cuando comienza la exportación de legumbres. Las causas, según los empleadores y los propios trabajadores, radicarón más que en la escasez de mano de obra masculina en la *preferencia* por la mano de obra femenina para algunas tareas.

A medida que el sector se desarrolló y se integraron nuevas fases, como el empaque y el envasado de productos, aumentaron los requerimientos de mano de obra femenina. Al mismo tiempo, las exigencias de calidad impuestas por el mercado exterior obligaron a introducir nuevas técnicas y con ello provocaron aún más la feminización de los procesos.

Pese a que las tareas desempeñadas por las mujeres son ante todo manuales y no-calificadas, no por ello creemos que se trata de tareas simples. Precisamente la mecanización tiene su límite en aquellas actividades que no pueden sustituir la habilidad manual para tareas complejas. Por ejemplo, cuando revisamos las actividades del almácigo y del invernadero, del empaque o envasado de pimientos y elaboración de la ensalada de verduras, encontramos que si bien podemos hablar de trabajo no-calificado, no podemos siempre hablar de trabajo simple.

La feminización de las tareas, por lo menos para este sector, no responde a una simplificación de las tareas provocada por la automatización. Justamente allí, donde la máquina no puede llenar los huecos, donde no se puede sustituir al ojo humano o la habilidad manual, se incorporan mujeres.

Es preciso constatar que las mujeres se encuentran en aquellas tareas que requieren rapidez gestual y destreza, pero sobre todo delicadeza y perfección de movimientos que corresponden a un alto desarrollo de la coordinación motriz fina, lograda en las mujeres a través de siglos de educación que se transmite de una generación a la otra. Es decir, es una

serie de habilidades adquiridas social y culturalmente por las mujeres lo que las hace ser preferidas dentro del sector y no su escasa calificación.

El tomate de rezaga, que se empaca para plazas comerciales de provincia, en donde la calidad exigida es mínima, es empacado regularmente por los mismos trabajadores que lo cargan y lo transportan. Es decir, no es que el empaque sea una actividad considerada en sí misma femenina, sino que cuando exige ser desempeñada con un alto grado de perfección se confía exclusivamente a mujeres.

Algunas autoras⁹ consideran que la contratación de mujeres en los invernaderos y empaques se debe a la enorme pasividad femenina y resistencia física para desempeñar las tareas más ingratas. Ciertamente, las mujeres que laboran allí se encuentran expuestas a condiciones laborales terribles: más de doce horas trabajando de pie, en el bochornoso calor del invernadero, etc. Sin embargo, no considero que ésta sea la causa de su contratación sino la enorme habilidad de sus manos para trabajar con pequeños implementos, sembrar minúsculas semillitas en pequeños cuadrillos y desbrotar o desahijar plantita por plantita.

La técnica y la automatización han desplazado mano de obra masculina no-calificada, fácilmente suplantada por máquinas, que logran potencializar mejor la fuerza física del hombre por medio de palancas, poleas y bandas. Esto es así, tanto para las fases de campo como para las subsecuentes.

En tanto los avances de la tecnología, en el sector estudiado, multiplican los puestos femeninos, reducen las tareas masculinas. Siguen siendo hombres los mecánicos e ingenieros, los que diseñan, accionan y reparan las máquinas, pero mientras se hace necesario contratar a uno de ellos, resultan imprescindibles cientos de mujeres.

Cabe decir que los procesos de racionalización de la fuerza de trabajo que acompañan a la reconversión industrial y a la modernización agrícola, están provocando en algunos sectores la feminización del trabajo; éste, en un momento de crisis caracterizado fuertemente por el desempleo.

Será necesario seguramente avanzar en el estudio de estos problemas, en diferentes sectores y utilizando o confrontando distintos estudios de caso. En cuanto al ejemplo que yo analizo, estas han sido algunas hipótesis que deberán ser puestas a prueba.

Notas

¹ Se trata del trabajo intitulado *Tecnologie et Division du Travail* presentado por H. Hirata y Ch. Rogerat en 1985 al seminario organizado por el Groupe D'Etudes sur la Division Sociale et Sexuelle du Travail que no se encuentra traducido al español y que retomo aquí en algunos párrafos textualmente.

² Kergoat, D.: "Ouvrieres = Ouvriers?" en *Revue Critique de l'Economie Politique*, no. 5, 1978 y en "Les ouvriers", Paris, Le Sycomore, 1982. Citados por Hirata y Rogetat, 1985.

³ Guilbert, M. "La femme a L'époque de la science et de la technique" en *Impact*, Paris, 1970. Y en "Les fonctions des femmes dans l'industrie", La Hague, Mouton, 1966., citado por Hirata y Rogerat, 1985.

⁴ Grammont, H. *La Formación de la Burguesía Agrícola y su Proceso de Organización Gremial en el*

Estado de Sinaloa: 1893-1984, IIS-UNAM, 1988, México.

⁵ NACLA, "Cosecha de Ira" en *Rev. Cuadernos Agrarios* no. 3, 1977, México.

⁶ Salazar, G. *Las Obreras Agrícolas en el Cultivo de Hortalizas: estudio de caso en el valle de Culiacán en Sinaloa*, Tesis de licenciatura, ENAH, 1986, México.

⁷ Gil, M. *La Conquista del Valle del Fuerte*. Ed. UAS, 1983, México.

⁸ Entrevistas a Francisca Romero y María Hernández, del Sindicato Femenil de la Región de Mochichahui y la Unión Feminista de Obreras Agrícolas del Ramo Tomatero y Similares respectivamente, hechas en El Fuerte y Los Mochis, Sinaloa.

⁹ Roldán, M. *Trabajo Asalariado y Condición de la Mujer Rural en un Cultivo de Exportación*, informe de trabajo, OJT, 1981, México. Y Salazar, G., *op. cit.*

E

ntre el sol y la luna

La religión tarahumar se compone de concepciones religiosas tradicionales combinadas con elementos de la religión católica, de los cuales este grupo retoma principalmente elementos de carácter gráfico.

La principal influencia religiosa en la región tarahumar es —y fue— la jesuita (1611-1767 y 1900). Si bien por lo general se acepta que fueron éstos los primeros misioneros que lograron inculcar algunas creencias católicas a los rarámuris y que es básicamente a partir de su expulsión del territorio de la Nueva España que los tarahumaras fueron acoplando esas influencias a su concepción religiosa, un mayor acercamiento al problema histórico nos demuestra que los rarámuris efectuaron esta reinterpretación desde el primer momento, y no sólo a partir de la salida de los misioneros jesuitas; de esta manera, el símbolo de la cruz o cualquier otra imagen religiosa conserva entre ellos principalmente su nombre y forma, pero no su estricto contenido religioso cristiano. Por ello, la explicación más correcta a nuestro parecer es considerar a esta “combinación” como un fenómeno producido por la reinterpretación.¹

Para apoyar la tesis de que los rarámuris efectuaron la reinterpretación desde el primer momento, nos apoyaremos en lo que escribió en 1745 el padre José Miqueo:

Y se conoce claramente aún en su modo de vida y aún en sus mismos pecados, pues no he leído, ni oído a persona leída, gentiles con las especies de errores de éstos. Porque, a mi juicio, todo su error consiste en que para salvarse no han menester sacerdote, ni sacramentos; pues ellos se han hecho unos sacramentos a su modo, que a su juicio hacen el mismo efecto que los que usan los cristianos.

Fco. Javier Noriega Arjona*

... Y así ellos, si hay padre que los baptice y case, acuden a él; si no hay, tienen sus viejos que los casa y baptiza. Y aún supe de un vecino, que acaso llegó a uno de los pueblos un domingo, fingien también una especie de misa y sermón.²

Vemos que los misioneros de entonces consideraban como erradas las prácticas religiosas rarámuri y que esta situación se corregiría mediante la intensificación del trabajo misional. El tiempo ha pasado y los tarahumares siguen cometiendo los mismos “errores”, pero la concepción jesuita sí ha cambiado.

De hecho, el estudio que sobre la festividad rarámuri nos presenta Pedro Velasco en el texto *Danzar o morir* apunta hacia la demostración de cómo los tarahumares fueron realizando una interpretación propia de los elementos religiosos propuestos por los misioneros jesuitas hasta llegar a formar una concepción religiosa que es, precisamente, rarámuri. Ello en tanto que fue la opción cultural del grupo la que adoptó y optó por tal o cual práctica, concepto, símbolo, idea o dogma, siempre atendiendo a la funcionalidad intrínseca de la cultura. De donde se sigue que una proposición que visualice el abstracto religioso rarámuri como un fenómeno sincrético, intentando aislar los elementos occidentales de los originales, llegará, por fuerza, a una falta de comprensión de los fenómenos que a lo largo del tiempo han corporativizado estas concepciones y que dieron como resultado la religión rarámuri de hoy.

Así, los tarahumares llaman Virgen María a cualquier imagen femenina cristiana, haciendo corresponder a la virgen con *Iyerúame*, concepto tarahumar que significa “La Gran Madre” y es identificado con la luna. Un proceso similar ocurre con respecto a la idea de Dios, que en lengua tarahumar es llamado *Onorúame*, “El Gran Padre” a quien se identifica con el sol y es simbolizado mediante la cruz.

La dualidad *Onorúame-Iyerúame* (Sol y Luna)

* Taller de Investigación “Grupos Etnicos y Clases Sociales”, ENAH, mayo de 1988.

Nije rarámuri-ju¹

Encuentro con los Tarahumaras

Luis Eduardo Gotés
Ana Negrete
Claudia Molinari*

Tashi lomi na-i México bite; waru chabochi,
waru carike, waru troka. Ke tashi sunu ichi,
ke niwe tshiva. ¿Piri ora waru coa?²

Durante la primera semana de junio del presente año, un grupo de treinta rarámuris hombres, mujeres y niños (Los de los pies ligeros), tomaron la palabra en el Museo Nacional de Antropología, para exponer sus formas de vida, problemática social, su música y danza.

Esta presentación estuvo organizada por el Taller de Investigación "Grupos Etnicos y Clases Sociales" de la ENAH y por el Departamento de Etnografía del MNA con el objetivo de que estos tarahumaras que propusieron venir a conocer "el México", encontraran en el Museo un espacio de expresión y pudieran ser conocidos en su realidad de hombres por el público que asistió al Ciclo. Así, el Museo Nacional de Antropología, consiguió tornarse un sitio vivo en la difusión de una experiencia cultural como la rarámuri.

En la ciudad de México, los tarahumaras, ajenos a las formas urbanas (luz eléctrica, pavimento, automóviles, televisión, edificios y ventanales) encontraron un referente a su relación con la totalidad social-nacional, al mirar: el uso que se da a la madera cortada en su sierra, la existencia de otros pobres como ellos "pero que hablan solo castilla", la abun-

* Coordinador y estudiantes del Taller de Investigación "Grupos Etnicos y Clases Sociales" de la ENAH.

es el principal elemento binario de la cosmología tarahumar. Ello no se debe a que ocupen la categoría de dioses, sino a que el funcionamiento social de hombres y mujeres está condicionado por esa distinción.

El tarahumar varón le "reza" a *Onorúame* y la mujer a *Iyerúame*. Los roles económicos basados en la división sexual del trabajo producen una distinción básica entre hombres y mujeres. Esta diferencia se expresa en lo cultural a partir de asumir unos el papel del sol y otras el papel de la luna. A ello se debe que, al caminar juntos, siempre el hombre vaya delante de la mujer, ya que en el espacio celeste siempre el sol "camina antes" que la luna.

En el mismo sentido se expresa dentro de los espacios ceremoniales. En las procesiones que se realizan durante la festividad de Semana Santa las mujeres no sólo ocupan la última sección, sino que también son ellas las portadoras de la Virgen-Luna y las encargadas de hacerle ofrendas. Pero son los hombres, en cambio, quienes ocupan los roles más brillantes dentro de la fiesta: son ellos los que bailan, rezan, hablan, y luchan mientras las mujeres los observan sentadas. Aunque su papel es menos brillante igual de necesaria resulta su presencia.

De la misma manera en que un ciclo cotidiano se conforma de dos partes: la luz y la oscuridad, la vida económica y social de los tarahumaras reúne el elemento binario en una unidad: la familia. Un hombre no puede subsistir sin una mujer y viceversa, así es como está ordenada la funcionalidad de la existencia dentro del esquema agrícola familiar; y, es por ello que una ceremonia ritual implica la necesidad de participación de los dos elementos, aun cuando dicha participación esté dividida en papeles de mayor o menor actividad o brillo.

La lógica física del dúo hombre-mujer encuentra, entonces, su expresión en la mito-lógica del dúo *Onorúame-Iyerúame*. Los símbolos cristianos Cruz y Virgen expresan —para los tarahumaras— las anteriores dualidades. Con ello queda demostrada la afirmación de que la religión tarahumar ha hecho una reinterpretación de esos símbolos y no un sincretismo.

Por otra parte, se observa que la base de la comunicación no verbal de los tarahumaras se define por la actividad de los hombres y la pasividad de las mujeres, sobre todo en lo que se refiere a la actividad ceremonial.

Otra variante en la expresión de estas dualidades se presenta en las carreras de bola y aro. Estas han sido generalmente interpretadas como una actividad puramente festiva, esto es, de diversión. Pero, si las observamos a partir del dúo *Onorúame-Iyerúame* arrojan una nueva significación.

Las carreras son una competición entre dos equipos, la meta es llegar antes que el otro a un número determinado de vueltas —la pista es un circuito cerrado, donde empieza acaba— o agotar al equipo contrario hasta que abandone la carrera. Cada equipo lleva su propia bola (si es de hombres) o aro (si es de mujeres).³ Es casi evidente la asociación entre la bola como una representación del sol y el aro como la luna. La relación hombre-sol y mujer-luna se repite. Por su parte, el sentido mismo de la carrera (el dar vueltas, el completar ciclos renovados) contiene otra simbolización. Sobre todo si pensamos en el hecho de que los ciclos solares son más prolongados que los lunares, ello explica el porqué las carreras de hombres son más largas y socialmente más importantes que las de mujeres. Entonces tenemos que aún cuando existe una base física que determina una mayor resistencia en un sexo que en el otro ante determinadas actividades, ello no quiere decir que sea ese el elemento que define la extensión e importancia de las carreras, sino que es la relación cultural entre las dualidades *Onorúame*-hombre-actividad, e *Iyerúame*-mujer-pasividad la

dancia de los productos que les gustan y que en la sierra son escasos (grabadoras, refrescos embotellados, etcétera) y el concepto urbano sobre ellos como "indios puros y aislados" que implica la existencia de una sala del MNA dedicada a explicar su cultura. De entre toda esta materialidad urbana y de la aparición de nuevos significantes, estos rarámuris adquirieron elementos que les permitieron una mayor re-entrevención y explicación de su identidad étnica y carácter social.

Qué malo que no traje el collera (banda usada en la cabeza) *pa' que la gente del México me viera como en la sierra.*

Venimos contentos aquí al México, pa' conocer tantas cosas. Vimos los animales del "zoológicos" que le nombran y nos subimos al tren que va por abajo, además platicamos con el gente aquí en este museo. Sí, sí me gusta mucho el ciudad, pero también mi rancho, porque ahí tengo chivas y siembro el maíz pa' hacer remeke (tortillas) y sowike (tesgüino).

Los anteriores testimonios, enmarcan la diversidad de respuestas del grupo rarámuri, procedente de dos comunidades del centro de la sierra tarahumara: Samachique y Munérachi, Chihuahua.

La primera, Samachique (Lugar húmedo), pueblo-ejido tarahumara con una extensión de 40 000 ha, cubiertas de bosque de coníferas en su mayor parte, posee un aserradero en el que transforman en tablas y aserrín una gran cantidad de pinos talados en toda la extensión del ejido, situación que ha modificado de manera acelerada a los habitantes tarahumares de esa zona, en particular, a los del centro del ejido. En las rancherías que integran Samachique (Basigochi, Sarachique, Rojosarare, El Riabó, etcétera) la vida sigue siendo estrictamente rarámuri, con brujos y curanderos, rituales agrícolas de yumare y reuniones de trabajo pagadas con tesgüino, así como los problemas y creencias de toda la tarahumara: escasa producción agrícola, alta mortalidad infantil, difícil comunicación terrestre, enfermedades y hambre.

La otra comunidad es Munérachi (Los Frioles), que muestra una de las poblaciones tarahumares que conserva rasgos más tradicio-



FOTO: César Patricio Montes

nales de la cultura rarámuri, ya que padece de mayor falta de comunicación hacia el exterior que Samachique. Su extensión ejidal de 26 800 ha incluye a los pueblos tarahumares de Potrero y Mesa de Yerbabuena.

Munérachi se extiende sobre una región de barrancos y escasas cumbres arboladas. La precipitación pluvial es de mayor irregularidad que en Samachique, lo que implica resultados agrícolas más reducidos, por lo que se le considera un pueblo "pobre".

Los Frijoles muestra aún pautas de migración estacional cumbre-barranco, vestimentas de zapeta y mapáchaca (taparrabo y camisola) y comportamientos de mayor efusividad natural en las fiestas. Dios es el Sol y la Luna su mujer y juntos también, toman tesgüino,

Por eso nos enseñaron a prepararlo, pa' que así hagamos y les invitemos un poco pa' así estar todos contentos y que no se acabe el mundo.

Los rarámuris de Samachique y Munérachi se expresaron en el Museo Nacional de Antropología de la manera que mejor pueden hacerlo: tocando música y bailando. Realizaron danzas rituales de Semana Santa "pascola" y también bailaron matachín. El Tutuguri se cantó y las mujeres bailaron, todo esto "porque estaban a gusto" y deseaban que la vida para la gente de México fuera mejor. "Por eso hicimos baile en el Museo".

Yo no quiero subir a platicar, porque no se pensar pa' decir cosas, prefiero bailar, eso sí lo se hacer bien.

En el Museo se vendieron productos elaborados por los propios rarámuris, a mejores precios de lo que suelen venderlos en la sierra y así los campesinos tarahumares contaron con recursos para adquirir distintos insumos necesarios en su economía doméstica a precios dos o tres veces más bajos que en sus poblados: telas, grabadoras, herramientas y pelotas.

Cuántas cosas hay pa' comprar y están baratas, pero yo ya no tiene dinero.

En los zoológicos de Chapultepec y Tlalpan los rarámuris se motivaron al ver animales tan extraños junto con aquéllos que ya conocían: chumarí (venados), mauyaca (leones) y basachí (coyotes) en agrupamientos y cantidades nunca pensadas por ellos.



FOTO: VIII Concurso de fotografía antropológica 20. lugar Eniac Martínez

que es expresada en las carreras, y por lo tanto las define.

Además, en ellas existe un sentido económico social que también es objeto de simbolización. Los corredores son los miembros jóvenes de la comunidad, los que están creando las nuevas unidades familiares y quienes garantizan la continuidad del grupo en el tiempo. Ellos encuentran en el triunfo no sólo el orgullo de ser ganadores sino que además obtienen una buena parte de lo apostado en su contra.

Las apuestas se estructuran de dos formas: una es la clásica apuesta de individuo a individuo y por valores equivalentes, la otra es la apuesta de un grupo contra el otro, esta modalidad no contiene un sentido equitativo en la apuesta. Todo lo apostado en favor de un equipo se coloca en un trozo de tela, lo mismo hace el otro equipo, al final de la carrera los ganadores son los poseedores de las dos apuestas. Al abrir los envoltorios se regresa a la gente que apostó a su favor lo que haya apostado más una cantidad extra de lo que se apostó en contra; de esta manera, en el envoltorio de lo apostado en contra siempre queda un remanente que es repartido entre los corredores, dependiendo de su papel en el triunfo logrado. Así, son los mejores corredores los que más obtienen de una carrera. Lo obtenido es un apoyo comunitario a la constitución de unidades familiares nuevas; este sentido económico se encuentra simbolizado en el dar vueltas, el completar ciclos continuados: cada familia tiene su fin en la creación de nuevas familias.

El análisis de las carreras nos arroja una nueva relación entre los elementos binarios. Los signos bola y aro al significar una actitud de constancia para los hombres y de inconstancia o diversidad para las mujeres, se convierten en símbolos que expresan una realidad físico-social —en este caso el hecho del embarazo femenino— que se relaciona con otra realidad física —el ciclo lunar— y que determina para las mujeres un carácter multifacético, distinto u opuesto al carácter unifacético de los hombres, otorgado por el no embarazo y expresado en la consistencia de la propia bola, y también, en la actitud social.

Así, en los mitos tarahumares son ellas las que tienen los papeles engañosos e indefinidos acerca de lo que *debe ser*. Un ejemplo es el mito en el cual un ser maligno quiere apoderarse del alma de un hombre. Para ello utiliza a una serpiente —en algunas variedades del mito el ser maligno es la propia serpiente— a la cual convierte —o se convierte— en mujer, ésta entra en tratos con el hombre hasta que le roba el alma. El que un tarahumar pierda el alma significa la muerte, ni un gran *owirúame* (chamán) logra recuperar un alma totalmente robada. La muerte es precisamente lo que puede ocurrir cuando se destruye una unidad familiar, y una vía de destrucción es el abandono de la familia.

Son ellas, las mujeres, quienes tienen la posibilidad tanto de crear como de destruir una familia, unidad básica para la reproducción del grupo en el tiempo.

La dualidad multifacético-unifacético es simbolizada también en lo que se refiere al número de almas que cada sexo posee: los hombres tres y las mujeres cuatro. Esa cuarta alma es la que corresponde a la posibilidad de albergar dentro de sí a otra vida, y la que otorga el carácter multifacético, ya que esa posibilidad está determinada por diversas situaciones, como son: la niñez, la vejez, la menstruación y el embarazo, que es por lo tanto una posibilidad de existencia de la cuarta alma y existe sólo como alternativa.

El número de almas base (tres) está en relación con el número de mundos que existen en la cosmogonía tarahumar. En los sermones dominicales el Gobernador dice: *Onorúame bikia namo rewegáchi ati*, que significa: “*Onorúame* hizo tres mundos, nosotros iremos con él”. Los tres mundos son: el celeste, el sobre la tierra y el debajo de ella. En el segundo viven los hombres y existen muchos

Ojalá nos pudiéramos llevar algunos de estos animales a la sierra, pos ya na'más quedan poquitos.

En la ciudad se cansaron de caminar en pavimento (duro y plano), preguntaron si toda la gente que se transportaba en el metro vivía ahí abajo, extrañándose también de los altos edificios y no comprendieron tampoco como “la gente puede vivir arriba de otra gente”.

Aquí en la ciudad está muy fácil perderse pues nada más se puede mirar pa' arriba y no se ve por dónde sale el sol.

Ser rarámuri implica sembrar maíz, saber caminar mucho entre las montañas, correr en carreras de bola si se es hombre o de aros en el caso de las mujeres, bailar en las fiestas y tomar tesgüino, pero hacer todo esto en la ciudad de México les pareció difícil.

¿Y aquí, cuándo ya se muere, cómo le hacen pa' ponerlo cuando ya está muerto?

Los tarahumares pensaron que no les gustaría vivir en la ciudad “porque todo vale dinero”, pero les pareció bien volver en otra ocasión para platicar con la gente de la ciudad; mostraron interés en conocer más lugares del Distrito Federal, pero siempre con la idea del regreso a la comunidad en donde ubican su espacio real y para el cual han desarrollado, a través de su cultura, condiciones físicas y espirituales adaptadas a las frías montañas y escarpados barrancos.

La próxima vez que vengo, voy a traer muchos guaris (canastos) y natépare (cintas tejidas), pa' vender y ganar dinero que me sirva pa' comprar grabadora y una hacha.

Finalmente, es importante relatar aquellas actitudes que fueron tomando las distintas personas que iban relacionándose con los rarámuris en la calle, en el metro, en el zoológico, en el museo y en nuestra propia escuela, así como lo que sintieron y pensaron los mismos rarámuris.

La primera cuestión que se observó fue que, a cualquier lugar adonde iban, nunca pasaron desapercibidos. Por el contrario, tal vez por su vestimenta o, por ser un grupo numeroso, la gente siempre tuvo una reacción para con ellos, que iba desde una mirada asombrada, un saludo, alguna pregunta, detenerse a tomarles fotografías, hasta algunas actitudes de rechazo.

En términos generales se observaron tres tipos de actitud: la primera y más común, fue la de todas aquellas personas que miraron a los rarámuris como gente digna de ser protegida, defendida y cuidada. Al verlos, la gente se sentía con la obligación de acogerlos. La muestra más significativa fue cuando al intentar visitar el interior de la Catedral en el centro de la ciudad, un lunes por la tarde, un numeroso grupo de mujeres policia, en una actitud que se parecía más a la neurosis que a la vigilancia, prohibió el acceso de los rarámuris a la iglesia sin ninguna razón concreta, fue entonces cuando las personas que caminaban por la plaza mayor de manera espontánea exigieron que se les permitiera la entrada, argumentando que ellos (los rarámuris), "más que nadie tienen derecho a entrar a esa Catedral" pues "ellos son los verdaderos dueños de este país".

Fueron muchas las muestras de solidaridad para con los tarahumares, algunos les llevaron ropa, cooperaron comprando sus artesanías, cooperaron también para financiar su estancia aquí y el viaje de regreso; les hacían regalos y todo esto iba haciendo pensar a los rarámuis que la gente que vive en México los quería mucho, al tiempo que reforzaba su identidad tarahumar, y se mostraban orgullosos de ser rarámuis y algunos comentaron que a los "chabochis"³ les gustaba conocer tarahumares.

La segunda actitud fue más localizada. Esta iba desde el rechazo hasta la agresión; curiosamente esta agresión fue protagonizada por la policía capitalina, que en más de un sitio en que estuvieron los rarámuris mostró desagrado por su presencia como el caso de la Catedral o bien, en la ocasión que se visitó el centro comercial Perisur de donde se les quería sacar, argumentando que su presencia incitaba a la gente a tomarles fotografías, lo cual está prohibido en este lugar y aunque las fotografías no las tomarían los tarahumares se les responsabilizaba por ello debido a que "su manera de vestir llama la atención". De estas situaciones los rarámuris parecían no darse cuenta.

Finalmente, la última reacción que se observó, fue la de aquéllos que cuestionaron el hecho de que el grupo tarahumar estuviera de visita

puentes entre los mundos —los arcoiris son un lazo entre arriba y enmedio, los agujeros en la tierra unen abajo y enmedio— de manera que los habitantes de los demás mundos pueden actuar en el mundo de los hombres continuamente. Así, esta concepción religiosa que parece estar estructurada bajo otra lógica se resuelve en la misma perspectiva: el mundo de arriba y el de abajo que actúan en el mundo de los hombres significando éste la unidad. En otras palabras, dos elementos que producen un tercero: la realidad hombre + mujer = familia, se expresa simbólicamente en la concepción arriba + abajo = enmedio.

Como finalmente todos "iremos con él", o sea, que al morir todos los tarahumares tendrán tres almas —las mujeres al final de su vida pierden la capacidad de cuatro— es el hombre quien confirma la autenticidad de su actuación social en contraposición a la inautenticidad o capacidad de engaño o cambio de la mujer.⁴ La relación entre símbolos se muestra así:

Sol-hombre = bola-unifacético = tres-autenticidad
Luna-mujer = aro-multifacético = cuatro-engaño.

La expresión no verbal de los números tres y cuatro la encontramos en la mayoría de las actividades rituales en las que es un ser humano el centro de ellas. Tal es el caso de las ceremonias de nacimiento, muerte o curación. Cada movimiento se repite tres o cuatro veces según sea el sexo del afectado, así mismo sucede cuando la ceremonia se dedica al sol o a la luna, en éstas la danza ocupa un papel primordial.



FOTO: César Patricia Montes



Un ejemplo clásico es la danza de los fariseos durante la festividad de Semana Santa. Se forman dos filas, cada una con cinco o seis hombres, el de enfrente lleva una banderola que mueve de izquierda a derecha dependiendo de a qué lado vaya a girar, él es la cabeza del baile y los demás lo siguen. La fila realiza movimientos en óvalo y enroscándose, regresando al sitio original después de realizar tres óvalos, al regreso se realiza un giro concéntrico; todo esto se repite durante tres ocasiones cuando es dirigido al sol y en cuatro cuando es a la luna. La evolución de la fila pretende imitar el movimiento de una serpiente, ella pertenece al mundo de abajo, así, la danza contiene elementos de los tres mundos: la serpiente, los hombres y el sol o la luna, que en un momento social se unifican en un espacio —el patio de la iglesia— que se convierte en el límite entre los mundos, el área sagrada, el campo de la actividad ritual.

Como hemos visto, en la religión rarámuri la idea del “otro mundo” no es una creación mitológica por inversión directa,⁵ o sea, no existe una contraposición entre “este mundo” como malo y “el otro” como bueno, sino que más bien es una interpretación lineal, en la cual la bipolaridad se presenta en todos los espacios, en “este mundo” y en “el otro”, y la característica principal de dicha bipolaridad es la unión en la creación de algo nuevo.

en nuestra ciudad acusando al Proyecto de hacer “turismo étnico”, o bien preguntando por qué atreverse a invitar a esta gente a la ciudad si se les puede dejar en paz allá en la sierra. Esta fue la actitud de algunos que se piensan intelectuales y que creen que a los grupos indígenas hay que conservarlos lo más “intactos” posible, para continuar teniendo objetos de estudio que satisfagan su romanticismo, sin importar las condiciones de miseria en las que viven las minorías étnicas en nuestro país. Esto produjo la impresión de que el hecho de que continúen existiendo grupos sociales con costumbres no muy comunes es más un deseo de antropólogos que lo que muestra la realidad.

No cabe la menor duda que esta experiencia ha transformado a este grupo de rarámuris, a nosotros mismos y a todos aquellos que de buena manera se relacionaron con los tarahumares. Nuestros invitados miraron en la ciudad una forma de vida distinta a la campesina; muchos de ellos conocieron aquí la luz eléctrica y el pavimento, vieron la riqueza producida por ellos al cortar los pinos de su sierra; conocieron el lugar donde se forman los antropólogos que los visitan de vez en vez; se preguntaron por qué *Onorúame*⁴ ayuda a la gente de la ciudad si no siembran y no bailan para que llueva; cuestionaron también por qué el cielo de México no es azul y porqué hay tantas “trocas”, y pudieron pensarse, además de como rarámuris habitantes de la sierra tarahumara, como integrantes de un sistema social que los contiene, los produce y reproduce.

Al final, después de nueve días de estancia y convivencia, los rarámuris se marcharon con la tristeza puesta en la risa, dejando atrás la ciudad de cristal.

*Arioshibá.*⁵

Notas

- 1 Yo soy tarahumar.
- 2 "No sé como le hacen para vivir aquí en México; hay mucha gente blanca, muchas casas, muchos automóviles. No se puede sembrar maíz, ni se pueden tener chivas. ¿Por qué hay tanta comida?"
- 3 Los blancos.
- 4 Díos
- 5 Adiós.

La festividad de Semana Santa al crear con su ritual el espacio sagrado lo hace, también, en un tiempo especial, en un momento social ritualizado que marca el límite en la continuidad de la vida y crea la división en etapas o ciclos.

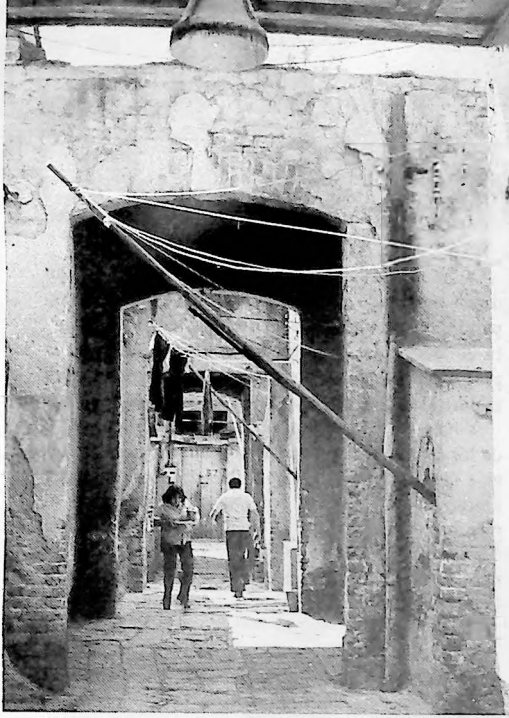
El tiempo ritual comienza con la limpieza del espacio físico en que se realizará el rito, esa limpieza se entiende como la expulsión de lo maligno de la zona y se realiza mediante el ruido de los tambores. Para cada nuevo año se elabora un nuevo tambor, que se comienza a tocar el Sábado o el Domingo de Ramos, el ruido se intensifica hacia el miércoles, fecha de la colocación de los arcos o paradas procesionales, que son clara delimitación del espacio ritual. Es durante la colocación de los arcos cuando el sonido de los tambores y los gritos de los hombres terminan de expulsar lo maligno y la limpieza está completa. El ruido se identifica así con lo sagrado y el silencio con lo profano. Otro caso es la clasificación de los animales en buenos (con alma) y malos (sin alma), dependiendo de su capacidad de producir sonidos; por eso, las serpientes son malignas. Ya puesto a funcionar el mecanismo de expulsión de lo maligno, la tarea es evitar que se introduzca de nuevo —de domingo a miércoles—. Para ello se evita la presencia de las mujeres en el área de la iglesia, ya que "como son huecas, el mal se les puede meter" y entrar al espacio ritual "escondido en ellas". La oquedad femenina es producto de la capacidad de la procreación interna. Se considera que el espacio está purificado el miércoles con la delimitación hecha mediante los arcos procesionales.

Es entonces, de miércoles a Sábado de Gloria, cuando el espacio físico de la iglesia y su patio se convierten en zonas sagradas, y cuando el tiempo se considera fuera del tiempo normal. La salida del tiempo cotidiano y el ingreso al tiempo sagrado se simbolizan mediante la pintura corporal de los hombres y sólo facial en las mujeres. Este evento se realiza amaneciendo el día jueves; la salida del tiempo sagrado se simboliza mediante el lavado de la pintura —el sábado al medio día—. El fin del tiempo ritual y la incorporación a la vida cotidiana en un nuevo ciclo de tiempo normal son sus significaciones.

Durante el tiempo ritual se realizan diversas ceremonias como rezos, danzas, procesiones, sermones, luchas, etcétera. Para cada actividad el espacio sagrado —su núcleo— cambia tanto de lugar como de intensidad en su condición de sagrado; esto se debe a que es el grupo en su totalidad el que entra al espacio y tiempos rituales, y por lo tanto, los espacios vedados son casi inexistentes: cualquier hombre puede bailar cualquier danza o realizar cualquier guardia o actividad. Por ello, más que espacios vedados, existen algunas actividades exclusivas: sólo existen dos mayores, que son los "directores" de la fiesta, o sea, son los que deciden



FOTO: Ixchel Delgado Jordá



a qué hora se baila, no quién baila, el hacerlo o no es posibilidad de todos los integrantes del grupo. La significación de la fiesta de Semana Santa gira en torno a la renovación de un ciclo de vida; se pide para que la vida continúe y mejore. Así, la Semana Santa se convierte en el motivo de la congregación de varias rancherías, manifestando el nivel de organización social denominado Pueblo.

Cuando es un individuo el centro de la ceremonia ritual sí existen espacios sagrados reservados al *owirúame* y la invocación es al sol o a la luna de manera exclusiva. El espacio ritual es el patio de la casa del afectado, o del *owirúame*, sitio que está siempre despejado y señalado con tres cruces —los tres mundos—. El tiempo ritual es corto y los ritos de preparación para entrar al espacio ritual son efectuados por el *owirúame* en el momento mismo de la ceremonia.

Hasta aquí hemos tratado dos de los tres tipos de ceremonias rituales rarámuris. Estas coinciden con dos tipos o niveles de organización social del grupo: la familia nuclear y el pueblo. El restante tipo de ceremonia es la que corresponde al nivel de organización social de la ranchería o comunidad. La idea mitológica de la existencia de tres mundos y la concepción religiosa de las tres almas que posee cada ser, son también una elaboración cultural que

explica y proyecta el funcionamiento social del grupo. Por lo tanto, el número tres se encuentra asociado, o bien simbolizando la unidad del grupo, o sea, el “deber ser” establecido que permite continuar reproduciéndose; y el número cuatro simboliza entonces la posibilidad de romper el “deber ser”, pero no con la finalidad de la destrucción, sino que significa la capacidad de cambio.

En el nivel ritual de la ranchería se conjugan los elementos de los rituales de pueblo y domésticos para producir un tipo intermedio. Con los ritos de ranchería se pretende resolver los problemas o sucesos que van más allá del ámbito familiar y más acá del grupal. Con esas ceremonias se propicia la lluvia, la buena cosecha, el alejamiento de las enfermedades. El espacio físico puede ser el usado en los ritos de pueblo —pero, restringido, o sea, el costado de la iglesia, etcétera— o el usado en los ritos familiares, esto es, el patio de la casa de alguno de los individuos con cargo o con suficiente *status* social. El tiempo ritual es de mayor duración que en lo individual y menor que en lo grupal. A excepción del *owirúame* y los participantes centrales (músicos, bailarines, etc.), los demás no necesitan una preparación especial para entrar al espacio y tiempo ritual; en momentos centrales de la ceremonia los no preparados no pueden participar, constituyendo así espacios vedados, que son característicos de los ritos familiares.

Encontramos entonces que la simbolización de los números tres y cuatro depende del contexto ritual en el que se presente el símbolo: no poseen una sola significación. El tres puede representar a *Onorúame*, al hombre, a lo auténtico, al grupo unido en lo establecido por la cultura, a los niveles de organización social o a las almas que posee el hombre como especie; el cuatro puede representar a *Iyerúame*, a la mujer, a lo engañoso o diverso y al grupo unido mediante el cambio, a la reproducción de la vida humana y a sus múltiples situaciones frente a la naturaleza.

Finalmente, vemos cómo la concepción religiosa tarahumar está íntimamente ligada a cierta representación de bipolaridad, resuelta siempre en un nuevo estado o situación intermedia, cuyos representantes más claros son la ranchería o comunidad, sitio en el que conviven los tres mundos idealizados y los tres mundos prácticos, además del producto intermedio de la relación hombre-mujer, la familia.

Notas

¹ Por reinterpretación se entiende el proceso mediante el cual significaciones distintas se atribuyen a un solo símbolo, que en su cultura original tiene otros significados y que resultan en una unidad conceptual. Al respecto ver: Herskovits, *El hombre y sus obras*, p. 598 y ss.

² Carta del Padre José Miqueo al P. Provincial Cristóbal de Escobar, fechada en la Misión de Nuestra Señora de Loreto de Yoquibo el 7 de marzo de 1745, AGN, Jesuitas 1-16, s/f, 6 folios.

³ Para abundar en la descripción etnográfica de los eventos tarahumares aquí mencionados, consultar: Bennett y Zingg, *Los tarahumaras*.

⁴ Intento utilizar el término "engaño" despojado de su contenido moral negativo. Probablemente en palabras occidentales no existe una traducción exacta de lo que ese concepto rarámuri significa para la propia cultura. Otras alternativas son: diversidad, multilateralidad, indefinición, variedad, etcétera.

⁵ Esto es contrario a la propuesta estructuralista de los capítulos 15 y 16 del texto *Cultura y comunicación* de Edmund Leach, pp. 95-105. Esa propuesta ubicaría a un elemento con "x" características, y al otro con las opuestas, y su unidad sería la resolución del conflicto bueno-malo por la vía de situar al individuo (o sociedad) en la parte correcta del par binario, lo que se lograría mediante la ritualización.

Bibliografía

Bennett, W.C. y R.M. Zingg

1939 *Los tarahumaras. Una tribu india del norte de México*. INI, Clásicos de la Antropología, México, 1986, edición original 1935.

Herskovits, M.J.

1976 *El hombre y sus obras*. FCE, México.

Leach, Edmund

1985³ *Cultura y comunicación*. Siglo XXI, España.

Velasco Rivero, Pedro de S.J.

1987² *Danzar o morir*. CRT, México.

Archivo General de la Nación

Ramo "Jesuitas", o Fondo Cosío, vol. 1-16, s/f.

Archivo de Campo del Taller

"Grupos Etnicos y Clases Sociales", 1979-1983. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

E

stereotipos y estrategias de seducción en la canción romántica

Silvia Tabachnik

Hoy en día y en nuestro ámbito cultural la canción romántica, más allá del aparato comercial en que está implicada, ocupa de manera casi exclusiva el espacio de una poética oral colectiva de contenido amoroso.

El texto que aquí se presenta forma parte de una investigación que propone analizar la inscripción de lo codificado y lo simbólico en el género "canción romántica". En este trabajo se plantea que las marcas del género, es decir, las huellas de la norma de escucha a nivel textual, responden a un código de referencia que se ha denominado "Código de lo verosímil pasional", conjunto heterogéneo de valores del orden de la opinión que coexisten en el terreno imaginario de la representación colectiva de la experiencia amorosa.

La presencia del código, pues, está marcada en el texto por ciertos índices de verosimilitud que el receptor deberá decodificar. Este mecanismo se sustenta en el determinismo, principio fundamental de una psicología proyectiva, de carácter colectivo, tal como la concebía la retórica aristotélica.

Por lo que respecta a la calificación de los personajes, el determinismo implica interpretar sus actos, conductas, actitudes y declaraciones como consecuencias o efectos de una ley psicológica impersonal de carácter universal que funciona como causa primera y omniexplicativa, como factor de cancelación de la diferencia en la norma de asimilación de lo particular en lo general.

I. Los estereotipos

En la canción romántica, la decodificación sustentada en el determinismo causal se traduce en la reconstrucción de ciertas figuras estereotipadas o estereotipos caracterológicas con que el código describe, delimita y sanciona los "atributos" de lo masculino y de lo femenino en la relación amorosa.

El estereotipo funciona como lugar de reconocimiento y de identificación. Es un modelo, un paradigma y también una imagen, aunque no forzosamente una idealización.

Sin pretensiones de exhaustividad, es posible concebir una especie de "léxico" de los estereotipos caracterológicos más recurrentes, aquéllos que pueden considerarse "clásicos" en la canción romántica. Lo que se propone es algo así como un vocabulario de los estereotipos "clásicos" indicando algunas constantes de la calificación y tratando de respetar y reproducir, en lo posible, las expresiones con que los describe el código de verosimilitud.

ELLOS

el experto-iniciador:

El "mero galán", se aproxima al paradigma del macho: viril, seguro, decidido, "sabe lo que quiere y cómo obtenerlo". "Maduro", tantito cínico y tantito escéptico. Profundo conocedor en materia de "mujeres". Su función fundamental es la de maestro en el arte del erotismo. Es el que deja "marcada" a la mujer, o sea, "el primer hombre", ese que ella "jamás



FOTO: VIII Concurso de fotografía antropológica 3er. lugar Pablo Labastida

podrá olvidar”, el que “la hizo mujer”, el que le “enseñó todo lo que sabe. . .”

Si las “circunstancias” le impiden asumir el papel de iniciador, se convierte en *el amante-insuperable*.

el infiel-arrepentido:

Torturado, atormentado. Se inculpa, se autodenigra. “El no la merece”, fue tentado, no supo resistir, pero “Ella es la única”, “jamás podrá amara otra”, las demás son “tan sólo aventuras pasajeras”; Ella, la única verdad.

el romántico-soñador:

Empecinado constructor de utopías y sostenedor de promesas desmesuradas: él la hará “eternamente feliz”, “cada minuto, cada instante” de su vida, la llevara a “volar entre las nubes”, la “llenará de flores”, no cesará de escribirle “mil poemas de amor”, le cantará “día y noche y noche y día”. El amor es su “única ley”.

el pecador-extraviado:

El “Universo” son ellay él. Hipérbole del *infiel-arrepentido*. El “lo ha probado todo”, “fue de todo y sin medida”. “Ha caído muy bajo”, “ya ni sabe quién es. . .” pero por ella, sería capaz de “volver a empezar”. Ella es “su luz, su estrella, su esperanza”.

O bien:

El “no la merece”. Es “mejor que ella se aparte” y que “siga su camino”, “ya encontrará un hombre que merezca su amor”. El “le haría mucho daño”.

el desvalido:

Figura recurrente del abandonado. Infantiliza-

do, sentimental, quejoso por convicción. El mundo se desmorona, ella no está. Rememora y exalta: “Nunca volverá a tener lo que ella le dió” y ella “nunca volverá a tener lo que él le dió”.

el crédulo-traicionado:

“Ya nada tiene sentido”. Nunca dejará de esperarla. Y cuando ella vuelva “todo será igual que antes. . .” Él “creyó en ella”, él “la hizo mujer”, pero en ella “todo era falsedad”. Ya no le importa. Se marcha para siempre (“mordiéndose de rabia y de tristeza”) y “que sienta con el otro lo que en su día sintió con él. . .”

el subyugado:

“Arrastrarse a sus pies”; “recoger las migajas de su amor”. “Uno no es lo que quiere sino lo que puede ser”.

ELLAS

LAS HECHIZADAS

la fiel-abnegada:

Sufrida, resistente. Ella “siempre comprende y perdona”.

La que le “cura las heridas”, “la que espera en el hogar”.

la redentora:

Ella “sabe muy bien” que él “ha caído muy bajo” pero con ella él puede “empezar una vida nueva”. (ella se hace cargo)

la poseasa:

“La esclava de honor que le sirve el amor cuando él lo desea”, su muñeca, su juguete. Su “corriente la ha arrastrado” y ahora “flota a la deriva”.

la romántica-espiritual:

Todo es “maravilloso”.

El "sol brilla y él le da la mano". "No hay nada que temer". "El mundo es perfecto". "Juntos son indestructibles"; "su amor es eterno", "morirán juntos"; incluye *la ingenua-principiante*: El "la hizo mujer". "Ahora todo es distinto". "Ella será siempre suya". "No lo dejará jamás. . ."

LAS HECHICERAS:

la tentadora-fatal:

La figura es clásica: la irresistible, la que "arrastra" al pecado, la que "destruye la dignidad" del hombre. Ella "nunca supo amar"; para ella "el amor sólo es un juego"; "todas sus palabras son falsas". Voluble y mentirosa "no tiene corazón".

la tentadora-inocente:

Infantil, despreocupada, como "mariposa-que-vuela-entre-las-rosas", caprichosa, la que "lo vuelve loco", la que "le quita el sueño"; apasionada, vehemente, ella "no sabe que el amor no es juego".

LAS DESENCANTADAS

la desengañada:

Antes, *ilusa-sentimental*. Todos sus "castillos en el aire" se desmoronaron. Él "le mintió, él le dijo que la amaba y no era verdad". Su "rey" era "un monstruo de piedra". Ya "nunca jamás volverá a creer en ningún hombre. . ."

la "auténtica-liberada":

Ella "cambió", ya no es "la de antes". (La liberada lo es siempre *por culpa* de él).

"Aprendió a conocerse a sí misma"; ahora "sí sabe lo que quiere" y "dice su verdad", "de frente". Qué más da "lo que piense la gente". Además: "ahora va a ver él de lo que ella es capaz". Su discurso se dirige a un interlocutor, una figura masculina, cuya imagen resulta bastante incierta, no está asimilada al código, no corresponde a un estereotipo de lo masculino. Podría denominársele "*el obtuso-engreído*"; aquél que se cree "muy hombre" pero que "no entiende y nunca entendió nada de ella".

la pecadora-extraviada:

También "por culpa de él". También ella "creía en el amor". Ahora "ya no le importa nada", "perdió su dignidad" porque "cuando entregó su corazón" la traicionaron. Ahora "se entrega a cualquiera", "ya no siente nada": "su corazón está muerto".

LOS ESTEREOTIPOS SIN VOZ:

La inaccesible:

Clásica figura de la poesía amorosa masculina. Es la "estrella" inalcanzable, siempre lejana, distante, irremediablemente ausente. Ideal de lo femenino perfecto. Intangible. Destinataria de pasiones siempre confesadas a un tercero; a ella no se le habla, se le admira en silencio.

el férreo-indiferente:

Versión masculina de lo inaccesible. El que ni se da cuenta que ella "se muere

de amor”, que “por él dejaría todo”, que por “una mirada suya le entregaría el alma”. Ella “se consume de pasión” y él “ni siquiera se ha dado cuenta que ella existe”. Ella sería su esclava, su sombra...

Los estereotipos mudos son aquellos que sólo aparecen en el discurso del otro. Carecen de voz puesto que no son sujetos del discurso amoroso, en la misma medida en que no son sujetos de la pasión.

El estereotipo, pues, no es sólo un mecanismo de cristalización de la calificación; es también un micro-relato, un núcleo narrativo o, si se quiere, el *condensado de una biografía imaginaria*. Generalmente funciona por pares según una combinatoria que se actualiza de maneras diferentes para cada texto. Aún así hay ciertos pares recurrentes cuya constancia permite considerarlos *estereotipos caracterológicos binarios*, modelos clásicos de “parejas verosímiles”. De su conjunción resulta en el texto una connotación global de *sensualidad* (acento sobre el erotismo, alusión al amor físico, exaltación de las sensaciones ligadas al cuerpo, etc.) o de *espiritualidad* (platonismo, idealización, exaltación del sentimiento, etc.). Es evidente que la antítesis “*espiritualidad/sensualidad*” funciona también como un estereotipo.

Indicaré a continuación algunas de las combinaciones más frecuentes. La flecha doble indica que el discurso es reversible, es decir, que puede ser enunciado por una u otra figura indistintamente; la flecha simple indica que sólo una de las direcciones tiende a actualizarse en los textos de la canción romántica. Las siglas S y E indican respectivamente el predominio de las connotaciones de “sensualidad” y “espiritualidad”; el signo + señala las situaciones paradigmáticas respecto de esta oposición connotativa; “ ϕ ” se refiere a la ausencia de marca en este sentido.

I. <i>el experto-iniciador</i>	<i>la ingenua-principiante</i> <i>la romántica-sentimental</i> <i>la auténtica-liberada</i> <i>la posea</i>	S+ S S+ S+
II. <i>el romántico-idealista</i>	<i>la inaccesible</i> <i>la pecadora-extraviada</i> <i>la romántica-sentimental</i>	E+ E/S E+
III. <i>el crédulo-traicionado</i>	<i>la pecadora-extraviada</i> <i>la "auténtica-liberada"</i> <i>la tentadora-fatal</i> <i>la tentadora-inocente</i>	ϕ S+ S+ S
IV. <i>el subyugado</i>	<i>la inaccesible</i> <i>la pecadora-extraviada</i> <i>la tentadora-fatal</i> <i>la tentadora-inocente</i>	E/S S+ S+ S
V. <i>el infiel-arrepentido</i>	<i>la fiel abnegada</i> <i>la desengañada</i> <i>la "auténtica-liberada"</i> <i>la tentadora-fatal</i> <i>la tentadora-inocente</i>	E E S E E/S
VI. <i>el pecador-extraviado</i>	<i>la redentora</i> <i>la romántica-sentimental</i> <i>la fiel-abnegada</i> <i>la inaccesible</i>	E E E E
VII. <i>la "auténtica-liberada"</i>	<i>el obtuso-engreído</i>	ϕ
VIII. <i>el férreo-indiferente</i>	<i>la posea</i> <i>la tentadora-inocente</i> <i>la tentadora-fatal</i>	S S S

Como seguramente se habrá notado, algunos de los estereotipos binarios constituyen modalidades de la relación amorosa planteada en términos de sado-masochismo. Una revisión de los pares más recurrentes indica que en los textos de la canción romántica no se ve favorecida la correspondencia *masculino: sadismo/femenino: masochismo*. Las situaciones son variadas y, en el nivel de los estereotipos, ambas figuras pueden asumir una u otra posición. Lo que es posible identificar en el código, son ciertos estereotipos marcados claramente por el masochismo o por el sadismo, tanto femeninos como masculinos. Indicar la marca sería redundante, está determinada en la calificación que se ha propuesto y en el nombre que se ha escogido para identificarlos. Lo importante, en todo caso, es señalar que la marca misma de “sadismo” o “masochismo” está incorporada a la calificación cristalizada en términos de “víctimas” y “victimarios(as)”. En el código, por ejemplo, *la fiel-abnegada* lleva una marca muy precisa de masochismo, lo cual no significa que en el campo simbólico la calificación se altere

en otro sentido o, sobre todo, que se mantenga ambivalente, puesto que lo que marca una relación de este tipo no es la polarización, sino precisamente la ambivalencia. Lo que el código no soporta es justamente lo incierto, los interrogantes sin respuesta.

2. Las estrategias de seducción

La identificación del estereotipo binario encuentra su correlato a nivel de lo que Kibedi Varga denomina la "situación interna" del texto.¹ En la canción romántica hay dos tipos de situaciones recurrentes; por un lado las de tipo descriptivo con predominio del elogio y la exaltación y, por el otro, las situaciones *connativas* entre las cuales es posible distinguir dos subtipos: la persuasión y su forma negativa, la disuasión y la acusación. A diferencia de las modalidades de persuasión, con claro predominio de la *impresividad*, la situación de acusación se define —dentro del marco de las situaciones connativas— por una acentuación de la *expresividad*. La relación entre los tres tipos de situación internas actualizables en el texto podría establecerse según el siguiente esquema:

	Descripción	Persuasión	Acusación
impresividad	—	+	+
expresividad	+	—	+

donde (—) indica grado débil y (+) grado fuerte.

El acento en la expresividad dota a los textos con predominio de la situación de acusación de una tensión de orden dramático. Una de las figuras recurrentes es la que Fontanier denominaba *imprecación* (incluida en su clasificación entre las pretendidas figuras de pensamiento) y que definía como la expresión de la ira ya que se vale de maldiciones y violentas promesas de venganza.² La imprecación constituye también una figura impresiva en la medida en que aparece como la forma extrema de la disuasión: precisamente, la intimidación.

Volviendo al juego de los estereotipos la *imprecación* predomina en aquellos textos donde se actualiza la combinación *el subyugado la tentadora fatal*. Por ejemplo:

“.....
 porque tú, tú, tú,
 tú, no tienes corazón
 Tú, tú, tú,
 ¿tú qué sabes del amor?
 Maldita tú, tú, tú,
 tú de hielo y yo de sol

(de *Tú no tienes corazón*
 autor: Herrero; int. Luis Miguel)

La imputación de falsedad indica un desplazamiento en el estereotipo masculino, en lugar de *el subyugado* aparece *el crédulo-traicionado*:

“.....
 De pronto
 mi vida se llenó de tu existencia
 mi suerte se cambió con tu presencia
 y descubrí que el mundo era bello
 volar por los caminos del ensueño
 Y fue creyendo en tí
 sin sospechar
 que sólo estaba frente a una profesional
 de la mentira.

(de *Mentira*, Budi Richard)

En este último texto, como siempre que se habla de abandono por parte de la mujer, el estereotipo femenino se desliza al de *la pecadora-extraviada*. Como se habrá observado los estereotipos de lo femenino y de lo masculino no son simétricos ni equivalentes. Por ejemplo, la figura de *el infiel-arrepentido*, de hecho no connotada negativamente, no encuentra su correspondiente en el estereotipo femenino. En la medida en que la calificación pasa de la indiferencia, la incapacidad de entrega de la mujer (*la tentadora-fatal*) al tema de la falsedad y la traición se va configurando el estereotipo de *la pecadora-extraviada*. Para el código, lo que en el hombre es “tan sólo una aventura pasajera” en la mujer es “pecado”, “traición” imperdonable. No creo necesario insistir sobre las connotaciones ideológicas de este fenómeno; el tema ya ha sido abundantemente tratado en otros ámbitos y en otros tipos de análisis.

En el discurso femenino la situación de acusación pone en juego los estereotipos del grupo de *las desencantadas*, la “pareja” más frecuente es la constituida por *la pecadora-extraviada* y *el experto-iniciador*:

“.....
 Marcaste mi vida
 dejándome olvidada aquí

 Dejé de ser tuya
 fui de otro como fui de tí
”

(de *No soy una señora*
 Autor: Fossati/Peter
 Int.: Melissa)

Hay, sin embargo, ciertos textos de las desencantadas que se dirigen a una figura masculina indefinida; ya no se trata del estereotipo de *el infiel-arrepentido*, se trata de un amante, o más a menudo un esposo que ha decidido marcharse (infiel, tal vez, pero arrepentido no). El código no contempla esta situación tal vez por motivos similares a los que señalaba para el caso de *la pecadora-extraviada*.

Cuando uno de los estereotipos se desdibuja, su par correspondiente se ve también alterado. El estereotipo de *la fiel-abnegada* encaja perfectamente con el de *el infiel-arrepentido*, pero se agrieta cuando su correlato masculino no responde a la calificación cristalizada en la medida en que su conducta resulta precisamente, —para el código— *incalificable*.

En estas situaciones la figura femenina aparece como el resultado de una conjunción incierta de dos estereotipos: *la fiel-abnegada* / *la desengañada*. En el siguiente texto puede observarse la oscilación entre los dos estereotipos:

“.....
 Te marchas con ella, no me cuentes
 más mentiras, lo sé desde hace tiempo
 no me digas que nuestro
 amor se convirtió
 en rutina.
 Te marchas yo se que nada
 puede detenerte
 recoge tu equipaje y mucha suerte
 quizá cuando regreses
 no me encuentres.
 No, ella no es mejor que yo, no,
 no, te equivocas corazón, no,
 es quizá un poco más joven
 más hermosa
 pero eso es poca cosa
 si piensas que todo eso
 yo te dí y más.”

(de *No es mejor que yo*
 Autor: Jaén, Int.: Angélica María)

Tal vez la situación interna “clásica” de la canción romántica, es aquella denominada por la función *persuasiva*, que en los textos del discurso amoroso adopta la forma paradigmática de la *seducción*. Siguiendo las propuestas de un trabajo de C. Bremond sobre *El rol del “influenciador”*³ trataré de determinar algunas de las *estrategias de seducción* a partir de lo que la retórica clásica, específicamente la de Fontanier, denominaba “pretendidas figuras del pensamiento”.⁴

DEPRECACION: equivale al ruego o la exhortación. Es el discurso por antonomasia de *el desvalido*. Por ejemplo:

“.....
 Cariño mío vuelve a mi lado
 y prométeme que
 todo está olvidado.
 Rompe el silencio
 no me dejes caer así
 regresa a mí.

 No, no,
 no me desplaces, no me destroces

 No, no,
 me echas a un lado, no me arrincones,
 tú eres mi reina de corazones.”

(de *Reina de Corazones*,
 Napoleón)

Pero la deprecación es también una de las estrategias privilegiadas del seductor, ya sea *el amante-insuperable* o *el experto-iniciador*:

“.....
 Déjame
 amarte, amor, deja, déjame,
 díme que sí, díme que también
 yo soy lo que quieres conocer
”

(de *Déjame*, Napoleón)

JURAMENTO: Bremond lo define como “la orden o la prohibición que una persona se intima a sí misma”.⁵ Si en la deprecación, por lo general, los móviles son de tipo hedónico (tendientes a la satisfacción del deseo, a la obtención del placer) en este caso los móviles suelen ser más bien de tipo ético. El juramento es una estrategia típica de dos pares de estereotipos:

*el infiel-arrepentido
el pecador-extraviado*

*la fiel-abnegada
la redentora*

He aquí un ejemplo muy claro del segundo caso:

“.....
Yo he rodado de aquí para allá
fui de todo y sin medida,
pero te juro por Dios
que nunca llorarás
por lo que fue mi vida
.....”

(de *Mi vida*, int.: José José)

CONMINACION: equivale a la advertencia y, en su forma extrema, a la amenaza. Estrategia recurrente en la tópica de los celos:

“.....
Cuando vayas conmigo
no mires a nadie
que tú sabes
que yo
no consiento un desaire.
Que me sienta muy mal
que tú vuelvas la cara
cuando tienes al lado
a quien tanto te ama. . . .
.....”

(*Cuando vayas conmigo*,
autor: Manuel Alejandro, Ana Magdalena, int.: José José)

La conminación es una estrategia recurrente en los textos de *la tentadora-fatal*:

“.....
cuando ya no haya niebla,
y te sepa querer,
prepárate
que noche a noche vas a ver
lo que puede cambiar
tu Cenicienta.
que si tú eres volcán
yo soy tormenta.”

(de *Prepárate*, autor: Bourbon int:
Nydia Caro)

Finalmente, la estrategia de la amenaza suele coincidir con el par: *el crédulo-traicionado* *la pecadora-extraviada*:

“.....
Y yo la voy a matar
estoy siendo verdadero
la mato dentro de mí
antes que ella me mate primero.
Abren camino, señores,
pues de hoy en adelante
yo soy un peligro.”

(de *Y yo la voy a matar*, Nelson Ned)

EPITROPE y CONTRAFISION: son dos figuras emparentadas con la ironía. Se trata de una estrategia de *disuasión* donde se simula aconsejar o recomendar aquello que se intenta evitar. La diferencia entre ambas figuras consiste en que en la epítrope los móviles son más bien de orden ético (relacionados con la obligación), en tanto que en la contrafisión serían más bien de orden hedónico. La epítrope aparece frecuentemente en los textos de *la fiel-abnegada*, de *el desvalido* y de *el crédulo-traicionado*.

“.....
Vete a volar a otro cielo
y deja abierta tu jaula
tal vez otro gorrión caiga
pero dale de beber.”

(de *Lo que no fue no será*, Napoleón)

Pero uno de los ejemplos más acabados de contrafisión es el texto de *Lo dudo* (autores: Manuel Alejandro y Ana Magdalena, int.: José José), extraño caso de oscilación entre dos estereotipos masculinos aparentemente inconciliables, *el amante-insuperable* y *el desvalido*:

“Anda y vé
te está esperando
anda y vé
no lo hagas por mí
si al fin y al cabo
sólo somos amigos. . .
Anda y vé
te veo nerviosa
anda y vé
y que sientas con él
lo que en su día
tu sentías conmigo.
Pero lo dudo
conmigo te mecías en el aire
volabas en caballo blanco el mundo
y aquellas cosas no podrán volver
Y es que lo dudo
porque hasta a veces me has llorado

por un beso
llorando de alegría y no de miedo
y dudo que te pasa igual con él. . .
.....”

Si, como se ha señalado, la vacilación del estereotipo podría explicarse en razón de que el otro, interlocutor o destinatario, no puede ser sujeto de una calificación cristalizada y, en tal medida, no ha sido asimilado al código, el factor fundamental de los desplazamientos en el sistema de estereotipos obedece a la naturaleza esencialmente *histórica* del “código de lo verosímil pasional”. Un código cultural es un terreno de acomodamientos y desplazamientos constantes, sometido a procesos de caducidad y de asimilación, donde ciertos sectores de sedimentación coexisten con zonas en movimiento, espacios de filtración o de resquebrajamiento. Incluso una captación sincrónica no puede pasar por alto los procesos de modificación provocados por la asimilación —aunque sea lenta, parcial y selectiva— del cambio social y de las transformaciones del pensamiento que ponen en crisis, o al menos cuestionan, los campos sedimentados de la opinión. Esto se percibe con mayor claridad en la canción de intérprete femenina: tras el estereotipo persistente de la mujer “que-vuela-entre-las-rosas”, la “que-sabe-a-chocolate”, la “reina-de-corazones”, el “cimiento-de-mi-hogar”, la que afirma: “sin tí ya no soy nada” y (reconoce) “me castigas, lo sé muy bien” o la que promete: “me vas a tener cuando tú lo quieras, del modo y manera que tú prefieras”, es posible percibir una voz de acentos diferentes, de una agresividad muy primaria, pero que no deja de perturbar en cierta medida el equilibrio codal. La que confiesa: “todo lo que ves cuando ya sabes, es fingido”. . . “todo lo que siento es hielo”; la que se observa: “tu muñeca (esa es) la que tienes arras-

trándose a tus pies. . . la esclava de honor que te sirve el amor cuando tú lo deseas”; la que se interroga: “pero por qué será que en el amor se quiere lo que no se tiene. . .”⁶

¿Cómo filtra el código estos índices de cuestionamiento, de auto-interrogación? Es probable, por ejemplo, que el estereotipo de la “auténtica-liberada” —el de más reciente ingreso al código— provoque un reacomodamiento de todo el espacio de cristalización de la calificación, tanto de los estereotipos femeninos, como de los masculinos. Es probable, también, que llegue a definir sus contornos esa imagen incierta a que se dirige su discurso mediante la constitución de un nuevo estereotipo masculino que —de alguna manera— pueda responderle desde un lugar diferente a los que actualmente ofrece el código.

Y, por último, es probable que el ingreso de ese nuevo estereotipo de la mujer termine por desplazar ciertos modelos consagrados de lo femenino, sancionando su caducidad.

Para concluir es preciso subrayar el carácter parcial de una aproximación a los textos de la canción romántica como la que aquí se ha presentado. El hecho de señalar ciertos aspectos recurrentes y proponer una tipología inevitablemente generalizadora no implica suponer agotadas las posibilidades de acercamiento a este tipo de manifestación cultural. Se trata solamente de reconstruir algunas modalidades de escucha, precisamente las que favorecen la inscripción del texto en la norma del género.

La producción de sentido del texto, trasciende los marcos del código y del género, pero para abordar la estructuración simbólica de éste se requiere de otro tipo de lectura: no ya la reconstrucción de los mecanismos de decodificación sino la *interpretación*.

Notas

¹ El autor propone definir la “situación interna” dominante en el texto, aquella que determina la estructura global de éste, a partir de ciertas analogías con los “géneros” de la antigua retórica. En *Rhétorique et Littérature, études de structures classiques*. Didier, París, 1970.

² Fontanier, Pierre, *Les figures du discours*. Flammarion, París, 1968, pág. 435

³ En *Investigaciones Retóricas II*, págs. 93-107.

⁴ Fontanier, *op. cit.*, págs. 433-447.

⁵ Bremond, *op. cit.*, pág. 103.

⁶ Todas las citas pertenecen a canciones ampliamente difundidas en el periodo 1985-86.



ARQUEOMOLUSCOS

El expediente que ahora publicamos incluye materiales presentados en la primera reunión sobre arqueomoluscos de la costa del Pacífico y Golfo de California, celebrada en octubre de 1986 en la ENAH, con la colaboración de la Dirección de Apoyo a los Centros Regionales y la coordinación de la licenciatura de arqueología de la propia escuela.

La necesidad de recopilar la información existente sobre estudios de moluscos en arqueología no se hizo patente sino hasta hace apenas un par de años. A partir de entonces, se busca establecer un marco de referencia conceptual y formal que permita la unificación de criterios básicos de investigación que hasta ahora han tenido un carácter circunstancial, desvinculado de los cuestionamientos básicos de la arqueología mexicana, que tradicionalmente ha tomado como base de la reconstrucción de las secuencias culturales a la cerámica y la lítica.

Tratándose de un intento de formalización, esta primera reunión se circunscribió a la región del Pacífico, que es donde con mayor énfasis se han trabajado los problemas de zonificación y sus implicaciones a nivel de distribución arqueológica.

Los objetivos del encuentro surgieron de reuniones informales previas donde se planteaba la necesidad de discutir entre arqueólogos y malacólogos sobre elementos básicos, conceptos e interpretación de materiales arqueológicos en valvas y caracoles marinos, considerados como elementos que forman parte del proceso histórico de los grupos sociales en época prehispánica. También se planeaba presentar un panorama general del nivel en que se encuentran los trabajos relacionados con esta problemática para su confrontación, con el propósito de proponer criterios sobre el análisis y el planteamiento de diversas opciones de investigación.

Los trabajos aquí presentados son, pues, producto de un esfuerzo que ya empieza a rendir sus frutos al aportar criterios de normalización, unificación, esclarecimiento de conceptos y taxonomías e intercambio de experiencias, y que incluso apunta hacia una redefinición en los contenidos de materias de la especialidad de arqueología.

Cuicuilco agradece la valiosa colaboración de los arqueólogos Ana María Álvarez y Elisa Villalpando, quienes amablemente nos hicieron llegar los materiales presentados en la Reunión. Lamentablemente, por problemas de espacio, no todos pudieron ser publicados en esta entrega. En particular quisieramos señalar que el valioso trabajo presentado por Beatriz Braniff, titulado *Arqueomoluscos de Sonora, Noroeste y Occidente de Mesoamérica*, debido a su extensión, saldrá publicado próximamente como Cuaderno de Trabajo de la Escuela.





Los estudios interdisciplinarios aplicados al material prehispánico de concha

Mtra. Lourdes Suárez*

De unos años a esta parte hemos estado trabajando sobre material prehispánico de concha, estableciendo ciertos criterios generales que nos permitan, a la larga, llegar a parámetros definidos y específicos en el análisis y estudio de elementos arqueológicos procedentes de conchas y caracoles.

Este material puede presentar tres aspectos: material no trabajado, material manufacturado por el hombre y desperdicio (Suárez, 1977:19).

Material no trabajado

La función primordial del molusco es servir de alimento y la concha, tanto de pelecípodos como de gasterópodos o escalóforos, generalmente depositada en sitios fijos, constituirá los llamados concheros.

Sin embargo, una vez consumido el animal, la concha que lo envolvía se convierte en posible materia utilizable, la que puede ocuparse en primer lugar para manufacturar utensilios, armas, ornamentos, instrumentos musicales, etc., es decir, compondrá la materia prima básica de la industria de la concha.

Otras veces se usa en la construcción, ya sea como desgrasante o cuerpo de la construcción misma, en forma natural, fragmentada o triturada.

En otras ocasiones se le utiliza, sin modificar, como recipiente, en forma de cucharas, cucharones, paletas de pintura, cuencos (Holmes, 1880-81: 190-194); como percutor, raspador, pulidor o raedera,

(Holmes, 1880-81: 204-206); adorno, objeto ritual o ceremonial, acompañando algunos entierros, o bien, como moneda (Holmes, 1880-81: 235-240).

Problemas de obtención

El primer problema que debemos resolver es el de la adquisición del material. ¿Dónde y cómo se obtienen los moluscos?

Los moluscos habitan en mares, ríos, lagos, lagunas y tierra. Es decir hay especímenes marítimos, de agua salada y dulce, (estos últimos proceden de ríos, lagos y lagunas), y terrestres.

La recolección en los mares presenta varios aspectos: cuando el animal se encuentra en playas, arrecifes, rocas o fondo de mares poco profundos, puede obtenerse recogiendo con la mano, utilizando un instrumento punzante o cortante para desprenderlo de la roca, o bien recolectándolo en las playas. En algunas ocasiones podrán utilizarse canastas o bateas para sacarlos del mar (o redes) aprovechando la captura de otros miembros, como peces o crustáceos; otras veces se usa el jamo (Chenaut, 1984: 64), el cual es una vara de madera, en cuyo extremo se coloca una especie de cuchara entretrejida, así se recoge el caracol desde la canoa, balsa u orilla.

La cosecha en sitios más profundos requerirá de técnicas más complejas: utilización de trampas, recipientes, o buceo.

La pepena en las orillas de ríos, esteros, lagunas y lagos se hace directamente a mano, depositando después el molusco en recipientes adecuados o bien usando la huaraca (Celestino Solís, 1984: 13) —bolsa tejida con cordel de algodón, la cual se amarra al cuello, además se le ponen pesas en los cobijones—, o la atarraya (Celestino Solís, 1984: 17), red circular con pesas, que se sostiene con un mecate, se tira y jala hasta cerrarla; en todos los casos también se aprovecha la recolección de peces.

Otra forma de obtención es la de los criaderos en esteros o piletas.

La primera cuestión que tenemos que aclarar es el sistema que utilizó cada uno de los distintos grupos para abastecerse del molusco, para lo que, forzosamente, tendremos que definir cuál es el banco ecológico de donde procede el animal, pues de él dependerá, en gran medida, el método que se aplicó para obtenerlo. Si el espécimen habita en rocas

* Investigadora del Depto. de Etnohistoria, INAH.



o arrecifes, será recolectado o desprendido en ese sitio y, por lo tanto, requerirá del conocimiento exacto del hábitat, la época propia de la recolección para no agotar la especie, las mareas, etc., y del manejo de ciertos instrumentos, como cuchillos o punzones, y de alguna tecnología que permita desprenderlos. Si el molusco está en arrecifes o rocas salientes del mar podrá ser desprendido con instrumentos punzantes o cortantes, pero si se encuentra en la parte baja cubierta por el agua, se requerirá además de expertos nadadores para extraerlos.

Si las especies habitan cerca de la costa, de bordes de ríos, de lagos o lagunas, la cogida podrá hacerse por medio de canastas, recipientes, redes, trampas, bateas, huaracas, atarrayas o a mano, pero si habita lejos de las orillas se necesitará de embarcaciones, balsas o canoas, para llegar al banco ecológico. Esto implica el conocimiento de ciertos principios de navegación, corrientes marinas, vientos, estaciones, y de técnicas en la construcción de canoas de madera, y de balsas de juncos u otros materiales.

Si el hábitat está a una profundidad considerable, tendremos que presumir la existencia de expertos nadadores, quienes practicaron el buceo y conocieron métodos de respiración que les permitieron hacer el trabajo.

Cuando las especies habitan ríos deben conocerse las corrientes, desviaciones y lechos de los mismos para poder adquirir el material.

Para coger moluscos en lagunas y lagos debieron usarse canoas en las partes profundas, y para las orillas las manos.

A juzgar por la frecuencia con que se utilizan ciertas especies (Suárez, 1977: 201-204) no hay que descartar que algunas pudieron haberse cultivado en esteros.

Toda esta información está supeditada al conocimiento de los nichos ecológicos, sin el cual, nuestras teorías serían meras hipótesis.

Es indudable que la colaboración de biólogos, malacólogos, oceanógrafos y pescadores es indispensable para localizar las especies, su hábitat, nicho ecológico, temporadas de adquisición, época de veda y costumbres del molusco.

La arqueología rara vez registra restos de cestería, trampas, jamos o redes, que nos permitan precisar el método de obtención; sin embargo, tanto la etnohistoria como la etnología pueden servirnos de ayuda y apoyo.

Problemas de acarreo

El acarreo de los moluscos presenta otra serie de problemas. Es evidente que en la mayoría de los casos el consumo del animal se hacía en la zona de abastecimiento o cerca de ella, el consumo a distancias largas será más escaso.

Una vez aprovechado el alimento, la concha puede ser transportada entera, aunque algunas especies son bastante pesadas o bien pueden fragmentarse, debiendo entonces existir sitios fijos de maquila, relativamente cercanos al de la obtención, que podrían detectarse por el desecho de partes repetidas de la concha o conchas de los moluscos. La parte considerada como materia prima indispensable tendría que ser llevada hasta el sitio de manufactura. Este acarreo podría hacerse en canastas o redes, cuando se tratara de especímenes muy grandes y pesados, y en canastas o vasijas cuando de elementos pequeños y ligeros. En cualquiera de los casos debió transportarse con sumo cuidado, pues la fragilidad del material exige condiciones especiales para su manejo; tal vez se empacó en palma, pasto, paja, algodón o plumas.

Desgraciadamente, ninguno de estos elementos deja huella arqueológica que pueda registrarse y sólo su localización en documentos podría confirmarlo.

Aunque el proceso de acarreo propuesto por nosotros es hipotético, no cabe duda que muchos de los centros de manufactura están situados a distancias a veces muy considerables del sitio de obtención (Gladwin *et al.*, 1965: 5; Di Peso, 1974: vol. 1) por lo que en alguna forma debió realizarse su traslado.

En cualquiera de los casos debieron existir rutas de comercio e intercambio establecidas y probadas que garantizaran el abastecimiento de materia prima en los sitios de fabricación, además de disponer de cargadores cuidadosos (probablemente especializados) que transportaban la carga.

Otras veces, el centro de manufactura estaba situado junto o cerca del de abastecimiento y el objeto se fabricaba ahí mismo. Entonces, el acarreo se enfocará al material ya trabajado, que debería ser transportado para su distribución o para su depósito y distribución futura. Se necesitará, igualmente, de rutas de intercambio y de tamemes, aunque obviamente el peso de la carga será mucho menor, aumentando, en cambio, el cuidado con que el material debería manejarse.

Problemas de depósito

En un trabajo presentado en el Simposium "Análisis de unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad" (Suárez, 1986: 115-123), habíamos comentado ya el problema del depósito, el cual puede presentar dos formas: depósitos en lugares de obtención, y en talleres. El primero estará situado en áreas cercanas a la costa o a la orilla de ríos, lagos o lagunas, se compondrá de material completo en la mayoría de los casos, aunque no hay que descartar la maquila, en cuyo caso el material aparecerá cortado de la misma manera, y consistirá en espiras o cuerpos de caracol y en umbos o valvas, fragmentadas siempre en la misma forma.

En cambio las huellas de almacenaje se presentarán dentro de los talleres cuando la industria fuera muy especializada, o en las casas de los artesanos a esto dedicados (Suárez, 1986: 122). Podría componerse de especímenes completos o incompletos o de fragmentos únicamente, y es posible que exista un material de desecho.

En los dos casos estarán al aire libre, pues el material no sufre deterioro alguno a la intemperie.

La arqueología puede detectar los sitios de almacenamiento en ambos casos, lo ha hecho algunas veces, como en la Presa Adolfo López Mateos (Suárez, 1977: 65-82) y en Snaketown en Arizona, (Gladwin *et al.*, 1965: 135-15) pero debe rastrearse más el dato, ya que, es seguro, frecuentemente no han sido reportados o se han confundido con concheros.

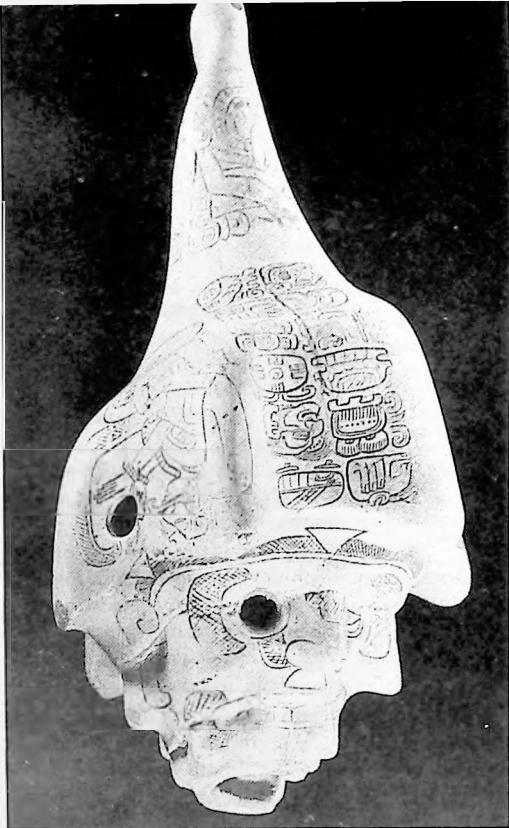
Es obvio que estos depósitos tienen un material seleccionado y que sus especies coinciden con aquellas que forman la materia prima, a partir de la que se manufacturará, más tarde, el objeto.

Problemas de distribución y consumo

La distribución nos plantea uno de los más serios problemas pues, generalmente, los objetos de concha se encuentran en entierros y nos es difícil saber como fueron adquiridos o distribuidos. Los sitios de distribución la mayoría de las veces, contienen únicamente objetos terminados y por lo tanto, no existe ni materia prima ni residuos.

Material trabajado

El material trabajado por la mano del hombre plan-



tea otra serie de problemas que tenemos que afrontar. En primer lugar debemos situar el objeto para establecer su procedencia arqueológica, es decir, conocer el sitio, estructura, entierro o superficie de donde proviene. Una vez precisado este dato debemos analizar el material de que disponemos para determinar cuál o cuáles fueron las técnicas de manufactura empleadas y cuál la función del elemento.

En los estudios hechos hasta hoy se han establecido dos técnicas: la de manufactura y la de acabado. Dentro de la primera se consideraron la percusión directa e indirecta, la presión, de mano libre e impulsiva, y el desgaste en sus tres modalidades: corte, aserrado y perforado; mientras que en el acabado contamos con el pulido, el bruñido y la decoración con sus respectivas variantes: esgrafiado, acanalado, calado, incrustación, pintura y grabado (Suárez, 1974: 11-18). Pero es de vital importancia tener bien claro en qué consiste cada una de estas técnicas y tratar de usar la misma nomenclatura para los mismos conceptos. Nuestra experiencia nos muestra que hay serias confusiones por no utilizar el mismo lenguaje o no ser precisos en los conceptos.

Una vez determinada la técnica o técnicas, que



en la mayoría de las piezas se presentan combinadas, debe intentarse la clasificación tipológica. En trabajos anteriores establecí una tipología en la que se considera la función genérica (uso) la función específica (categoría), la forma genérica (familia), la forma específica (tipo), los rasgos genéricos (subtipo), los rasgos específicos (grupo) y las variantes (dimensiones, tipo de perforación y taxonomía) (Suárez, 1977: 21-22) esta última deberá ser asesorada por un biólogo, de preferencia especialista en moluscos o un malacólogo.

Esta tipología es aplicable a cualquier material sin importar cultura, sitio geográfico o época, y es susceptible de ampliarse según las exigencias del propio objeto. Hasta el momento existen otras tipologías, aunque parciales, como la de Di Peso (Di Peso, 1974: vol. 6) o la de Haury (Gladwin *et al.*, 1935-151). Sin embargo, es posible proponer más tipologías, en las que se contemplan todas las características de los elementos hechos en concha.

Es indispensable discutir la metodología para llegar a acuerdos que permitan utilizar los mismos conceptos y la misma terminología, pues de lo contrario estaremos sujetos a constantes confusiones y duplicaciones en la clasificación arqueológica. Manejar los mismos conceptos que van a considerarse, así como el mismo lenguaje que se pretende usar, es básico para lograr un entendimiento entre los arqueólogos dedicados a este material.

La clasificación taxonómica requiere, como ya dijimos, de especialistas y es importante hacerla cuando ésta sea posible, pues ella nos dará respuesta a la procedencia de la materia prima, y tal vez a los métodos de obtención, almacenaje y transporte, además de proporcionar datos sobre utensilios y otros elementos empleados en cualquiera de estas tareas.

La utilización de elementos de concha (ornamentos, instrumentos musicales, utensilios, implementos, etc.), es una de las interrogantes que se nos plantea para el futuro, pues está asociada a la función que los objetos tuvieron dentro de la vida de los grupos. Hasta el momento hemos establecido dos funciones básicas: la ornamental y la utilitaria (Suárez, 1977: 21) en el estudio de acervos arqueológicos ya trabajados como Casas Grandes (Di Peso, 1974: vol. 6); Snaketown (Gladwin *et al.*, 1965: 135-151); Presa Adolfo López Mateos (Suárez, 1977: 21); El Huistle (Olguín, 1983: 52-62); Tumacacori (Di Peso, 1956: 81-83, 90-100, 105-114) y Jaina

(Piña Chan, 1968: 71-73). Sin embargo, en trabajos recientes sobre códices: El Borbónico (Suárez, 1983: en prensa); el Florentino (Suárez, 1985: en prensa); la Matrícula de Tributos (Suárez, 1983: en prensa), hemos podido determinar otras funciones, como la lingüística en glifos o en parte de ellos, ceremonial, atavío de los dioses, tributaria, y otras que nos obligan a revisar nuevamente nuestra clasificación y aumentar funciones no contempladas en el material arqueológico. Esto nos hace pensar en que tanto la distribución, como la adquisición de objetos, deben estudiarse conjuntamente con la clasificación tipológica del material, lo que tal vez nos daría los mecanismos de consumo que podrían haber funcionado. Creo que en este aspecto serán importantísimos los datos que la etnohistoria aporte, con el estudio de códices, fuentes y otros documentos escritos. La etnología también puede ampliar este punto, pues en muchos grupos étnicos todavía se conservan tradiciones prehispánicas o parte de ellas.

El estudio en códices, fuentes y documentos escritos nos lleva, como ya señalamos, a apoyarnos en la etnohistoria, y en esta disciplina deberá incurSIONarse más profundamente, pues es muy abundante el material que se encuentra en los códices, así como en las fuentes y otros documentos.

Otros terrenos en los que aún no iniciamos estudios son los de la arquitectura, la escultura y la pintura, pues aunque hay mención de representaciones de conchas en edificios, como en el caso de almenas y relieves en Teotihuacan (Marquina, 1981: 65, 97, 105) y numerosas pinturas, por ejemplo, Tetitla, Quetzalpapalotl, Tepantitla (Angulo, 1963: 121-122), no se han hecho estudios específicos de concha en estos campos, que en un futuro nos aportarán rica información.

Cuando el material es muy abundante y los objetos suman varios miles, es aconsejable la utilización de las contribuciones de la estadística y las computadoras a la arqueología.

Resumiendo, es obvio que el trabajo interdisciplinario en la investigación de la concha nos llevará a pisar terrenos más seguros y que la colaboración de ciencias y disciplinas como la biología, la oceanografía, la etnohistoria, la etnología, la iconografía, la arquitectura, la escultura y la pintura, así como la estadística y la computación no sólo facilitará nuestra tarea, sino que la llevará a conclusiones más amplias y más exactas.

Bibliografía

- Angulo Villaseñor, Jorge
1963 *Teotihuacan, un autorretrato cultural*. Tesis, ENAH, México.
- Celestino Solís, Eustaquio
1984 "Los de Xalitla, Guerrero, pescamos así..." *Cuadernos de la Casa Chata No. 114*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Museo Nacional de Culturas Populares, septiembre, México.
- Chenaut, Victoria
1984 "Los pescadores de la península de Yucatán". *Cuadernos de la Casa Chata No. 121*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Museo Nacional de Culturas Populares, septiembre, México.
- Di Peso, Charles
1956 *The Upper pima of San Cayetano del Tumacacori*. The Amerind Foundation, Inc. Dragoon, Arizona.
- 1974 *Casas Grandes, A fallen trading center of the Gran Chichimeca*. The Amerind Foundation, Inc. Dragoon, Arizona.
- Gladwin, Harold, Emil Hauray, E. B. Sayles, Nora Gladwin
1965 *Excavations at Snaketown*. The University of Arizona Press, Tucson, Arizona.
- Holmes, William
1880-81 "Art in shell of the ancient americans", en *Bureau of american ethnology. 2nd. annual report*, Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Marquina, Ignacio
1981 *Arquitectura prehispánica*. INAH-SEP, México.
- Olgún Manzo, Enriqueta
1983 *Ornamentos arqueológicos de concha del norte de Jalisco: Clasificación e intento interpretativo*. Tesis, ENAH, México.
- Piña Chan, Román
1968 *Jaina, la casa en el agua*. INAH, México.
- Suárez, Lourdes
1974 *Técnicas prehispánicas en los objetos de concha*. INAH-SEP, Colección Científica, Arqueología, no. 14, México.
- 1977 *Tipología de los objetos prehispánicos de concha*. INAH-SEP, Colección Científica, Arqueología, no. 54, México.

- 1983 "El material de concha en los códices de tradición náhuatl. El Códice Borbónico y la Matricula de Tributos" en *Primer Coloquio de documentos pictográficos de tradición Náhuatl*, Departamento de Etnohistoria, INAH e Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.
- 1985 "La representación gráfica de la concha en los documentos de tradición náhuatl. El Códice Florentino", en *Segundo Coloquio de documentos pictográficos de tradición náhuatl*, Departamento de Etnohistoria, INAH e Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.
- 1986 "Talleres de concha", en *Análisis de Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. UNAM, México.

Algunas especulaciones sobre conchas y arqueología en el norte del Golfo de California

Dr. Thomas Bowen*

Traducción:
Ma. Elisa Villalpando

Si me es permitido modificar un viejo adagio, mi presencia en una reunión sobre arqueología me hace sentir un poco como un molusco fuera del agua. Aunque he estado trabajando en el norte del Golfo de California, donde existen muchos sitios con presencia de conchas, la mayoría de mi trabajo de campo reciente ha sido en una de las pocas localidades donde aquellas están casi ausentes del registro arqueológico. Así es que no he tenido necesidad de pensar mucho sobre análisis de conchas, y si alguna contribución puedo hacer aquí, tendrá que ver más con la formulación de preguntas que con respuestas.

*California State University, Fresno.



La concha es ciertamente un componente considerable en la mayoría de los sitios en el norte del Golfo, pero es importante aclarar que se trata, generalmente, de concha para alimento y sin modificación cultural, la basura de incontables comidas. Como artefacto es usualmente escasa, se encuentra, con mayor frecuencia, más que como instrumento, como ornamento. Unos pocos sitios son verdaderos concheros, la mayoría son dunas que consisten en conchas y artefactos en una matriz de arena, o conchas dispersas en una densidad variable en la superficie del terreno, con o sin acompañamiento de artefactos.

Las preguntas que me gustaría formular son excesivamente básicas. Están sugeridas tanto por nuestra ignorancia general de toda la prehistoria del Golfo, como por lo que se piensa de ciertos sitios que existen en la región. Las he agrupado en términos generales, pero las discutiré, básicamente, en la manera que se relacionan con la prehistoria del Golfo.

1 ¿Qué tan confiablemente pueden las conchas ser fechadas?

2 ¿Cómo llegan las conchas a la tierra?

Me gustaría empezar describiendo con cierto detalle un sitio particular y usarlo como punto de partida. Este ha sido estudiado por Julian Hayden, a quien le agradezco haberme permitido reportar aquí algunas de sus observaciones (ver también Gaines, 1981: 933). Está localizado en la Bahía de Adair, cerca de la cabeza del Golfo. Consiste de densos depósitos de concha que descansan sobre y están mezclados en una duna que bordea un estuario extinto. Hasta ahora, no se han encontrado artefactos. Gran parte de la concha es *Chione*, una de las especies regularmente consumidas como alimento en los sitios de gran parte del norte del Golfo. Las conchas de superficie aparecen densamente compactadas, están intemperizadas y decoloradas en gris, y muchas muestran canales de disolución en sus superficies. Diez centímetros bajo este nivel, el cual está protegido de la superficie, existen conchas blancas y relativamente inalteradas, que descansan en arena limpia suelta. A una profundidad de 20 cm. la matriz es un paleosuelo amarillo-cafetoso, las conchas en este nivel están parcialmente desmoronadas y

enterradas en caliche blando. Tres muestras de conchas fueron sometidas a fechamiento por radiocarbón. Una muestra de las conchas grises de la superficie determinó una edad de $33,950 \pm 1,250$ años a.p. (GX-8, 190). Las muestras de los 10 cm. y 20 cm. bajo la superficie (GX-7022 y GX-7023) dieron fechas de 37,000 años —el C14 que permanecía en ellas fue insuficiente para ser medido—. Como comprobación, dos muestras de conchas asociadas con cerámica, de un sitio en duna cercano, fueron también analizadas, y dieron edades razonables de $1,525 \pm 125$ (GX-8191) y 1840 ± 120 años a.p. (GX-8192).

La situación geológica parece añadir apoyo a las fechas tempranas de las conchas. Un estero extinto se encuentra adyacente al sitio y se presume que es la fuente de las conchas. Sin embargo, en la actualidad este estero permanece seco y a una altura de ocho metros aproximadamente sobre el presente nivel del mar. ¿Qué tanto ha pasado desde que este estero se encontraba a nivel del mar y por consiguiente podía haber proveído con moluscos vivos al sitio?, no se sabe, pero su elevación corresponde probablemente con la emergencia de las líneas costeras a lo largo de todo el norte del Golfo, un proceso que se pensó debió haber ocurrido gradualmente durante muchos miles de años. Antes de cerca de 12,000 años y retrocediendo hasta cerca de 25,000 años a.p., es improbable que el estero pudiera haber estado activo, porque los niveles marinos estaban por abajo de al menos 100 m. en todo el mundo. Así es que, si el estero fue la fuente de conchas del lugar, tenemos dos posibilidades. Una es suponer que las fechas tempranas de radiocarbón están seriamente equivocadas, que todo el levantamiento de la costa es posterior a 12,000 a.p., y que la verdadera edad del emplazamiento es menor de 12,000 años. La otra alternativa es asumir que el levantamiento ha sido más gradual y buscar un tiempo más temprano en el que las líneas más bajas de costa y niveles marinos más altos pudieron haber producido un estero vivo. Posiblemente, estas condiciones pudieron haberse encontrado durante el evento interstadial de 40,000-30,000 a.p., el cual, por supuesto, está acorde con la edad obtenida por radiocarbón de las conchas de superficie. Antes de este intervalo, uno debe buscar en épocas interglaciales, de hace 70,000 ó más años, para encontrar un periodo de niveles marinos suficientemente altos para activar el estero.



Ya que un ingrediente clave en la interpretación es el tiempo en el que el estero estaba activo, uno puede argumentar que las conchas podrían no haber venido de este estero, sino de la zona litoral adyacente al sitio. Aunque esta es una fuente posible de algunas de las conchas, no es una sugerencia que pueda alterar la aparente edad del sitio.

El Golfo norte es el receptor de los sedimentos del río Colorado, los cuales han producido un gradiente en la línea de costa que es extremadamente gradual. Esto hace que la posición de la costa sea altamente sensitiva a los cambios en el nivel del mar, y un descenso de sólo unos pocos metros remueve la línea de costa por varios kilómetros. En el Pleistoceno tardío, cuando los niveles marinos estaban por abajo de más de 100 m., la línea de costa probablemente no estaba cerca del sitio, y no es razonable suponer que las gentes en aquel tiempo acarrearán grandes cantidades de mariscos por muchos kilómetros tierra adentro para comerlos en una duna en particular. Por lo tanto, sin hacer caso de donde vinieron las conchas parece que debemos concluir que el sitio o es posterior a 12,000 a.p. y las fechas de radiocarbón están drásticamente equivocadas o es anterior a los 30,000 a.p., lo cual, para muchos arqueólogos, es demasiado temprano para ser creíble.

Otras fechas tempranas de radiocarbón han sido obtenidas de conchas del Golfo (White, 1975), pero el sitio de la Bahía de Adair permanece como el mejor documentado. Tomando un valor frontal, es claramente un sitio de un enorme potencial significativo, pero es igualmente claro que cualquier sitio que produce fechas más tempranas a 12,000 años está destinado a provocar controversia. Afirmaciones extraordinarias necesitan pruebas extraordinarias, sobre todo si requieren de una oportunidad para ser aceptadas, y es así que nos enfrentamos a la primera pregunta que quiero formular: ¿qué tan confiablemente las conchas pueden ser fechadas? Aunque el fechamiento por radiocarbón es sólo un indicador potencial de edad, es el único criterio para la Bahía de Adair, por ello debemos empezar con él.

Históricamente, sin lugar a dudas, el fechamiento de radiocarbón en concha ha sido problemático (Berger, Taylor y Libby, 1966). Los laboratorios han emitido advertencias sobre su confiabilidad y los arqueólogos han estado propiamente escépticos. Sin embargo, parece que la situación ha cambiado, al menos desde la perspectiva de los laboratorios

que procesan las muestras. Considerando que *Geochron*, el laboratorio que realizó los análisis de la concha de la Bahía de Adair, era muy cauteloso con las fechas de conchas a principios de los setenta, en 1981 llegó a avances considerables para expresar gran confianza en las edades obtenidas de las muestras de la Bahía de Adair y de las conchas marinas en general (correspondencia en posesión de Hayden). He oído, desde entonces, mucho sobre la misma confianza, expresada por otro laboratorio (L. A. Payen: conversación personal), y asumo que esto puede ser una posición ampliamente sostenida ahora entre los geocronólogos. Esta opinión, claramente, *no* es compartida por todos los arqueólogos, especialmente cuando las fechas obtenidas son muy tempranas. Pero yo sospecho que muchos de ellos no se han mantenido al corriente en fechamientos de concha, debido a que no han tenido la ocasión o necesidad de obtener fechas de concha. Dada la importancia potencial del sitio de la Bahía de Adair y la abundancia de concha en los sitios costeros en todo el mundo, me parece extremadamente importante que su posibilidad de fechamiento sea examinada a la luz del conocimiento actual. Si existe consenso entre los geocronólogos sobre su confiabilidad creo que un intenso diálogo con los arqueólogos debe empezar de *inmediato*.

Debiera tratarse sólo de mandar a descansar a los viejos fantasmas para que los arqueólogos puedan empezar a explotar las conchas para fechamientos de radiocarbón con confianza.

Aunque el Carbono 14 puede ser la técnica más usada para fechamiento de conchas, no es el único método potencial. Más arriba señalé que la superficie de las conchas de la Bahía de Adair era grisácea, y de hecho existen muchos sitios en la región del Golfo que contienen concha gris. El daño por intemperismo, tanto como las fechas tempranas de las conchas de la Bahía de Adair, sugieren que la decoloración en ese tono es producto del tiempo, además la presencia de concha blanca bajo la superficie del nivel de concha gris en Bahía de Adair, indica que esto resulta de la exposición a los elementos. Aparentemente, la decoloración empieza en el exterior de la concha y penetra hasta que, en un tiempo, el interior de la concha se vuelve tan gris como la superficie. Hasta donde estoy enterado, sin embargo, este proceso no ha sido nunca estudiado, y el mecanismo de acción es desconocido. Lo que es tentador de especular es que la penetración —del tono gris—,



puede ser un proceso dependiente del tiempo, predecible, análogo a la penetración del borde de hidratación en la obsidiana, y que esta característica puede llegar a convertirse en una técnica de fechamiento confiable. Así como con la hidratación de obsidiana, uno sospecha que pueden existir muchas variables a ser descubiertas y controladas. Por ejemplo, el rango en el cual puede volverse gris, variaría con las condiciones ambientales locales, podría también diferir para diferentes especies y solamente se aplicaría a la superficie de la concha. Si tal técnica puede ser desarrollada y volverse práctica ofrecería a los arqueólogos que trabajan cerca de las costas una alternativa más barata y fácil con respecto al fechamiento por radiocarbón, semejante al caso por hidratación de obsidiana.

Además de conocer cuanto tiempo se necesita para que una concha se vuelva gris, hacia el final cercano del espectro del tiempo, puede ser útil para saber el rango en el cual una concha blanca, fresca, se decolora. Uno podría suponer que la decoloración sería un fenómeno bastante acelerado, y que es posible que el proceso ocurra muy rápidamente para ser arqueológicamente significativo. Sin embargo, un lugar donde esta información podría probarse útil es un sitio multicomponente, ubicado en la región media de la costa del Golfo de Baja California. Además de concha, consumida como alimento, y artefactos líticos usados por la ocupación aborigen, existe un metro de grosor de depósito de conchas de ostiones perlíferos, que deben datar de los tiempos en que los españoles y tempranos pescadores de perlas mexicanos frecuentaron la región. La perlería no llegó tan al norte en muchas décadas, sin embargo, las conchas de ostión aún están nacaradas y sin decolorar, pareciendo tan frescas como si hubieran sido recolectadas ayer. Evidentemente, esta situación no es única, pues he escuchado de sitios similares en la región. Aunque yo dudo que existan muchos prospectos para el establecimiento de rangos de decoloración con gran precisión, valdría la pena investigar donde pudieran servir como un muy aproximativo indicador de edad, útil especialmente en sitios históricos sospechosos.

Una técnica de datación, relacionada con las conchas y que ha sido objeto de considerable estudio en años recientes, es la sclerocronología. Esta es el estudio de características periódicas de las partes duras de los organismos marinos, en los cuales, en algunos casos, deja un registro anual la fluctuación

medioambiental. Esta es la razón por la que ha sido caracterizada como "la contraparte de la dendrocronología en los reinos marinos" (Jones, 1983: 384).

Las investigaciones recientes en sclerocronología se han enfocado en corales y se hicieron predicciones respecto a que pueden ser establecidas cronologías de 500 años. Esto no es de ayuda para el Golfo, debido a que los corales no son suficientemente tolerantes para sobrevivir a las temperaturas frías del agua en invierno. Sin embargo, algunas especies de moluscos bivalvos han mostrado que registran las fluctuaciones medioambientales en anillos anuales de crecimiento (aunque estos *no* son los "bordes" externos, sino más bien internos y deben ser vistos en cortes seccionales de la concha). Una especie que se encuentra en la costa de New Jersey, *Spisula solidissima*, ha sido estudiada de manera directamente análoga a los anillos de los árboles; los descubrimientos hasta ahora han mostrado que el total de la población en esta región muestra el mismo patrón anual de anillos de crecimiento, los cuales son más grandes durante los años de temperatura más fría del agua (Jones, 1983:389-390).

Algunas especies de conchas son, posiblemente, los miembros que poseen el promedio de vida más largo en todo el reino animal (un espécimen de *Arctica islandia* por lo general mantiene el registro de cerca de 220 años. Jones, 1983). Mientras que la larga vida y la anualidad variable de anillos de crecimiento son los ingredientes críticos para la construcción de una cronología maestra, la mayoría de las especies e individuos, desafortunadamente, tienen tiempos de vida en un rango de sólo 20-40 años. Si se considera que los cronólogos, generalmente, requieren de 50 anillos para una fecha confiable, las perspectivas para el establecimiento de un largo registro sclerocronológico, basado en bivalvos, se oscurecen considerablemente. No obstante, debemos esperar que continúen las investigaciones, ya que tal técnica puede ser de enorme valor para cualquiera que trabaje en sitios de concha, especialmente en los tardíos.

Un enfoque, bastante diferente para el fechamiento de conchas, podría ser una adaptación arqueológica del análisis de los isótopos del oxígeno (determinación de los radios de $^{18}O/^{16}O$). Esta técnica analítica es usada, rutinariamente, en conchas microscópicas de foraminíferos provenientes del dragado de núcleos marinos profundos (Hecht, 1976).



Ya que el radio de estos isótopos depende de la temperatura y es casi lineal, un incremento en el radio de $^{18}O/^{16}O$ señala una baja en la temperatura cuando se forman las conchas (Jones, 1983). El análisis de las columnas de núcleos estratigráficos de esta manera ha sido una técnica fundamental para la documentación de los cambios climáticos mundiales a través de todo el Pleistoceno y antes (Savin, Douglas y Stehli, 1975).

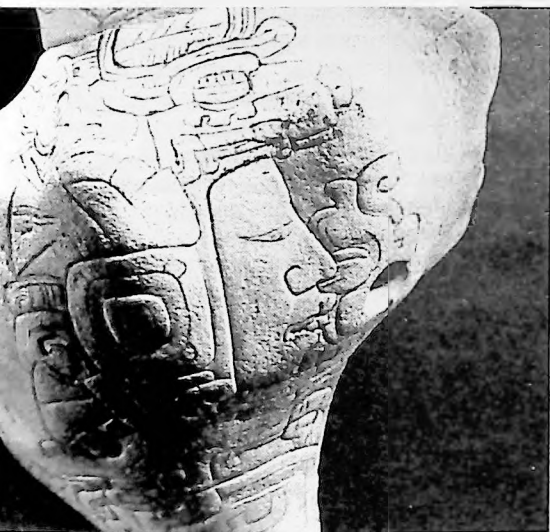
Aunque el análisis de los isótopos de oxígeno ha sido aplicado principalmente a conchas microscópicas, la técnica puede ser también aplicada a grandes conchas, como las de los moluscos, como un medio para establecer la temperatura del agua en la cual viven esos organismos (Killingley y Berger, 1979). La medición en conchas de sitios arqueológicos, especialmente los estratificados, debiera dar información útil sobre los cambios medioambientales locales durante el Holoceno. Tal vez, de manera más importante, debieran proporcionar una inequívoca comprobación cruzada (cross-check) en conchas asignadas por radiocarbón a los tiempos del Pleistoceno, ya que indican cuándo el organismo creció en agua sustancialmente más fría que la actual.

La segunda pregunta que me gustaría formular es: "¿cómo llegan las conchas a la tierra?", aunque, de manera más específica, la pregunta debiera ser: "¿cómo puede uno estar seguro que las conchas encontradas en el terreno llegaron ahí por agentes humanos, más que por un proceso natural?". Esta es

una cuestión importante porque en sitios como Bahía de Adair uno debería estar dispuesto a aceptar las fechas tempranas de radiocarbón obtenidas de las conchas, sin indagar si las conchas mismas tienen algo que ver con la actividad humana. En el caso específico del sitio de la Bahía de Adair, es difícil imaginar un proceso natural que pudiera dar como resultado conchas viniendo a quedar en y dentro de una antigua duna, con capas sobrepuestas de arena por acción eólica. Ya que los seres humanos son los responsables de depósitos similares, en otros lados del Golfo y en todo el mundo, es plausible invocar el transporte humano como la fuente de esas conchas. Pero el punto central que me gustaría señalar es que, por lo que conozco, nunca ha existido ninguna averiguación completa y sistemática sobre los mecanismos naturales que pueden ocasionar el transporte de concha hacia la tierra. Mientras que un mecanismo no cultural para las conchas de la Bahía de Adair ciertamente *parece* el más improbable, es crucial el estar bastante seguros si no estamos pasando por alto una oscura alternativa natural (Killingley y Berger, 1979:188).

En otros lados del Golfo, el problema de distinguir los depósitos naturales y culturales de concha se da de manera diferente. Por ejemplo, la Isla Salsipuedes tiene localizadas muchas concentraciones de conchas que aparecen sobre la superficie. La mayoría de las conchas están decoloradas en gris y se encuentran sin artefactos asociados. En muchas partes del Golfo pueden encontrarse depósitos similares aunque, generalmente, con conchas blancas más que grises. Ya que algunos de estos están acompañados por unos pocos artefactos es fácil concluir que tales depósitos son de origen cultural.

Mientras que esto es sin duda cierto en muchos de los casos, las concentraciones de concha en Isla Salsipuedes pueden no ser culturales. Algunos cortes verticales, expuestos por las olas en Salsipuedes, revelan un estrato ligeramente enterrado, el cual contiene conchas grises intemperizadas. Aunque esto no ha sido propiamente estudiado, parece que se trata de un nivel que emergió de sedimentos marinos con presencia de concha. La existencia de este estrato hace que surja la posibilidad de que las concentraciones de concha que aparecen en la superficie de la isla no sean más que restos erosionados de un nivel de sedimentos marinos similar, y no tenga que ver con la actividad humana. Dado el tamaño y la escasez de recursos en Salsipuedes, no sería sor-

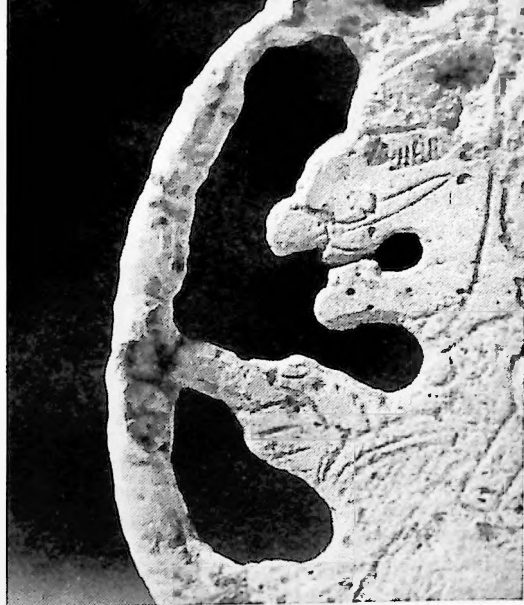


pendiente si esos depósitos de apariencia cultural resultaran ser naturales.

Ocasionalmente se oyen especulaciones sobre procesos naturales que pudieran haber trasladado las conchas hacia tierra. He escuchado lo que se dice acerca de grandes tormentas que pueden arrojar conchas bastante lejos sobre las playas, en un número tal que parecerían depósitos culturales. También he escuchado sobre conchas en una playa que pueden ser trasladadas colinas arriba por vientos descomunales fuertes. ¿Será posible que alguno de esos mecanismos pueda depositar conchas en dunas costeras, y en número suficiente que semejen depósitos humanos? Soy escéptico al respecto, pero ciertamente no conozco la respuesta.

Estos pocos ejemplos se han enfocado en depósitos de conchas de gran tamaño y la mayoría cerca de la línea de costa. Sin embargo, en el Golfo es también común encontrar conchas aisladas, tanto rotas como enteras, lejos de las playas y sin asociaciones. Algunos especímenes son, sin lugar a dudas, culturales, ya que existe buena documentación etnográfica del uso de conchas en la región. Los serí, por ejemplo, rutinariamente usaban las conchas de almeja como recipientes, utensilios para comer, palas para remover basura, contenedores de pigmentos, raspadores para adelgazar cerámica y en juegos (Felger y Moser, 1985:37-8). Aparentemente, usaron tanto conchas frescas como viejas, y cuando las desechaban podían estar usadas, rotas o aún enteras y frescas. Las actividades en las cuales se utilizaban las conchas podían realizarse en cualquier lugar, tanto en los campamentos, como en las playas o tierra adentro, bien lejos. Así es que para el arqueólogo, una concha encontrada en cualquier lugar en territorio serí y en cualquier condición, puede ser un artefacto. Si esto ocurre en un sitio de campamento obvio, no existe razón para cuestionar su origen cultural, pero uno bien se puede preguntar cómo es que un espécimen aislado fue traído por un mecanismo natural.

En algunos lugares las conchas no fueron usadas en su estado natural, sino que fueron intencionalmente modificadas para servir como instrumentos. Este, claramente, fue el caso del emplazamiento prehistórico de la Sierra Pinacate, en la cabeza del Golfo. Aquí, ciertos géneros de grandes bivalvos, particularmente *Dosinia*, fueron deliberadamente alterados por lasqueo o percusión en una serie de instrumentos para cortar, raspar y cavar (Rosenthal,



1977). Tanto los instrumentos acabados, como los desechos de talla son elementos comunes en los sitios a lo largo de la región.

Las conchas modificadas de *Dosinia* se encuentran en todos lados del Golfo, incluyendo las islas de la parte central, aunque en estas localidades su lugar como instrumentos es mucho menos claro. Los márgenes de la valva han sido rotos, dando por resultado una característica forma triangular de lados desiguales, aunque no queda claro si la fractura fue deliberada. La mayoría de estas conchas no muestran evidencia de uso en los lados modificados. La mayor parte de ellas se encuentran como objetos aislados y sin ninguna asociación.

Es posible que estas conchas rotas de *Dosinia* sean "instrumentos instantáneos" —fácilmente recolectados en las playas, rápidamente formados, usados para un sólo y breve trabajo—, y entonces desechados en el lugar. Para algunos trabajos una simple concha rota pudo haber sido enteramente adecuada, y si fue usada sólo brevemente, no se podrá esperar ninguna evidencia macroscópica de uso. No sería inusual su ocurrencia aislada, ya que en algunas islas casi todos los artefactos se encuentran como objetos solos —los sitios, en el sentido tradicional, son raros—. Este patrón casual de uso de instrumentos está bien documentado en una de las islas, San Esteban, donde, incuestionablemente, algunos artefactos fueron ampliamente utilizados como cuchillos mezcleros simples, efectivos y desechables.

Sin embargo, pueden existir mecanismos naturales que producen fractura en el margen de la valva.

Las conchas rotas de *Dosinia* con forma triangular característica son mucho más comunes en las playas rocosas que tierra adentro. Los lobos marinos son habitantes regulares de esas localidades, y es posible que muchas conchas de esta especie fueron quebradas por esos pesados animales, al moverse hacia arriba y abajo en las playas. Algunas fracturas pudieron haber sido hechas por seres humanos, pero no intencionalmente, ya que tanto pescadores prehistóricos como modernos han pisado y acampado en esas playas. Tal vez, la causa más importante de fractura son las tormentas, que arrojan las conchas, violentamente, contra las costas rocosas. Ciertamente, todos estos mecanismos pueden producir conchas rotas, pero fallan cuando tratan de explicar por qué a veces aparecen a grandes distancias de la costa.

El único mecanismo natural del que he escuchado podría ocasionar el depósito de conchas tierra adentro, tiene que ver con las gaviotas. Aunque de estos pájaros ha sido reportado que dejan caer moluscos en las rocas para abrirlos y poder obtener el animal de adentro, es dudoso que este sea el agente que produce las conchas rotas de *Dosinia* aisladas y encontradas arqueológicamente. Si una gaviota lo hizo, uno debería encontrar ambas valvas juntas, puesto que el pájaro tendría que haber dejado caer el animal vivo entero. También deberían encontrarse conchas sin romper y rotas, asumiendo que las aves algunas veces fallaron al golpear la roca y romper las conchas.

Pudiera ser que el estudio del comportamiento de las gaviotas de arrojar moluscos revelaría algunas regularidades, que pueden ayudar a distinguir sus depósitos de los de las conchas de origen cultural. Tal vez, las gaviotas coleccionan sólo ciertas especies, o moluscos de cierto tamaño. Tal vez, también este comportamiento produce patrones reconocibles de fractura, diferentes de aquellos causados por los seres humanos. Sería especialmente interesante conocer si las gaviotas aprenden a dejar caer moluscos en el mismo lugar repetidamente, con lo cual se crearía una concentración de concha que podría semejar a aquellas dejadas por los humanos.

Estos pocos ejemplos no responden ninguna pregunta, pero, tal vez, servirán para subrayar la importancia de ser capaces de distinguir los procesos naturales que pueden distribuir las conchas en la superficie del terreno de aquellos de carácter cultural. Gran parte de la arqueología del Golfo de Cali-

fornia incluye a las conchas, por lo que yo creo que un esfuerzo intensivo para identificar los procesos naturales debería ser iniciado. Es muy posible que existan pocos mecanismos aparte de aquellos ya conocidos, pero si podemos establecer estos, podría permitirnos evaluar los sitios que contiene concha por el conocimiento, más que por la ignorancia.

Bibliografía

- Berger, Rainer, R.E. Taylor and W.F. Libby
1966 "Radiocarbon content of marine shells from California and Mexican west coast". *Science*, vol. 153, pp. 864-6.
- Felger, Richard S. and Mary Beck Moser
1985 *People of the desert and sea*. University of Arizona Press, Tucson.
- Gaines, Sylvia V. (editor)
1981 "Northwest Mexico" (Current Research). *American Antiquity*, vol. 46, no. 4, p. 933.
- Hecht, Alan D.
1966 "The oxygen isotope record of foraminifera in deep-sea sediment". In R. H. Hedley and C.G. Adams, editors, *Foraminifera*, vol. 2, Academic Press, New York.
- Jones, Douglas S.
1983 "Sclerochronology: reading the record of the molluscan shell". *American Scientist*, vol. 71, no. 4, pp. 384-91.
- Killingley, J.S. and W.H. Berger
1979 "Stable isotopes in a mollusk shell: detection of upwelling events". *Science*, vol. 205, pp. 186-8.
- Rosenthal, E. Jane
1977 "Sierra Pinacate percussion-flaked shell tool manufacture". *Journal of Field Archaeology*, vol. 4, no. 3, pp. 372-5.
- Savin, Samuel M., Robert G. Douglas and Francis G. Stehli
1975 "Tertiary marine paleotemperatures". *Geological Society of America Bulletin*, vol. 86, pp. 1499-1510.
- White, Richard S. Jr.
1975 *Carbón 14. dates from Sonora, México*. Ms., 1 p.



La explotación de la concha en el Puerto de Salagua, Colima.

José Carlos Beltrán M.*

En 1985 se llevó a cabo un salvamento arqueológico en la playa del Tesoro, dentro de la bahía de Manzanillo y a un lado del Hotel Las Hadas. Los diferentes trabajos arqueológicos consistieron en una recolección de superficie, excavación de pozos de sondeo y calas, y reconocimiento subacuático.

El resultado de estos trabajos fue la obtención de un amplio muestrario óseo, cerámico, lítico y malacológico, ya que se trató de un importante cementerio.

Dentro de los materiales arqueológicos encontrados en las excavaciones del puerto sobresalió la gran cantidad de concha (8 645 ejemplares) y de artefactos en este material (más de 1 000 conchas y caracoles trabajados).

Fueron identificadas 115 especies por el Laboratorio de Biología del Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH. Las especies son marinas, dulceacuícolas y terrestres. Pertenecen a gasterópodos (caracoles) 57 especies, y a pelecípodos (conchas) 53 especies, siendo los bivalvos los que más se explotaron. También se identificaron anfineuros (quitones), celenterados (corales), artrópodos (Balaus), y algunas especies marinas de quelonios (tortugas), crustáceos (cangrejos) y diferentes peces.

La gran variedad de moluscos presentes en el lugar originó una amplia explotación marina que generó una floreciente industria de la concha. Encontramos cinco grandes especializaciones: industria alimenticia, obtención de tinte,

obtención de cal, obtención de perlas e industria artesanal.

Industria alimenticia

Uno de los primeros hábitats donde el hombre encontró condiciones favorables para su desarrollo fueron las costas y los esteros costeros, debido tanto a la abundancia de recursos como a la relativa facilidad para obtenerlos y a la posibilidad de explotar paralelamente otros recursos terrestres.

Destacan por su antigüedad lugares como Puerto Marqués en Acapulco, en donde se encontró una cerámica aviruelada (pox pottery) fechada por el método de C₁₄ en 2 440 ± 140 a.C. (Brush, 1965). En Matanchen, Nayarit, alrededor de 2 000 a.C. existía una comunidad que explotaba los recursos costeros (Mountjoy, Feldman y Taylor, 1972). También en la costa de Chiapas, en el Soconusco, se detectó la presencia humana en el segundo milenio antes de nuestra era (Green y Lowe, 1967).

Una gran variedad de moluscos y algunos animales marinos fueron ampliamente explotados como alimento. Hubo ciertas especies de moluscos preferidas, aunque realmente todos son comestibles, siempre y cuando tengan un buen callo (músculo), ya que todos estos animales son ricos en hidratos de carbono, calcio, hierro, sodio y vitaminas variadas (Fujita, 1985).

Entre las especies que más se utilizaron como alimento en el Puerto de Salagua destacan la *Megapitaria squalida* (chocolata), el *Chromytilus palliopunctatus* (mejillón), varias especies de ostiones, la *Chama frondosa* (ostra blanca), la *Anadara multcostata*, la *Donax carinatus*, *Chione californiensis* y los quitones (*Chiton* sp.), entre otros.

Algunas especies como los ostiones pudieron haber sido transportados tierra adentro vivos, sin abrir; mientras que otros moluscos, una vez abiertos, debieron ser hervidos o aseados y salados para ser mercados.

Un documento de 1778 nos habla de un lugar cercano al puerto de Salagua en donde se encuentra:

un puerto de mar que llaman Santelmo, perteneciente a la jurisdicción de este dicho curato, en el que se hallan unos placeres de buseos de donde pescan los busos unas conchas. . . suelen sacar unos ramos que se hayan entre las peñas debajo del agua que parece son una

* Centro Regional Colima, INAH



entre las peñas debajo del agua que parece son una especie de concha, mas dicen algunos, son especie de coral; aquí también se hallan muchas especies de animales pegados a las piedras como erisos, ostiones, caracoles. . . pero aquí no es de admirar más que la gran multitud de tortugas que sale del mar a poner el méjano, un gran número de huevos cada una como es setenta hasta ciento y esto lo hacen todas las lunas, de lo que resulta un bien común a todo género de gentes de este territorio por lo habilitarse de ellos para comer.

Hallanse también en la playa diversas conchas y caracoles. . . Crífanse así mismo muchos cangrejos subterráneos, cuya abundancia se experimenta en el primer aguacero porque humedeciéndose la tierra brotan todos dejando unas oquedades profundas, y caminan a bañarse al mar, aunque pocos lo consiguen por cojerlos toda gente para comer, siendo como son agradables al gusto (Morales, 1978: 13).

Industria del tinte

En las excavaciones del puerto de Salagua fueron encontrados algunos especímenes de caracoles de tinta pertenecientes a las especies *Thais bisceralis*, *Purpura pansa* y algunos murfícidos (Muricidae), los cuales tienen la propiedad de segregar un tinte morado permanente, de muy buena calidad, que era utilizado antiguamente para teñir los textiles, por lo que estas especies eran ampliamente cotizadas.

Estos caracoles son de sustrato rocoso, algunos de ellos habitan en las peñas a la altura de la línea de golpe del oleaje, por lo que su obtención no es muy difícil. El tinte se puede obtener en la bajamar sin la necesidad de sacrificar al animal, factor que ayuda a incrementar la producción.

El documento de Ixtlahuacan al que nos hemos referido dice que:

aquí también se hayan muchas especies de animales pegados a las piedras como erisos, ostiones, caracoles, los que estilan una leche que sirve para teñir morado muy fino y permanente (Morales, 1978: 13).

La presencia de numerosos malacates en las excavaciones atestiguan una generalizada producción textil. Sabemos además que durante la Colonia y el México Independiente se continuó con esta industria, hasta que fue desplazada en tiempos recientes por la industria química.

Industria de la cal

La cal es otro de los recursos costeros que también

fue explotado ampliamente a lo largo de la costa del Pacífico.

Ya que la concha está formada básicamente por capas de carbonato de calcio (CaCO_3), cuando es quemada pierde su estructura interior y se transforma en un polvo fino que sirve para preparar una cal de gran calidad.

En las excavaciones del puerto de Salagua fue encontrado un depósito de cal de 25 kg sellado por un piso de 2 x 2 m, muy duro, hecho del mismo material. En el piso y en el depósito aparecieron asociadas cinco ollas miniatura (entre 5 y 10 cm de alto) utilizadas en el oficio.

Aparecieron también varios entortados pequeños hechos con esta cal asociados a los entierros.

La cal apareció depositada en el interior de conchas de mejillones (*Choromytilus palliopunctatus*), de chocolata (*Megapitaria squalida*) y de *Anadara multicosata*, incluso en una de ellas ya cementada.

Relacionado a lo anterior tenemos una cita muy interesante en la misma relación de Ixtlahuacan que dice:

Hallanse también en la playa diversas conchas y caracoles. . . suelen quemarlos y sacar una cal muy buena de sus cenizas (Morales, 1978:13).

Industria de la perla

Esta relación de Ixtlahuacan añade:

En un puerto de mar. . . se hallan unos placeres de buseos de donde pescan los busos unas conchas con perlas de muy buen oriente (Morales, 1978:13).

Sabemos que cualquier molusco que tenga concha puede producir perlas, pero solamente aquellas que son nacaradas son capaces de producir perlas finas.

Las únicas perlas que han sido altamente cotizadas proceden de las ostras del género *Pinctada* y de una variedad de almejas de agua dulce que parecen ser productoras de perlas de gran calidad. Estas perlas se forman a partir de que un cuerpo extraño se deposita en el interior de la concha, y como protección este cuerpo irritante es envuelto con sucesivas capas concéntricas nacaradas, formando así una perla, que puede variar de tamaño, forma, color y brillo.

La perla presenta tonos que van del rojizo hasta



el verde y el negro, pasando por una amplia gama de plateados, marfiles, azules y rosas, siendo las de mejor calidad las de "mejor oriente".

En los mares tropicales las ostras perlíferas pertenecen a seis especies. Ampliamente utilizada en la costa del Pacífico fue la *Pinctada mazatlanica*; de éstas, las mejores productoras de perlas son las de borde negro.

Estos moluscos son desovados en los esteros costeros hacia fines del invierno, durante los meses de febrero y marzo (Fujita, 1985). Después empiezan a bajar hacia el mar medrando en sustratos rocosos a una profundidad que varía entre los 5 y 30 m, encontrándose en tepetateras, morros, riscos y pedregueras, constituyendo fondos perleros, en donde se les encuentra formando criaderos o placeres. Llegan a pesar cerca de un kilogramo y a medir hasta 17 cm de diámetro, por lo que producen perlas de buen tamaño a más de dar un excelente callo. Las mejores perlas las producen a una edad que fluctúa entre los tres y cinco años, tardando varios años en formarlas. Hacia los siete años empieza su declinación (Fujita, 1985), ya que son atacados por algunos parásitos que barrenan su concha.

En nuestras excavaciones se encontraron algunos ejemplares de *Balanus* sp., *Serpulorbis* sp. y otros parásitos adheridos a las conchas de *Pinctada*.

La leyenda de las Amazonas, que afiebró la mente de los conquistadores del siglo XVI a lo largo y ancho de nuestra América, tenía como fondo no nada más la existencia de un pueblo de mujeres solas, sino también la abundancia de perlas y de oro.

Gonzalo de Sandoval, conquistador de la Provincia de Colima, regresó a Tenochtitlan con muhas perlas y noticias sobre Ciguatán, un muy buen puerto de mar (¿tal vez Salagua?).

Hernán Cortés da fe de esto en su Cuarta Carta de Relación (1524) y añade que había:

una isla toda poblada de mujeres. . . dícneme así mismo que es muy rica de perlas y oro (Cortés, 1970: 184).

En 1524, Francisco Cortés de Buenaventura fue comisionado por su tío Hernán Cortés para encontrar a las Amazonas. Volvió sin encontrarlas pero con una gran cantidad de perlas, ya que en el puerto de Chamila (Chamela), poblado por 2 000 habitantes, le fueron obsequiadas "unas sartas de perlas y unos berruecos" (Tello, 1968:73).

En 1621, Lázaro Arregui encontró en la Bahía de Banderas varios pueblos de pescadores que se dedicaban a sacar ostiones y tortugas.

Sabemos también que los indígenas pericúes de la Baja California consumían las conchas como alimento y como adorno. Que eran quemadas para obtener la comida y ser transportadas tierra adentro (Fujita, 1985).

Sobre la zona que hemos trabajado existen numerosos datos sobre la explotación de la madreperla, ya que también fue explotada por los europeos.

En las excavaciones de Salagua la madreperla apareció en algunas ofrendas muy interesantes, lo que nos habla de la alta estima que tuvo. Una de estas ofrendas consistió de dos grandes valvas de la especie *Pinctada* y una pequeña olla asociadas al Entierro no. 2. En este mismo entierro se halló una gran valva atravesada por un *omitl* (punzón de hueso) de 18 cm junto a dos orejeras pequeñas en concha.

También se encontraron dos madreperlas conteniendo hematita en su interior, pigmento ampliamente utilizado en sus prácticas funerarias.

Se recuperaron de las excavaciones 215 conchas y fragmentos de madreperla, de las cuales cinco se encontraron cremadas. Existen otros 19 fragmentos que consideramos pudieron haber sido utilizados como raederas y raspadores, aunque no muestran huellas de uso. También se encontraron 10 plaquitas de concha para modelarlas, tres de ellas muy bien pulidas y listas para ser trabajadas. Existen dos plaquitas rectangulares ya terminadas; una circular acanalada, y dos figuritas de diseño abstracto, todas ellas con un orificio por el cual eran colgadas.

En la actualidad la gran contaminación ambiental, tanto en las bahías como en los esteros, ha contribuido a la casi desaparición de esta especie y otras, lo mismo que la presencia de las nefastas mareas rojas, la pesca excesiva y los grandes ciclones.

Industria del tallado de la concha

Su explotación fue muy amplia, ya que sirvió para elaborar una gran diversidad de objetos y artefactos, tanto utilitarios como suntuarios, dando forma a una completa industria artesanal.

En la fabricación de las piezas se utilizaron varias técnicas de trabajo. Destacaron la presión, la percusión y el desgaste en su manufactura; el pulido, el bruñido, el esgrafiado y el acanalado en el acabado,



así como las perforaciones cónicas, bicónicas y paralelas producidas por desgaste rotativo.

Las piezas más importantes obtenidas de las excavaciones fueron:

- Pulseras de una sola pieza hechas a partir de *Glycymeris gigantea*.
- Brazaletes y ajorcas de una sola pieza obtenidos de *Ancistromesus mexicanus* y del *Lyropecten subnodosus*.
- Anillos y aros pequeños obtenidos entre otras especies de *Fisurella gemmata*.
- Sonajeros hechos de *Oliva porphyria* principalmente, y de *Conus vitatus* y *Morum tuberculosum*.
- Tres collares, cuatro pulseras y tres ajorcas de cuentas de concha formados por cerca de 4 000 cuentas de siete diferentes tipos (cuentas disco, rueda, tubulares, tabulares, cilíndricas, cuadradas y de sección cuadrada, según la clasificación de Suárez, 1977). También formaban parte de estos collares cinco botones, 92 pendientes de diferentes tipos en concha, seis pendientes de piedra verde y dos pendientes de piedra azul.
- Anzuelos que parecen provenir de una especie nacarada.
- Agarraderas de *atlatl* procedentes de estrómbidos (Strombidae).
- Pequeñas placas de madreperla (*Pinctada mazatlanica*) que probablemente se utilizaron para ser incrustadas en otros materiales.
- Una amplia colección de colgantes que pertenecen a las familias automorfa y xenomorfa (Suárez, 1977). De la familia automorfa tenemos ejemplares de *Polymesoda mexicana*, *Chione californiensis*, *Argopecten circularis*, *Pitar lupanaria*, *Turritella leucostoma*, *Cassis centiquadrata*, *Chiton* sp., *Pseudochama inermis*, *Anadara formosa*, *Trachycardium consors* y *Anadara multicostata*. (Respecto a los colgantes de la familia xenomorfa tenemos una gran variedad de estilos, tanto zoomorfos como fitomorfos, así como diseños geométricos y abstractos. Se identificaron piezas procedentes del callo Catalina (*Spondylus princeps*), de *Ostrea* sp., de *pechinas* (Pectinidae) y de la madreperla (*Pinctada mazatlanica*). También se encontró un pequeño pendiente de coral rosa.
- Trompetas procedentes de *Strombus galeatus* y *Strombus* cf *gigas*.
- Dos pequeñas orejeras decoradas con incisiones y con incrustaciones, de las cuales no fue posible identificar su especie.

Instrumentos de trabajo

- Raederas y raspadores. Fueron recolectados 14 fragmentos de madreperla *Pinctada mazatlanica* que pudieron haber sido utilizados como raederas y raspadores, ya que presentan en uno de sus lados un buen filo natural, que pudo haber servido para raspar y rasgar. Igualmente existen algunos otros fragmentos procedentes de otras especies, que pudieron servir para el mismo fin.
- Punzones y navajas. Se recuperaron tres punzones que provienen de la columela de un *Hexaplex* cf *erithrostomus*. Miden 7.5, 6 y 5.5 cm, respectivamente. Ninguno de ellos conserva el esmalte (*periostracum*). También fueron encontradas otras tres columelas de esta especie sin trabajar. Hubo cinco fragmentos triangulares alargados, puntiagudos y filosos, que pudieron haber sido usados como navajas y sus puntas como punzones, uno de ellos está cremado y fracturado en la punta.
- Cinceles. Fueron encontrados cinco punzones de muy buena manufactura provenientes de *Hexaplex erythrostomus* y tres de *Fasciolaria* sp., el más grande de 11 cm, y el más pequeño de seis. Los cinceles se hicieron afilando, en ángulo agudo, dos planos en la punta de la columela, y fueron usados como percutores. Estos instrumentos son los únicos que se encontraron en las excavaciones que muestran una técnica y proceso de manufactura. Algunos de estos cinceles no tienen periostracum, por lo que consideramos que, si esto no fue causado por la erosión, se puede tratar de cinceles ceremoniales. También fueron encontrados varios cinceles de piedra dura, los cuales muestran una excelente manufactura.

Especies identificadas

A continuación anexamos las especies que fueron identificadas en el Laboratorio de Biología del Departamento de Salvamento Arqueológico, por el biólogo Gerardo Villanueva.

Gasterópodos y otros

1. <i>Acmaeidae</i> sp.	8 ejemplares
2. <i>Agaronia propatula</i>	29 ejemplares
3. <i>Astraea unguis</i>	2 ejemplares



4. <i>Bulimulus</i> sp.	1 ejemplar	51. <i>Thais biserialis</i>	128 ejemplares
5. <i>Calyptraea spirata</i>	13 ejemplares	52. <i>Thais triangularis</i>	2 ejemplares
6. <i>Cancelaria decussata</i>	1 ejemplar	53. <i>Trivia solandri</i>	3 ejemplares
7. <i>Cantharus berryi</i>	1 ejemplar	54. <i>Turritella anactor</i>	2 ejemplares
8. <i>Cassis centiquadrata</i>	14 ejemplares	55. <i>Turritella leucostoma</i>	134 ejemplares
9. <i>Cerithium stercusmuscarum</i>	4 ejemplares	56. <i>Turritella gnostoma</i>	9 ejemplares
10. <i>Columbella fuscata</i>	4 ejemplares	57. <i>Turritella mariana</i>	4 ejemplares
11. <i>Columbella strombisformis</i>	1 ejemplar	58. <i>Vasum caestus</i>	18 ejemplares
12. <i>Conus</i> cf <i>brunneus</i>	2 ejemplares	59. Fragmentos no diagnósticos	199 ejemplares
13. <i>Conus regularis</i>	7 ejemplares		
14. <i>Conus</i> cf <i>vittatus</i>	27 ejemplares		
15. <i>Conus</i> sp.	3 ejemplares		
16. <i>Crucibulum scutellatum</i>	3 ejemplares		
17. <i>Crucibulum concameratum</i>	2 ejemplares		
18. <i>Crucibulum spinosum</i>	6 ejemplares		
19. <i>Crucibulum umbrella</i>	5 ejemplares		
20. <i>Cymatium weigmanni</i>	1 ejemplar		
21. <i>Cypraea arabicula</i>	4 ejemplares		
22. <i>Cypraea cervinetta</i>	5 ejemplares		
23. <i>Fasciolaria</i> sp.	48 ejemplares		
24. <i>Fasciolaria princeps</i>	1 ejemplar		
25. <i>Ficus ventricosa</i>	1 ejemplar		
26. <i>Fisurella asperella</i>	2 ejemplares		
27. <i>Fisurella gemmata</i>	73 ejemplares		
28. <i>Fusinus dupetitthouarsi</i>	4 ejemplares		
29. <i>Hexaplex</i> cf <i>crythrostomus</i> *	142 ejemplares		
30. <i>Leucozonia cerata</i>	2 ejemplares		
31. <i>Morum tuberculosum</i>	2 ejemplares		
32. <i>Murex recurvirostris</i>	1 ejemplar		
33. <i>Murex</i> sp.	103 ejemplares		
34. <i>Nerita scabricosta</i>	5 ejemplares		
35. <i>Neorapana</i> cf <i>tuberculata</i>	1 ejemplar		
36. <i>Oliva incrassata</i>	27 ejemplares		
37. <i>Oliva porphyria</i>	25 ejemplares		
38. <i>Oliva</i> sp.	3 ejemplares		
39. <i>Opeatostoma pseudodom</i>	3 ejemplares		
40. <i>Ortalichus</i> sp.	13 ejemplares		
41. <i>Polinices heliocoides</i>	2 ejemplares		
42. <i>Purpura pansa</i>	24 ejemplares		
43. <i>Stombina angularis</i>	1 ejemplar		
44. <i>Strombus</i> cf <i>galeatus</i>	7 ejemplares		
45. <i>Strombus</i> cf <i>gigas</i>			
46. <i>Strombus gracilior</i>	3 ejemplares		
47. <i>Strombus granulatus</i>	1 ejemplar		
48. <i>Strombus</i> cf <i>peruvianus</i>	10 ejemplares		
49. <i>Strombus</i> sp.	56 ejemplares		
50. <i>Teodoxus luteofasciatus</i>	1 ejemplar		

Pelecípodos y otros

1. <i>Anadara formosa</i>	5 ejemplares
2. <i>Anadara grandis</i>	14 ejemplares
3. <i>Anadara multicostrata</i>	811 ejemplares



* Ahora es el género *Phyllonotus*.

4. <i>Ancistrómesus mexicanus</i>	16 ejemplares
5. <i>Atrina</i> cf <i>maura</i>	17 ejemplares
6. <i>Atrina</i> sp.	1 ejemplar
7. <i>Calyptraea spirata</i>	13 ejemplares
8. <i>Codakia distinguenda</i>	2 ejemplares
9. <i>Chama echinata</i>	3 ejemplares
10. <i>Chama frondosa</i>	283 ejemplares
11. <i>Chama</i> cf <i>mexicana</i>	1 ejemplar
12. <i>Chama sordida</i>	41 ejemplares
13. <i>Chama</i> sp.	1 ejemplar
14. <i>Pseudochama inermis</i>	66 ejemplares
15. <i>Chione californiensis</i>	609 ejemplares
16. <i>Chione subimbricata</i>	197 ejemplares
17. <i>Chione undatella</i>	87 ejemplares
18. <i>Choromytilus palliopunctatus</i>	569 ejemplares
19. <i>Donax carinatus</i>	757 ejemplares
20. <i>Dosina ponderosa</i>	52 ejemplares
21. <i>Eucrassatella digueti</i>	6 ejemplares
22. <i>Glycymeris delessertii</i>	11 ejemplares
23. <i>Glycymeris gigantea</i>	208 ejemplares
24. <i>Glycymeris multicostata</i>	10 ejemplares
25. <i>Laevicardium elatum</i>	3 ejemplares
26. <i>Malea ringens</i>	2 ejemplares
27. <i>Megapitaria squalida</i>	2385 ejemplares
28. <i>Noetia reversa</i>	2 ejemplares
29. <i>Ostrea angélica</i>	41 ejemplares
30. <i>Ostrea columbensis</i>	59 ejemplares
31. <i>Ostrea corteziensis</i>	5 ejemplares
32. <i>Ostrea fisheri</i>	11 ejemplares
33. <i>Ostrea palmula</i>	18 ejemplares
34. <i>Ostrea</i> sp.	171 ejemplares
35. <i>Pecten sericius</i>	3 ejemplares
36. <i>Argopecten circularis</i>	32 ejemplares
37. <i>Lyropecten subnudus</i>	13 ejemplares
38. <i>Periglypta multicostata</i>	2 ejemplares
39. <i>Pinctada mazatlanica</i>	215 ejemplares
40. <i>Pitar lupanaria</i>	30 ejemplares
41. <i>Placunanomia cumingii</i>	3 ejemplares
42. <i>Polymesoda</i> cf <i>meridionalis</i>	60 ejemplares
43. <i>Polymesoda mexicana</i>	64 ejemplares
44. <i>Serpulorbis margaritaceus</i>	3 ejemplares
45. <i>Serpulorbis</i> sp.	11 ejemplares
46. <i>Spondylus calcifer</i>	12 ejemplares
47. <i>Spondylus princeps</i>	21 ejemplares
48. <i>Tagelus politus</i>	13 ejemplares
49. <i>Tivela byronensis</i>	7 ejemplares
50. <i>Tivela planulata</i>	29 ejemplares
51. <i>Tivela</i> sp.	1 ejemplar
52. <i>Trachycardium consors</i>	31 ejemplares
53. <i>Trachycardium pristipleura</i>	4 ejemplares

54. <i>Trachycardium procerum</i>	97 ejemplares
55. Fragmentos no diagnósticos	119 ejemplares
56. <i>Porites</i> sp. (coral, celenterado)	5 ejemplares
57. Quelas de cangrejo (mollo)	59 ejemplares
58. <i>Chitón</i> sp.	114 ejemplares
59. <i>Balanus</i> sp. (artrópodos)	15 ejemplares

Bibliografía

- Brush, Charles F.
1969 *A contribution to the archaeology of coastal Guerrero, Mexico*. Doctoral dissertation, Columbia University, New York.
- Cortés, Hernán
1970⁵ *Cartas de relación*. ed. Porrúa, México.
- Fujita, Harumi
1985 "Recolección de moluscos entre los indígenas de Baja California: análisis etnohistórico y arqueológico". Tesis para obtener el título de arqueología, ENAH.
- Keen, A. Myra
Sea shells of tropical west America, Maritime mollusks from Baja California to Peru. Stanford University Press, Stanford, California.
- Mountjoy, Joseph B., R. Taylor y L. Feldman
1972 "Matanchen complex: new radiocarbon dates on early coastal adaptation in west Mexico". *Science*, vol. 175, pp. 1242-1243.
- Suárez D., Lourdes
1977 *Tipología de los objetos prehispánicos de concha*. Colección científica, 54, INAH, México.
- Tello, Fray Antonio
1968 *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro II, vol. I, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Guadalajara.
- Morales, Juan José
1978 "Iztlahuacán y sus pueblos. 1778". *Club del Libro Colimense*, no. 23, México.



Huatabampo: la explotación de un litoral en época prehistórica

ArqIga. Ana Ma. Alvarez P.
ArIgo. Gianfranco Cassiano*

El trabajo que presentamos es producto de las investigaciones que, en las costas sur de Sonora y norte de Sinaloa, realiza el Proyecto Huatabampo. La información procede de un sitio (SON:T:1:5, Machomoncobe) localizado al noroeste del poblado de Navjoa, Son. (fig. 1). Está ubicado en la planicie costera formada por las aportaciones del río Mayo y se encuentra en lo que probablemente era la orilla de uno de los numerosos cauces secundarios que conformaban la desembocadura.

La vegetación actual es aparentemente muy parecida a la pretérita y está compuesta fundamentalmente de matorral espinoso y bosque en galería en el cauce del río. Sin embargo, en las cercanías del lugar ya desapareció la vegetación de manglares que debió existir en relación al sistema lagunar, en cuya orilla estaba ubicado el sitio (Alvarez del Castillo, 1984).

El patrón de asentamiento estaba fundamentalmente relacionado con la vega del río para efectos de la práctica agrícola, y con los esteros, para la pesca y la recolección. Aparentemente, este mismo patrón se repite en otros sitios a nivel regional, aunque tal afirmación se basa sólo en observaciones de superficie, ya que la mayor parte de los sitios, incluyendo el SON:T:1:5, están irremediamente afectados por el avance de la zona agrícola.

La evidencia indica que se trataba de grupos no especializados en una sola actividad y que estaban más bien orientados hacia el uso múltiple de diferentes ecosistemas. Esta relación con la naturaleza, se supone, es resultado de un proceso de desarrollo

en el cual el grupo que ocupa el sitio no parece estar en una fase inicial, lo que se manifiesta en la amplitud y profundidad del uso de los recursos naturales. Tales grupos también estaban inmersos en una dinámica regional que los hacía partícipes de relaciones culturales a través del intercambio y poseían un nivel de desarrollo socioeconómico que les permitió integrarse activamente en este proceso.

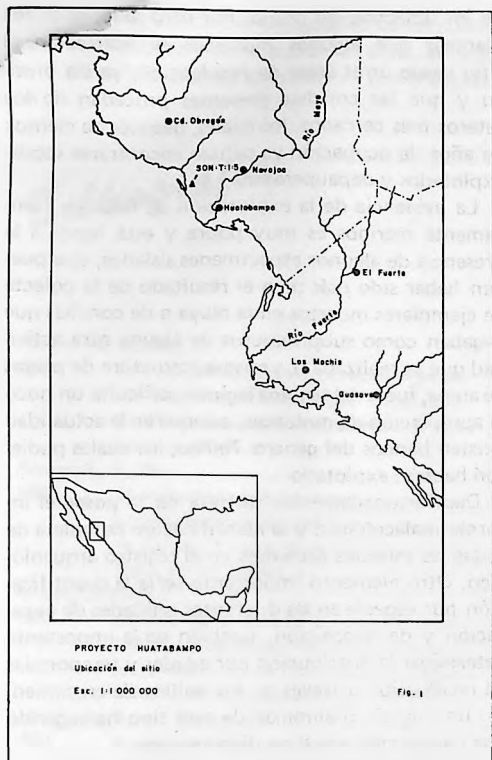
En la actualidad, en las inmediaciones de lo que fue el sitio, ya no existen ni ríos ni esteros, pero gracias a la fotointerpretación y a la presencia de ciertos organismos utilizados, podemos inferir que existieron diversos ecosistemas terrestres y acuáticos, cuya importancia para la alimentación del grupo aún no podemos cuantificar, debido a la muestra. El sitio en cuestión no puede definirse como un campamento de recolectores-pescadores, ni tampoco podría clasificarse como conchero; simplemente, la concha representa una importante fracción del volumen total del material arqueológico presente, aunque también hay que tomar en cuenta que la mayor parte es de desecho de alimentación y la proporción de carne casi siempre es ínfima con respecto a la de la concha.

Dentro del amplio espectro de especies reconocidas en las diferentes áreas de actividad localizadas, 33 en total, aparentemente las que tenían más importancia alimenticia eran el ostión de roca *Ostrea corzeiensis*, el ostión de mangle *Ostrea palmula*, la pata de mula *anadara* spp. y la almeja china *Chione* spp. (cfr. listado taxonómico de O. Polaco, 1984). Esto sólo se infiere, ya que no se conoce la extensión total del depósito, la representatividad de la muestra y las características de distribución de los diferentes materiales.

Actualmente, los esteros más cercanos al área del sitio son los del Siari, donde todavía se recolecta la almeja china y ocasionalmente la pata de mula, la cual ha sido reportada como muy escasa, así como el ostión de mangle. Más controvertida es la presencia del ostión de roca, puesto que en las cercanías del sitio no se encuentra tal sustrato; bien podría ser que en el fondo de los esteros existiera una capa de conchas de ostión que formara un sustrato para la fijación de las larvas de la misma especie. De hecho, arqueológicamente se han encontrado conchas adheridas de tres y cuatro individuos, con organismos de tallas muy variables, desde muy grandes hasta muy pequeños.

No sólo los moluscos atestiguan la importancia

*Especialidad de Arqueología, ENAH.



de la explotación de los ambientes acuáticos para fines de alimentación, sino que también están representados, en forma amplia, restos de aves acuáticas, patos y garzas, así como la tortuga de agua dulce y de mar y hasta el caimán. Por otro lado, también queda evidenciada la pesca en el estero, explotando el pargo, curvina, bagre, robalo, mantarraya y tiburón. Prácticamente, no están representados los peces exclusivamente marinos, lo cual nos habla nuevamente de la poca frecuentación de ese hábitat, cuando menos para la obtención de alimentos (Arroyo Cabrales, 1982; Díaz-Pardo, E. y J. Barragán, 1984).

Hay otra serie de moluscos poco abundantes en el registro, los cuales no parecen haber sido capturados, estrictamente, para consumo como alimento; éstas son la *Glycimeris gigantea*, *Dosinia ponderosa*, *Laevicardium elatum*, *Trachycardium panamense* y *Pseudochama inermis*. A excepción de *T. panamense* estas especies fueron encontradas en contextos muy especiales, que se han denominado conjuntos y para

los cuales no se ha podido inferir una función específica, aunque en la concepción tradicional se les podría considerar ofrendas. Nosotros preferimos llamarlos "conjuntos de intercambio", puesto que presentan una serie de objetos que participan de estructuras de circulación más amplias que la del grupo solo, como la turquesa, la cerámica foránea y la concha.

G. gigantea fue utilizada para la fabricación de pulseras y/o brazaletes y se localizaron evidencias de todo el proceso de transformación. En recientes recorridos del área al sur de Navojos, hemos localizado algunos sitios que parecen ser talleres de concha, con evidencia, sobre todo, de fabricación de pulseras.

L. elatum es un interesante molusco por su restringida distribución al Golfo de California y por su abundante presencia fuera de la costa del Pacífico (sur de Arizona, Chihuahua y Durango). En otros sitios ha sido utilizada para la fabricación de brazaletes (Di Peso, 1974; Haurly, 1976), lo que no sucede en Huatabampo, donde no presentan huellas de modificación, por lo que se piensa debieron ser utilizadas como contenedores o base para el trabajo de mosaico.

Las conchas de *D. ponderosa* tampoco parecen presentar huellas de uso, aunque puede ser similar al de *L. elatum*.

P. inermis está representada en muy baja densidad, su presencia fue detectada en forma de cuentas, aprovechando la sección altamente pigmentada.

T. panamense se presenta en pocos restos y muy fragmentados, pero queda evidencia indirecta de su amplio uso como instrumento de alisado para la cerámica, lo cual parece ser característico de cierto tipo cerámico fabricado por los grupos Huatabampo.

Exceptuando *P. inermis*, que requiere un sustrato rocoso, las especies mencionadas pueden ser encontradas en fondos lodosos, tanto en mar abierto como en esteros y, aparentemente, a profundidades no muy grandes.

Como ya hemos mencionado, estas especies no sólo fueron utilizadas localmente, sino que al parecer circularon hacia otras regiones, a través de procesos de intercambio. La evidencia de materiales cerámicos y líticos procedentes del sur de Sinaloa y quizá de Nayarit nos hace pensar que el grupo estuvo participando de rutas de intercambio nort-sur a lo largo de la costa, aprovechando los sistemas de esteros como vía de comunicación. La evidencia



sugeriría que durante el Clásico se dio un intenso paso de estímulos culturales a lo largo de la costa del Pacífico, mientras para épocas posteriores el camino de entrada parece haber sido la sierra, lo que coincidió quizá con el florecimiento de Casas Grandes o sitios de Durango. El cambio de rutas puede estar ligado a la desestabilización del patrón de asentamiento por las inundaciones que se dieron en ciertas partes de la costa y el desplazamiento, hacia el sur, del cauce de algunos ríos (cfr. Martín, 1970).

Durante su ocupación, es probable que el sitio produjera, en alguna medida, una cantidad de conchas que excedía el consumo interno y que por ello se redistribuyeran en el área a sitios más alejados de la costa o fuera de las franjas de obtención, pero también es posible que parte de tales conchas se fueran a otros lugares, posiblemente hacia el sur, lo cual podría explicar la presencia de materiales foráneos y la participación en las rutas de intercambio.

Para la época del pleno florecimiento de Casas Grandes (periodo medio), al parecer la región de Huatabampo ya no contaba con asentamientos estables y existe la idea que los abastecedores de concha pudieran estar en la costa central de Sonora (Di Peso, 1974).

Los pobladores del sitio, aún con cierta abundancia relativa de concha, no pueden definirse como recolectores especializados, por lo menos no en lo concerniente a la evidencia del sitio mismo. A nivel de área parecen existir zonas especializadas de explotación y procesamiento de concha —para la misma época del sitio—, las cuales estarían atestiguando la existencia de procesos de división social del trabajo, con grupos nucleados, destinados a la recolección de moluscos. En el sitio hay otra evidencia indirecta sobre la poca especialización en el uso de los moluscos como recurso alimenticio, la cual se relaciona con la inexistencia de técnicas específicas para la extracción de la carne; por ejemplo, en el caso de la pata de mula, parece que la concha se percutía hasta fracturarla, lo cual permitía extraer el músculo y producía mucho desecho. Tampoco se ha encontrado la evidencia firme del uso de fuego para abrir los bivalvos.

Aunque es claro que esta evidencia no es terminante, puesto que parte del contexto que se excavó era una especie de "basurero comunal", donde probablemente sólo estén representados una parte

de los desechos del grupo. Por otro lado, se puede plantear que algunos moluscos se acarrearán al sitio desde otras áreas de recolección, ya sin bivalvo y que las conchas presentes procedan de los esteros más cercanos, los cuales, después de cientos de años de ocupación ya debían encontrarse sobre-explotados y depauperados.

La evidencia de la explotación de hábitats francamente marinos es muy pobre y está ligada a la presencia de algunos especímenes aislados, que pueden haber sido más bien el resultado de la colecta de ejemplares muertos en la playa o de conchas que llegaban como subproductos de alguna otra actividad que se realizaba. La misma estructura de playas de arena, fuera del sistema lagunar, dificulta un poco la apropiación de moluscos, aunque en la actualidad existen bancos del género *Tellina*, los cuales pudieron haberse explotado.

Desafortunadamente, todavía no se posee el informe malacológico y la identificación completa de todas las especies presentes en el registro arqueológico. Otro elemento importante sería la cuantificación por especie en las diferentes unidades de excavación y de deposición, también sería importante determinar la distribución por edades y temporadas de recolección a través de los anillos de crecimiento; un análisis preliminar de este tipo ha sugerido una recolección anual no discriminada.

Por otro lado, opinamos que, en lo biológico, deben de determinarse con mayor exactitud los factores microclimáticos que determinan la distribución de cada especie, especialmente aquellas que parecen haber participado de esferas de intercambio, tanto para establecer zonas de abastecimiento y redistribución, como para inferir sus formas de explotación o extracción. También nos ayudaría establecer el rango de tolerancia de cada especie



para formarnos un cuadro más preciso de las condiciones ambientales que rodeaban al sitio, aunado esto a otros indicadores ambientales como vegetación.

Bibliografía

- Alvarez del Castillo, C.
1984 *Informe del análisis de los restos vegetales del proyecto Huatabampo*. Laboratorio de Paleobotánica, Departamento de Prehistoria, INAH.
- Alvarez P., A. Ma.
1985 *Huatabampo: consideraciones sobre una comunidad agrícola prehispánica en el sur de Sonora*. Tesis de licenciatura en arqueología, ENAH, INAH.
- Arroyo Cabrales, J.
1982 *Informe del análisis de los restos de vertebrados terrestres del Proyecto Huatabampo*. Laboratorio de Paleozoología, Departamento de Prehistoria, INAH.
- Díaz-Pardo, E. y J. Barragán S.
1984 *Análisis de los restos de peces del Proyecto Huatabampo*. Laboratorio de Cordados, Departamento de Zoología, Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, IPN.
- Di Peso, C.
1974 *Casas Grandes. A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca*. The Amerind Foundation.
- Haury, E.
1976 *The Hohokam*. University of Arizona Press, Az.
- Martin, P.S.
1970 *The Last 10 000 Years*. The University of Arizona Press.
- Mora E., J. I.
1980 "Nuevo procedimiento de datación arqueológica y otras aplicaciones del crecimiento diferencial en moluscos". *Antropología americana*, 2:121-128.
- Polaco, O.
1984 *Informe preliminar de los moluscos de Huatabampo, Sonora*. Laboratorio de Paleozoología, Departamento de Prehistoria, INAH.

Rutas de intercambio y objetos de concha en el Noroeste de México

ArqI. María Elisa Villalpando Canchola*

El enfoque del presente trabajo no va dirigido al estudio de la concha de pelecípodos y gasterópodos como desechos de alimentación, sino a su uso como elementos de ornamentación y a su entrada en las redes de intercambio inter-regionales en el Noroeste de México en época prehispánica. Redes de intercambio que han sido, a nuestro juicio, acertadamente descritas por Riley (1982) para el denominado periodo protohistórico.

No debemos dejar de mencionar, en este momento, que las valvas y caracoles marinos fueron y han sido usados en la decoración personal de los grupos de recolectores-pescadores-cazadores; sin embargo, consideramos que las técnicas de manufactura de estos materiales ornamentales, no implicaron la complejidad de elaboración de las llamadas pulseras y brazaletes, o no requirieron acudir a fuentes geográficamente definidas para la obtención de las materias primas.

El uso de las valvas y caracoles marinos con técnicas de trabajo sofisticadas, aparecen como evidencias arqueológicas en áreas culturales específicas, unidas a otras características arqueológicas de esos grupos, como son ciertos tipos cerámicos, y, especialmente la agricultura.

Son bastante conocidos los objetos suntuarios en concha para el área hohokam del actual suroeste de Estados Unidos, así como los materiales arqueológicos en concha de Casas Grandes, en donde, para el llamado Periodo Medio, fueron recobrados de cuartos de almacenamiento, más de cuatro millones de objetos en conchas

* Centro Regional del Noroeste, INAH



procedentes de las costas sonorenses del Golfo de California.

Di Peso postula que las fuentes de aprovisionamiento de materia prima de los grupos de Casas Grandes, se localizaban en lo que actualmente corresponde a territorio sonorense en las costas de Guaymas, y que las rutas seguidas hasta Chihuahua pasaban por las sierras y valles de la Sierra Madre:

... las rutas conocidas como veredas Chuhuichupa y Tres Ríos, salen de la ciudad al oeste, cruzando las montañas a Nácori Chico, a través del Valle Chipájora, a la actual Sahuaripa y subiendo por este afluente hacia el valle de Nuri, bajan por el Cedros hacia la desembocadura del Río Yaqui o del Mátape, donde desembocan en el Golfo de California cerca del paralelo 28 (Di Peso, 1974:401).

Sin embargo, a pesar de estas apreciaciones, los materiales arqueológicos en concha han sido encontrados en pocas partes del área sur de Sonora, posiblemente debido esto a las escasas investigaciones. Cabe destacar entre éstas las de las últimas décadas, como las realizadas en el área del somontano por Pailles (1972) y las de Alvarez Palma en el área de Huatabampo (1979).

Información etnohistórica

Las referencias históricas de los grupos de Sonora, nos indican que se encontraba bastante difundido el uso de valvas y caracoles marinos como elementos de ornamentación. Adamo Gilg, en 1692, (en Di Peso y Matson, 1965:53-54) anotó entre los seris que

... del cuello cuelga una concha redonda hermosamente pulida junto con toda clase de semillas, frutos, cuentas y otra clase de cosas sin valor.

Otras referencias al uso de las valvas y caracoles marinos como ornamentos provienen de documentos que nos hablan de los pimas bajos. En el pueblo de Oera, Obregón describe que usaban ropa de algodón y de pita bien tejida, y que se adornaban con cuentas de caracol y madreperla (Pennington, 1980: 24).

Segesser hizo también algunas observaciones sobre

el uso de perforaciones en la nariz y en las orejas entre los pimas de Tecoripa, a más de que los describe como muy afectos a decorarse con cuentas y conchas. Sabemos también del uso de narigueras entre los nevomes para los siglos XVII y XVIII (op. cit.:307).

Pérez de Rivas menciona que entre los yaquis:

... la barba y brazos se labraban al modo de las moras de Berbería y los ojos con alcohó; las orejas adornaban con unos lazos de hilo de algodón azul, porque agujerándolas alrededor colgaban de ellas algunos dijecillos y aun los varones hacían lo mismo, colgando también de la ternerilla de la nariz, que taladraban desde niños, unas pedrezuelas a modo de esmeraldas, que ellos estiman mucho (Pérez de Rivas, 1985, T. 11:86).

Información arqueológica

Sabemos, sin embargo, por los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en Sonora, que el uso de la concha como elemento de adorno personal tiene una profundidad mayor en el tiempo.

Para la Costa Central de Sonora, Bowen (1976: 24, 31, 87) reporta el hallazgo de un collar asociado a un entierro de adulto. Este collar está compuesto por 6 300 cuentas de concha, perforadas en forma de disco, de unos 5 mm de diámetro.

Las colecciones que hicieron Holzkamper (1956) y Dockstader (1961) en las áreas de Bahía Kino y Tastiota, estaban compuestas por artefactos y adornos en concha, algunas de las cuales estaban "finamente incisas". Otros materiales reportados fueron pendientes pequeños. Sobre los artefactos no se tiene mayor información.

Dixon (mecanoescrito) menciona el hallazgo, en una cueva cerca de Guaymas, de un entierro múltiple; dentro de los materiales asociados estuvieron: un disco plano muy delgado con 11 perforaciones en su alrededor, posiblemente de la especie *Pinctada*. Se encontraron también 29 cuentas en concha, probablemente de secciones de *Chama*, y dos cuentas más en otra clase de pelecípodo.

La problemática que pretendemos tratar en este momento, se relaciona no tanto a los hallazgos de cuentas perforadas y pendientes, sino con los elementos o materiales arqueológicos que se describen como brazaletes y/o pulseras, elementos que han



aparecido en algunas de las áreas antes mencionadas.

Pailes (1972) describe para el área sur del estado de Sonora, en el somontano que:

Uno de los hechos más notables sobre la distribución de artefactos en concha es la alta correlación con los sitios de la Fase Cuchuajqui. La mayoría de la concha representa fragmentos sin evidencias de lasqueado o pulido, aunque no se descarta que se trate de desecho de manufactura. No se considera desecho de alimentación porque llevaría de 1 a 2 días transportarlos desde la costa, además de que se encontraron 7 conchas enteras junto a una antigua vereda, todas eran de la especie *Glycymeris gigantea*, y ya que no son partes complementarias, se presupone que fueron abiertas antes de ser transportadas.

Se encontraron 14 fragmentos que son claramente desecho de manufactura. Se trata de las partes centrales de pelecípodos que tienen facetas en el margen externo, lo que resulta de la remoción de la parte central de las valvas, evidencia que se presupone constituye el primer paso en la manufactura de anillos. Estos fragmentos son idénticos a los que han sido encontrados en el área Hohokam (Pailes, 1972:319-322).

Pailes menciona también que la gran elaboración de los materiales hohokam está ausente en las culturas del sur de Sonora.

En las excavaciones de la Cueva de la Colmena, se encontraron dos entierros por inhumación, y asociados a uno de ellos estuvieron un collar y aretes de concha nacarada, muy frágiles, así como un fragmento de pulsera en concha y otros materiales más en piedra. El collar estaba formado por tres pendientes que muestran un alto grado de trabajo. Las tres piezas son extremadamente delgadas, y la central tiene un grabado bastante elaborado. Pailes postula que este collar posiblemente no tuvo un uso cotidiano, sino que fue fabricado para ser depositado como ofrenda. Lo mismo sucede con los aretes. Los otros artefactos en concha fueron una cuenta, una concha de *Conus* modificada y varios brazaletes sin decoración (óp. cit. 325-326).

En el área de Huatabampo, tanto Ekholm como Pailes encontraron fragmentos de brazaletes, y Alvarez Palma (1979:26) reporta de las excavaciones del sitio Machomoncobe que:

En el pozo 3 se hallaron tres brazaletes completos y algunos fragmentos, son de diferente diámetro y espesor y están fabricados sobre una variedad de almeja

llamada *Glycymeris gigantea*. También se encontró un gran número de cuentas en la superficie y en los conjuntos. . .

No se menciona la presencia de desechos de manufactura de los brazaletes, pero sí la existencia de valvas enteras sin modificación, de las especies *Trachycardium*, *Codakia* y *Dosinia*, lo cual no descarta la posibilidad de que la manufactura de los materiales en concha fuera local.

A diferencia de estos pocos materiales arqueológicos en concha del tipo brazaletes y pendientes reportados en el sur de Sonora, tenemos para el área de la cultura Trincheras, la presencia, prácticamente constante y abundante, de materiales similares. La información más completa proviene de las investigaciones de Johnson (1960, 1963) en el sitio La Playa, en la parte baja del río Magdalena; y cuyos materiales, básicamente de superficie, han dejado ver la enorme importancia del trabajo de concha para estas regiones.

Otra de las investigaciones relevantes sobre la cultura Trincheras fue la llevada a cabo por Bowen (1972), dentro de un proyecto de recorrido de superficie de ASM, evidenciando de igual manera la importancia de las valvas trabajadas, como característica de los grupos prehispánicos en el norte de Sonora.

Debido a la enorme cantidad de brazaletes en *Glycymeris* en el sitio La Playa, se ha considerado la participación de la cultura Trincheras en las redes de intercambio de valvas marinas del hoy suroeste de los Estados Unidos.

Bowen considera que esto debió haber sucedido después del Periodo Preclásico del área hohokam, ya que los brazaletes de ese tiempo tienen una manufactura diferente a los que proceden de La Playa, a más de que son demasiado delgados para elaborar en ellos los diseños detallados característicos de los hohokam. Postula por esto, que fueron las mismas gentes hohokam los proveedores de valvas marinas para su uso y el de otras épocas antes de 1 200 d.C., al mismo tiempo que la gente de Trincheras recolectaba valvas para su propio uso, y que esto se transforma parcial o totalmente en algún momento del Clásico, en el que la demanda de valvas pudo haber estimulado a la gente de Trincheras para entrar en las redes de intercambio y abrir así una nueva ruta, de la desembocadura del río Concepción en el Golfo de California, por el



río Altar hacia el sur de Arizona (Bowen, 1972: 166).

La importancia de la Costa Central, entre Desemboque y Guaymas, ofrece una mayor evidencia del papel que las valvas marinas tuvieron durante ese período, ya que han sido localizados varios sitios en el centro de esa área, adyacentes a los esteros de Cabo Tepopa y Bahía Kino, que contienen cantidades sustanciales de cerámica Trincheras, lo que representa, al parecer, una genuina ocupación del área, probablemente habiendo servido estos sitios como auxiliares en la recolección de las valvas.

Se ha considerado también que la cerámica Trincheras Púrpura sobre Rojo fue básicamente objeto de intercambio asociado a la concha, pudiendo haber servido como forma de acceso a los sitios en los esteros antes mencionados.

No se descarta la enorme importancia que la Cultura de Casas Grandes debió haber jugado en las rutas de intercambio de valvas en el noroeste de Sonora, aunque no se ha podido establecer con certeza la o las fuentes de aprovisionamiento de materias primas dentro de las costas sonorenses, a pesar de las consideraciones de Di Peso, que las sitúa, específicamente, hacia el sur.

Los materiales arqueológicos en concha de la Cultura Casas Grandes han sido extensa y sistemáticamente estudiados por Di Peso y Fenner (1974), y la reconstrucción de su uso y manufactura altamente detallada.

Proposiciones

Es así, que del conjunto de la información recopilada sobre la presencia de estos materiales arqueológicos particulares y su diferencia en cuanto a la calidad de elaboración, respecto a los centros más importantes de trabajo de la concha como objetos suntuarios, llegamos a formular algunas proposiciones relacionadas con estos materiales en Sonora.

Por una parte proponemos que los brazaletes,

pulseras y pendientes labrados en concha, son elementos arqueológicos de importancia fundamental para el conocimiento de las culturas prehispánicas de Sonora, los cuales deben ser considerados como un indicador de las redes de intercambio inter-regionales existentes antes de la llegada de los europeos.

Pensamos también que estos indicadores arqueológicos están asociados a grupos en los cuales existe internamente una diferenciación social, tratándose de economías de producción que obtienen un excedente que les permite entrar en una esfera de interacción, en la cual el uso de la concha significa un elemento de prestigio, al que no todos los miembros del grupo tienen acceso. Esto también se infiere por la contextualización arqueológica de estos materiales, en asociación a algunas inhumaciones o cremaciones humanas.

Proponemos que es la Cultura Trincheras la que participa de manera más activa en las redes de intercambio inter-regionales, tanto por encontrarse dentro de un medio ambiente costero, como por la cercanía a las áreas en las cuales la manufactura de objetos suntuarios en valvas y caracoles marinos alcanzó niveles de mayor sofisticación, a más de que se trata de sociedades no igualitarias, pudiendo haber existido artesanos especializados no productores básicos de alimentos.

Proponemos también que los productos que intercambian estos grupos, son en la mayoría de los casos perecederos, probablemente agrícolas; o bien, que se trata de otra clase de productos suntuarios para la satisfacción de las necesidades de prestigio social del grupo dominante, como es el caso de la turquesa, que se ha encontrado en los sitios del sur de Sonora.

Ya que las técnicas de manufactura de los brazaletes y/o pulseras presentan dos vertientes en su elaboración proponemos que están asociadas a las necesidades de satisfacción de las demandas de los grupos receptores, ya que se han diferenciado claramente los procesos de trabajo por incisión de la parte central y desprendimiento posterior para su pulido y acabado en el área de Hohokam, y el laseado y percusión del umbo o cima de las valvas de Casas Grandes.

Cabe destacar que las técnicas de manufactura de los brazaletes de la Cueva de la Colmena son semejantes a los que se han encontrado en Casas Grandes, a diferencia de las técnicas de procesamiento de brazaletes y pulseras de los sitios Trincheras, los cuales no son del tipo Hohokam.

Debemos anotar que lo que consideramos necesario destacar en el estudio de los elementos presentes en las culturas prehispánicas de Sonora no es en un sentido difusionista de dispersión de materiales arqueológicos, pero que no podemos hacer de lado la existencia de indicadores de los procesos de desarrollo de estos grupos, de los elementos que fueron jugando un papel importante en la diferenciación interna de estas sociedades, y que consideramos son los que nos permiten explicar de manera más precisa lo que sucedía en estas regiones antes del brutal choque con el mundo europeo.

Bibliografía

Alvarez Palma, Ana María

- 1979 *Informe al Consejo de Arqueología. Proyecto Huatabampo. Fase excavación-mecanoescrito*, Archivo Sección Arqueología, CRNO/INAH.

Bowen, Thomas

- 1972 *A survey and re-evaluation of the trincheras culture, Sonora, México*. Mecanoescrito, ASM.
- 1976 *Seri Prehistory. The Archaeology of the Central Coast, Sonora, México*. (Anthropological Papers: 27, The University of Arizona Press.

Brush, C.F.

- 1969 *A contribution to the archaeology of coast al Guerrero*, Ph. D. dissertation, Columbia University.

Di Peso, Charles y Don Matson

- 1965 "The seri indians in 1692 as described by Adam Gilg, S.J.", *Arizona and the west*, vol. 7, no. 1.

Di Peso, Charles, G. Fenner y J. B. Rinaldo

- 1974 *Casas Grandes*, vol. 6, ceramics and shell. The Amerind Foundation, Dragoon.

Dixon, Keith A.

- 1985 *La Cueva de la Pala Chica. A Burial Cave in the Guaymas Region, Sonora, Mexico*. Mecanoescrito, Archivo Sección Arqueología, CRNO/INAH.

Dockstader, Frank

- 1961 "A Figurine Cache from Kino Bay, Sonora". *Essays in Precolombian Art and Archaeology*, Harvard University Press.

Hills, James

- 1973 *An Ecological Interpretation of Prehistoric Seri Settlement Patterns in Sonora, México*. Master thesis, Arizona State Museum, Tempe.

Holzkomper, Frank

- 1956 "Artefacts from Estero Tastiota, Mexico". *The Kiva*, vol. 21, nos. 3-4.

Ives, Ronald

- 1959 "Shell Dones of the Sonoran Shore". *American Journal of Sciences*, vol. 257, part 6.

Johnson, Jean Bassett

- 1950 "The Opata: an Indian Tribe in Sonora". (Publications in Anthropology: 6) University of New Mexico Press.

Johnson, Alfred E.

- 1960 *The place of the Trincheras Culture of Northern Sonora in Southwestern Archaeology*. MS master's thesis, University of Arizona, Tucson.
- 1963 "The Trincheras Culture of Northern Sonora", *American Antiquity*, vol. 29.

Pailes, Richard

- 1972 *An Archaeological Reconnaissance of Southern Sonora and Reconsideration of the Río Sonora Culture*. Ph dissertation, Southern Illinois University, Carbondale.

Pennington, Campbell

- 1980 *The Pima Bajo of Central Sonora: the Material Culture*. University of Utah Press, Salt Lake City.

Pérez de Rivas, Andrés

- 1985 *Páginas para la historia de Sonora*, vol. II, Gobierno del estado de Sonora.

Riley, Carol L.

- 1982 *The Frontier People: The Greater Southwest in the Protohistoric Period*. Southern Illinois University at Carbondale.

Scott, S.D.

- "Archaeological Reconnaissance and Excavations in the Marismas Nacionales, Sinaloa and Nayarit, Mexico". *West Mexican Prehistory*, State University of New York at Buffalo.

Stark, B. y B. Voorhies

1978. *Prehistoric Coastal Adaptations: the Economy and Ecology of Maritime Middle America*, Academic Press, N.Y.



Diversidad y zonación de moluscos de facie rocosa en Isla Roqueta, Acapulco, Guerrero

Biol. Enrique Villalpando Canchola*

Las condiciones topográficas de la costa del Pacífico mexicano están determinadas por los movimientos de las placas continentales. En términos generales, la fisonomía de las playas es un proceso de cambio geológico continuo, determinado por los diferentes tipos de procesos de erosión y corrientes de costa. La presencia de grandes costas rocosas puede deberse también al emergimiento de la placa continental y la cercanía de la Sierra Madre (Bascom, en Carefoot, 1977).

En el medio marino, la costa rocosa es de los hábitats que alcanzan una gran diversidad de organismos, debiéndose principalmente a que constituyen un sustrato firme para el desarrollo de las poblaciones. Las amplias variaciones en sus parámetros ambientales, tales como temperaturas, desecación, humedad, etc., causadas por los ciclos de mareas, oleajes y cambios climáticos, forman un gradiente entre sí. Es en este medio donde han evolucionado desde tiempos muy remotos grandes grupos de invertebrados y algas, desarrollando una serie de interrelaciones que se diferencian como competencia y depredación, para encontrar en la actualidad una compleja trama ecológica, así como sucesiones cíclicas que le dan una enorme importancia a la costa rocosa.

Los estudios de la costa rocosa que comprenden un enfoque más global en el análisis de las especies de algas e invertebrados, tienen una larga historia para el Pacífico americano. En el año de 1939 apareció el libro de Ricketts y Calvin Between Pacific Tides, siendo el primero que discutía la

distribución de los animales sobre la costa en relación a su nivel de ocurrencia. Posteriormente, Doty (1946) estableció zonas de flora y fauna intermareal y discutió el mecanismo de zonación vertical. En 1949 se publicó el trabajo clásico de Stephenson y Stephenson "Las características universales de zonación entre las líneas de marea en costa rocosa", donde se asentaron las bases para los estudios más detallados de este tipo de costa. En 1961 Pérés englobó las divisiones de franjas, zonas, subzonas, en zonas delimitadas por condiciones ecológicas sensiblemente constantes. Una de las publicaciones más recientes es el libro de Carefoot (1977) que es una guía para la ecología intermareal de las costas del Pacífico.

Aunado a la importancia que presenta este tipo de costa para el estudio y desarrollo de la biología, se encuentra la importancia económica que presentan un gran número de componentes de estas comunidades. Con los actuales enfoques ecológicos se han desarrollado estudios que comprenden el modelaje de la comunidad como un sistema y su análisis trofodinámico, con el fin de poder mejorar o conservar los componentes de importancia comercial, entre los cuales tenemos los estudios de Miller y Mann (1971), Gayo Reynoso y Flores (1982), sobre los potenciales productivos de comunidades de costa rocosa.

En general se puede considerar que el conocimiento de las comunidades de costa rocosa ha sido en base a estudios de zonas templadas (Dayton, 1971, 1975; Lubchenco y Menge, 1978; Paine 1966, 1969, 1971). En la actualidad se inicia un mayor desarrollo del conocimiento de la zona tropical y sus peculiaridades, ya que no se pueden trasladar los comportamientos y ciclos de funcionamiento (Menge y Lubchenco, 1981; Miller, 1983; Garrity y Levings, 1981).

En lo que respecta a las costas mexicanas, dada la importancia económica y la cercanía con los E.U.A. se tienen mejor estudiadas las costas de Baja California y el Golfo de California (Parker, 1964; Brusca, 1980; Ricketts y Calvin, 1968) que las regiones tropicales, en donde se encuentra un número considerable de especies de importancia comercial secundaria o local, diferenciándolas de las especies de exportación como la langosta, abulón, algas cafés, etc. En este grupo de especies de importancia local se encuentran diversos representantes de moluscos, cuya explotación

*Programa de Ciencia y Sociedad, Facultad de Ciencias, UNAM.



depende de la región, como es el caso de Michoacán, de donde se extraen "gorritos" *Calyptrea spirata*, "lapas" *Ancistromesus mexicanus*, "ostión de roca" *Crassostrea iridiscens*. En Guerrero es importante la explotación de ostión de roca, "ostión de perro" *Pseudochama inermis*, "diente de perro" *Opeatostoma pseudodon*, "callo margarita" *Spondylus princeps*, "cucarachas" *Chiton laevigatus*. En Oaxaca se explota además el "caracol púrpura" *Purpura patula pansa*. Esta distinción de especies explotadas corresponde tanto a la abundancia y tamaños que puedan presentar, como a la costumbre local alimenticia, llegándose a presentar en algunos casos una sobreexplotación sin que hasta el momento se tengan los estudios básicos para un mejor aprovechamiento de dichas poblaciones.

Objetivos

- Delimitar las zonas de ocurrencia de los moluscos de costa rocosa en un patrón vertical.
- Determinar la diversidad de taxocenosis de moluscos para la facie rocosa de Isla Roqueta Acapulco, Guerrero.
- Por medio de observaciones y bibliográficamente ubicar las interrelaciones existentes entre los moluscos en los diferentes niveles tróficos que se presentan en la comunidad de costa rocosa.
- Establecer las bases para la comprensión de la dinámica existente en la comunidad de costa rocosa de Acapulco, Guerrero.

Area de estudio

Localización geográfica. El puerto de Acapulco se encuentra ubicado a los 99° 54' 39.65" de longitud oeste del meridiano de Greenwich, y a los 16° 48' 51.43" de latitud norte. Al occidente de Acapulco se encuentra la isla La Roqueta, que presenta una forma triangular irregular, con una longitud de casi 1,555 metros de este a oeste, y 107 de altura máxima. Por la punta oeste se encuentra una pequeña isleta casi unida a La Roqueta que se conoce como Punta Coyuca.

Clima. En la ciudad de Acapulco el clima es cálido sub-húmedo, con lluvias en verano (aw, wi), de acuerdo al sistema de clasificación climática de Köpen, modificado por García (1964), y un por-

centaje de lluvia invernal de 5 a 10% de la lluvia anual; la precipitación pluvial durante el mes más seco es de ± 60 mm. Corresponde al grupo de climas cálidos; en cuanto al grado de humedad está entre los de subtipo intermedio, con una temperatura mínima mayor a 18°C durante el mes más frío y una precipitación pluvial media anual de 1,563 mm. En las regiones con este tipo de clima, la temperatura media durante el mes más caliente es de $\pm 29^\circ\text{C}$, siendo esto en el mes de abril o mayo. En cuanto a la comparación de días despejados contra días nublados/ cerrados, tenemos como promedio anual 160 despejados contra 93 nublados y un total de horas de insolación anual de 2,582 para un promedio de 30 años (Secretaría de Marina).

Metodología

Se seleccionó una playa protegida de la acción del oleaje y otra semi-protegida. En cada una de éstas se fijaron líneas de 50 metros en disposición horizontal, sobre las cuales se muestrearon cuadrantes de acuerdo a una tabla de números al azar, tratando de comprender diez. Debido a la corta variación de la marea se muestrearon tres niveles, en tres periodos de muestreo durante agosto de 1984 a mayo de 1985.

En cada cuadrante se colectó manualmente, auxiliados por equipo de buceo básico y utensilios, según el caso, como barretas, cuchillos, espátulas y pinzas, recogiendo todos los organismos en bolsas de plástico, fijándose con formol al 4% y lavando posteriormente la colecta, conservándose los moluscos en alcohol al 80% para su determinación posterior.

La intensidad de muestreo permitió una colecta de aproximadamente 7m² por día, realizándose generalmente en el horario de 11:30 a 16:00 horas, desplazándose a la isla en las lanchas de servicio turístico.

En laboratorio los organismos se determinaron a nivel de especie, auxiliándose principalmente en características morfológicas y mediante literatura especializada (Kenn, 1971; Morris, 1966; Ferreira, 1983) así como por la colección de Malacología, ICM y L, UNAM. Se registraron y midieron los ejemplares identificados y su ocurrencia en más de un nivel, para una posible distinción de etapas juvenil o adulto.

El criterio taxonómico que se adoptó para el arreglo sistemático de los moluscos registrados,



corresponde al desarrollado por J. Thile (1935) adoptado por R.C. Moore (1964) y A. M. Keen (1971). En cuanto a gasterópodos pelecípedos, A. G. Smith (1977) para poli-placóforos.

Las especies identificadas y cuantificadas por nivel o periodo de colecta para cada playa se seleccionaron, trabajándose, principalmente, las colectas de dos periodos: noviembre-diciembre y abril-mayo, por su uniformidad en el muestreo.

A partir de estos registros se estimaron los índices de diversidad por los métodos propuestos por Shannon-Wiener (1949) y Hurlbert (1971), analizando la variación de éstos según el área muestreada, así como los tres niveles de profundidad de la colecta. Se separaron los cuadrantes por medio de un análisis de agrupamiento a partir de una comparación de similitud según el índice de Czeskanski, (modificación cuantitativa del índice de Sorensen) y a través del "método de grupos de pares ponderados" de Sokal & Rohlf (1969). Estas técnicas se realizaron en microcomputadoras construyéndose un programa específico.

Resultados

Se registraron ochenta y seis especies de moluscos para la facie rocosa de la isla La Roqueta, dieciocho corresponden a la Clase Bivalva, cincuenta y nueve a la Gasterópoda y nueve a la Polyplacophora, comprendiéndolos en cincuenta y cinco géneros y treinta y ocho familias (como se detalla en el apéndice sistemático).

Se encontró una distribución diferencial, según el nivel de profundidad o zonación vertical, como se muestra en las figuras para los organismos representativos (figs. 1 y 2), con algunas especies de amplia distribución. La riqueza de especies resultó mayor en la playa protegida (67sp) que en la semi-protegida (60 sp).

La composición diferencial de las especies según los niveles de profundidad se demuestran en la gráfica del análisis de agrupamiento al comprender los cúmulos de mayor similitud, los cuadrantes de un mismo nivel, siendo ésta una delimitación cuantitativa de los moluscos de las facies rocosas (fig. 3). Esto mismo denota los tres grupos de mayor similitud en el diagrama de Trellis en la playa semi-protegida (fig. 4).

ZONACION

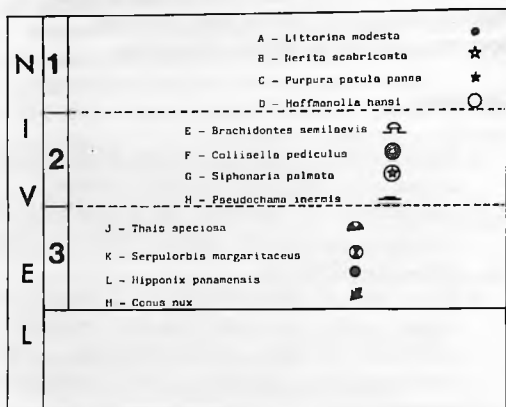
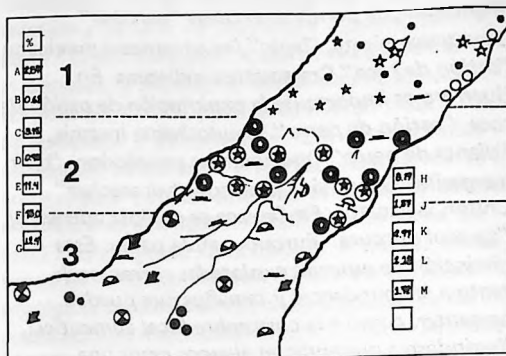


Figura 1.

El análisis de diversidad de los moluscos de facie rocosa muestra un gradiente de menor a mayor diversidad, en cuanto a la profundidad sobre la costa. Se tienen los valores más altos en el nivel tres, con un valor máximo de PEI de 0.945 para el muestreo de septiembre en la playa protegida. No se encontró mayor diferencia en la comparación temporal en los niveles dos y tres.

Se pueden considerar las mismas especies características de los niveles en ambas playas y su distribución diferencial se tiene para el nivel 1: *Littorina modesta*, *Nerita scabricosta*, *Purpura patula pansa*, *Hoffmanella hansii*; para el nivel 2: *Brachidontes semilaevis*, *Collisella pediculus*, *Siphonaria palmata*, *Pseudochama inermis*, *Thais triangularis*; y para el nivel 3: *Serpulorbis margaritaceus*, *Hipponix panamensis*, *Conus nux*, *Thais speciosa*.



ZONACION

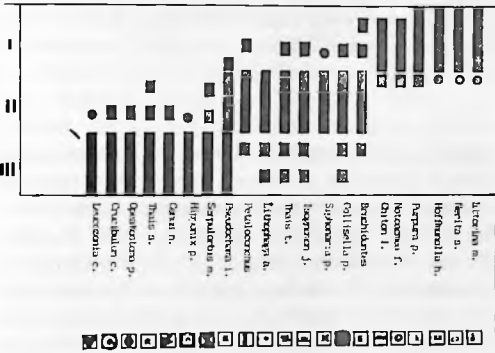
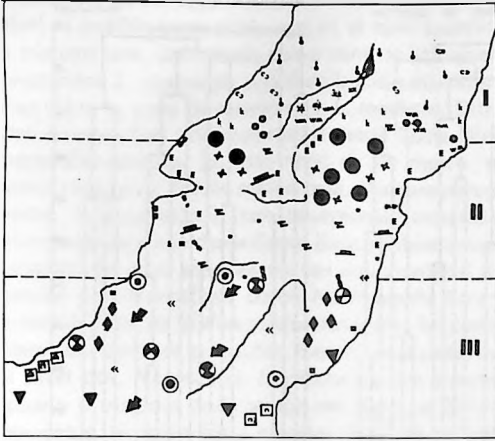


Figura 2.

En cuanto al análisis a nivel específico de acuerdo a su tipo de alimentación, se observa una gran uniformidad en los diferentes grupos de organismos. Los que se alimentan de materia orgánica en suspensión con 27 especies, un grupo de herbívoros con 27 especies y una amplia gama de carnívoros-carroñeros que comprenden 28 especies.

Tal coexistencia de tipos similares de alimentación sobrepasa la red trófica propuesta por Paine (1966) para una costa rocosa.

La familia más representada es Fissurellidae con nueve especies. Dentro de éstas *F. decemcostata* y *F. gemmata* resultaron las más abundantes dentro del género y además son los organismos que alcanzan los mayores tamaños. Por su tipo de alimenta-

ción se encuentran en competencia con los géneros *Collisella* y *Siphonaria* que sobrepasan en número a las fissurellas presentando una distribución específica sobre los tipos de algas de las que se alimentan, especialmente seleccionando las formas microscópicas y filamentosas. Las otras especies de esta familia se presentaron en números reducidos y no significativos.

Otra familia con numerosos representantes es Calyptraeidae, integrada por filtradoras de tamaños variables. La especie *Crucilimum cyclopium*, de acuerdo a su tamaño y número de organismos fue considerada como representativa del nivel tres en la playa semiprotectada, presentándose en tallas grandes. Las otras especies, principalmente de menor talla, se encontraron en algunos casos sobre las conchas de otros gastrópodos como *Leucozonia* y *Opeatomia*.

La familia Thaididae se considera importante porque son organismos depredadores generalizados muy activos y se encontraron representados por cuatro especies, con una distribución diferencial, caracterizando los tres niveles de muestreo. En el nivel uno, *Purpura*; en el nivel dos, *Thais triangularis*, y en el nivel tres, *Thais speciosa*, con un sólo ejemplar de *Purpura columellaris*.

Lo que se refiere a abundancia, *Brachidontes semilaevis* mostró un amplio rango de distribución para las dos playas, desde las grietas en el nivel uno hasta encontrarlas sobre *Pseudochama* en el nivel tres. De alguna forma es posible considerarla como una especie representativa de las grandes franjas de mitílidos de las costas rocosas templadas.

La familia Isognomidae, representada por dos especies, se encontró también desde las ranuras o grietas en el nivel uno, predominando en el nivel intermedio. De los pocos estudios que se tienen sobre este género, para el Atlántico, lo reportan como abundante en aguas de alto contenido de materia orgánica y/o asociado a manglares.

Las especies reportadas que sustituyen a la franja de mitílidos en los mares tropicales, están representadas por la familia Ostreidae. En este estudio *Pseudochama inermis*, resultó el bivalvo predominante, tanto en número como en biomasa, tal vez por la sobreexplotación de que es objeto el ostión *Crassostrea iridescens* en la zona.

El bivalvo perforador *Lithophaga*, se encontró ampliamente representado tanto en la pared o cobertura de algas rodofitas incrustantes, como asocia-

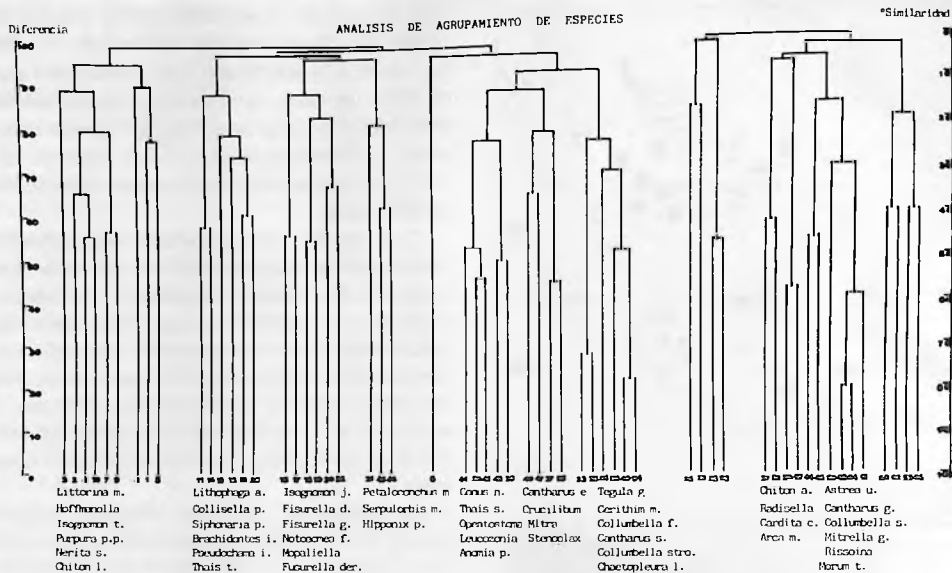


Figura 3

do a *Pseudochama* y *Serpulariis* o conchas de cirrípodos.

El gastrópodo *Collisella pediculus* se presentó dominando el nivel dos y en competencia con el género *Siphonaria*. Durante los dos primeros periodos de muestreo, el género *Collisella* dominó en la pared rocosa expuesta.

Otro organismo representativo es *Hipponix panamensis*, con ubicación en zonas más protegidas, ya sea en el interior de grietas, bajo la cobertura de algas incrustantes o bajo pedruscos de poco desplazamiento.

Del género *Conus* se identificaron dos especies, siendo *C. nux* la más abundante. Se encontró en regiones protegidas desde el nivel dos al tres y en pequeños grupos, al igual que el género *Opeatosoma* cuya alimentación es específica de anélidos poliquetos. Este último presenta una selección rigurosa del alimento según el tamaño alcanzado, considerándolo como un depredador generalizado en sus tamaños mayores. Los gastrópodos representativos de mayor tamaño pertenecen al género *Leucozonia*, con una distribución desde el nivel tres hasta mayores profundidades, como se observó en los primeros muestreos de reconocimiento.

La clase Polyplacophora estuvo representada por

nueve especies, entre las cuales fueron dominantes *Chiton laevigatus* y *Chiton albolineatus*, tanto en número como en tamaño, dado que la ocurrencia de las otras especies es ocasional o con abundancia solamente en un periodo. Es de considerarse la presencia de *C. laevigatus* debido a la explotación que presenta en toda la zona ya que se emplea como alimento. De acuerdo a los reportes sobre poliplacoforos en las islas del Pacífico se puede considerar que éste es un grupo numeroso.

Discusión

La zonación determinada en base a la distribución de los moluscos en la isla La Roqueta concuerda con lo reportado por Bakus (1968) para Costa Rica; por Garrity y Livings (1984) para Panamá y por Salcedo (1984) para Zihuatanejo; encontrando sólo algunas diferencias a nivel de especie con Centroamérica.

Dividiendo la facie rocosa en zonas supralitoral, mesolitoral e infralitoral, ésta ha sido cubierta mediante el muestreo comprendiendo tres metros de profundidad, dada la poca variación del nivel de mareas.



Analizando los organismos encontrados para cada nivel es posible generalizar que en el nivel superior o número uno, delimitado como zona de littorinas, predomina *L. aspera* en una distribución más superior sobre la zona de muestreo y *L. modesta*. Estas dos especies han sido reportadas desde Costa Rica hasta Zihuatanejo. En este nivel de un metro, se ubica también a *Nerita scabricosta*, *Purpura patula pansa*, *P. columellaris* (con ocurrencia ocasional), reportadas también desde Costa Rica a Zihuatanejo, (además de otras especies no tan abundantes o de hábitat más específicos como *Hoffmanolla hansii*) presentándose en grietas profundas y sólo los ejemplares de tamaños pequeños fueron localizados en el nivel dos, *Notoacmea fascicularis* entre grandes rocas y protegidas de la acción del oleaje, o *Chiton laevigatus*, también entre grandes rocas. Se presentaron algunos organismos con una distribución predominante en el nivel inferior, tales como: *Brachidontes semilaevis* reportados como los más abundantes en la zona mesolitoral de la comunidad de *Tetraclita* en Panamá, (Reimer, 1976) y en la zona inferior (Menge y Lubchenko, 1981), *Isognomon recognitus* reportado también para la comunidad de *Tetraclita*, *Collisella*, *Thais* y *Petalconchus*.

Es posible delimitar que el nivel uno comprende, según la clasificación de Stephenson (1949), a la franja supralitoral y la zona mesolitoral superior. Comparando lo reportado por Salcedo faltaría delimitar a la especie *Chama echinata*, la cual se encontró ocasionalmente, y las diferentes especies de fisurella, siendo la mejor representada durante las tres épocas *F. gemmata* en el nivel número dos. Lahman y González, 1984; Garrity y Levings,

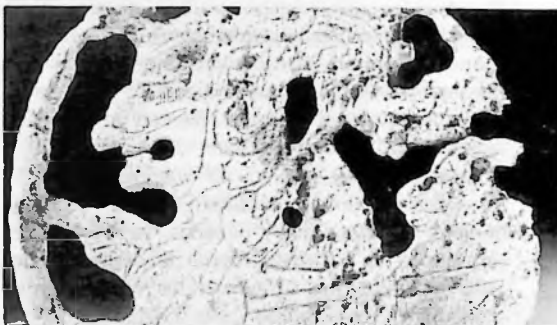
El nivel dos está dominado por *Collisella pediculus* y *Siphonaria palmata*. Con variaciones en la especie se ubica al género *Siphonaria* como característico en Costa Rica con *S. gigas* (Bakus, 1968; Lahman & González, 1984; Garrity & Levings, 1983), o en Panamá a *S. maura* en la comunidad de *Tetraclita* (Reimer, 1976). Lo correspondiente a la dominancia de la familia Acmaeidae de zonas templadas son las especies del género *Collisella*, presentándose *C. mitella* ocasionalmente y mejor representada en la zona expuesta (muestreo de reconocimiento), y *C. pediculus* alcanzando sus mayores tamaños y comprendiendo el organismo dominante en los espacios abiertos de la facie rocosa. La especie *Isognomon janus* se encontró en las grietas

del sustrato o asociada a *Petalconchus*, pudiera ser una familia representativa de contaminación orgánica, en base a lo reportado por Siun (1980) para *Isognomon alatus* para Jamaica.

La distribución de *Lithophaga aristata* queda delimitada por sus hábitos perforadores y facilitada su distribución por la gruesa capa continua de algas incrustantes que dominan la zona mesolitoral. Esta especie se reporta como indicadora de etapas avanzadas en la sucesión de la comunidad de *Tetraclita*, ya que con su acción facilita el desprendimiento de las conchas de los cirrípodos, no se reporta como significativa para Zihuatanejo; en el nivel tres se presenta sobre las estructuras de *Pseudochama* y *Serpulorbis*.

El vermetido *Petalconchus macrophragma* se reporta para la zona superior en Zihuatanejo, y zona inferior para Panamá (Salcedo, 1984; Menge y Lubchenko, 1981), tal vez la diferencia de ocurrencia se debe a que en La Roqueta se halló principalmente asociado a *Pseudochama*, aun cuando en la zona expuesta presenta una distribución más superior asociada a conchas vacías de cirrípodos (organismos escasos en la zona protegida). El depredador *Thais triangularis*, con una ocurrencia desde el nivel uno hasta el tres presenta gran movilidad, pudiéndolo considerar con una distribución restringida a las zonas superiores en respuesta a la competencia con *T. speciosa*, patrón que se presenta en la delimitación de especies simpátricas de este género, designado como "Nicho de Nivel Superior" en lo reportado por Connell (1970) para la costa de Washington. En la familia Thaididae tenemos la concurrencia de diversas especies en Centroamérica.

Para Costa Rica, *T. melones*, *T. biserialis* y *Acanthina brevidentata* (Bakus, 1968), reportándose también *T. speciosa* (Spight, 1976); para Panamá *T. melo-*





nes, *T. speciosa*, *A. brevidentata* y *T. triangularis* (Menge y Lubchenko, 1981).

La diferencia en cuanto a *Polyplacophora* en lo reportado para Zihuatanejo posiblemente se deba a la explotación de *C. laevigatus*, encontrándonos con una captura diaria promedio de 60 chitones por hombre en los tamaños máximos del organismo, ubicando alrededor de siete pescadores para la isla. *C. albolineatus* se presenta en el nivel tres para la playa semiprotégida.

El nivel dos corresponde a la zona mesolitoral inferior y la franja infralitoral, de acuerdo al patrón general de zonación.

La zona está dominada por mitílidos en las regiones templadas, se puede decir que de alguna forma son dominantes los bivalvos fijados al sustrato como los tipos de ostión. La bibliografía reporta para las regiones tropicales a las familias Ostreidae y Chamaecia (Stephenson y Stephenson, 1972; Menge y Lubchenko, 1981); en la zona de estudio los ostiones son sobreexplotados, lo que tal vez ha permitido el desarrollo de otros bivalvos como es *Pseudochama*, el cual también se explota comercialmente, vendiéndose como un ostión.

Las especies de Ostreidae reportadas para Panamá son *O. palmula*, *O. conchaphila*, *O. iridescens* y Chamaecia, *Chama echinata* (Reimer, 1976). Esta última reportada como delimitando un nivel para Zihuatanejo, no se encontró como dominante en La Roqueta; en cambio *Pseudochama inermis* presenta una amplia distribución desde el nivel uno hasta el tres, encontrándonos con los mayores tamaños en los niveles dos y tres con una longitud promedio de 3.9 centímetros.

En el nivel tres tenemos a *P. inermis* y *Serpulorbis margaritaceus* como dominantes en cuanto a número de organismos y tamaños. La presencia de verméticos en la costa rocosa la describe Pérès (1961) como facies de Verméticos, reportando en el Mediterráneo a *Spirogyphus cristatus*, con una

flora y fauna acompañante de afinidades tropicales y sobre éstas al bivalvo *Lithophaga aristata*, caracterizando en conjunto el límite superior del estado infralitoral en playas expuestas, variando la formación de acuerdo a la inclinación del sustrato, resistencia a la erosión y el estado de prosperidad de los verméticos. Son reportadas también por Stephenson y Stephenson (1972) en las Bermudas, constituyendo arrecifes en forma de embudos. El desarrollo de una facie distintiva de *Serpulorbis* no es posible considerarla, ya que está sólo como un recubrimiento sobre la roca base y rellenando las irregularidades (grietas, espacios) del terreno. Hemos encontrado que se inicia su explotación como alimento.

Las especies *Opeatostoma pseudodon* y *Conus nux*, son reportadas como indicadoras del nivel inferior desde Costa Rica a Zihuatanejo (Bakus, 1968; Salcedo, 1984). A *Thais speciosa* se le encontró con una mayor abundancia en este nivel y delimitándola por sus mayores tamaños al alcanzar una longitud promedio de 2.69 centímetros.

La especie *Crucibulum cyclopium*, por sus tallas mayores al alcanzar un diámetro promedio de 3.77 cm, no tanto por su tamaño, nos identifica este nivel y junto con otros filtradores, como *Hipponix panamensis*, se le encuentra en forma abundante en regiones protegidas. Este último ha sido reportado en la zona mesolitoral por Salcedo y Reimer, pudiendo corresponder su distribución más a las características de su microhábitat como lo señala Bandel (1976) para *H. antiquatus* "prefiriendo sistemas de cuevas entre rocas cercanas a áreas con fuerte movimiento de agua", o Spight (1976) para *H. pilosus*, refugiados en grietas sobre aguas expuestas, formando densas poblaciones sobre superficies abiertas en áreas más protegidas.

Relaciones tróficas. Del análisis global se puede decir que los organismos principales en la costa rocosa con los filtradores detritívoros, comprendiendo a bivalvos fijados al sustrato o con mecanismos de fijación como es el biso. Esta dominancia de tipo de alimentación es reportada por Parker (1964) para la costa rocosa del Golfo de California y la encontramos también en la comunidad de *Tetraclita stactifera panamensis* que denota Reimer (1976), con 15 especies de filtradores, 11 herbívoros y cinco depredadores.

El grupo de herbívoros presenta diferentes mecanismos de "repartición" del recurso algal, com-



RED DE ALIMENTACION FACIE ROCOSA

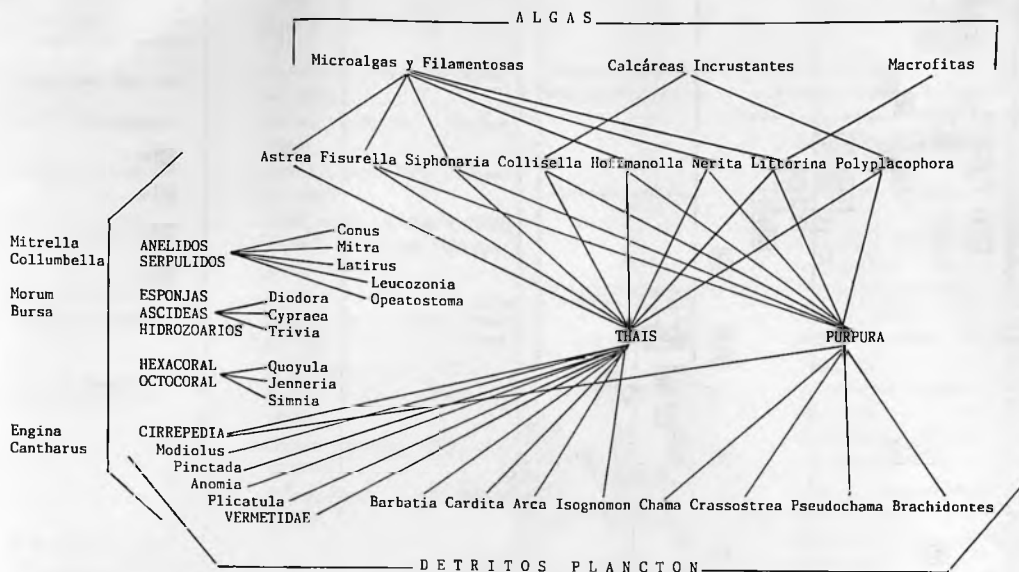


Figura 4

prendiendo desde comportamientos migratorios (como chitones), distribuciones diferenciales, hasta especialización alimenticia como en collisellas. Es más evidente la interacción competitiva en el nivel dos sobre la superficie expuesta de la roca, denotándose la especialización de los moluscos herbívoros de tamaños pequeños al vivir sobre el sustrato alimenticio, evitando un gasto mayor de energía en la búsqueda y asegurándose el alimento al seleccionar un alga perenne (coralina incrustante) no obstante que no tenga los mayores contenidos protéicos.

Sobre la base de 54 especies de moluscos filtradores detritívoros y herbívoros entendemos la presencia de 27 especies de predadores, con tipos tan especializados como los de la familia Coralliophilidae y Oculidae, hasta generalistas carnívoros-carroñeros como Collumbellidae, considerando una propuesta de red alimenticia con la información ahora adquirida.

Conclusiones

1. Es factible asignar a los moluscos como orga-

nismos representativos de la zonación en las facies rocosas del Pacífico Tropical Mexicano dada su distribución diferencial y amplio rango latitudinal.

2. En comparación con las facies rocosas en el Pacífico, no se detecta una alteración en cuanto a la diversidad de especies para la isla La Roqueta, como lo muestra la diversidad estimada de los moluscos.

3. La comunidad de moluscos de facies rocosas de la isla La Roqueta se encuentra sujeta a intensa explotación por el hombre, factor que sumado a la fuerte presión ejercida por los consumidores, no altera en gran medida la dinámica propia del desarrollo de la comunidad intermareal.

4. Siendo la isla La Roqueta un parque nacional, es posible conservarla, aún cuando se realicen actividades de explotación comercial, siempre y cuando se respeten las medidas de regulación de capturas de los moluscos comerciales.

5. La metodología de análisis por índices de similitud y análisis de agrupamiento fueron adecuados para el manejo de un alto número de especies y la diferenciación de los niveles de ocurrencia. Meto-

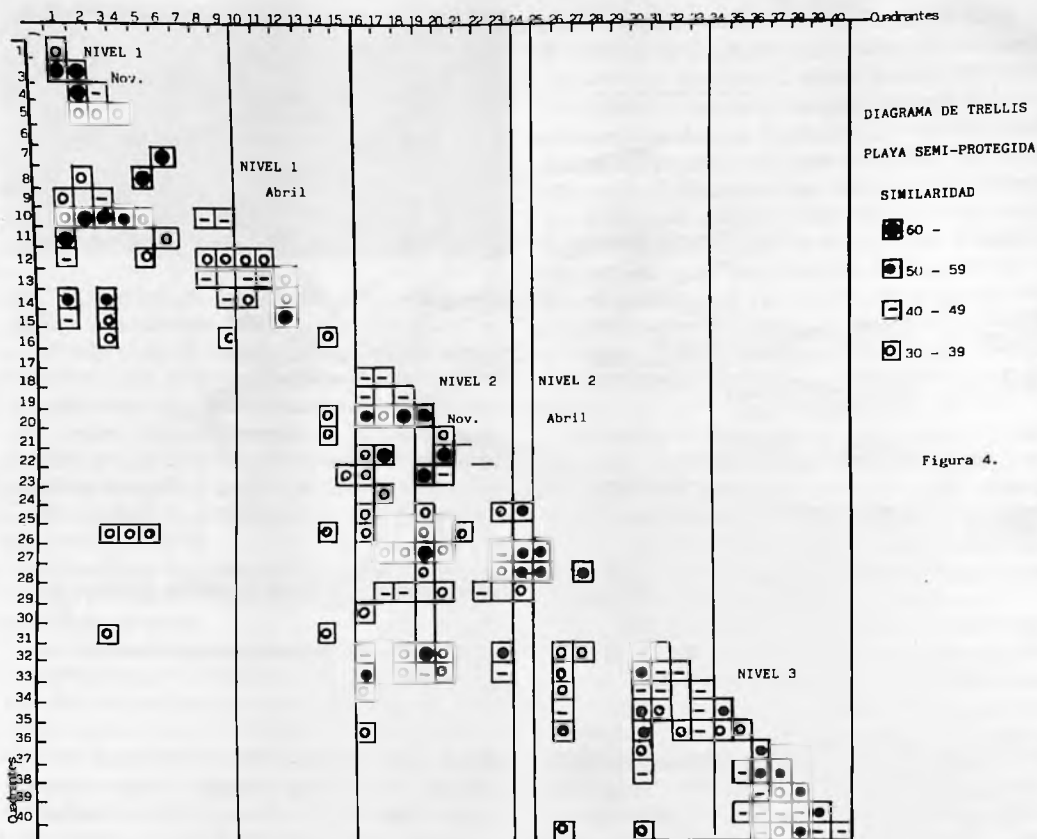


Figura 4.

dología que es recomendada además de las estimaciones de los índices de diversidad, si bien los valores obtenidos de similaridad fueron generalmente bajos esto se debió a la rigurosidad propia del índice de similaridad utilizado. El estadístico de "Probabilidad de Encuentros Interespecíficos", muestra un comportamiento similar a los índices de diversidad, presentando un mayor significado biológico y los valores estimados de diversidad nos denotan unos valores intermedios de diversidad.

6. Son necesarios estudios de la dinámica poblacional de las especies depredadoras para lograr un mejor entendimiento de las interrelaciones existentes en la costa rocosa, ya que para la isla La Roqueta se encuentran ausentes los diferentes depredadores superiores, como son los gasterópodos depredadores *Muricanthus*, *Hexaplex* y estrellas de mar, debido a la actividad turística y explotación co-

mercial. Este conocimiento es necesario para la evaluación y posible manejo de los moluscos de importancia comercial de la costa de Guerrero.

Lista de organismos

Clase Bivalvia
Orden Pteriomorpha
Familia Arcidae

Arca mutabilis (Sowberby, 1833)

Barbatia gradata (Broderip y Sowerby, 1829)

Brachidontes semiaevis (Menneke, 1849)

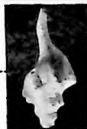
Lithophaga aristata (Dillwyn, 1817)

Modiolus capax (Conrad., 1837)

Orden Mytiloidea
Familia Mytilidae



Orden Pterioida		Orden Mesogastropoda	
Familia Pteriidae	<i>Pinctada mazatlanica</i> (Hanley, 1856)	Familia Littorinidae	<i>Littorina aspera</i> (Philippi, 1846)
Familia Isognomonidae	<i>Isognomon janus</i> (Carpenter, 1857)		<i>Littorina modesta</i> (Philippi, 1846)
	<i>Isognomon recognitus</i> (Mabille, 1895)	Familia Rissoinidae	<i>Rissoina</i> sp.
Familia Ostreidae	<i>Ostrea Iridescentes</i> (Hanley, 1854)	Familia Vermetidae	<i>Petalococonchus macrophragma</i> (Carpenter, 1857)
Familia Plicatulidae	<i>Plicatula penicillata</i> (Carpenter, 1857)		<i>Serpulorbis margaritaceus</i> (Chenu, 1844)
Familia Limidae	<i>Lima pacifica</i> (Orbigny, 1846)	Familia Cerithiidae	<i>Cerithium adustum</i> (Kiener, 1841)
Familia Anomiidae	<i>Anomia peruviana</i> (Orbigny, 1846)		<i>Cerithium maculosum</i> (Kiener, 1841)
Orden Veneroidea		Familia Hipponicidae	<i>Hipponix panamensis</i> (C.B. Adams, 1852)
Familia Carditidae	<i>Cardita crassicostata</i> (Sowerby, 1825)		<i>Hipponix pilosus</i> (Deshayes, 1832)
	<i>Cardita grayi</i> (Dall, 1903)	Familia Calyptridae	<i>Crucibulum cyclopium</i> (Berry, 1969)
Familia Chamidae	<i>Chama echinata</i> (Broderip, 1835)		<i>Crucibulum monticulus</i> (Berry, 1969)
	<i>Chama frondosa</i> (Broderip, 1835)		<i>Crucibulum scutellatum</i> (Wood, 1828)
	<i>Pseudochama inermis</i> (Dall, 1871)		<i>Crucibulum umbrella</i> (Deshayes, 1830)
Clase Gastropoda			<i>Crucibulum concameratum</i> (Reeve, 1859)
Orden Archaeogastropoda		Familia Triviidae	<i>Trivia pacifica</i> (Sowerby, 1832)
Familia Fissurellidae	<i>Diodora inaequalis</i> (Sowerby, 1835)		<i>Trivia sanguinea</i> (Sowerby, 1832)
	<i>Diodora saturnalis</i> (Carpenter, 1846)	Familia Cypridae	<i>Cypraea arabicula</i> (Lamarck, 1811)
	<i>Fissurella decemcostata</i> (Mc Lean, 1970)		<i>Simnia rufa</i> (Sowerby, 1832)
	<i>Fissurella deroyae</i> (Mc Lean, 1970)		<i>Jenneria pustulata</i> (Lighfoot, 1784)
	<i>Fissurella gemmata</i> (Menke, 1970)	Familia Cassidae	<i>Morum tuberculosum</i> (Reeve, 1842)
	<i>Fissurella macrotrema</i> (Sowerby, 1834)		<i>Bursa caelata</i> (Broderip, 1833)
	<i>Fissurella microtrema</i> (Sowerby, 1835)	Familia Bursidae	
	<i>Fissurella obscura</i> (Sowerby, 1835)	Orden Neogastropoda	
	<i>Fissurella spongiosa</i> (Carpenter, 1857)	Familia Coralliophilidae	<i>Quoyula monodonta</i> (Blainville, 1882)
Familia Acmaeidae	<i>Collisella mitella</i> (Menke, 1847)		<i>Thais speciosa</i> (Valenciennes, 1832)
	<i>Collisella pediculus</i> (Philippi, 1846)	Familia Thaididae	<i>Thais triangularis</i> (Blainville, 1832)
	<i>Notoacmea fascicularis</i> (Menke, 1851)		<i>Purpura columellaris</i> (Lamarck, 1822)
Familia Trochidae	<i>Tegula globulus</i> (Carpenter, 1857)		<i>Purpura patula pansa</i> (Gould, 1853)
Familia Turbinidae	<i>Astraea unguis</i> (Wood, 1828)	Familia Buccinidae	<i>Cantharus elegans</i> (Griffith y Pidgeon, 1834)
Familia Neritidae	<i>Nerita scabricosta</i> (Lamarck, 1822)		<i>Cantharus gemmatus</i> (Reeve, 1846)



- | | | | |
|--------------------------|--|--------------------------|---|
| | <i>Cantharus sanguinolentus</i> (Duclos, 1833) | Subclase Pulmonata | |
| | <i>Engina tabogaensis</i> (Bartsch, 1931) | Orden Basommatophora | |
| Familia Columbelloidea | <i>Columbella fuscata</i> (Sowerby, 1832) | Familia Siphonariidae | <i>Siphonaria gigas</i> (Sowerby, 1825) |
| | <i>Columbella sonsonatensis</i> (Morch, 1860) | | <i>Siphonaria palmata</i> (Carpenter, 1857) |
| | <i>Columbella strombiformis</i> (Lamarck, 1922) | Clase Polyplacophora | |
| | <i>Mitrella guttata</i> (Sowerby, 1832) | Orden Chitonida | |
| | | Familia Chitonidae | <i>Chiton albolineatus</i> (Broderip y Sowerby, 1829) |
| Familia Fasciolaridae | <i>Latirus praestantior</i> (Melville, 1892) | | <i>Chiton articulatus</i> (Sowerby, 1832) |
| | <i>Leucozonia cerata</i> (Wood, 1828) | | <i>Tonicia forbesii</i> (Carpenter, 1857) |
| | <i>Opeatostoma pseudodon</i> (Burrow, 1815) | Familia Ischnochitonidae | <i>Radsiella muscaria</i> (Reeve, 1847) |
| Familia Mitridae | <i>Mitra tristis</i> (Broderip, 1836) | | <i>Radsiella tridentata</i> (Pilsbry, 1893) |
| Familia Conidae | <i>Conus brunneus</i> (Wood, 1828) | | <i>Stenoplax conspicua sonorana</i> (Berry, 1956) |
| | <i>Conus nux</i> (Broderip, 1833) | | <i>Chaetopleura lurida</i> (Sowerby, 1832) |
| Subclase Opisthobranchia | | | <i>Callistoplax retusa</i> (Sowerby, 1832) |
| Orden Cymnophila | | | <i>Mopaliella beani</i> (Carpenter, 1857) |
| Familia Ochidiidae | <i>Hoffmanolla hansii</i> Marcus y Marcus, 1967) | Familia Lepidochitonidae | |



Bibliografía

- Bakus, G.J.
1968 "Zonation in marine gastropodes of Costa Rica and species diversity". *The veliger*, 10 (3):207-211.
- Bertness, M.D. & S.D. Garrity
1981 "Predation pressure and gastropod foraging: a tropical-temperate comparison". *Evolution*, 35 (5):995-1007.
- Branch, G.M.
1975 "Intra-specific competition in *Patella cochlear Born*". *Journal of animal ecology*, 44:263-281.
1975 "Mechanisms reducing intra-specific competition in *Patella* spp.: migration, differentiation and territorial behaviour". *Journal of animal ecology*, 44:575-600.
1975 "Ecology of *Patella* species from the Cape Peninsula South Africa IV: desiccation". *Marine biology*, 32:179-188.
1976 "Interspecific competition experienced by South African *Patella* species". *Journal of animal ecology*, 45:507-529.
- Breen, P.A.
"Seasonal migration and population regulation in the limpet *Acmaea* (*Colisella*) *digitalis*". *The veliger*, 15(2):268-273.
- Barnes, R.S. & R.N. Hughes
1982 *An introduction to marine ecology*. Blackwell Scientific Publications, London Great Britain.
- Carefoot, T.
1977 *Pacific seashores. A guide to intertidal ecology*. J.J. Douglas L.T.D. Vancouver, Canadá.
- Dana, T.F.
1975 "Development of contemporary Pacific coral reefs", en *Marine biology*, 33:831-844.
- Day, J.H. Field, J.G. Montgomery M.P.
1971 "The use of numerical methods to determine the distribution of the benthic fauna across the continental Shelf of N. Carolina". *Journal of animal ecology*.
- Frank, P.W.
1965 "The biodemography of an intertidal snail population". *Ecology*, 46(6):831-844.
- Fotheringham, N.
1971 "Life history patterns of the littoral gastropods *Shasyus festivus* (Hinds) and *Ocenebra poulsoni* carpenter. (Prosobranchia: Murcidae)". *Ecology*, 52(5):742-757.
- Garrity, S.D.
1984 "Some adaptation of gastropod to physical stress on a tropical rocky shore". *Ecology*, 65(2):559-574.
- Garrity, S.D. & Levings
1981 "A predatory-prey interaction between two physically and biologically constrained tropical rocky shores gastropods: direct, indirect and community effects". *Ecological monographs*, 51(3):267-286.
1983 "Homing to scars as a defense against predators in the pulmonate limpet *Siphonaria gigas* (Gastropoda)". *Marine biology*, 72: 319-324.
- Gayo, R.J. y R.J. Flores
1982 "Modelo de relación trófica entre moluscos, equinodermos y crustáceos de la comunidad bentónica de Baja California, México". UNAM, 9(1):55-66.
- Goodman, D.
1975 "The theory of diversity-stability relationship in ecology". *The quarterly review of biology*, 50(3):237-266.
- Green, R.M.
1979 *Sampling design an statistical methods for enviromental biologist*. John Wiley & Sons. New York, EUA.
- Hadfield, M.G.
1970 "Observations in the anatomy and biology of two California Vermetid Gastropods". *The veliger*, 12(3):301-309.
- Haven, S.B.
1973 "Competition for food between the intertidal gastropods *Acmaea scabra* and *Acmaea digitalis*". *Ecology*, 42(4):133-146.
- Hurlbert, S.H.
1971 "The nonconcept of species diversity: a critique and alternative parameters". *Ecology*, 52:577-586.



- Johnson, R.G.
1970 "Variation in diversity within benthic marine communities". *The american naturalist*, 104(937):285-300.
- Keen, M.
1968 "Western american mollusk types at the British Museum IV. Carpenter Mazatlan collection". *The veliger*, 10(4):389-439.
1971² Sea shells of tropical West America
1971² *Sea shells of tropical West America*, Stanford University Press, California, USA.
- Kohn, A.J.
1967 "Environmental complexity and species diversity in the gastropod genus *Conus*. On Indo-West Pacific reefs platforms". *The american naturalist*, 101(919):251-259.
1970 "Food habits of the gastropod *Mitra litterata* Lamarck relation to trophic structure of the intertidal marine bench community in Hawaii". *Pacific science*, 24(4):483-486.
1971 "Diversity, utilization of resources, and adaptative radiation in shallow-water marine, invertebrates of tropical oceanic islands". *Limnol. oceanogr.*, 16:332-348.
- Keough, M.J.
1984 "Effects of patch size on the abundance of sessil marine invertebrates". *Ecology*, 65(2):423-437.
- Lahman, D.J. y W. González
1984 "Observaciones sobre la distribución espacial y el comportamiento de *Siphonaria gias* Sowerby, en la costa Pacífico de Costa Rica (Gastropoda, Siphonariidae)". *Anales del Inst. de Ciencias del Mar y Limnología UNAM*, 9(1):101-110.
- Leviten, J.P.
1978 "Resources partitioning by predatory gastropods of the genus *Conus* on subtropical Indo/Pacific coral reefs: the significance of prey size". *Ecology*, 59(3):614-631.
- Lewis, J.R.
1964 *The ecology of rocky shores*. Hodder and Stoughton, London Great Britain.
- Lubchenco, J.
1978 "Plant species diversity in a marine intertidal community: importance of herbivore food preference and algal competitive abilities". *The American naturalist*, 112(983):23-39.
- Lubchenco, J. & B. A. Menge
1978 "Community development and persistence in a low rocky intertidal zone". *Ecological Monographs*, 48(1):67-94.
- Margalef, R.
1977 *Ecología*. Omega, Barcelona, España.
- Menge, B.A. & Lubchenco
1981 "Community organization in temperate and tropical rocky intertidal habitats: prey refuges in relation to consumer pressure gradients". *Ecological monographs*, 51(4):429-450.
- Morton, J.E.
1967 *Mollusks*. Hutchinson Press.
- Miller, A.C.
1983 "A comparison of the Species Richness and trophic roles of gastropods and chitons on a rocky shores of temperates and tropical West America". *The veliger*, 26(L):62-68.
- Miller, R.J., K.H. & D.J. Scaratt
1971 "Production potencial of a seaweed-lobster community in eastern Canada". *J. Fish. Res. Bd.* 28:1733-1738.
- Mueller-Dombois, D. & H. Ellenberg
1974 *Aims and methods of vegetation ecology*. John Wiley & Sons, New York, USA.
- Nybakken, J.
1970 "Correlation of radula tooth structure and food habits of three vermivorous species of *Conus*". *The veliger*, 12(1):31-35.
- Paine, R.T.
1967 "Function of labial spines, composition of diet and size of certain marine gastropods". *The veliger*, 9(1):17-24.
1969 "The *Pisaster-Tegula* interaction: prey patches, predator food preferences and intertidal community structure". *Ecology*, 50(6):950-961.
1971 "A shore-term experimental investigation of resource partitioning in a New Zeland rocky intertidal habitat". *Ecology*, 52(6):1096-1106.
- Painte, R.T. & R.L.Vadas
1969 "Calorific values of benthic marine algae and their postulated relation to invertebrated food preferences". *Marine biology*, 4:79-86.
- Péres, J.M.
1961 *Océanographie biologique et biologie marine*. Vol. I Presses Universitaires de France.
1978 "Temporal changes in a tropical rocky shore snail community". *The veliger*, 21(1):137-143.
- Steneck, R. S. & L. Watling
1982 "Feeding Capabilities and Limitation of



- Herbivorous Mollusks: a functional group approach". *Marine biology*, 68:299-319.
- Stephenson, T. A. & Stephenson
1949 "The universal features of zonation between tidemarks on rocky coast". *Journal ecology*, 37:289-305.
- 1972 *Life between tidemarks on rocky shores*. W. H. Freeman & Co. San Francisco, USA.
- Stimson, J.
1973 "The role of the territory in the ecology of the intertidal limpet *Lottia gigantea* (Gray)". *Ecology* 54(5):1020-1030.
- Sutherland, J.P.
1970 "Dynamics of high and low populations of the limpet *Acmea scabra* (Gould)". *Ecological monographs*, 40:169-188.
- Taylor, J. D., N. H. Morris & C. N. Taylor
1980 "Food specialization and the evolution of predatory prosobranch gastropods". *Palaentology*, 23(2):375-409.
- Underwood, A. J.
1979 "The ecology of intertidal gastropods". *Advances in marine biology*, 16:111-210.
- Valentine, J. W.
1966 "Numerical analysis of marine molluscan Ranges of the extratropical Northeastern Pacific shelf". *Limnol. Oceanogr.* 11: 198-211.
- Van Der Heiden, A. M. & M. E. Hendrickx
1982 *Inventario de la fauna marina y costera del sur de Sinaloa, México*. Inst. de Ciencias del Mar y Limnología UNAM, México.
- Vermeij, G. J.
1973 "Morphological patterns in high-intertidal gastropod adaptive strategies and their limitations". *Marine Biology*, 20:319-346.
- 1974 "Regional Variations in tropical high intertidal gastropod assemblages". *Journal of marine research*, 32:343-357.
- Pielou, E. C.
1975 *Ecological diversity*. Hohn Wiley & sons. New Yor USA.
- Reimer, A. A.
1976 "Description of a *Tetraclita stalactifera panamensis* community on a rocky intertidal pacific shore of Panama". *Marine biology*, 35:225-238.
- 1976 "Sucession of invertebrates in vacant test of *Tetraclita stalactifera panamensis*". *Marine biology*, 35:239-251.
- Ricketts, E. F. & J. Calvin
1968⁴ *Between Pacific tides*. Stanford University Press. California, USA.
- Robertson, R.
1970 *Between Pacific tides*. Stanford University Press. California, USA.
- Robertson, R.
1970 "Review of the predators and parasites of stony corals, with special reference to symbiotics prosobranchs gastropods". *Pacific science*, 42(1):42-54.
- Rumrill, S. S. & R. A. Cameron
1983 "Effects of gamma aminobutyric acid on the settlement of larvae of the black Chiton *Katharina tunicata*". *Marine biology*, 72:243-247.
- Salcedo, M. S.
1984 *Estudio de las comunidades bentónicas asociadas a las facies rocosas en la región de Zihuatanejo, Gro.* Tesis maestría CCH. ICMYL. UNAM.
- Seapy, R. R. & M. M. Littler
1982 "Population and species diversity fluctuations in a rocky intertidal community relative to severe aerial exposure and sediment burial". *Marine biology*, 71: 87-96.
- Secretaría de Marina
1976/1977 *Estudio geográfico de la región de Acapulco, Gro.* México. Dirección General de Oceanografía.
- Shasky, D.F.
1964 "New and otherwise interesting species of mollusks from Guaymas, Sonora, México". *The veliger*, 7(2):114-120.
- Smith, A. G. & A. J. Ferreria
1977 "Chiton fauna of the Galapagos Islands". *The veliger*, 20(2):82-97.
- Sokal, R. H. & R. J. Rohlf
1969 *Biometry*. W. H. Freeman, San Francisco, USA.
- Spight, T. M.
1976 "Census of rocky shores prosobranchs from Washington and Costa Rica". *The veliger*, 18(3):309-317.
- 1977 "Diversity of shallow-water gastropod communities on temperate and tropical beaches". *The American naturalist*, 111 (1982):1077-1097.



Interpretación arqueológica con base en datos etnohistóricos

Harumi Fujita*

Quisiera presentar en esta ponencia un ejemplo de interpretación arqueológica que se basa en datos etnohistóricos de mi tesis profesional (Fujita, 1985), enfocando la metodología utilizada y los problemas que tuve, para que, entre todos, pensemos los mejores métodos.

En la zona costera oriental de la península de Baja California, desde Cabo San Lucas hasta los 28° de latitud norte se localizan los bancos de madreperla (principalmente de *Pinctada mazatlanica*). Para los indígenas de Baja California, los moluscos, incluyendo la madreperla, fueron uno de los sustentos principales; en cambio para los españoles, la perla tenía un valor de cambio alto como joya. Muchos expedicionarios recorrieron el Golfo de California, con o sin permiso, y varios tuvieron contacto con los nativos para obtener las perlas, aunque casi todos regresaron sin éxito. ¿Cómo se observa este hecho en contexto arqueológico?

El análisis bibliográfico comprende principalmente dicha zona, siendo la temporalidad desde el primer contacto, en 1533, hasta la conquista espiritual por los jesuitas de la parte central y sur de la península entre 1697 y 1767.

Por otra parte, el trabajo arqueológico de campo se realizó en Pichilingue, Baja California Sur (mapa 1), en noviembre de 1982,¹ para localizar y registrar los sitios costeros y sus características y tomar muestras para los distintos análisis, además de coleccionar restos de moluscos para la identificación de las especies; revisar si existen huellas de las posibles altera-

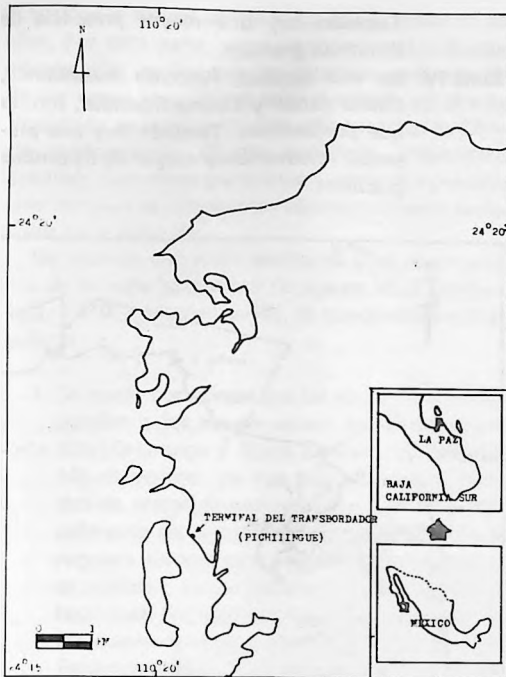
ciones humanas y para fechamiento por C_{14} , entre otros análisis.

En los sitios que contienen conchas, aparte de registrar el nombre de todas las especies de moluscos presentes, determiné uno o varios puntos de muestra para obtener datos sobre su proporción y cantidad aproximada.

El método de cuantificación de los moluscos fue el siguiente: para los bivalvos conté todas las valvas que tenían la charnela, y para los gasterópodos, todos los que tenían el ápex. Estos puntos de muestra los tomé donde se presentaba la mayor densidad de conchas. Si el sitio era, a mi juicio, más o menos homogéneo, solamente tomaba un punto de muestra; si era heterogéneo, consideré necesario tener varios puntos de muestra. El tamaño de la muestra de cada punto fue un círculo de 1 m^2 ($0.56 \times 0.56 \times 3.14\text{ m}$). Sin embargo, no pude emplear este método en algunos casos, debido a la ubicación geomorfológica, en especial sobre las dunas, ya que los restos tienden a aparecer en una concavidad, y con frecuencia el área muestreada era más pequeña y alargada que la de un círculo de 1 m^2 ; cuando el sitio contenía conchas en forma dispersa no tuvo caso tomar una muestra de 1 m^2 . En estos casos registré solamente el nombre de todas las especies, sin tomar puntos de muestra. Por otra parte, cuando el sitio era continuo, con una extensión mayor de 5000 m^2 , y con una gran densidad de conchas, apliqué otro método de muestreo; tomé una muestra cada 50 m, pero sin modificar el tamaño de la misma. También se registraron los perfiles producidos por escurrimientos de agua, oleaje y saqueo, describiendo las capas, los materiales que contienen cada uno de ellos, su dimensión, etcétera. En un punto, en donde se presentaba la mayor densidad de conchas, recolecté una muestra para tener una idea, en forma global, de la proporción y la cantidad aproximada de moluscos presentes en cada capa, para ver si existía cambio cualitativo y cuantitativo. El tamaño de la muestra fue de 1 m de ancho en toda la parte visible. Sin embargo, cuando la parte visible del perfil era menor a aquél, sólo registré la parte visible y cuando la parte visible del perfil era mayor (a 1 m de ancho), pero relativamente fácil de describir en su totalidad por la dimensión del mismo y sus características, anoté casi la totalidad, sin tomar un punto de muestra.

El método de muestreo para cuantificar los restos de moluscos que utilicé no fue totalmente satisfac-

* Especialidad de Arqueología, ENAH



Mapa 1
Zona de trabajo:
Pichilingue, B.C.S.

torio, ya que hay sitios en los que su distribución es dispersa y, por lo tanto, no pude recoger muestras en un círculo de 1 m², hubo otros en los que aparecieron restos de moluscos y/u otros elementos arqueológicos en áreas alargadas que tienen menos de 1 m de ancho; otros más en los que la distribución fue más o menos homogénea y otros en que ésta era heterogénea, por lo que, en este último caso, un punto de muestra no representa la totalidad del sitio. Otro problema estuvo representado por el tamaño del sitio, que fue muy variable, por lo cual, tomar un punto de muestra, a mi juicio, en un lugar enorme y en otro pequeño, tendría significado diferente, aun suponiendo que la variación interna fuera igual. Por lo tanto, por medio de otro método, tal vez se podría obtener otro resultado, por ejemplo, se pueden encontrar otras especies de moluscos y/o la proporción de éstos puede diferir con mi resultado. También hay que tomar en cuenta que el número de valvas de los bivalvos no es el

número de individuos. Se pueden aplicar también los siguientes métodos de muestreo:

- Determinar el número de puntos para muestra en relación al tamaño de sitio, aunque llevaría más tiempo y/o costo.
- Cuantificar el 100% de los restos de moluscos que se presentan en un sitio por cada clase de sitios y por cada zona, aunque hay el problema de que si no existen lugares pequeños, llevaría bastante tiempo y/o costo.

Tomando en cuenta todos estos factores, para tener una idea general de los restos de moluscos de una zona en poco tiempo, el método que utilicé fue aceptable; y dada su naturaleza de primer trabajo arqueológico sobre conchas en la zona de Pichilingue espero que sirva para futuras investigaciones.

La identificación de algunas especies de moluscos no fue fácil y se puede confundir con otras que son muy parecidas; por ejemplo, *Chione californiensis* y *C. undatella*, *Megapitaria aurantiaca* y *M. squalida*, *Ostrea angelica*, *O. corteziensis* y *O. palmula*, *Strombus gracilor* y *S. granulatus* entre otras. También dificulta la identificación su estado de conservación, el que no es siempre suficientemente bueno, por lo cual es conveniente llevarlas a los especialistas.

Otro problema que tuve en campo fue la cuantificación de los restos de moluscos. Cuando estos estaban encimados unos sobre otros, tenía que levantarlos para identificarlos y contarlos; algunos de los fragmentados no se pudieron identificar, menos cuantificar. En los perfiles naturales, para poder cuantificar cuántas especies se encontraban en cada capa, en la mayoría de los casos, tuve que sacar los restos, ya que la mayor parte de ellos estaban enterrados. Al sacarlos, las capas de arena se derrumbaron, aunque en poca cantidad, y como es difícil contenerlas, a veces salieron otros restos que no se veían antes porque estaban metidos atrás de la pared del perfil.

Participé en la identificación de restos de moluscos en el Laboratorio de Paleozoología del Departamento de Prehistoria del INAH. En ésta se presentaron los siguientes problemas. Al lavar los restos de algunas especies que tienen capas delgadas, como *Atrina maura*, *Pinctada mazatlanica*, etcétera, éstas se desprendían. Los diferentes puntos de vista para método de identificación por parte de los biólogos fueron: 1) Recolectar 100% de la muestra. 2) Para bivalvos, distinguir si es valva derecha o izquierda.



3) Clasificar la parte de los fragmentos. Estos puntos no se realizaron en el campo, excepto en algunos perfiles, por la siguiente razón: el método que se aplicó se determina por el planteamiento teórico. Así, no siempre se utiliza el mismo método.

De acuerdo con los resultados del análisis bibliográfico y del trabajo arqueológico de campo, llegué a las siguientes conclusiones respecto a la recolección de moluscos, principalmente para los grupos indígenas que habitaron en dicha zona:

Se encontraron 56 especies en total, 32 de bivalvos y 24 de gasterópodos. Sin embargo, pienso que ciertas especies no fueron recolectadas intencionalmente por los indígenas, fueron cogidas accidentalmente o estaban pegadas a las especies de moluscos que se utilizaban, por lo cual los indígenas no las consumían. Las cinco especies principales de bivalvos encontrados son: *Pinctada mazatlanica*, *Ostrea fisheri*, *Chama frondosa*, *Chione* sp., *californiensis* o *undatella*, y *Ostrea palmula*. Las tres primeras tienen conchas grandes, pesadas y/o gruesas y las dos últimas pequeñas y ligeras. La parte comestible de una concha grande es mayor que la de una pequeña. Por lo tanto, aunque el número de valvas encontradas de *Chione* sp. y *Ostrea palmula* es relativamente alto, si calculamos la parte comestible de éstas, la cifra disminuye. En la mayoría de los sitios de Baja California se encuentran las especies de moluscos de concha grande, pesada y/o gruesa, por lo cual podemos afirmar que las conchas grandes eran preferidas a las pequeñas por los indígenas de Baja California. Las tres primeras habitan en sustrato rocoso y principalmente en la zona infralitoral; en cambio, las dos últimas en sustrato arenoso y/o lodoso y en la zona intermareal, además de la zona infralitoral (Villamar, 1965; Keen, 1971; Baqueiro, et al. 1982). Los gasterópodos fueron menos frecuentes que los bivalvos; entre ellos figuran *Strombus granulatus*, *Strombus gracilior* y *Strombus galeatus*. Hay cuatro zonas en cuanto a la composición de las especies (mapa 2):

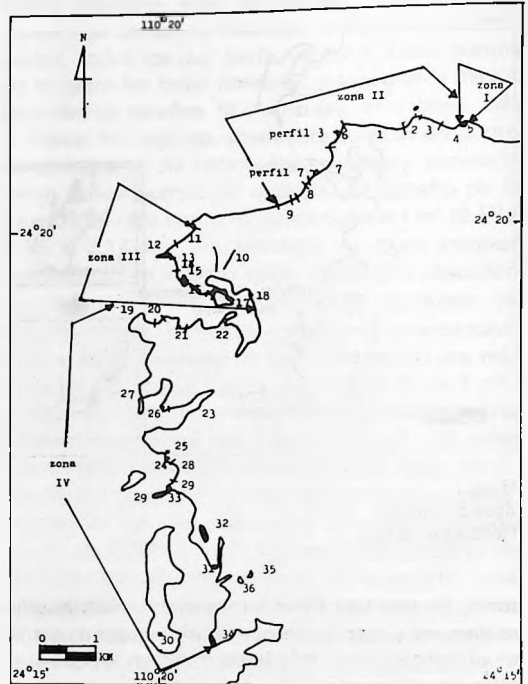
Zona I: predomina *Ostrea fisheri*.

Zona II: *Pinctada mazatlanica* es la más abundante y le siguen *Ostrea fisheri* o *Chama frondosa*.

Zona III: predominan *Chione* sp. (*californiensis* o *undatella*) y *Ostrea palmula* y disminuyen las cantidades de *Pinctada mazatlanica*, *Ostrea fisheri* y *Chama frondosa*.

También hay una mayor presencia de *Strombus gracilior*.

Zona IV: las tres especies, *Pinctada mazatlanica*, *Ostrea fisheri* y *Chama frondosa*, son las que predominan. También hay una presencia relativamente mayor de *Strombus gracilior*.



Mapa 2

Localización de los sitios

Perfiles 3 y 7 y cuatro zonas en cuanto a la composición de las especies de restos de moluscos.

Con respecto al hábitat de las especies de moluscos, de acuerdo a las divisiones en la zona litoral, en las cuatro zonas hay presencia de las especies que habitan en la zona intermareal y otras que habitan en la infralitoral. Sin embargo, en las zonas I, II y IV predominan las que habitan en infralitoral, en cambio, en la zona III las que habitan en intermareal. Estos hechos señalan que hay una relación de distancias entre los sitios en los que aparecen las especies y los bancos naturales donde habitan. Por ejemplo, los bancos de madreperla están próximos a la zona



II y IV y la mayor cantidad de ésta se encontró en ellas. Por otra parte, entre las especies de moluscos encontradas en los bancos naturales, procedentes de las capas V y VI del pozo excavado en el sitio localizado en la zona III, hay gran cantidad de *Chione californiensis*, *Chione undatella*, *Megapitaria squalida*, *Strombus granulatus* y *Strombus gracilior* que también se encuentran abundantemente en los sitios de la zona III.

De acuerdo con estos resultados y las observaciones de la zona hechas por Ortega en 1633 (Mathes, (ed), 1970: documento 46), se puede estimar lo siguiente:

1. Se puede considerar que las zonas I y II corresponden a los campamentos no-habitacionales (García-Uranga y Mora Echeverría, 1981:18-19) de verano, ya que hay una mayor cantidad de restos de moluscos que habitan principalmente en la zona infralitoral, en donde se requiere bucear para recolectarlos, lo que no es posible si el mar está frío. Según las fuentes históricas, la madreperla fue recolectada en los meses de verano (Barco, 1973: 137-139). Feldman (1969: 167), citando a Malkin, 1962, señala que *Pinctada mazatlanica*, *Ostrea fisheri*, *Spondylus princeps*, *Lyropecten subnodosus*, etc., fueron recolectadas en verano y se encuentran en gran cantidad en estas zonas. En octubre de 1633, Ortega vio a muchos indígenas en la playa que está enfrente del banco de madreperla llamado Playa Honda, el cual, probablemente, corresponde a los sitios de la zona II, en donde encontré gran cantidad de valvas de madreperla. Si bucear para obtener los moluscos fue una actividad masculina, las mujeres, posiblemente, iban a recolectar en los cerros, ya que habría mayor cantidad de recursos vegetales aprovechables como alimento en esa época del año.
2. Por otra parte, la zona III corresponde a los campamentos habitacionales (García-Uranga y Mora Echeverría, 1981: 17-18) y no-habitacionales de invierno, puesto que predominan los restos de moluscos que habitan en la zona intermareal y en sustrato arenoso y/o lodoso por lo cual no habría necesidad de bucear y sólo se excavaría la arena para la recolecta cuando bajaba la marea; probablemente las mujeres y los niños llevaron a cabo esa activi-

dad. Además, Drover (1974) informa que *Chione undatella* fue recolectada con mayor frecuencia en invierno en un sitio de California, EEUU. Por su parte, Feldman (1969: 167) señala que *Ostrea palmula*, *Strombus gracilior*, *Cardita affinis*, *Arca pacífica*, *Modiolus capax*, *Hexaplex erythrostomus*, *Polinices reclusianus*, *Turbo fluctuosus*, etc., fueron recolectadas en invierno y una gran cantidad de esos restos se hallan en esta zona. Así, posiblemente los hombres iban a pescar o pudieron haber ido a cazar animales en los montes o manufacturado los instrumentos de trabajo, entre otras actividades. Los campamentos habitacionales encontrados en esta zona muestran diferencias con los de la zona IV; la distribución de los restos de moluscos es dispersa, la cantidad de ellos es muy poca y hay muy pocos metates y manos. Por lo tanto, pienso que los dos campamentos localizados fueron ocupados solamente en invierno y durante muy corto tiempo. Los corrales o paredes hechos de piedras sobrepuestas, encontrados en el sitio 12 (mapa 2), pudieron haber sido usados para protegerse de los fuertes vientos de invierno que vienen del norte y noroeste. Sin embargo, parece que las cuevas fueron ocupadas con más frecuencia en invierno.

3. Por último, probablemente la zona IV fue habitada principalmente en verano y también en invierno, debido a la presencia de gran cantidad de restos de moluscos que habitan en la zona infralitoral y también porque la cantidad de los restos de moluscos que habitan en intermareal no es poca. En el perfil 10 (mapa 2), se observa que en las capas II, IV y VI, hay mayor cantidad de *Chione* sp. (*californiensis* y *undatella*), *Ostrea palmula*, *Strombus gracilior* y *Strombus granulatus*, mientras que en la capa III predomina *Pinctada mazatlanica*, por lo cual se puede estimar que en las capas II, IV y V, se ubican los restos de moluscos recolectados en invierno, y en la III los de verano. Estos hechos pueden indicar que esta zona pudo haber sido ocupada durante todo el año.
4. En cuanto al movimiento estacional en estas cuatro zonas, quisiera plantear las siguientes posibilidades:
 - a. Un sólo grupo ocupaba las cuatro zonas, y una más hacia el interior. En verano, ocupaba



la I y II y algunos sitios de la IV, como campamento de donde salían al mar y donde realizaban la extracción de moluscos o preparación de alimentos marinos (principalmente pescado y moluscos); ocupaba algunos sitios de la zona IV y otros sitios que se localizan hacia el interior como campamento habitacional, por su parte, las mujeres recolectaban vegetales. En invierno, las mujeres pudieron haber recolectado los moluscos de la zona III, mientras que los hombres iban al mar a pescar o a los montes a cazar animales. En esta época, los dos sitios 12 y 14 y las cuevas localizadas en la zona III, y otros lugares del interior, pudieron haber sido ocupados como campamento habitacional. En este caso, los indígenas que vio Ortega en tres lugares en esta zona de Pichilingue probablemente fueron los del mismo grupo, aunque unos iban a la zona II y a la IV para realizar las diferentes actividades, o fueron los mismos, quienes cambiaban diariamente los lugares de actividad.

b. Un grupo que se asentaba en la zona IV casi permanente, ocuparía también la III para recolectar los moluscos en invierno, y otro que aprovechaba las zonas I y II en verano como campamento, de donde salía al mar y preparaba los productos marinos (principalmente pescado y moluscos), y los sitios hacia el interior como campamento habitacional; durante el invierno ocupaba la zona III para recolectar los moluscos. En este caso, pudieron haber sido ocupados los sitios 12 y 14 y algunas cuevas en esta zona como campamento habitacional temporal, además de utilizar los sitios que habitaban en verano que se localizan hacia el interior. En este caso, en la zona III pudieron haberse unido los dos grupos. Así se puede considerar que los indígenas que vio Ortega en tres lugares fueron de diferentes grupos.

En cuanto al uso de los moluscos como adorno, que tenía un significado superestructural, de orden moral y/o manifestación artística, se pueden observar los siguientes puntos: las fuentes etnohistóricas mencionan que entre los numerosos bivalvos que existen, la concha nácar de la madreperla fue escogida con frecuencia como material para adornar la cabeza, para collares, para pulseras y para cinturones, además de frutas, ramas, caracoles, cañutos de

carrizo, plumas y perlas (Venegas, 1943: 75-77; Mathes, (ed), 1970: documento 32, 102 y 105; Bravo, 1970: 50; Barco, 1973: 183-186). La mayoría de los ornamentos de concha encontrados en los sitios arqueológicos son de madreperla. Los otros moluscos utilizados para adorno fueron los gasterópodos: abulón (*Haliotis* sp.) y caracoles (*Olivella* sp.). Por otra parte, las perlas generalmente fueron reportadas acanaladas. El objetivo de acanalar las perlas fue, probablemente, para atarlas o colgarlas, principalmente como collar o brazaletes. A pesar de que Massey (1955: 188-191) observa la presencia de la técnica de perforación para elaborar puntos en los pendientes de madreperla, ésta no fue utilizada para las perlas.

Ahora, ¿Cuáles fueron las relaciones que se establecieron entre los españoles y los indígenas a través de las perlas? Sabemos por muchos expedicionarios a Baja California que la madreperla, como otros moluscos, fue consumida principalmente como alimento entre los indígenas y que en la región meridional, la perla, y en algunos otros lugares la concha nácar, se utilizaron como adorno, o sea, tampoco las desperdiciaban. Por otra parte, los concheros reportados a lo largo de la costa por muchos expedicionarios de los siglos XVI, XVII y XVIII e investigadores recientes, incluyendo los que encontré en Pichilingue, muestran la gran cantidad de moluscos, entre los que se encuentra la madreperla, desde antes del contacto español. El resultado del fechamiento de las capas estratigráficas de los perfiles naturales señala que hacia el año 1080 ± 96 d.C. los indígenas de la zona de Pichilingue intensificaron la recolección de la madreperla. Para abrir las valvas, los indígenas las quemaban, lo cual es la manera más eficaz, aunque a la vez la perla pudo haber perdido su brillo, por lo cual se veía ahumada, según los españoles, pero a los indígenas esto no les importaba. En contexto arqueológico es difícil distinguir el quemado en las conchas, ya que no se necesita una muy alta temperatura para abrir las valvas, la concha quemada sólo se distingue cuando sufre una temperatura por lo menos mayor a 200° C, o sea, cuando la aragonita de la concha empieza a transformarse en calcita (Kamiya, 1973: 20; 1974: 1-3). Solamente cuando las conchas se encuentran asociadas con ceniza y/o carbón en una capa estratigráfica, se puede decir que sí están quemadas. Con respecto a las perlas quemadas o ahumadas, hay otra posibilidad. No creo que los indígenas las



quemaran o ahumaran intencionalmente, sino que probablemente fueron apartadas y accidentalmente tiradas al fuego cuando la parte comestible de la madreperla era consumida, por lo cual, a veces, se presentan quemadas o ahumadas.

En cambio, para los españoles la perla tenía valor de cambio, además del de uso; para obtenerlas había cuatro modalidades, la cuarta con dos variantes; de esto hablan Mange, 1926: 109, 119, 135-136 y 138; Wagner, 1930: 189, Bayle, 1933: 195; Venegas, 1943: 243-244; Gerhard, 1956: 240, 242 y 246-247; Sánchez Jiménez, 1958: 207-212; Valadés, 1963: 96, 99 y 101; Mathes(ed), 1970: documento 6, 32, 46, 85, 94, 105 y 119; Mathes, 1973: 31 y 39; Barco, 1973: 141; Mathes(ed), 1974: documento 38 y Clavijero, 1975: 14.

a. regalo. Los indígenas regalaban las perlas quemadas y acanaladas a los españoles. Entre otros regalos, se pueden mencionar pitahayas, ciruelos, raíces, lagartos, culebras, pescado, leña, sal, tabaco, agua y pieles de conejo, venado, "león" (¿puma?) y "tigre" (¿gato montés?), etc., pero las perlas eran los regalos más frecuentes en varios lugares de la península. Esta acción no afectó para nada la actividad económica en la sociedad indígena.

b. intercambio. Los españoles intercambiaban con los indígenas las perlas por cuchillos, sandalías, hachas, cuentas u otros objetos. Aunque hubo otros objetos de intercambio por los indígenas tales como pescado, fruta, agua, piel, pluma, cordel, fragmentos de tortuga y marisco, la perla era el objeto de intercambio con mayor frecuencia. A partir de esta modalidad la perla llegó a tener un valor de cambio además del de uso, y pudo haber aumentado la explotación de la concha de madreperla por los indígenas.

c. pescadores de perlas españoles. Teniendo cierto conocimiento de la localización del banco de madreperla o habiendo sido señalada ésta por los indígenas, los españoles pescaron con su propio equipo y buzos. Pienso que en este caso, aunque al principio no afectó casi en nada a la sociedad indígena, después pudo haber habido una sobreexplotación de madreperla, a pesar de la prohibición de la pesca de perlas sin permiso en la época colonial, probablemente aumentaron los casos ilegales de ésta

debido a la insuficiente vigilancia, lo cual ocasionó la disminución del recurso o de la zona de pesca para los indígenas.

d. explotación de los indígenas. Los españoles explotaban la fuerza de trabajo de los indígenas de Baja California para bucear y sacar las perlas.

d-1. Los españoles explotaban totalmente la fuerza de trabajo de los indígenas de Baja California.

d-2. Los españoles explotaban la fuerza de trabajo de los indígenas estableciendo los dos siguientes ajustes, en cuanto a la relación entre armadores y los buzos (Barco, 1973: 137-139):

ajuste por partido: los buzos contaban en público toda la concha que sacaban cada día, separando una para el amo y otra para el buzo, la tercera para el amo y la cuarta para el buzo, y la quinta para el Rey (quinto Real). O sea, 40% para el amo, 40% para el buzo y 20% para el Rey de España.

contrato por salario: los buzos entregaban toda la concha al amo; aunque ésta también se contaba para apartar el quinto Real. Los armadores pagaban los salarios a sus buzos no con dinero, sino en especie, ropa y otras cosas.

Como pudieron haber existido dos o tres de estas modalidades al mismo tiempo y en diferentes lugares, además de la obtención de perlas en forma ilegal, de lo cual no se conservan datos históricos, no se pueden colocar tajantemente en orden cronológico. Sin embargo, se puede observar que la mayoría de los explotadores de perla, la obtenían mediante la pesca con su propio equipo y buzos. Después de 1649 ya no hay informaciones de perla obtenida por regalo, aunque sí continuó el intercambio de éstas por cuchillos y otros objetos. Aunque oficialmente sabemos de muy pocas personas que explotaron la fuerza de trabajo de los indígenas en la pesca de perlas, pudieron haber sido mucho más numerosas si consideramos la obtención ilegal, tanto por los soldados, que llegaron después de la conquista de California en 1697, como por habitantes de Sinaloa y Sonora que atravesaron el Golfo desde

el descubrimiento de California y a lo largo del periodo jesuita.

Ahora, en el contexto arqueológico, ¿cómo se manifiestan estos hechos?.

1. Si la cantidad de madreperla recolectada por los indígenas por orden de los españoles, la modalidad "d", fue bastante mayor que en las otras modalidades y/o la cantidad de madreperla obtenida por los indígenas con el fin de consumirla ellos mismos, entonces quedaría la evidencia del incremento en la explotación de la madreperla (cambio cuantitativo) y del cambio en la técnica de la apertura, es decir, abrir las valvas con cuchillo de metal en lugar de quemarlas, además de una proporción mayor de madreperla en comparación con otros restos de moluscos (cambio cualitativo). Sin embargo, como la obtención de la mayoría de las perlas por los españoles probablemente se hizo con su propio equipo y buzos, no quedaría ninguna evidencia, ya que abrirían los moluscos en el barco, tirando las conchas al fondo del mar. Se puede considerar también que las huellas observadas en las conchas no son producto de la apertura con algún instrumento, sino el resultado de otras causas, que pueden ser de origen humano como pisadas, uso como raspador, etc., o de origen natural, ya que las varias fracturas producidas en los bivalvos no tienen ningún patrón.
2. El resultado de los fechamientos de las capas estratigráficas de los perfiles naturales señala que hacia el año 92 ± 229 d. C., se inició la ocupación humana más antigua en la zona costera y se observa la mayor cantidad de madreperla *Pinctada mazatlanica* y le siguen *Ostrea fisheri* y *Chama frondosa*, aunque la intensificación de la recolección de la madreperla comenzó hacia el año 1080 ± 96 d. C. en adelante. La primera fecha fue dada por la capa VI del perfil 3, del sitio 6 (muestra INAH 264) (mapa 2) y la última por la capa II del perfil 7, del sitio 7 (muestra INAH 249) (mapa 2). Esto significa que ya antes del descubrimiento de California, en 1533, los indígenas preferían recolectar la madreperla a otros moluscos.
3. Para concluir es posible que la recolección de moluscos, incluyendo la de madreperla, como alimento entre los indígenas fuera superior a

la cantidad de madreperla recolectada por los españoles para obtener perlas. Por lo tanto, podemos decir que los concheros que se encuentran a lo largo de la costa, en la vertiente del Golfo, son reflejo de la recolección de moluscos para fines alimenticios por los indígenas de Baja California.

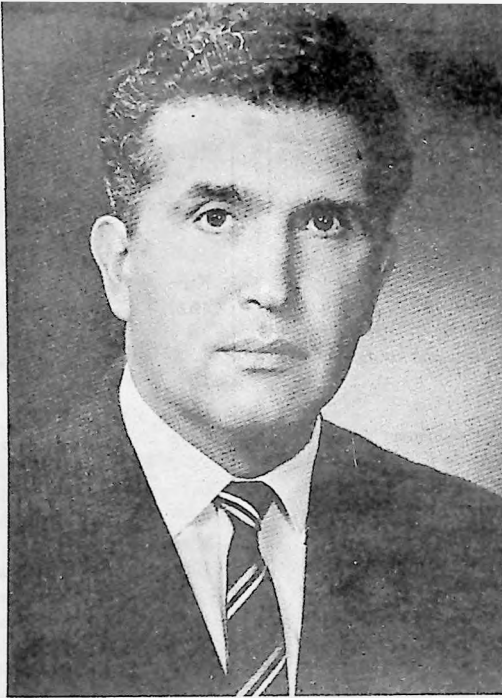
Así, hemos visto la posibilidad de interpretar los datos arqueológicos con base en los etnohistóricos. De acuerdo a éstos, sabemos que los indígenas de Baja California recolectaban moluscos principalmente como alimento y secundariamente como adorno. En cuanto a los objetos de adorno, los datos etnohistóricos dan información de material, técnica, grupo étnico y por quién fueron usados (hombres, mujeres, jefes, etc.). Por otra parte, los datos arqueológicos proporcionan nombre de las especies de moluscos recolectados, su proporción en total, hábitat, distribución; cambio cualitativo y cuantitativo de las especies recolectadas que se reflejan en las capas estratigráficas, fechando los restos por medio de fechamiento relativo y absoluto; asociación con otros elementos arqueológicos. Aunque en la presente investigación no se pudo aclarar la alteración humana en los restos de moluscos, ya fuera por fuego o por aplicación de alguna fuerza física, no se descarta la posibilidad de lograrlo. La estación en que fueron recolectados los moluscos se puede estimar mediante el análisis de sus líneas de crecimiento, aunque esto no se realizó en esta ocasión. Con base en los datos etnohistóricos y arqueológicos, pudieron establecerse hipótesis acerca de los lugares de campamento habitacional y no-habitacional, época de recolección de moluscos y movimiento estacional de los indígenas de la zona investigada. Se pudo analizar, hasta cierto grado, la relación establecida entre los españoles y los indígenas a través de la madreperla y la perla.

Notas

La práctica de campo de los alumnos de la ENAH, bajo la dirección del P.A. Jesús Ignacio Mora Echeverría, me dio la oportunidad de investigar esta zona en el mes de noviembre de 1982.

Bibliografía

- Baqueiro, C., et al.
1982 *Distribución y abundancia de moluscos de importancia comercial en Baja California Sur*. Instituto Nacional de la Pesca, México.
- Bayle, C.
1933 *Historia de los descubrimientos y colonización de los padres de la compañía de Jesús en la Baja California*. Librería General de Victoriano Sánchez, Madrid.
- Bravo, J., J. de Ugarte y C. Guillén
1970 *Testimonios sudcalifornianos; nueva entrada y establecimiento en el puerto de La Paz*. UNAM, México.
- Clavijero, F. X.
1975 *Historia de la Antigua o Baja California*. Porrúa, México.
- Drover, C. E.
1974 "Seasonal exploitation of Chione clams on the southern California coast", en *The journal of California anthropology*, 1 (2), pp. 224-232, Malki Museum, Inc., Morongo Indian Reservation, Hanning, California.
- Feldman, L.
1969 "Panamic sites and archaeological mollusks of Lower California", en *The veliger*, 12 (2), pp. 165-168, California Malacozoological Society, Berkeley.
- Fujita, H.
1985 *Recolección de moluscos entre los indígenas de Baja California: análisis etnohistórico y arqueológico*. Tesis profesional, ENAH, México.
- García-Uranga, B. L. y J. I. Mora Echeverría
1981 *Informe sobre los trabajos correspondientes a la segunda temporada de campo en la península de Baja California*. México, Mecanoscrito entregado al Consejo de Arqueología del INAH, México.
- Gerhard, P.
1956 "Pearl diving in Lower California, 1533-1830", en: *Pacific historical review*, 25, pp. 239-249, Glendale, California.
- Kamiya, H.
1973 "Acerca del cambio de temperatura de la aragonita de que se compone la concha", en *Ciencia de la tierra*, 27 (1), pp. 19-23, Tokyo. (texto en japonés).
- 1974 "La transformación de la aragonita a la calcita de la concha al calentarla y la medida de la cantidad del nitrógeno orgánico", en: *Revista de estudios sobre fósiles*, 8, pp. 1-4, Tokyo. (texto en japonés).
- Keen, A. M.
1971 *Sea shells of tropical west America: marine mollusks from Baja California to Perú*. Stanford University Press, Stanford, California.
- Mange, J. M.
1926 *Luz de tierra incógnita en la América septentrional y diario de las exploraciones en Sonora*. Publicaciones del Archivo General de la Nación, México.
- Massey, W. C.
1955 *Culture history in the Cape region of Baja California*. Tesis doctoral, University of California, Berkeley.
- Mathes, M. W. (ed)
1970 *Californiana II: documentos para la historia de la explotación comercial de California, 1611-1679*. José Porrúa Turanzas, Madrid.
- 1973 *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico: 1580-1630*. Traducción por I. del Río, UNAM, México.
- 1974 *Californiana III: documentos para la historia de la transformación colonizadora de California, 1679-1686*. José Porrúa Turanzas, Madrid.
- Sánchez Jiménez, M.
1958 "Primeras exploraciones marítimas en la Baja California", en *Memorias del primer Congreso Regional de Historia de Baja California*, 1956, 1, pp. 89-121, Gobierno del Estado de B. C. N., Mexicali.
- Valadés, A.
1963 *Temas históricos de la Baja California*. Jus, México.
- Venegas, M.
1943 *Noticia de California*. Luyac, México.
- Villamar C., A.
1965 "Fauna malacológica de la Bahía de La Paz, Baja California con notas ecológicas", en *Anales de Instituto Nacional de Investigaciones Biológico-Pesqueras*, 1, pp. 113-152, Ensenada, Baja California.
- Wagner, H. R.
1930 "Pearl fishing enterprises in the Gulf of California", en *Hispanic american historical review*, 10, pp. 188-220, The Duke University Press, Durham, North Carolina.



El surgimiento de la antropología social

Moisés Sáenz

Julio César Olivé N.*

1. El hombre

Nació en 1888, hace cien años, en la localidad del Mezquital, aledaña a la ciudad industrial de Monterrey. Hizo allí sus primeros estudios, de manera que en realidad no pertenecía al ambiente rural, que tanto le interesó. Estudió preparatoria en la Escuela Presbiteriana de Coyoacan, Distrito Federal, donde adquirió la religión protestante, lo cual influiría en sus concepciones ideológicas. Inclinado hacia el magisterio, ingresó en la escuela normal en Jalapa, donde se conserva-

ba la tradición de Rebsamen y Laubschter, orientada hacia la acción y el desarrollo pleno del individuo, dentro de la corriente anarquista y en consecuencia opuesta a las formas autoritarias. Completó su preparación superior en los Estados Unidos, en las universidades de Jefferson y Washington, doctorándose en ciencias naturales y posteriormente llevó sus preocupaciones a la filosofía de las ciencias sociales, en especial a la pedagogía y a la sociología.

Estos últimos estudios los realizó en la Universidad de Columbia, Nueva York y fue alumno del fundador de la Escuela Acción, John Dewey. También estudió en la Sorbona, en Francia.

De regreso a México, en lo álgido de la lucha

armada, comenzó su carrera pedagógica en 1915, como director de educación en Guanajuato y luego en el Distrito Federal, donde fue director de la Escuela Nacional Preparatoria y también director de Educación en el Distrito Federal, en una época en la que la Secretaría de Educación Pública, apenas restablecida en 1921, compartía sus facultades con las autoridades estatales y municipales, ya que el proceso de federalización educativa corresponde a la época de los treinta.

Dirigió el Departamento de Intercambio y la Escuela de Verano de la Universidad Nacional, seguramente por sus relaciones y estudios en el vecino país del norte, desempeñando actividades en las que el gobierno tenía mucho interés, para dar a conocer la verdad de la Revolución Mexicana, de su ideología y de sus proyectos educativos y para combatir la negra imagen que se había formado en el extranjero en torno a nuestras luchas sociales y a las orientaciones gubernamentales, calificadas de bolcheviques.

Hacia 1925, durante el gobierno de Calles, desempeñó el puesto de oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública, en la cual era subsecretario otro antropólogo, el fundador de nuestras instituciones de esta naturaleza, don Manuel Gamio.

No está por demás recordar que Gamio había fundado la Dirección de Antropología, en la Secretaría de Agricultura y Fomento, en la época del gobierno carrancista y con el apoyo de Pastor Rouaix, ministro de ese ramo. También debe recordarse que la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, de la administración pública porfirista fue suprimida en 1915, cuando Sáenz comenzaba sus actividades, por un decreto que emitió el primer jefe constitucionalista, don Venustiano Carranza, y que el Constituyente de 1917 ratificó. Ese órgano fue eliminado por su carácter elitista; también estuvo vinculado al grupo de los científicos, y no fue sino hasta 1921, bajo la presidencia de Alvaro Obregón, del grupo de generales sonorenses, que se restableció con su actual nombre de Secretaría de Educación Pública y con muy diferentes orientaciones, abierta hacia las masas. El escritor y filósofo José Vasconcelos se hizo cargo de esta secretaría, pero sus discrepancias en materia de educación rural e indígena lo llevaron a renunciar y finalmente emprendió una lucha política contra Obregón y Calles, que después fue aprovechada por los grupos conservadores, en tanto que numerosos estudiantes

se afiliaron a la corriente filosófica iberoamericanista de Vasconcelos y a su ideario democrático.

2. La época

La década de los veinte corresponde a la institucionalización de los principios sociales y económicos de la Revolución, preocupada en primer término por satisfacer las demandas de los campesinos a través de la reforma agraria que realizaría el fraccionamiento de los latifundios, la devolución y/o restitución de tierras a las comunidades que las hubieran perdido o que carecieran de ellas y el fomento de la pequeña propiedad rural. El ejido se constituyó para dar forma y sustancia al reparto de la tierra, siguiendo un modelo inspirado en el *calpulli* prehispánico, de acuerdo con las ideas de otro destacado antropólogo precursor y protagonista de la Revolución, don Andrés Molina Enriquez, pero también siguiendo la tradición española que consideraba comunales los bosques y pastos de las aldeas.

Dentro de la población campesina, la indígena formaba un núcleo de gran importancia con características muy específicas. Para esa época representaban cerca de una cuarta parte de la población total, y la cuestión del monolingüismo tenía un peso mucho mayor que en la actualidad, el cual, junto con la falta de vías de comunicación y con el apartamiento de los grupos indígenas, configuraba el reto principal a vencer. Según todos los observadores de la época, la absoluta incomunicación



FOTO: Elsa Escamilla

física y espiritual dividía el territorio del país en dos grupos separados: el mexicano, que ya tenía una tradición que se remontaba cuando menos al siglo XVIII, cuando brotaron los primeros frutos de un sentimiento nacional entre la población criolla, cuyo mejor ejemplo es Clavijero, y los indígenas en diferentes grados de desarrollo, sin relación entre sí y desarticulados de la nación. Como parte de la reforma agraria se imponía un esfuerzo especial de capacitación y movilización de las masas rurales, ya que, obviamente, no era suficiente el reparto de tierras para resolver su problema económico, sino que se requerían formas y recursos para obtener provecho de esa tierra.

Tres formas revestía la propiedad agraria que se estaba estructurando: 1) el ejido, con propiedad colectiva y posesión individual de parcelas. Para este fin se necesitaba dotar de personalidad jurídica a los ejidos, lo cual se efectuó utilizando la figura del comisariado ejidal; 2) la propiamente comunitaria, específica de los grupos indígenas, cuya personalidad había sido destruida por las leyes liberales del siglo XIX y, 3) la pequeña propiedad, que un grupo de intelectuales, todavía bajo la influencia de la ideología de la revolución francesa, consideraban la mejor solución, porque crearía una clase media campesina, próspera y consistente, que fuera un factor de equilibrio social.

En general, este último grupo veía a los indígenas como un lastre, que debía ser eliminado por medio de la inmigración de población blanca, a la que debería darse toda clase de facilidades para establecerse. En el fondo, ésta era la forma de pensar de los intelectuales más avanzados del porfirismo, quienes concretaban la acción del Estado, en relación con los grupos indígenas, a la asistencia y cuando mucho a la instrucción rudimentaria más elemental. En forma semejante se pensaba respecto del campesino en general.

En el tránsito del porfirismo a la Revolución, se agruparon dentro del Ateneo de la Juventud, intelectuales que iban a desarrollar diferentes tendencias en el transcurso del movimiento y después de éste. Antonio Caso, uno de los más brillantes dirigentes, empezó a desarrollar un cristianismo social que acercara la educación al pueblo, sin mayores transformaciones en lo económico y lo social. Este filósofo proporcionó las bases que luego sirvieron a Manuel Gómez Morín para fundar el Partido Acción Nacional. Otro grupo de intelectuales entró en

forma directa a la lucha revolucionaria o se vinculó con el movimiento obrero y con el campesino, como fue el caso de Vicente Lombardo Toledano, quien perteneció a los fundadores del Partido de la Revolución Mexicana durante la época cardenista, y en la de Alemán presidió la formación del Partido Popular.

A principios de los veinte, José Vasconcelos cubrió toda una época. Por este tiempo se estableció el predominio de la llamada Dinastía de Sonora: un grupo de generales jóvenes, a cuyo frente estaba Alvaro Obregón, secundado por Plutarco Elías Calles. Este último era maestro de profesión. Dentro del grupo estaba también don Adolfo de la Huerta, quien finalmente discrepó en la política seguida para obtener el reconocimiento de los Estados Unidos, sobre la base de las conferencias de Bucareli, que garantizó a los norteamericanos la continuación de las concesiones petroleras anteriores a 1917, no obstante la nacionalización del subsuelo, establecida en el Artículo 27, mediante el artificio de que éste no debería aplicarse retroactivamente. También se establecieron las bases para el pago de las reclamaciones de los ciudadanos norteamericanos afectados por la reforma agraria. De la Huerta presidía el Partido Cooperatista, que se oponía a esos tratados y pretendía solucionar los grandes problemas económicos del país, bajo los principios del cooperativismo. Fue finalmente vencido por Obregón y Calles, quienes se apoyaron en la organización obrera, constituyendo el Partido Laborista Mexicano, que desde ese momento fue el sostén de los gobiernos.

Obregón restableció, con su nuevo nombre, la Secretaría de Educación Pública, bajo nuevas concepciones que se orientaban a satisfacer la demanda de educación popular, desde sus niveles más bajos. Colaboró con él José Vasconcelos, quien se encargó del ministerio. Vasconcelos tenía una ideología idealista y tendencias utópicas. Coincidió con la mayor parte de los intelectuales revolucionarios en pensar que México se caracterizaba por sus grandes contrastes y por la coexistencia de grupos en muy diferentes niveles de desarrollo social, que cubría desde el rango de la civilización de las antiguas culturas azteca y maya, hasta grupos nómadas de organización y economía simples. Dentro de estas condiciones históricas, que provenían de la forma en que se desarrolló la colonia española y aun desde antes, ya que en los tiempos prehispánicos aparecían

también pueblos conquistadores y pueblos conquistados, lo importante era el proceso del mestizaje, visto como imposición por las condiciones en que se realizó la dominación española, y como fruto de la política seguida por la monarquía hispana. Así se tendía, históricamente, a la homogeneización, no sólo biológica, sino principalmente cultural. Iberoamérica era una comunidad espiritual en la que los países de elevada composición indígena tenían bases semejantes y estaban ligados hacia el futuro. Si los primeros representantes de las nacionalidades latinoamericanas habían sido los criollos, el constante proceso de fusión había abierto el porvenir al mestizo, que ya era el elemento dominante, pero sobre una base cultural de raíz ibero-india o indolatina.

Consecuente con este modo de pensar, Vasconcelos rechazaba la idea de que se crearan escuelas y normas especiales dedicadas a la cuestión indígena. Sostenía que este último sistema era propio de los Estados Unidos, donde la población blanca era homogénea y había extendido una cultura nacional, dejando a los indios en las reservaciones y discriminando a los negros. México no debería establecer una educación indigenista, que era contraria al proceso de fusión cultural y contradecía la política tradicional, aplicada desde la época de la corona española. Con el tiempo este proceso culminaría, y el triunfo de la civilización indolatina o iberoamericana, según quiera llamársele, se haría patente.

El grupo beligerante, con las responsabilidades de resolver la problemática nacional, no compartía este punto de vista y planteaba la necesidad de lo que entonces se llamaba la incorporación del indio a la civilización. También tenía un gran interés en la educación rural, que se acentuó cuando Calles —quien, recordaremos, era maestro—, sucedió en la Presidencia de la República a Obregón.

Ya desde antes las discrepancias ideológicas sobre la educación y otros problemas habían fracturado las relaciones entre Obregón y Vasconcelos. Este organizó la Secretaría de Educación Pública, con sólo tres departamentos: el escolar, el de bibliotecas y el de bellas artes, a los que dio gran impulso. Fue la época en que se imprimieron los clásicos de la literatura y se repartieron intensivamente a una población en su gran mayoría analfabeta, y se multiplicaron las bibliotecas. . . para un pueblo que no sabía leer.

Obregón dio instrucciones precisas para que se

incluyera en el proyecto discutido por la Cámara de Diputados un departamento relativo a la cultura rural e indígena y otro para que combatiese el analfabetismo. La Cámara aprobó esta reforma que contribuyó seriamente al distanciamiento de Vasconcelos con Obregón, porque contradecía las ideas filosóficas y románticas del primero, mientras que el Presidente aplicaba una política pragmática para satisfacer una demanda popular incontenible. Aquí, como en el problema obrero, el Estado no puede seguir un principio de falsa neutralidad, con el pretexto de que al hacerlo adopta una conducta paternalista que discrimina al protegido. En la realidad social si no se equilibra la inferioridad de condiciones —no de capacidades, entiéndase bien—, de los explotados, sobre todo cuando lo han sido tradicionalmente y carecen de estructuras de defensa, se sigue una línea política que favorece los intereses creados de los grupos dominadores. La discriminación no existe en esas condiciones, aun cuando haya analogía en las instituciones estatales que se diseñan para combatirla.

Creo que es conveniente para el juicio histórico rectificar así afirmaciones que a menudo se escriben sin mayor conocimiento de los hechos o cuando menos sin un análisis acertado de los mismos, como aquella que atribuye a Vasconcelos el mérito de la escuela rural y de la educación indigenista, por el hecho de que éstas surgieron cuando era Ministro de Educación, lo que fue cierto, pero a su pesar.

Sabemos que Calles dió un gran impulso a la educación rural, que propició la creación de escuelas rurales normales en diversas regiones de la República para formar el personal que debería abrir las escuelas que la Revolución estaba creando y alentó, posteriormente, el extraordinario movimiento de las misiones culturales que inicialmente pretendían mejorar la preparación del magisterio en constantes viajes de visita e inspección a las escuelas rurales, y que se convertirían en promotoras del interés comunitario, despertando a la población adulta para el planteamiento de sus problemas y para el encuentro de soluciones prácticas e inmediatas: la agricultura, los oficios domésticos, las artesanías, el agua, la salubridad, todo ello se articuló en torno a la educación, pero no de los niños, sino de los adultos.

Es en este momento que ingresa Sáenz a la Secretaría de Educación Pública, con una preparación adecuada, una probada experiencia y una gran inquietud para realizar la reforma educativa, basada

en los principios de la escuela-acción que había aprendido con Dewey, y que podía aplicar extensivamente, con todo el apoyo oficial, a lo ancho y a lo largo del territorio de México.

3. La antropología social

Así, siendo ya oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública y secretario del ramo Puig Casauranc, Sáenz apoyó con entusiasmo el programa de escuelas y de misiones rurales. Era subsecretario de Educación Pública otro gran antropólogo, el verdadero precursor en nuestro país de las aplicaciones de esta ciencia: Manuel Gamio, quien en 1915 propuso un programa continental para el establecimiento de direcciones de antropología que estudiaran científicamente a las poblaciones y sus grandes problemas e idearan soluciones, aplicándolas. Durante la supresión de la Secretaría de Educación Pública pudo aplicar este programa en la Secretaría de Fomento, donde creó la Dirección de Antropología, gracias al apoyo del ministro de esta dependencia, el Ing. Pastor Rouaix. En 1925, al pasar a la Secretaría de Educación Pública como subsecretario, Gamio incorporó a ella la Dirección de Antropología. Cuando rompió con el ministro y finalmente con Calles por cuestiones de honestidad administrativa, la Dirección de Antropología se convirtió en Dirección de Arqueología y el maestro Moisés Sáenz ocupó la subsecretaría, dando mayor impulso a la educación rural y a la indigenista, en las cuales concentró las acciones de transformación del campo, que para él eran básicas para poder integrar al México moderno y lograr una nación homogénea, lo que con diversas variantes ha sido la aspiración de los gobernantes y de la mayor parte de los educadores y de los científicos sociales.

Sáenz viajó incansablemente por toda la República visitando las escuelas rurales, observando su acción, su esfera de influencia, sus requerimientos de personal y de medios económicos. Alentó también los programas de mejoras sobre la marcha de esos establecimientos, meditó largamente sobre sus perspectivas en relación de la amplitud de sus fines y se dio cuenta de la cabal existencia de un problema indígena, que constituía el principal reto de la educación y del desarrollo del país.

Tenía preparación pedagógica, filosófica y sociológica, como hemos visto, y era hombre de acción,

pragmático, que buscaba soluciones a corto plazo, pero basadas en un análisis directo y objetivo de la realidad social. De cualquier manera su orientación lo llevaba a destacar la importancia de la educación como factor para resolver el problema de la población campesina e indígena, al igual que el de la población urbana, pero con metodologías diferentes, arrancadas de las distintas condiciones del trabajo profesional.

Al final de su carrera como funcionario de educación, a principios de los treinta, entró en pugna con el nuevo ministro de Educación Pública, Narciso Bassols, representante de las ideas marxistas, quien ya prefiguraba los avances del movimiento socialista que llevaría a reformar el Artículo 3o. de la Constitución Política, por acuerdo de la Segunda Convención del Partido Nacional Revolucionario, que adoptó francamente las tesis marxistas y aprobó la candidatura del general Lázaro Cárdenas, quien juró cumplir con el amplio programa de transformación económica y social aprobado por el partido.

Aun antes, las ideas de Bassols chocaban con las de Sáenz, ya que el primero daba preferencia a la acción económica, llevando a su lógica consecuencia la idea de que la educación se situaba en la superestructura, que en definitiva se ajustaba a la base económica. Así, ésta, la base, era la que había que cambiar y donde los maestros debían concentrarse.

Bassols sostenía:

Es necesario declarar con franqueza que las misiones culturales, por sí solas, no están en posibilidad de lograr una transformación profunda de las condiciones de vida del campesino mexicano, ni estarán tampoco en condiciones de hacerlo si permanecieran, en vez de tres meses en cada población, tres años. No se debe pedir a las misiones la realización de fines imposibles, porque con ello lo único que se alcanza es descorazonar a los elementos que las integran y dar nacimiento por contraste, a una crítica que exagerará la ineficacia de una institución que no pudo realizar el milagro. Es necesario reconocer que, como fundamento y punto de partida de una íntima transformación de las condiciones del campesino, se encuentra el factor económico y que sólo en la medida en que las condiciones económicas del campo mejoren, como resultado paralelo, será posible obtener una transformación social provechosa. Claro es que con esto no se afirma la inutilidad de la obra educativa, sino que simplemente se puntualiza el alcance máximo que

puede darse a la acción educadora y se subraya la relación que indudablemente existe entre las costumbres de un pueblo, sus instituciones, sus formas de vida y su economía. Todos ustedes han sentido, de seguro, cómo es imposible sacar a las comunidades indígenas que viven en la miseria, que carecen de tierra para trabajar o que la tienen infecunda, de la mezquindad de sus hábitos, de lo antihigiénico de su alimentación y de los prejuicios oscuros que dominan la conciencia. Y también todos ustedes habrán apreciado como las comunidades campesinas que han recibido con la tierra un sustento económico que les permite desenvolverse, van enriqueciéndose en todos sentidos, y lo mismo cambian sus prejuicios, que mejoran sus alimentos y elevan sus costumbres. En ellas la educación es fecunda y la obra puede alcanzar un nivel igual al que proporciona el desahogo económico, por relativo que sea, introducido con la entrega de la tierra.

En cuanto a la filosofía social que fundamenta estas ideas, Bassols declaraba que se quería educar al campesino incorporándolo a formas y sistemas de vida social que se conocen con exactitud y sólo puede versar la contienda pedagógica, en los métodos más rápidos y eficaces para lograr un claro propósito.

Sáenz ya había concluido que la acción educativa por sí sola era insuficiente para la acción indigenista, porque el problema es complejo y tiene múltiples aspectos, requiriendo en consecuencia de las actividades coordinadas de diferentes órganos gubernamentales y aun de otros privados. Sin embargo,

seguía teniendo gran fe en el trabajo misionero directo, dentro de las comunidades, a cargo de diferentes tipos de especialistas, entre los que deberían figurar científicos sociales y administradores.

Su salida de la Secretaría de Educación Pública fue precedida por un ensayo para poner a prueba sus ideas y encontrar los mejores procedimientos y políticas que permitieran llevar a cabo la finalidad de incorporar al indio a la civilización, con respeto a sus valores culturales, lo que implicaba en otro sentido incorporar la civilización al indio o extender el radio de la civilización a todos los habitantes del país. Integrar a México era en definitiva el propósito, partiendo de las bases reconocidas de la existencia de grandes contrastes, con una gran disparidad social, económica y cultural. En esto difería la situación de México de la de Estados Unidos y por ello deberían planearse acciones encaminadas a borrar esa injusta distribución de oportunidades y de disfrute de la vida.

En medio de todo, Sáenz fue un romántico del campo. Sociólogo rural, participó del rechazo a la civilización mecanizada y a sus valores materiales. Habló de crear el espíritu del campo, en un sentido que permite deducir que lo que le interesaba era hacer atractiva la vida rural, sin destruir sus formas espontáneas que proporcionan tranquilidad, frente a las tensiones y las luchas de la sociedad industrial. No dejó de ser, en el fondo, un individualista a la manera de los anarquistas y, sin embargo, por otra parte también se empeñó en que la escuela fuera un agente socializante para poner en contacto a los campesinos con todos los bienes que los avances de la tecnología y de las comunicaciones ofrecían. Pero siempre es necesario romper el aislamiento, comunicar físicamente, por medio de las carreteras y de los otros medios materiales de enlace con el mundo externo, fuera del ámbito estrecho de la localidad y comunicar también espiritualmente, llevar material de lectura sencilla, periódicos y revistas que informen sobre los hechos actuales, que faciliten tomar un criterio sobre la problemática propia y la nacional. Esta prueba la realizó en 1932, mediante el programa piloto que después de mucho pensarlo, junto con un pequeño y muy selecto equipo de profesionales de la educación, como Guadalupe Nájera, Ana María Reyna, Carlos Basauri, Vesta Sturges y Miguel Othón de Mendizábal, llamó "Estación Experimental de Incorporación del Indio". Para realizarlo, también después de un



FOTO: Virginia Vega

cuidadoso estudio teórico y sobre el terreno, escogió La Cañada de los Once Pueblos, en Michoacán, región relativamente aislada, a donde se podía llegar con alguna facilidad y mantener comunicaciones con el exterior. El clima era bueno, así como las tierras; los principales cultivos eran el trigo y el maíz, pero había excelentes frutales. Siete pueblos del interior conservaban su vestimenta indígena y aun cuando otros tres eran de composición mestiza, la mayoría podía considerarse indígena y la mitad, cuando menos, hablaba el castellano.

Ya instalado y después de vencer las resistencias iniciales que provenían del sector conservador, ligado a los intereses clericales, organizó un centro social y desde él se dedicó a un programa de atracción y educación de la población adulta, rehuyendo los métodos escolares. Se trataba de que aprendieran haciendo y divirtiéndose y que empezaran a cambiar su forma de vida y algunas de sus ideas, al contacto con los nuevos estilos y con los elementos de la civilización occidental. La región estaba dividida entre los agraristas, cuyo jefe ejercía un cacicazgo, y los conservadores, que defendían sus antiguos valores y tradiciones, ligados al pasado. En pleno impulso tuvo que poner fin al experimento, después de seis meses de un extraordinario trabajo, cuando se acentuaron sus conflictos con el ministro Bassols y sobre todo, después de haber perdido la gran ayuda que recibió del general Cárdenas, al dejar éste la gubernatura del estado de Michoacán y ser sustituido por un enemigo de las ideas revolucionarias, el general Serratos, quien se dedicó como principal tarea a tratar de destruir la obra del cardenismo, sin lograr desintegrar al grupo agrarista.

Habiendo salido Sáenz del proyecto, el resto del personal continuó por otros seis meses y el programa terminó a fines de 1932. Sáenz pasó a la diplomacia, fue representante de México ante los gobiernos de Perú y del Ecuador, países en los que continuó sus investigaciones del mundo indígena y sobre las políticas que deberían aplicarse por parte de los gobiernos para solucionar esos problemas. En Perú entró en contacto con destacados indigenistas, entre ellos Mariátegui, de filiación marxista, con el cual mantuvo excelentes relaciones. Fue por esa época que contribuyó a organizar el Primer Congreso Indigenista Interamericano, que estaba proyectado en la agenda de trabajo de la Unión Panamericana

desde 1933, y cuya sede propuesta debió haber sido Lima. Sin embargo, el gobierno peruano aceptó la proposición del gobierno de Cárdenas para que la reunión se celebrase en México, lo que ocurrió en 1940, en la población de Pátzcuaro.

En el congreso, participó una selecta representación mexicana, dentro de la cual estaban nuestros dos grandes indigenistas, Gamio y Sáenz, sin que desmereciera al lado de ellos la figura de Miguel Othón de Mendizábal. También concurren Vicente Lombardo Toledano, quien, como parte de sus preocupaciones sociales, tuvo siempre presente la cuestión indígena; Julio de la Fuente, experimentado etnólogo y el licenciado Genaro Vázquez quien afirma haber sido el autor de la proposición para que se celebrase este congreso. Leyendo los documentos relativos se observan las diferentes posiciones de Genaro Vázquez, abogado de extracción indígena y especialista en derecho agrario y del trabajo; de Moisés Sáenz, siempre interesado en la educación indígena ligada a los objetivos de la integración de las nacionalidades de los países latinoamericanos, y los enfoques marxistas, que independientemente de Bassols, sostenían Lombardo Toledano y Miguel Othón de Mendizábal. También se observa la influencia de Manuel Gamio, quien manejaba el problema indígena considerándolo cultural y susceptible de ser resuelto con una acción integral, cuyo objetivo coincidía con el de los otros pioneros del indigenismo americano: en los términos de Gamio, hacer patria; en los de Molina Enriquez, dar hogar al mestizo y al indígena; conforme a Sáenz, integrar a México. Aun Vasconcelos tenía como objetivo fortalecer la nacionalidad mexicana, sobre las bases del mestizaje y sus raíces iberoamericanas.

En el Congreso de Pátzcuaro, de 1940, se llegó a la conclusión de crear un instituto indigenista en cada país americano, quedando así triunfante la tesis de que la cuestión del indio, por su complejidad, debe ser resuelta desde diferentes ángulos, pero en forma coordinada, a través del estudio científico de las poblaciones indias, como medio para proyectar las soluciones.

Todos coincidían en ello y en ese sentido se confundían la antropología cultural de Gamio, la sociología rural de Sáenz (que a partir del ensayo de Carapan tomó el nombre de antropología social), y la antropología económica, cuyos enfoques, sin tomar expresamente este nombre, eran defendidos por Mendizábal.

El congreso creó el Instituto Indigenista Interamericano, con sede en México, que debió organizar sus filiales en todos los países del continente, siguiendo una política igualitaria y de inspiración antropológica. Sáenz resultó electo presidente del congreso, pero no pudo desempeñar el puesto, porque murió en Lima, el 24 de octubre de 1941, y correspondió a Manuel Gamio organizar el instituto y desempeñar hasta su muerte el honroso cargo de director.

Sáenz consideraba al ensayo de Carapan como el divisadero que le permitió contemplar el problema indígena desde el interior, casi como lo mira el nativo, quien ve el otro aspecto del asunto. Para Sáenz el problema mexicano, no debía considerarse como cuestión de conquista ni en forma patrioterista, sino como un problema humano y de integración social. Su conclusión bien puede enfrentarse a quienes acusan de etnocida al gobierno mexicano. Para él "socializar al indio no es ni incautarlo, ni exterminarlo; es hacerlo una parte de nosotros. Al socializar al indio, tendremos forzosamente que socializarnos a nosotros mismos y esto quiere decir que siendo buenos mexicanos, aprenderemos también a ser mejores indios"; en conclusión, no se trata de destruir las culturas indígenas ni de imponerles modelos ajenos, sino de que éstas y la misma cultura nacional cambien para ajustarse armoniosamente dentro de una nación que, conservando sus diferentes estilos regionales y étnicos de vida, ofrezca a todos las mismas bases y oportunidades de desarrollo material e intelectual.

Todavía en vida, Sáenz pudo opinar sobre el proyecto del general Cárdenas de crear un organismo especial para el tratamiento de la cuestión indígena. Basándose en el principio de su complejidad y características especiales, tal problema requería de un trato específico, de manera similar a la cuestión obrera, que demandaba la existencia de leyes y tribunales particulares.

Este realismo social ha provocado desde entonces las mismas objeciones que formuló Vasconcelos en el sentido de que implica un trato discriminatorio para el indio y reproduce en ese sentido la política norteamericana. Creo que la cuestión ha quedado ampliamente aclarada en el curso de esta exposición. La tesis neutralista, fundada en la aparente igualdad, no sólo es ilusoria sino que en realidad se suma a los mecanismos de explotación, al dejar frente a frente al poderoso y al débil.

Otra acusación que se levantó contra Sáenz,

también iniciada por Vasconcelos, fue la de sus ligas con los norteamericanos, derivadas de sus estudios, apreciación de la cultura norteamericana y de su religión protestante. Sin embargo, de toda su obra resulta que su obsesión es la integración de México como un país fuerte, que asimile a sus diversos elementos componentes.

Probablemente, su énfasis en el deporte y en la recreación, desinteresándose de la religiosidad de las masas indígenas, sin que por ello combatiera esa religiosidad, originó esa acusación, que en nuestros días ha renacido y se ha incrementado con las campañas realizadas en contra del Instituto Lingüístico de Verano, cuyas actividades de alguna manera se inspiran en las ideas y prácticas de Sáenz.

En mi propio concepto, aun reconociendo la obvia influencia ideológica de algunos pensadores norteamericanos sobre Sáenz y la estimación que éste tenía por lo que podemos llamar el estilo de vida de dicho país, él nunca perdió de vista los objetivos de fortalecer la nacionalidad mexicana y de transformar la vida indígena, con respeto de su propia personalidad y elementos culturales. Si esto es o no posible, constituye una cuestión aparte, que fue precisamente lo que motivó la separación entre Sáenz y Bassols.

A pesar de su brevedad, la obra de Sáenz queda definitivamente incorporada a la antropología de México, y originó las características y el nombre de antropología social que se siguen usando, sin que se desconozca que su antecedente fue Manuel Gamio, sólo que en condiciones diferentes, ya que éste se interesó, principalmente, en los estudios regionales de la población, a través de todas las épocas, con el mismo objetivo de solucionar los problemas, sobre la base de investigaciones científicas.

Puede considerarse que Gamio era más profundo, mientras que Sáenz era propenso a la actividad inmediata. Impaciente por llegar a resultados pedía estudios rápidos para proceder, de inmediato, a aplicar los proyectos. Probablemente por ello, una de sus conclusiones derivadas del análisis de los materiales de Carapan, fue que dentro de los proyectos de antropología social había que dividir al personal en dos principales grupos: el de los científicos interesados en profundizar, a quienes califica de especulativos, y los administradores, de carácter ejecutivo, que debían llevar a cabo las realizaciones. Según los doctores Comas y Aguirre Beltrán, estas experiencias fueron aprovechadas

para la organización del Instituto Nacional Indigenista de México.

Antes de que se constituyera este instituto, funcionó el Departamento de Asuntos Indígenas, que tuvo su auge en la época cardenista y luego entró en decadencia. Contribuyeron a la formación de estos órganos de acción indigenista, tanto Sáenz como Gamio, Mendizábal, Julio de la Fuente, Genaro Vázquez y Lucio Mendieta y Núñez.

Después de la desaparición del Departamento de Asuntos Indígenas se formó el Instituto Nacio-

nal Indigenista, que igualmente conoció un periodo de auge, para después entrar en un proceso de burocratización y de desamparo. A pesar de que sus objetivos y políticas han sido muy cuestionados, la obra de los grandes indigenistas mexicanos, del tipo de Sáenz, es un rico caudal de experiencias que todavía nos proporcionan enseñanzas, las cuales debemos utilizar como base para los cambios en los criterios y en las instituciones, porque es indudable que la cuestión indígena permanece como un reto a pesar del tiempo, al que tenemos que enfrentar.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo
1970 *Antología de Moisés Sáenz*. Ediciones Oasis, S.A., México, D.F.
- Bassols, Narciso
1979 *Obras completas*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Guerrero Francisco, Javier
1975 "Moisés Sáenz, el precursor olvidado", en *Revista Nueva Antropología*, no. 1, México, D.F.
- L. Raby, David
Educación y revolución social en México, (1921-1940). Sep-Setentas, no. 141.
- Mendizábal, Miguel Othón de
1946 *Obras completas*. Tomo IV, México, D.F.
- Olivé Negrete, Julio César
1981 *La antropología mexicana*. Colegio Mexicano de Antropólogos A.C., México, D.F.
- Ramírez, Rafael
1928
a *Historia, orígenes y tendencias de las misiones culturales, éxitos y fracasos, breve análisis de las causas*. SEP, México, D.F.
b *Las escuelas normales rurales regionales como agentes auxiliares de las misiones culturales*. SEP, México, D.F.
- _____ c *Las misiones culturales en 1927*. SEP, México, D.F.
- Sáenz, Moisés
1926 *Some Mexican Problems*, (Lectures on the Harris Foundation 1926). The University of Chicago Press.
- 1928
a "La escuela rural mexicana", en *La antropología social aplicada en México*. Juan Comas (comp.), Instituto Indigenista Interamericano, 1964.
- _____ b *El programa para 1928*. SEP, México, D.F.
- 1970 *Carapan*. Departamento de Promoción Cultural del gobierno de Michoacán, Morelia.
- Vázquez, Genaro
1961 "El movimiento indigenista en México", en *México 50 años de Revolución*. Tomo II, *La vida social*. Fondo de Cultura Económica, 1a. edición, México, D.F.
- Vasconcelos, José
1926 *Aspects of Mexican Civilization*, (Lectures on the Harris Foundation 1926). The University of Chicago Press.
- 1935 *De Robinson a Odiseo*. Aguilar, Madrid.

Acerca del poder político y de los mecanismos ideológicos

Slavoj Zizek

Traducción: Francoise Vatan

La "razón cínica"

Probablemente la definición más elemental de ideología es la de Marx, con su famoso: "eso no lo saben, pero lo hacen" que atribuye a la ideología un cierto carácter de ingenuidad: desconociendo sus condiciones, sus motivos efectivos; y cuyo concepto mismo marca un hito entre lo que efectivamente se hace y la "conciencia falsa" que de ello se tiene. Tal "conciencia ingenua" puede ser sometida a un procedimiento crítico-ideológico que la llevará, o al menos así se supone, a una reflexión sobre sus condiciones efectivas, sobre la realidad social a la cual pertenece.

Tomemos un ejemplo clásico: la universalidad ideológica, aquella noción de "libertad" burguesa, la cual supone una cierta "libertad" —la que tiene el trabajador para vender su fuerza de trabajo—, que es la forma misma de su esclavitud; del mismo modo funciona el intercambio equivalente, entre la fuerza de trabajo y el capital, como la forma misma de la explotación. Así pues, el objetivo del análisis crítico-ideológico es detectar, detrás de la aparente universalidad, la particularidad que hace resaltar la falsedad de tal universalidad. Verdaderamente lo universal está atrapado en lo particular, determinado por una constelación histórica concreta.

Ahora bien, en la *Crítica de la razón cínica*, libro de gran éxito en Alemania, Peter Sloterdijk defiende la tesis, según la cual, la ideología funciona cada vez más de una manera cínica, volviendo inoperante este procedimiento crítico-ideológico. La fórmula de la "razón cínica" sería: "saben perfectamente lo que hacen y sin embargo lo hacen". La razón cínica deja de ser ingenua, es la paradoja de una "conciencia falsa" despejada: ser consciente de la falsedad, de la particularidad subyacente en la universalidad ideológica, sin renunciar, por ello, a dicha universalidad.

Tal posición debe distinguirse del *ktinismo**, en-



FOTO: Salvador Toledo

tendido éste como subversión de la ideología oficial ingenua, solemne, patética. El kinismo es la crítica popular, plebeya, de la cultura oficial, que opera por medio de la ironía y del sarcasmo, confrontando las frases patéticas de la ideología reinante, con la banalidad efectiva, poniéndolas en ridículo y descubriendo detrás de su "nobleza sublime" el interés egoísta, la violencia, la desmesurada sed de poder, etcétera. Procede más de una manera pragmática que con argumentos, ya que consiste en remitir a la situación de expresar un enunciado ideológico (por ejemplo, cuando predica un político el deber del sacrificio patriótico, el kinismo descubre el interés personal de aquél para aprovecharse del sacrificio de los demás).

El cinismo es, precisamente, la respuesta de la cultura reinante a la subversión kínica: se reconoce el interés particular detrás de la máscara ideológica, conservando, de todas formas, la máscara. El cinismo no es una posición de inmoralidad directa sino, más bien, la moral misma al servicio de la inmoralidad. La "sabiduría" cínica consiste en hacer de la probidad la forma más acabada de la deshonestidad; de la moralidad, la forma suprema de la disolución; de la verdad, la forma más eficaz de la mentira. El cinismo realiza, pues, una especie de "negación de la negación" perversa. Frente al enriquecimiento ilegal y el pillaje, la reacción cínica consiste en afirmar que el enriquecimiento legítimo es un robo mucho más eficaz y, además, protegido por la ley. Así, Brecht se preguntará en *La ópera de cuatro centavos*: ¿Qué es el robo de un banco, comparado con la función misma de estas instituciones?

El cínico vive en el espacio que hay entre los principios proclamados y la práctica —toda su "sabiduría" consiste en legitimar esta distancia—. Por eso, precisamente, lo que menos soporta es transgredir abiertamente la ley, es decir, erigir la transgresión, valga la redundancia, en un principio ético. Es por esto que el héroe moderno, que "ha pactado con el diablo" y vivido "más allá del bien y del mal" (desde Fausto hasta don Juan), es castigado con crueldad sin medida por sus delitos —su excesivo castigo es un acto cínico por excelencia—.

Es indiscutible que, frente al andamiaje montado por el cínico, la "lectura sintomática" (el procedimiento crítico-ideológico tradicional), pierde eficacia; así, la "conciencia cínica" no podrá ser subvertida, a despecho de cualquier lectura que intente confrontar el texto ideológico con su "reprimido", "dia-

lectizarlo", relacionando su discurso de superficie con otro más profundo, detectándose detrás de los puntos, en los cuales "no funciona" su carácter de clase, su determinación por un interés particular.

¿Permite esto afirmar que con la "conciencia cínica" se ha abandonado el campo ideológico, propiamente dicho, para entrar en el universo post-ideológico, en el cual un sistema ideológico se reduce a un simple medio de manipulación que nadie, empezando por sus inventores y propagandistas, toma en serio?

En este punto adquiere gran relevancia la diferencia entre el síntoma y el fantasma, elaborada por Jacques-Alain Miller. El fin de la ideología "ingenua", que vuelve eficaz cualquier "lectura sintomática" crítico-ideológica, implica forzosamente restablecer la dimensión más fundamental del fantasma ideológico —el cínico que "no se deja de cuentos", que conoce la nulidad de las proposiciones ideológicas, desconoce, sin embargo, el fantasma que estructura la "realidad" social misma—.

El fantasma ideológico

Para captar la dimensión del fantasma debemos regresar a la fórmula marxiana: "eso no lo saben, pero lo hacen", y preguntarnos dónde se encuentra el lugar de la ilusión ideológica: ¿en el saber?, ¿en el hacer? o ¿en la "realidad" misma? La respuesta parece evidente, se trata de una simple separación entre el saber y la realidad, cuando "no se sabe lo que se hace", se hace algo de lo cual se tiene una representación falsa. A su vez, queda claro que esta representación falsa es el efecto necesario de una realidad social alienada, invertida, etcétera. Sin embargo, la ilusión queda del lado de la representación.

Tomemos el caso de lo que se llama el "fetichismo del dinero". El dinero es, en realidad, la encarnación de una red de relaciones sociales, su función es social. Ahora bien, ésta consiste en ser la encarnación de la riqueza, el equivalente general de todas las mercancías, el cual aparece ante los individuos como una propiedad natural del dinero, como si éste fuera de antemano, en cuanto cosa, el equivalente general, la encarnación de la riqueza. Es el gran tema de la crítica marxista de la "reificación": detrás de la cosificación se deben detectar las relaciones entre los hombres, esto es, las relaciones sociales.

Sin embargo, tal interpretación desconoce la ilusión, el error entrelazado en la realidad social, es decir, en lo que “hacen” los individuos cuando utilizan el dinero, quienes saben que no tiene nada de mágico, que expresa solamente las relaciones sociales. Más aún, reducen, espontáneamente, el dinero a un simple signo que les da el derecho a disponer de una parte del producto social; saben perfectamente que detrás de las “relaciones entre cosas” hay “relaciones entre hombres”. El problema es que en el proceso de intercambio fingen que el dinero es, en su realidad inmediata, en cuanto cosa natural, la encarnación de la riqueza. Lo que los individuos “no saben”, lo que desconocen, es que en la realidad del acto de intercambio se regulan sobre la ilusión fetichista y que ésta guía su actividad misma; el lugar propio de la ilusión es la realidad, el proceso social efectivo.

Tomemos el tema marxiano de la inversión especulativa entre lo universal y lo particular. Lo universal no es más que una propiedad de lo particular concreto, de las cosas que existen efectiva y realmente; en la relación de dinero, la correspondencia de estas dos categorías se invierte. Todo contenido particular, la riqueza concreta (el valor de uso) sólo aparece en cuanto forma de expresión de la universalidad abstracta (el valor de cambio), lo universal abstracto es su verdadera sustancia. Marx llama “metafísica de la mercancía” o “religión de la vida cotidiana” a este tipo de inversión; el fundamento, la raíz del idealismo se debe buscar en la realidad del mundo de las mercancías, que desde siempre se comporta de una manera idealista:

Esta inversión por la cual lo sensible y concreto sólo cuenta en calidad de forma fenoménica de lo abstracto y general, mientras, a la inversa, lo abstracto y general cuenta como propiedad de lo concreto, tal inversión caracteriza la expresión de valor. Si digo: el derecho romano y el derecho alemán son uno y otro derechos, eso se entiende de por sí. Pero si al contrario digo: *el* derecho, esta cosa abstracta, *se realiza* en el derecho romano y en el derecho alemán, es decir en derechos concretos, la conexión llega a ser entonces mística.¹

Aquí, ¿dónde está la ilusión? No olvidemos que el burgués, en su existencia cotidiana, por algo es hegeliano, no capta lo particular como resultado del automovimiento de lo universal; piensa, como el

nominalista inglés, que lo universal se reduce a ser una propiedad de lo particular. Pero el problema reside en que, en su práctica misma, hace como si lo particular no fuera más que la forma fenoménica de lo universal. Para retomar a Marx: sabe perfectamente que el derecho romano y el alemán son uno y otro derechos, pero actúa, sin embargo, como si el derecho, esa cosa abstracta, se realizara en el derecho romano y en el derecho alemán.

Así pues, la ilusión está desdoblada: consiste en desconocer la ilusión que regula nuestra actividad, nuestra realidad misma.² He aquí, pues, nuestra primera tesis: en su dimensión fundamental, la ideología no es una construcción imaginaria que disimula, a la par que embellece, la realidad social; en el funcionamiento “sintomático” de la ideología, la ilusión está del lado del “saber”, mientras el fantasma ideológico funciona como una “ilusión”, un “error”, que estructura la “realidad” misma, que determina nuestro “hacer”, nuestra actividad.³

El “punto de almohadillado”** como operación ideológica fundamental

¿Qué quiere decir: la ideología funciona como un fantasma? La clave está dada por la distinción entre el sueño y el fantasma, que Jacques-Alain Miller desarrolla en su comentario de la interpretación lacaniana del bien conocido sueño “Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?”:

(. . .) el sueño no es el fantasma, (. . .) allí donde al fantasma sostiene con su escenario la ficción de la relación sexual, lo imaginario del sueño ofrece a veces a aquello de lo simbólico que está recluso, una figuración patética que se paga con la angustia.⁴

Así pues, en la oposición entre la realidad y el sueño, se debe situar al fantasma del lado de la realidad, es la “realidad”, misma que está construida a partir de un fantasma: en el sueño se anuncia un cierto problema real, generador de trauma, y el despertar a la realidad fantasmagórica aparece, precisamente, en esta perspectiva, como huida frente a lo real, frente a este núcleo traumático del sueño. Entonces, repitiendo, *mutatis mutandis*, la vieja divisa de los hippies de los años 60: la realidad es para aquellos que no pueden soportar el sueño, o sea lo real que se anuncia en el sueño. Pero aquí, ¿dónde está la ideología? Volvamos a considerar más deta-



lladamente el sueño freudiano mencionado que se encuentra en la *Traumdeutung*; Lacan lo interpreta en los capítulos III y IV del *Seminario XI*. La situación circunstancial del sueño es la siguiente: durante la velada funeraria, que precede al entierro de su hijo muerto, un padre cae dormido un instante. Mientras, el cirio colocado sobre el ataúd cae y la mortaja se inflama. En este momento preciso, el padre sueña que su hijo le reprocha desesperadamente: “Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?”. La interpretación tradicional se deduce de una función fundamental del sueño, la cual consiste en prorrogar el reposo; de pronto, el sujeto está expuesto a una irritación efectiva, exterior (la campana del despertador, los golpes dados en la puerta, o bien, en nuestro caso, el olor del humo), y para prorrogar su descanso, construye en el sueño, inmediatamente, un escenario, una historieta en la cual figura este elemento irritante. Sin embargo, cuando la irritación efectiva, exterior, se vuelve demasiado fuerte, el sujeto despierta.

La interpretación propuesta por Lacan es muy diferente: el sujeto no despierta cuando el sueño deja de poder apaciguar la irritación exterior. La lógica de su despertar es fundamentalmente otra. En efecto, el sujeto construye el escenario del sueño para prorrogar el reposo, para evitar el despertar a la realidad; ahora bien, lo que encuentra en el sueño es mucho más terrorífico que la realidad misma —por ejemplo, en este caso, la terrible figura del hi-

jo ardiendo—, que dirige su reproche al padre. Esta es la razón por la cual el sujeto despierta; para huir, para escapar de lo real horroroso que se anuncia en el sueño. Huye en la realidad para poder seguir durmiendo, para no despertar a lo real del sueño.

He aquí la lógica fundamental de la ideología: no se trata de huir de la realidad escapando hacia una ilusión, sino de evadirse en la realidad misma, frente a ella, que es en sí misma terrorífica. Es decir, la operación fundamental de la ideología consiste en construir un punto real aterrador, frente al cual se pueda escapar en la realidad; un punto real que, por el trauma que evoca, cambia la dimensión de las desdichas terrenales, despojándolas de su carácter insoportable. Lacan da cuenta de esta operación cuando introduce el concepto de “punto de almohadillado” en el capítulo XXI del *Seminario sobre Las psicosis*, a propósito del primer acto de *Athalie*; a las lamentaciones que Abner profiere sobre la triste suerte que espera a los partidarios de Dios bajo el reino de Athalie, Joad contesta con estos viejos versos:

Quien pone un freno al furor del mar,
Sabe también detener de los malvados los complots.
Sometido con respecto a su santa voluntad,
Temo a Dios, estimado Abner, y no tengo ningún otro
temor.

Lo cual produce una verdadera conversión de Abner: hace de un *diligente*, un impaciente, y precisamente por eso, incierto, un *feligrés* calmado, seguro de sí y de la divinidad todopoderosa.

¿Cómo logra esta evocación del “temor de Dios” operar la “conversión” milagrosa? Antes de esta conversión, Abner sólo ve en el mundo terrenal la multitud de peligros que lo llenan de terrores y espera de Dios y sus representantes que le presten auxilio y le permitan vencer las múltiples dificultades de este mundo. Frente a esta oposición entre el reino terrestre de los peligros, la incertidumbre, los temores, y el reino divino de la calma, el amor y la seguridad, Joad no trata simplemente de convencer a Abner de que las fuerzas divinas son suficientemente poderosas para prevalecer sobre el desasosiego terrenal; apacigua sus temores de una manera muy diferente, presentándole a su opuesto mismo. Dios, como algo más terrible que todos los temores terrestres. Y —éste es el “milagro” del “punto de almohadillado”— este temor-de-sobra, temor de Dios,

cambia retroactivamente el carácter de todos los demás temores, “lleva a cabo el pase de prestigiatión de transformar, de un minuto a otro, todos los temores en un perfecto coraje. Todos los temores —No tengo otro temor— son intercambiados contra lo que se llama el temor de Dios (. . .)”.⁵

Así pues, se tendría que tomar a la letra la fórmula marxista común —el consuelo religioso como compensación o más precisamente, “suplemento imaginario” a la miseria terrestre—. Se trata de una relación dual, imaginaria, entre el más acá terrestre y el más allá celeste, sin que intervenga el momento de la “mediación” simbólica. Según esta concepción, la operación religiosa consistiría en indemnizarnos de los horrores e incertidumbres terrestres con la beatitud que nos espera en el otro mundo, lo que nos remite a todas las fórmulas célebres de Feuerbach sobre el más allá divino, en cuanto imagen especular, invertida, de la miseria terrestre.

Para que esta operación “funcione”, se requiere, sin embargo, de la intervención de un tercer momento que “mediate”, en cierta manera, los dos polos opuestos: el horror infinitamente más espantoso a la ira de Dios debe presentarse aun sobre la multitud de los horrores terrestres, de suerte que las desgracias terrenales toman una dimensión nueva y llegan a ser otras tantas manifestaciones de la ira divina. La misma operación ocurre, por ejemplo, en el fascismo: ¿qué tal Hitler, en *Mein Kampf*, para explicar a los alemanes las desdichas de la época, la crisis económica, la “decadencia” moral? Detrás de la multitud de estas desdichas construye un nuevo sujeto terrorífico, una causa única del mal, el judío. El “complot judío” lo explica todo a tal punto que todas las desgracias terrestres, desde la crisis económica hasta la crisis familiar, llegan a ser sus manifestaciones: el judío es el punto de almohadillado de Hitler.⁶

La tautología y su prohibición

La lógica de esta operación puede esclarecerse mediante un corto rodeo por la novela policiaca; considerando la relación entre la ley y su transgresión, ¿cuál es el “encanto” principal de la aventura criminal? Por un lado tenemos el reino de la ley, la tranquilidad, la certidumbre, pero también la banalidad, el aburrimiento de la vida cotidiana, y por otro, el crimen como la única aventura posible en el mundo burgués, ya lo decía Brecht. Sin embargo,

como lo puso de relieve Gilbert Keith Chesterton, las novelas policiacas operan un ardid formidable en este punto:

Al viejo Adam, quien no para de murmurar frente a un fenómeno tan universal y automático como lo puede ser la civilización, y preconiza siempre la huida o la rebeldía, le enseñan que la civilización es la huida más emocionante y la más romanesca de las rebeldías. (. . .) Al mostrarnos al policía, solo y sin miedo en una madriguera de bandidos, rodeado con puñales y puños crispados, nos recuerdan que este agente de la justicia social es una figura original y poética, mientras que los ladrones no son más que los conservadores fríos del atavismo de los monos y de los lobos. Así, la novela policiaca es la novela por excelencia del hombre. Su fundamento consiste en afirmar que la moralidad es la conspiración más tenebrosa y audaz.⁷

La operación fundamental de la novela policiaca reside, pues, en presentar al detective mismo —el que, en nombre de la ley, trabaja para restablecer su reino— como el aventurero más admirable. A la vez, los criminales llegan a parecer pequeño-burgueses indolentes, conservadores prudentes. La artimaña nos asombra, si bien se da una serie de transgresiones de la ley, de crímenes, de aventuras que rompen la monotonía de la vida cotidiana, leal y tranquila, la única transgresión verdadera, la única aventura verdadera, la que cambia todas las demás en una prudencia pequeño-burguesa, es la que proviene de la civilización, de la defensa de la ley misma.

También para Lacan la mayor transgresión, el trauma más destructivo, más insensato, es la ley misma; la ley loca, super-yoica, que inflinge, ordena el goce. No hay, por un lado, la pluralidad de las transgresiones, perversiones, agresividades, etcétera; y, por otro, una ley universal que regularizaría, normalizaría el callejón sin salida de las transgresiones, posibilitando la co-existencia pacífica de los sujetos. La cosa más loca es el otro lado de la propia ley apaciguadora, es la ley cuando es incomprensible, cuando manda el goce. En efecto, la ley se desdobra, necesariamente, en apaciguadora y loca: la oposición entre la ley y sus transgresiones se repite al interior de ella misma. Se vuelve a encontrar, pues, la misma operación puesta de relieve en *Athalie*; en Chesterton, la ley aparece, frente a las transgresiones criminales, como la única transgresión verdadera; en *Athalie*, el Dios aparece, frente a los temores terrestres, como el único ser al que se debe

temer realmente; el Dios se desdobra, pues, en un Dios apaciguador del amor, la calma, y la gracia; y en un Dios feroz, encolerizado, que hace sufrir al hombre el temor más terrible.

Este viraje, este punto de inversión, en donde la ley misma aparece como la única transgresión verdadera, corresponde exactamente a lo que se llama, en la terminología hegeliana, “la negación de la negación”, antes que nada, se plantea la oposición simple entre la posición y su negación —en nuestro caso, entre la ley positiva, apaciguadora, y la multitud de sus transgresiones particulares, de los crímenes—. La “negación de la negación” es el momento en el cual parece que la única transgresión verdadera, la única negatividad verdadera, proviene de la ley misma que reduce todas las transgresiones ordinarias, criminales a una positividad indolente.⁸

He aquí porque la teoría lacaniana es irreductible a toda variante del “transgresionismo”, del “anti-edipismo”, etc.; el único anti-edipo verdadero es el Edipo mismo, su revés super-yoico. Se puede trazar esta economía “hegeliana” hasta en las decisiones organizadoras de Lacan; la disolución de la escuela freudiana de París y la constitución de la causa freudiana podían dar la impresión de un gesto liberador. Ya acabadas la burocratización, la reglamentación propias a la escuela, sólo falta ahora ocuparse de la causa misma, liberada de todas las trabas terrenales. Ahora bien, salta rápidamente a la vista que este gesto traía consigo la restauración de otra escuela, mucho más severa que todas las demás, tal como la superación de los temores terrestres por el amor divino implica el temor de Dios, más terribles que todos estos.

La forma más conveniente para indicar, en el lenguaje cotidiano, este viraje del “punto de almohadillado”, de la “negación de la negación”, es, paradójicamente, la de la tautología: “la ley es la ley”, “Dios es Dios”; la tautología funciona aquí, precisamente, en el sentido hegeliano, como una identidad en sí misma, que revela la contradicción suprema.⁹ En la tautología “Dios es Dios”, el primero es el Dios de la calma, de la gracia y del amor; el segundo es el Dios de una rabia y una ferocidad insoportables. Igualmente, “la ley es la ley” testimonia el carácter ilegal e ilegítimo de la instauración del reino de la ley, de una violencia fuera de la ley, en la cual se sostiene el reino de la ley. Pascal detectó el contenido subversivo de esta tautología:

La costumbre hace por sí sola toda la equidad, por la simple razón de que es recibida: he aquí el fundamento místico de su autoridad. Quien la remite a su principio, la aniquila. No hay nada más culpable que estas leyes que reparan agravios; quien las obedece porque son justas, obedece a la justicia que él imagina, pero no a la esencia de la ley: está toda recogida sobre sí misma; es ley, y nada más. (...) Por eso, el legislador más sabio decía que, para el bien de los hombres, era muy a menudo necesario timarlos; y otro, buen político: ‘como ignora la verdad que lo libera, le es grato ser engañado’. No debe sentir la verdad de la usurpación; ésta, introducida antaño sin razón, ha llegado a ser razonable; si no se quiere su fin, se debe hacer lo necesario para que se la considere auténtica, eterna, y que se oculte su principio. (*Pensées*, 294)

Es inútil subrayar el carácter escandaloso de estas proposiciones, las cuales subvierten los fundamentos del poder, de su autoridad, justo cuando dan la impresión de sostenerlo. La violencia ilegítima, en la cual la ley se soporta, debe ser disimulada a toda costa, porque esta disimulación es la condición positiva del funcionamiento de la ley: la posición célebre que clausura el *Tractatus* de Wittgenstein: “De lo que no se puede hablar, mejor es callarse”. Pero, si se hace constar que es absolutamente imposible decir algo sobre lo inefable, ¿por qué añadir el postulado redundante que no se debe decir nada de él? ¿Desde dónde atribuir tal fuerza a lo que se plantea como una simple apariencia? ¿De dónde proviene tal temor de no decir lo indecible? La paradoja de esta “nada”, de esta simple apariencia, es la paradoja misma del objeto-causa del deseo, en el sentido lacaniano del *objeto a*.***11

Kant con Sade

Así pues, “en el principio” de la ley, hay un cierto fuera-de-ley, una cierta realidad de la violencia, que coincide con el acto mismo de la instauración de la ley, y todo el pensamiento político-filosófico clásico descansa sobre una apostasía de este reverso de la ley. Volvamos a tomar aquí el texto de Lacan.

Si bien no ha logrado articular la falta en el Otro (el gran A tachado***); sin embargo, Kant ha articulado —para retomar la formulación de Jacques-Alain Miller— el gran B tachado, bajo la forma de la inaccesibilidad, de la trascendencia absoluta del Bien supremo, único objeto y móvil legítimo, no patoló-

gico, de nuestra actividad moral. Todo objeto dado, determinado, representado, que funciona como móvil de nuestra voluntad, es de antemano patológico en el sentido kantiano, es decir empírico, sujeto a las condiciones de nuestra experiencia y sin ninguna necesidad *a priori*; por eso mismo, el único móvil legítimo de nuestra voluntad sigue siendo la forma universal de la ley moral.¹²

Ahora bien, la tesis fundamental de Lacan es que este objeto imposible nos está dado en una experiencia específica, la del objeto *a*, causa del deseo, que no tiene nada de “patológico”, y no se reduce a un objeto de necesidad o de demanda.

He aquí porque se debe captar a Sade como la verdad de Kant; este objeto, cuya experiencia está eludida por Kant, aparece, precisamente, en la obra de Sade, bajo la forma del ejecutor, del verdugo, del agente que ejerce su actividad “sádica” sobre la víctima. El verdugo sadiano no tiene nada en común con el placer: su actividad es, en sentido estricto, ética. Más allá de cada móvil “patológico”, se limita a cumplir con su deber (lo que testimonia, a fin de cuentas, la falta de humor en la obra de Sade). El verdugo trabaja siempre para el goce del Otro, no para el suyo; resulta ser el puro instrumento de la Voluntad del Otro: la escena sádica incluye siempre, junto al verdugo y a su víctima, un tercero: el Otro, para quien el sádico ejerce su autoridad, el Otro cuya forma pura es la de la voz de una ley que se dirige al sujeto a la segunda persona, por el imperativo: “¡Haz tu deber!”.¹³

La grandeza de la ética kantiana es haber formulado, por primera vez, el “más allá del principio del placer”; el imperativo categórico de Kant es una ley super-yoica, que va en contra del bienestrar del sujeto. Más precisamente, es totalmente indiferente a este bienestar que es en su totalidad no-económico, no economizable, insensato desde el punto de vista del “principio de placer” y de su prolongación, el “principio de realidad”. La ley moral es un mandamiento feroz que no admite disculpas —“puedes porque debes”— y que por eso mismo toma la apariencia de una neutralidad maléfica, de una indiferencia mala.

Según Lacan, Kant escamotea el otro lado de esta neutralidad de la ley moral, su maldad y su inmoralidad, su perversidad que remite, detrás del mandamiento de la ley, a un goce. Lacan relaciona con este disimulo el hecho de que Kant evita la escisión del sujeto (sujeto de la enunciación/sujeto del enunciado) implicada en la ley moral. Es el sentido de la crítica lacaniana del ejemplo kantiano del depósito y del depositario —en este ejemplo, el sujeto de la enunciación está reducido al sujeto del enunciado, el depositario “a la altura de su cargo”, de un sujeto que se deja tomar, sin pretexto, en la determinación abstracta de ser depositario—.¹⁴

Lacan evoca esta ocurrencia en el segundo seminario, la cual apunta en el mismo sentido: “Mi novia nunca falta a la cita, porque tan pronto como faltase, dejaría de ser mi novia. . .”. También aquí, la novia está reducida a su función de novia. Hegel había ya detectado el terrible potencial de reducir al sujeto a una determinación abstracta: presuponer el terror revolucionario reside, en efecto, en que el sujeto se deje reducir a su determinación de ciudadano que está “a la altura de su cargo”, lo que provoca la liquidación de los sujetos que no lo son; en este sentido, el terror jacobino es la verdadera consecuencia de la ética kantiana. Pasa lo mismo con la consigna del socialismo real: “El pueblo entero sostiene al Partido”. Tal proposición no es una constatación empírica, y como tal refutable; funciona de manera ejecutoria, como la definición del verdadero Pueblo, del Pueblo “a la altura de su cargo” —el verdadero Pueblo se compone de los que sostienen al Partido—. Aquí pues, la lógica es exactamente la misma que la de la broma sobre la novia: “El Pueblo entero sostiene al Partido, porque los elementos del Pueblo que actúan contra el Partido se han excluido, por eso mismo, de la comunidad del Pueblo”.

Se trata, en el fondo, de lo que Lacan llamaba, en sus primeros seminarios, la palabra fundadora, el mandato simbólico (“eres mi novia, mi depositario,



FOTO: Raúl C. Aranda

el ciudadano. . .”) y que se tendría que volver a leer en la perspectiva de formar un concepto ulterior del S_1 , del significativo amo; la propuesta de la crítica lacaniana es que, en el sujeto que se encarga de un mandato simbólico, que acepta encarnar un S_1 , hay siempre un resto que no se deja incluir en el S_1 , en el mandato, y este resto es, precisamente, la vertiente del *objeto*. El sujeto de la enunciación, en la medida en que escapa a la inclusión en el significativo, al mandato que se le confiere por el lazo socio-simbólico, funciona como objeto.

He aquí, pues, la escisión entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación de la ley: detrás de S_1 , la ley en su vertiente neutral, pacificadora, solemne y sublime, hay siempre un lado del objeto que anuncia la perversidad, la maldad y la inmoralidad. Otra anécdota bien conocida ilustra perfectamente esta escisión del sujeto de la ley: a la pregunta que le hacen los exploradores sobre el canibalismo, el indígena responde: “no, ya no quedan más caníbales en nuestra región. Ayer nos comimos el último”. El indígena sujeto del enunciado, “ya no quedan caníbales”, es también el sujeto de la enunciación, ya que precisamente este “nosotros” denota que él fue uno de los que comieron al último caníbal. Aquí interviene, pues, la intrusión del “sujeto de la enunciación” de la ley, eludido por Kant, este agente obsceno que se está comiendo “el último caníbal” para asegurar el orden de la ley.¹⁵ Podemos, desde ahora, precisar el estatuto de interdicción paradójica que recae sobre la cuestión del origen de la ley, del poder legal: apunta al objeto de la ley en el sentido de su “sujeto de la enunciación”, del sujeto que se hace agente-instrumento obsceno y feroz de la ley.

El “objeto totalitario”

Ahora bien —y esta es nuestra tesis fundamental—, el advenimiento del “totalitarismo” contemporáneo introduce un corte decisivo en esta coyuntura —digamos, clásica—, un corte que corresponde precisamente al paso de Kant a Sade: en el “totalitarismo”, este agente-instrumento ilegal de la ley, el verdugo sadiano, deja de ser ocultado, *aparece tal cual*, por ejemplo bajo la forma del Partido, agente-instrumento de la voluntad histórica. El Partido estaliniano es verdadera y literalmente un ejecutor de las obras más elevadas: ejecutor de la obra del comunismo, la más elevada de todas. Es el sentido de la proposición célebre de Stalin: “Nosotros, comunistas, somos gente de una hechura aparte. Somos harina de otro costal”, este “otro costal” (en inglés

americano se diría *right stuff*) es precisamente la encarnación, la aparición del *objeto*. Remítanse aquí a la determinación lacaniana de la estructura de la perversión como “un efecto inverso del fantasma. El sujeto se determina él mismo como objeto, en su encuentro con la división propia a la subjetividad”.¹⁶

Siendo la fórmula del fantasma $\$ \diamond a$, es decir, el sujeto tachado, dividido en su encuentro con el objeto, causa del deseo, el médico invierte esta estructura en $a \diamond \$$ y evita su división, de tal manera que él mismo puede ocupar el lugar del Otro, del agente ejecutor frente a su víctima, sujeto dividido, histerizado. Así es como el estalinismo se presenta frente al “traidor”, pequeño-burgués histérico que no ha querido renunciar totalmente a su subjetividad y sigue “deseando en vano” (Lacan). En el mismo fragmento, Lacan remite a su “Kant con Sade” para recordar que el sádico ocupa el lugar del objeto “en provecho de otro, para cuyo goce ejerce su acción de perverso sádico”.¹⁷

El Otro del “totalitarismo” —por ejemplo la “necesidad inevitable del desarrollo histórico”, a la cual se refiere el ejecutor estaliniano, para la cual ejerce su acción— podría, pues, concebirse como una nueva versión del “Ser supremo en Maldad” (Lacan), la figura sadiana del gran Otro. Y esta objetivación-instrumentalización radical de su propia posición subjetiva confiere al estalinista, más allá de la apariencia engañosa de un desinterés cínico, la convicción inquebrantable de no ser más que el instrumento de la realización de la necesidad histórica. El Partido estalinista, este “sujeto histórico”, es, pues, el contrario exacto de un sujeto; el rasgo distintivo del “sujeto totalitario” debe buscarse, precisamente, en este rechazo radical de la subjetividad en el sentido de $\$$ (el sujeto histérico-burgués), en la instrumentalización radical del sujeto en relación al Otro: al hacerse el instrumento transparente de la Voluntad del Otro, el sujeto trata de evitar su división constitutiva, lo que paga con la alienación total de su goce. Si el advenimiento del sujeto burgués se define por su derecho al libre goce, el sujeto “totalitario” muestra que esta libertad le pertenece al Otro, “Ser supremo en Maldad”.

Así pues, se podría formar un concepto, la diferencia entre el Amo clásico, preliberal, y el Jefe totalitario, como la diferencia entre S_1 y objeto; la autoridad del Amo clásico en la de un cierto S_1 , significante-sin-significado, significado autoreferencial que encarna la función ejecutoria de la palabra.

Hegel es probablemente el último pensador clásico en desarrollar la función necesaria de un punto simbólico, puramente formal, de la autoridad no-fundada, “irracional”. El monarca hegeliano “pone los puntos sobre las íes”, le basta firmar con su nombre, añadir el “yo quiero” formal al contenido propuesto por el poder ministerial, no hay ninguna necesidad de que sea cuerdo o valiente, sólo le pertenece la única punta de la decisión formal.¹⁸ El interés reside aquí en que Hegel sitúa al monarca en la serie de las *respuestas de lo real*, ya que en la república antigua faltaba este punto de la decisión subjetiva; la respuesta, la referencia de la decisión, había de ser buscada en lo real mismo, en los oráculos, apetito y vuelo de los pájaros, o, dicho de otra manera, en lo real de un escrito. La subjetividad del monarca es la forma moderna, razonable, de la respuesta de lo real. Ya no se necesita leer la escritura de los oráculos, el propio sujeto responde del momento de la decisión.¹⁹

El “liberalismo” de las luces quiere prescindir de esta instancia de la autoridad “irracional”, su proyecto es el de una autoridad enteramente fundada en el “saber (—hacer) efectivo”. En este marco, el Amo reaparece como Jefe totalitario: excluido como S_1 , toma la forma del objeto-encarnación de un $S_2 +$ (por ejemplo el “conocimiento objetivo de las leyes de la historia”) —instrumento de la Voluntad super-yoica que toma sobre sí la “responsabilidad” de realizar la necesidad histórica en su crueldad caníbal—. El matema del “sujeto totalitario” sería pues:

$$\frac{S_2}{a}$$

la apariencia de un saber neutro, “objetivo”, bajo el cual se esconde el objeto agente obsceno de una Voluntad super-yoica.

El “narcisismo patológico”

Tal análisis también nos permite distinguir, estrictamente, el “sujeto totalitario” del sujeto de lo que se llama la sociedad post-liberal, burocrática, “permissiva”, de consumo, y refutar la generalización apresurada que pretende englobar a todas las sociedades post-liberales (por ejemplo, el “hombre burocrático”). Uno puede aproximarse a la estructura

libidinal del sujeto de la sociedad burocrática-permissiva a partir de los fenómenos *borderline*, en tanto que se reconoce en ellos la forma contemporánea de la histeria (Jacques-Alain Miller). No es casual que Otto Kernsberg²⁰ empareje los fenómenos *borderline* y lo que llama el “narcisismo patológico”: el *borderline* presenta precisamente el punto de histerización del “narcisismo patológico”, en tanto que forma “normal” de la estructura libidinal del sujeto en la sociedad burocrática-permissiva.

La distinción establecida por Kernsberg entre narcisismo “normal” y “patológico”, que implica que la meta de la terapia sea el restablecimiento del “narcisismo normal”, es de una ingenuidad sorprendente. Se le puede dar, sin embargo, una cierta consistencia teórica si se parte de la distinción lacaniana entre yo-ideal, ideal del yo y super-yo. La línea que separa el super-yo del ideal del yo y del yo-ideal es la de la identificación, yo-ideal e ideal del yo son los dos modos de identificación, respectivamente: imaginario y simbólico. Lo precedente, con matemas lacanianos se representaría de la siguiente forma: $i(a)$ es la identificación a la imagen especular, e $I(a)$ la identificación al rasgo unario, a un significante en el Otro, a una Causa que trasciende lo vivido imaginario y pertenece al orden simbólico. Para captar esta diferencia, basta remitirse a la definición que da Lacan del ideal del yo en el *Seminario XI*, es este punto en el Otro, desde el cual el sujeto se ve bajo una forma amable, desde el cual parece digno del amor del Otro (por ejemplo, la satisfacción sentida por quien ha sacrificado sus intereses inmediatos y cumplido con su deber). Al contrario, el super-yo no incluye ningún elemento de identificación: es un mandato traumático, terrible, feroz, sentido como extraño, no-integrable —dicho brevemente— real.

Así pues, estas distinciones nos permiten afirmar que, en el caso del “narcisismo normal”, $i(a)$ está mediatizado por $I(A)$, subordinado a la identificación simbólica, al ideal del yo, mientras que en el caso del “narcisismo patológico”, $i(a)$ no está sostenido, estructurado por $I(A)$ —la identificación imaginaria no está regulada sobre el ideal del yo simbólico— y eso es lo que Kernsberg describe como el “gran Yo patológico”. Esta “patología”, lejos de ser marginal, llega cada vez más a ser la norma; la terapia “post-freudiana” misma, con los cuidados que toma para liberar al sujeto de los obstáculos que impiden, se supone, la plena realización de su per-

sonalidad más auténtica, de su “yo verdadero”, de sus potenciales creativos, está ya al servicio de este “narcisismo patológico”. La apuesta de lo que se llama el “advenimiento del hombre psicológico” es, de plano, la reducción de la dimensión subjetiva a la vivencia imaginaria. Christopher Lasch describe esta tendencia de manera muy pertinente en *La culture du narcissisme*:

Aun cuando los terapeutas hablan de la necesidad del ‘amor’ y de la ‘significación’ o del ‘sentido’, se limitan a definir estas nociones en términos de satisfacción de las necesidades afectivas del enfermo. (. . .) ‘El amor’, en tanto que sacrificio de sí o humildad, y la ‘significación’, o el ‘sentido’ en tanto que sumisión a una lealtad más elevada, son sublimaciones que aparecen a la sensibilidad terapéutica como una opresión intolerable, una ofensa al buen sentido y un peligro a la salud y al bienestar del individuo. Liberar a la humanidad de nociones tan atrasadas como lo son el amor y el deber, tal es la misión de las terapias post-freudianas, y particularmente de sus discípulos y vulgarizadores para quienes salud mental significa supresión de las inhibiciones y gratificación inmediata de las pulsiones.²¹

“Sacrificio de sí”, “sumisión a una lealtad más elevada”, no son más que algunos de los nombres, algo patéticos, que se le dan al compromiso y a la autoridad simbólica del ideal del yo. A falta de la integración de una ley propiamente dicha, se dispone de un sinnúmero de reglas que deben seguirse para tener éxito, acomodarse. Las únicas reglas que conoce el sujeto narcisita son “las del juego social”, que le permiten manipular a los demás, permaneciendo al margen de un compromiso serio.²² Este desbaratamiento del ideal del yo acarrea, sin embargo, según Lasch, el surgimiento de una ley mucho más loca y feroz, de un “super-yo materno” que no prohíbe, pero inflige el goce y castiga el “fracaso social” mucho más severamente. En efecto, toda la palabrería sobre el “desbaratamiento de la autoridad paterna” no hace más que disimular la aparición de esta instancia incomparablemente más opresiva. Hablar de un super-yo materno más “arcáico”, más opresivo, parece una tesis pre-lacaniana. Ahora bien, ¡sorpresa!, el propio Lacan evoca, en el Seminario sobre “Las formaciones del inconsciente”, el “super-yo materno más arcáico que el super-yo clásico descrito al final del Edipo”:

¿No hay, detrás del super-yo paterno, este *super-yo materno*, todavía más exigente, todavía más opresivo, todavía más devastador, todavía más insistente en la neurosis que el super-yo paterno? (15 de enero de 1958).

Lasch relaciona tal cambio con la transformación de las relaciones de producción, con la llegada de lo que se llama la sociedad burocrática. Esta toma de posición es bastante paradójica si se toma en cuenta que el “hombre burocrático” se representa, generalmente, como el opuesto mismo del Narciso. Es el hombre del aparato, anónimo, dedicado a su organización, reducido a una simple pieza de la máquina burocrática. Para Lasch el “hombre burocrático” es, sin embargo, el Narciso, el que no toma en serio las reglas sociales, que evita la identificación al orden social, el no-conformista que guarda siempre sus distancias. La solución de esta paradoja reside en reconocer las tres etapas del desarrollo de lo que se puede llamar la estructura libidinal del sujeto en la sociedad burguesa.

Por lo general, sólo se habla del fenómeno de “ocaso de la ética protestante” y de la llegada de la figura del *organisation man*, es decir de la sustitución de la ética de la responsabilidad individual por la del individuo heterónomo, orientado-hacia-los-demás. Ahora bien, este cambio, por más radical que sea, no sale del marco del ideal del yo; sólo el contenido cambia. Y la tercera etapa descrita por Lasch rompe precisamente este marco: la sociedad no es menos “opresiva” que en los tiempos del “hombre de la organización”, servidor obsesivo de la institución burocrática. Pero hoy en día, la “demanda social” dejó de tomar la forma de un código integrado en el ideal del yo del sujeto, para pasar a ser un mandamiento super-yoico pre-édipico. El “gran Otro” socio-simbólico reviste cada vez más los rasgos libidinales de la primera figura del gran Otro, los rasgos de la “Madre nodriza”, de un Otro fuera-de-la-ley que ejerce lo que se puede llamar un despotismo benévolo.

El signo más visible de esta transformación es, quizá, la sustitución de la justicia castigadora por la justicia terapéutica: uno deja de ser culpable (es decir responsable), todo delito debe ser entendido como resultado de circunstancias socio-psicológicas. Lo mismo ocurre con la escuela, su objetivo deja de ser la inculcación de un saber y de un código social para permitir la libre expresión de la personalidad del sujeto. Este culto de la autenticidad se vuelve a

encontrar a todos los niveles de la vida. Se considera que toda actividad (profesional, religiosa, deportiva, sexual. . .) debe ante todo ayudar al sujeto a “quitarse la máscara”, rebasar las “reglas del juego social alienado”, para realizar los potenciales de su “yo verdadero”.

El mérito de Lasch es denunciar este culto a la expresión auténtica, liberada de las reglas alienadas, y presentarla como la forma de una dependencia pre-édipica, la forma misma de la subordinación a un super-yo materno mucho más feroz y caprichoso que el buen viejo ideal del yo paterno.

Notas

¹ Dognin, P.D., *Les “sentiers escarpés” de Karl Marx*, tome I: Textes, París, 1977, p. 133.

² El estatuto de esta “ilusión” es, pues, *inconsciente*. Esto nos permite entender la tesis lacaniana según la cual la verdadera fórmula del ateísmo es “Dios es inconsciente”. Y si tomamos en cuenta que el estatuto de la ilusión fetichista que regula nuestra actividad es el de un “como si”, de un *postulado* ético, se puede igualmente entender por qué, como lo dice Lacan, el estatuto del inconsciente es ético.

³ Sólo así se puede captar la lógica de la fórmula de la razón cínica propuesta por Sloterdijk: “saben perfectamente lo que hacen, y sin embargo lo hacen”. Si la ilusión estuviera del lado del saber, la posición cínica sería simplemente una posición sin ilusión: “se sabe lo que se hace, y se hace esto que se sabe”. La paradoja de la posición cínica aparece sólo cuando se percibe la ilusión que obra en la realidad misma: “saben muy bien que en su actividad real, se regulan sobre una ilusión; ahora bien, lo siguen haciendo a pesar de todo”. Por ejemplo, saben que la “libertad” que regula su actividad disimula un interés particular de la explotación, y sin embargo siguen regulándose sobre ella.

⁴ Miller, J.A., “Le Réveil”, *Ornicar?*, núm. 20-21, p. 52.

⁵ Lacan, J., El Seminario, libro III, *Las Psicosis*, Ed. Paidós, 198, pp. 381-382.

⁶ Esta referencia al “complot judío” le permite igualmente construir el fantasma de la sociedad como un todo orgánico, con una relación armoniosa entre las clases. Si la propuesta fundamental del fantasma es, como lo dice J.A. Miller, sostener, con su escenario, la ficción de la relación sexual y enmascarar así lo imposible, la inexistencia de la relación sexual, se podría decir, *mutatis mutandis*, lo mismo del fantasma ideológico: su propuesta es sostener la ficción de la sociedad como un Todo orgánico, armonioso, y disimular así una contradicción fundamental en el centro mismo del edificio social (por ejemplo, la contradicción de la “lucha de clase”).

⁷ Chesterton, G.E., “Defense des romans policiers”, Uri Bisenzweig, Ed., *Autopsies du roman policier*, París, 1983, pp. 40-41.

⁸ Se ve por qué la representación habitual del proceso dialéctico hegeliano —según la cual el tercer momento, la síntesis, sería una especie de regreso a la identidad, a la positividad que incluye lo negativo, la diferencia— es totalmente errónea. En nuestro ejemplo de la ley y de su transgresión en el crimen: la “negación de la negación” no significa que el crimen aparece como un momento subordinado, contenido en la auto-mediación, en la autodiferenciación de la ley; es más bien el punto en el cual la ley misma aparece como el crimen supremo; la oposición entre la ley universal y su transgresión en el crimen particular es “superada” (*aufgehoben*) cuando se experimenta a la ley misma como el crimen elevado al nivel de la universalidad.

⁹ “Si alguien abre la boca y promete indicar lo que Dios es, a saber, Dios es Dios, la espera se ve engañada, porque aguardaba una *determinación diferente* (. . .). Cuando se considera con más detenimiento este efecto de aburrimiento, característico de tal verdad, el inicio: *la planta es* —, se dispone a decir *algo*, a producir otra determinación. Pero cuando es solamente lo mismo que regresa, es más bien lo contrario que ha llegado, *nada* ha salido. Tal ocurrir *idéntico se contradice* pues a *sí mismo*”. (G.W.F. Hegel, *Science de la logique*, tome I, livre 2: la doctrine de l'essence, París, 1976, p. 44).

¹⁰ Kant, E., *Métaphysiques des mœurs*, primera parte: doctrine du droit, París, 1979, pp. 201 y 223.

¹¹ Y la función del *fantasma* político sería precisamente llenar este vacío, esta falta de la cual testimonia dicha prohibición, por medio de un relato de los “orígenes”, por ejemplo el relato mítico del que instituyó el Poder de las leyes, del comienzo del reino de la legalidad. La argumentación kantiana se reduce, en el fondo, a la evocación de un cierto círculo: no se puede, dentro de la ley, interrogar su origen: “para tener el derecho de juzgar legalmente el poder supre-

mo, el pueblo debe estar ya unido bajo una voluntad universal legisladora" (*ibid.*, p. 201). Este círculo de nuestra inserción en la ley es, por supuesto, el de una estructura sincrónica, de su "siempre-ya"; el cierre de tal estructura sincrónica implica un cierto vacío constitutivo (del cual dicha prohibición testimonia), y la función del fantasma político es, precisamente, llenar esta falta en el corazón del Otro institucional.

¹² No se debe pasar por alto aquí la paradoja fundamental de esta solución kantiana: la forma de la ley (digamos forma simbólica) ocupa el lugar, llena el vacío de la representación imposible del objeto de la ley. Funciona pues como la *Vorstellung repräsentanz* freudiana: el representante de una representación imposible, la del Bien Supremo, objeto de la Ley, en cuanto "cosa en sí" trascendente.

¹³ Adorno y Horkheimer, en la *Dialectique de la raison*, (el libro-clave de la "Escuela de Frankfurt" escrito en 1942-1944, y publicado en 1947) habían ya entendido a Sade como verdad de Kant; para ellos, el sadismo es la consecuencia radical del formalismo kantiano. Kant sólo admite como móvil legítimo de la voluntad, la forma misma de la ley, lo que significa que todo "contenido", todo objeto empírico, positivo, dado, se instrumentaliza, se convierte en objeto de manipulación técnica. La obra de Sade presenta la forma radical de esta instrumentalización: el dominio de los placeres por medio del cálculo, el tratamiento de los demás sujetos como puro material de goce, como objetos disponibles, liberados de cualquier revestimiento religioso o sentimental— la paradoja de una sexualidad abstracta, vuelta técnica— de una sensualidad formal. Su mérito era trazar de antemano la lógica de la "desublimación represiva", rasgo definitivo de la "liberación sexual" en cuanto "regresión" al registro de las pulsiones en estado bruto, no-sublimado, que permanece sin embargo impregnado de cabo a rabo por la dominación, la manipulación, el cálculo.

Lo interesante es que esta versión de "Kant con Sade" funciona como lo contrario exacto de la versión lacaniana: para Adorno y Horkheimer, la víctima sádica se encuentra en la posición del objeto del sujeto-verdugo, mientras que en Lacan, el lugar del objeto está ocupado por el verdugo mismo, y la víctima, lejos de ser reducida a un objeto de manipulación, está tratada precisamente como sujeto histerizado-dividido frente al objeto fascinante que la atrae y la rechaza al mismo tiempo.

¹⁴ Cf. Lacan, J., "Kant con Sade", *Escritos*.

¹⁵ Otro ejemplo de esta escisión sería el de Alicia en el país de las maravillas: "Qué suerte tengo de que no me gustan los espárragos, porque si me gustaran tendría que comérmelos y sería algo terrible porque son realmente esquivos". En el proceso estaliniano,

la víctima realiza perfectamente esta escisión: se espera de ella que ame a la burguesía (fomenta agitación contrarrevolucionaria) y que confiese al mismo tiempo sus pecados, es decir sienta aversión por su actividad.

¹⁶ Lacan, J., *El Seminario*, libro XI, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

¹⁷ *Ibid.*, p.

¹⁸ Cf. Žižek, S., "Le stalinisme: un savoir décapito-nné", *Analytica*, No. 33, *Perspectives psychanalytiques sur la politique*, París, Navarin éditeur, 1983, pp. 67-69.

¹⁹ "En un pueblo (...) que es pensado como totalidad desarrollada en sí, verdaderamente orgánica, la soberanía existe como la personalidad de la totalidad, y esta personalidad en la realidad adecuada al propio concepto existe como persona en el monarca (...).

En verdad, también en aquellas formas menos desarrolladas del Estado es necesario que haya una individualidad máxima (...). Inmensa en la firme y permanente confusión de los poderes, tal decisión subjetiva tiene que surgir de un modo contingente y ser necesariamente subordinada. Únicamente más allá de individualidades máximas subordinadas, en un destino que se determina desde el exterior, pudo encontrarse la decisión pura y sin mezcla alguna.

Como momento de la Idea, la subjetividad tenía que llegar a la existencia, pero sólo podía hacerlo hundiéndose sus raíces fuera de la libertad humana y de su ámbito, que es el Estado.

Aquí se encuentra el origen de la necesidad de creer en los oráculos, en el daimon (Sócrates), la de tomar la decisión definitiva respecto a los grandes intereses y momentos importantes del Estado guiándose por las vísceras de los animales, por la comida y por el vuelo de los pájaros, etcétera"; (C.W.F. Hegel, *Filosofía del derecho*, México, UNAM, p. 279).

²⁰ Cf. Kernsberg, O., *Borderline Conditions and Pathological Narcissism*, Nueva York, 1975.

²¹ Lasch, Ch., *Le complexe de Narcisse*, París, 1981, pp. 28-29.

²² ¿Qué significa el hecho de que el "Narciso patológico" es incapaz de un compromiso, que no puede establecer una relación con el otro como tal, con el otro sujeto? Para el "Narciso patológico", el lenguaje es verdaderamente un instrumento exterior: sabe utilizar a la perfección su fuerza pragmática (perlocutiva) para seducir a los demás y manipularlos, pero su lado propiamente de la ejecución (ilocutorio) le escapa. Se puede reformular eso en los términos de la "teoría de las descripciones": para el "Narciso patológico", el otro, el objeto libidinal, por ejemplo la persona amada, se reduce a una serie de rasgos, de propiedades positivas, a unas heces de descripciones. A la pregunta

“¿por qué me quieres?”, puede contestar por una lista (por tus ojos, tus piernas, etc.) y la persona amada, tan pronto como desmiente uno o varios de estos rasgos, pierde su estatuto libidinal. La causa del “verdadero” amor es, al contrario, una x más allá de los rasgos positivos, “no se sabe porque se ama”, el otro es, en cierta manera, puesto en abismo, se tiene el sentimiento que aun si todos los rasgos positivos cambiaran, se le seguiría amando.

Se puede retomar aquí la distinción lacaniana, elaborada en el capítulo XXII del Seminario sobre *Las Psicosis*, entre “eres el que me seguirá” y “eres el que me seguirás”. En el primer caso, se trata de la simple descripción de una propiedad, y si el otro no me sigue, simplemente me ha engañado, tú no eres el que me seguirá. En el segundo caso, se trata al contrario de un compromiso simbólico: debes seguirme, aun sí, en realidad, no me sigues, continuas siendo el que me se-

guirás; si no lo haces, se trata de una palabra fallida, que define, sin embargo, tu estatuto. Para volver a tomar el ejemplo de la novia: aun si falta a la cita, es todavía mi novia, mientras que para el “Narciso patológico”, pierde su estatuto de novia, porque este estatuto está reducido a una serie de rasgos positivos (entre los cuales está: no faltar a la cita). Es a partir de eso que se podría captar la famosa “integración de los rasgos buenos y malos en una imagen unificadora del objeto” de la cual habla Kernberg: no se trata de afirmar trivialmente que uno debe ser capaz de representarse el objeto con todos sus rasgos, buenos y malos: esta “integración” implica, además, una determinación, un rasgo simbólico, un S_1 , que va más allá de las propiedades efectivas de S_2 : aun si el sujeto da testimonio de rasgos que van en contra de su mandato, eso no cambia su estatuto simbólico y él sigue siendo el que (me seguirás, eres mi novia. . .).

Notas

* La palabra *kynisme*, empleada por el autor, no figura en el diccionario francés, *Petit Robert*; tampoco la que considero su traducción más literal, la palabra *kinismo*, en el *Diccionario de uso del español* de María Moliner.

** Retomé la traducción de “point de capiton” hecha tanto en el *Psicoanálisis Radiofonia & Televisión*, Ed. Anagrama, 1977, como en el Seminario sobre *Las Psicosis*, Ed. Paidós, 19. Esta palabra designa el momento en el cual, en ciertos lugares privilegiados de la cadena de significantes, uno de ellos se enalza al significado para producir una significación.

*** “El objeto a será entonces lo que de estas experiencias —F.V.: formadas por la serie de castraciones postuladas por Freud: destete, aprendizaje esfinteriano, castración propiamente dicha— va a caer, como dice Lacan, de su posición de ‘exponente en el campo del otro’, pero para alcanzar al mismo tiempo status de objeto de deseo. El tributo pagado por este acceso será que el sujeto se verá imposibilitado de decir, de nombrar el objeto del deseo”. (A. Green, “El objeto a de J. Lacan y la teoría freudiana”, *Objeto,*

castración y fantasía en el psicoanálisis, Ed. Siglo XXI, 1972, p. 15).

**** La letra a, que acabamos de ver en “objeto a”, proviene de la palabra francesa *aure* —otro; por haberse independizado como símbolo, particularmente en el concepto “objeto a”; todas las traducciones al español mantienen la nominación francesa. Igualmente, la A proviene del *aure*— Otro.

En cuanto a la barra —tachado— con barra, Lacan retoma la barra sauriana, la cual separa el Significante del significado, para designar la división irremediable del Sujeto a partir de la represión primaria: “siendo esta barra como la placa sensible donde el inconsciente, estructurado como un lenguaje, comunica con el orden significante que es el lenguaje propiamente dicho”. (A Green, op. cit., pp. 62-63).

***** “En su algebra cotidiana, Lacan define cuatro términos: el S_1 o significante primordial, el S_2 o saber inconsciente, el $\$$ o sujeto tachado e indecible y, por fin, el a, objeto, falla, búsqueda, resto o falta”. (F. Roudinesco, *Histoire de la psychoanalyse en France*. 2, Ed. du Seuil, París, 1986, p. 565).

Fiesta y congreso tojolabal



El grupo étnico tojolabal se encuentra ubicado en la zona sureste de Chiapas, principalmente en los municipios de Margaritas, Altamirano y en menor número en los municipios de Comitán, Independencia y Trinitaria. Se estiman entre 25 y 30,000 los hablantes del idioma, que se extienden aproximadamente sobre 3,000 km² de territorio contiguo a la frontera con Guatemala. Habitan tres zonas geográficas, las tierras altas atravesadas por el río Tzaconejá, los valles de la zona central por donde fluye el río La Soledad y afluentes del Tzaconejá y la selva alta y baja, cruzada por varios ríos como el Jataté y el Santo Domingo, entre otros afluentes.

Aún se sostiene la discusión en torno a los orígenes de este grupo, sin embargo no cabe duda que a través de su historia, desde los siglos que vienen de la conquista hasta nuestros días, han sido objeto del despojo, no sólo de sus tierras sino de su memoria histórica. Trabajadores explotados hasta el extremo como mozos en las fincas de la región, fueron pobremente dotados de tierras

ejidales durante el periodo cardenista. Desde entonces, varias han sido las estrategias de supervivencia y organización que dicho grupo étnico ha experimentado. La base de su economía, la agricultura, tiene como productos comunes para las tres zonas señaladas, el maíz, la calabaza y el frijol, aún cuando los cultivos varían para cada región según la ubicación geográfica y el medio ecológico de las diversas comunidades.

Centraremos nuestra atención en la comunidad Justo Sierra, Mpio. de Las Margaritas, ubicada en el ramal "tradicional" que va hacia Altamirano y colinda con las siguientes colonias: Sonora al sureste, el Vergel al norte, al oeste con Palma Real y al suroeste con la I. Zaragoza. En este ejido se celebró el I Congreso Independiente de los Pueblos Tojolabales, con el objeto de lograr la constitución de una fuerza organizada, independiente de los partidos políticos, del Estado, de organizaciones campesinas u obreras y de las sectas religiosas. La Fiesta y el Congreso fueron convocados por la llamada Unión de Ejidos y Pueblos Tojolabales para abrir ca-

mino a la unidad del grupo en su conjunto y como un espacio de discusión de problemas comunes, para lograr la proyección estratégica de soluciones conjuntas y evitar así la dispersión que hoy en día sufre dicho grupo.

El encuentro se celebró los días 16 y 17 de abril del presente año, con una asistencia aproximada de 2,500 a 3,000 participantes de diversas comunidades tojolabales. También asistieron organizaciones indígenas y otros invitados al evento provenientes de varios puntos de la República*.

La realización de este Congreso se suma a la lucha que los pueblos tojolabales han sostenido a pesar de los permanentes obstáculos que los intereses de caciques y terratenientes proyectan en la zona, conformando mecanismos de control, represión y violencia que sumados a la crisis agraria del estado de Chiapas en su conjunto, han afectado seriamente la organización y movilización del grupo étnico al que nos referimos. Son múltiples las demandas y reivindicaciones que persiguen las localidades que lo conforman, dificultándose por lo tanto la cohesión del mismo y acentuándose aún más dicha situación durante los últimos años.

A pesar de todo, se celebró el encuentro. Desde muy temprano, a ritmo de carnaval, con comparsas de disfrazados y enmascarados, con los cantos de las mujeres y la creciente aglutinación de las comunidades que se iban sumando en los entron-

ques del camino a Justo Sierra, se logró reunir, en el transcurso de la mañana del sábado, a tres grandes contingentes con el total de los asistentes. Al emotivo recibimiento por parte del grupo anfitrión, encabezado por el simbólico roce de las banderas representativas de cada comunidad, siguió el reverente rodeo al Templo de San Francisco, su patrono católico, y el sucesivo registro de la asistencia por un conteo tradicional de piedras sobre un sombrero, repitiéndose una y otra vez en alegría creciente. Se consolidó a través de esta fiesta, sufragafiesta, sufragada mediante la cooperación de los habitantes y las asambleas comunales de cada pueblo participante, el esfuerzo conjunto de una organización ejemplar en los detalles, que uno a uno impactaron nuestra visita, al igual que sorprendieron al cielo los cohetes con los que la celebración se inició.

En seguida se inauguró el Congreso con una plática que convocó a la organización no sólo de un Consejo Tojolabal, sino de un "Frente Independiente de Pueblos Indios (FIPI): Un proyecto alternativo para la liberación de los pueblos indios de México", como se lee en el encabezado del manifiesto presentado para dar marcha al amplio proyecto nacido de la experiencia tojolabal, antecedente inmediato del documento que a *grosso modo* intentamos sintetizar:

La primera parte justifica, en términos etnonacionalistas, las bases históricas que dan na-

cimiento al FIPI. En seguida se considera a la identidad étnica como plataforma política excepcional para la integración de una unidad clasista de explotados, en favor de los principios de justicia y solidaridad. La autodeterminación político-regional y el autogobierno democrático, como formas de organización social propias para la autodefensa y la obtención del poder municipal sobre demandas y reivindicaciones concretas de cualquier grupo étnico o sector explotado del país en alianza común.

Por otro lado, el Frente propone no reducir lo étnico a lo cultural, descuidando los órdenes socio-económico y político-ideológico que los afectan. Segundo, no limitar a modo de reduccionismo clasista la especificidad de la problemática étnica. Asimismo evitar la reacción etnopopulista, de excesivo énfasis en lo cultural, cuya vía alternativa de "revoluciones indias" dejó de lado a los explotados no indígenas.

La propuesta también apunta el desconocimiento de la problemática étnico-nacional por parte de la mayoría de los partidos políticos y organizaciones campesinas y el descuido en cuanto a la actualización de las luchas sociales indígenas y sus derechos políticos y étnicos, que llevan ambos al programatismo, a la improvisación y a la carencia de programas; traduciendo asimismo una marcada influencia evolucionista que supone la extinción de los grupos étnicos diferenciados.

Esta organización independiente, se reconoce orgánica con las luchas populares a nivel nacional, y al mismo tiempo se plantea como una iniciativa para unir las vertientes de todos los pueblos indios.

A lo anterior sigue una enumeración de sugerencias programáticas, objetivos, tácticas y estrategias para la realización de lo antes expuesto, todo ello dirigido a lograr la unidad orgánica y organizada de los pueblos indios de México. Este documento se fechó en los mismos días y en el lugar del Congreso, avalado por el Presidente de la Unión de Pueblos Tojolabales y el Coordinador del Grupo Promotor del Nuevo Frente.

El proyecto anterior, cuyos términos más significativos intentamos resumir, fue distribuido desde el primer día del encuentro casi exclusivamente a los representantes de cada comunidad tojolabal y a la mayoría de los observadores, a quienes ya hicimos referencia, sin que ninguno de ellos tuviera acceso a él antes del Congreso. Lo que nos interesa señalar, sin embargo, es que desde el principio se pretendió discutir las formas de elección de directivos tanto para el FIPI como para la Unión de Ejidos y Pueblos Tojolabales, realizándose para dicho fin una asamblea por la tarde del mismo sábado. Se reunieron Comisariados Ejidales y autoridades acompañantes llegando a ser aproximadamente un total de 40 participantes. Allí se logró acordar una representación temporal

de diez miembros; sin embargo, no se pudo formar un comité permanente para organizar la posterior elección de la presidencia en las dos direcciones propuestas.

A pesar de que el diálogo durante la asamblea fue activo y contó con la participación de la mayoría de los presentes, los fundamentos en torno a la conformación del FIPI no fueron discutidos en profundidad, pues su estructuración no fue resultado de una amplia concertación de los participantes, sino que sólo fue presentada como una propuesta. Esta, lógicamente, tendrá que volverse a considerar en un futuro próximo para avanzar no sólo en formas de aplicación directiva sino en la construcción y extensión de un modelo que enriquezca el proyecto global presentado, lo reformule y, de ser necesario, sirva de base para la presentación de otros según lo dicten los miembros del Frente. En efecto, ellos mismos ven ya impulsada una coyuntura para avanzar en sus reivindicaciones, aunque se encuentran

aún en vísperas de una efectiva organización independiente para el conjunto de las localidades tojolabales. Las alianzas sugeridas se realizarán también según la constancia con que se promuevan y maduren las líneas políticas propuestas, siendo necesario para lo mismo un amplio consenso en la Unión Tojolabal, para no ser cooptados los intereses del grupo étnico con prácticas y proyectos sin ninguna representatividad, los que nulificarían o corromperían a los auténticos líderes para disolver las organizaciones, frente a estructuras políticas ajenas a sus intereses.

Por último cabe hacer notar que la unión de las comunidades tojolabales asistentes sirvió más para presenciar la vivaz dinámica del grupo que para consolidar la credibilidad y legitimidad que sus organizadores buscaron en esta ocasión.

La superficial e incompleta traducción que del documento se hizo el último día del encuentro, en poco afectó la intensidad con que el carnaval (ak'ja lo il) fue animado

por los seis grupos de bailables que se presentaron, y el gran número de músicos y danzantes de marimba, tambor, violín y flauta, en el transcurso de este significativo fin de semana.

(Eduardo Martínez Rivera).

(*) La mayor parte de las comunidades asistentes, llamadas "colonias" por los mismos Tojolabales, provienen de las zonas aledañas a Justo Sierra, y son: Nuevo México, 20 de Noviembre, La Ilusión, El Vergelito, Ignacio Zaragoza, Buenavista Bahuitz, Plan de Ayala, Espíritu Santo, Veracruz, Tabasco, San Francisco Bienes Comunales, Fco. I. Madero, Xacalactic, Piedra Huitztlá, Margaritas y Justo Sierra. Asimismo asistieron como invitados, representantes de la Asamblea de Autoridades Mixes, miembros de la Coalición de Ejidos del Valle del Yaqui, del grupo étnico Tarahumara y de diversas agrupaciones e instituciones como son la CIACH (Centro de Información y Análisis de Chiapas), CHILTAK, CENAMI (Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas), La Castalia (Maristas), la UACH (Universidad Autónoma de Chapingo), una representación del Comité Estatal de la CIOAC, periodistas de la entidad, así como también la participación de Eraclio Zepeda y otros asistentes más.

Una noche atrás



El fetiche ya había sido destruido, el conjuro me había dado reposo. Pero ahora quería saber más sobre ese mundo mágico al cual yo había penetrado.

Preguntaba a Ramiro acerca de la existencia de brujos o curanderos en Ozomatlán; sus respuestas siempre fueron reservadas, evasivas, hasta que un día me habló de su padrino:

"Una vez me dió un remedio para curarme; dicen que como que emborracha, yo lo tomé y me dió mucho sueño, Marcelino me cuidaba y solo recuerdo que alrededor de la casa husmeaba algún animal, un burro o un cochino".

Finalmente accedió a llevarme con su padrino.

Al llegar con Marcelino, le dije que quería protección, pues el polvo de San Martín

además de curar también proteje; también le dije que yo había tenido un "daño". El me leyó las cartas y me dijo que habría que tomar el brebaje: "Nos vemos mañana como a las ocho de la noche".

Llegué a la hora citada a su jacal. Las paredes eran de carrizo, el techo de paja y el suelo de tierra aplanada. Dentro del jacalito había una cama de carrizo y muy pocas pertenencias. También había un pequeño altar con algunos santos.

Me preguntó que si estaba preparado. Yo me sentía sereno y descansado, aunque un poco inquieto pues no sabía nada acerca de lo que pasaría.

Sin más protocolo, inicié un ritual muy sencillo en el que oraba y santiguaba el polvo. En un vaso con agua simple y tibia, virtió el polvo y lo agitó con una cucharilla hasta disolverlo por completo. El agua se tornó de un color café muy suave, como si fuese agua tomada de un río revuelto. Me dijo que lo tomara pausadamente, mientras, él decía algunas oraciones en las que nombraba a la Virgen, algunos santos y a Dios Padre.

El sabor del brebaje no era fuerte ni desagradable; era como si uno tomase agua de chocolate con sabor a tierra. Lo bebí todo lentamente, sin reservas ni temores. En medio de un silencio apacible, después de algunos minutos, comencé a sentirme tranquilo, sumamente relajado, en un estado en el que sería imposible sentir tristeza, dolor, odio o temor. Ninguna preocupación podía pe-

netrar en esos momentos en mi conciencia; ningún dolor podía atravesar mi cuerpo. Pero tampoco había dicha o alegría, sólo paz, serenidad, reposo. . .

Mi voz se había transformado, era grave y ronca, gruesa pero suave; sentía fortaleza y seguridad en esa voz, mas el sueño comenzó a penetrarme. Marcelino me dijo que si quería dormir sería mejor que lo hiciera, que él cuidaría mi sueño durante toda la noche.

Me recosté sobre la cama de carrizos. Un sueño pesado y profundo se apoderó de todo mi cuerpo despojándome por completo de la conciencia. No hubo sueños, sensaciones, imágenes ni alucinaciones; fue una noche profunda, aparentemente vacía. Quizá fue de despojo, de limpieza, de amarre, de fortaleza; una noche en el crisol del umbral de la conciencia, la frontera en que se encuentran el cuerpo, la conciencia y el éter.

Desperté como si el efecto tuviera un término preciso. Nada recordaba, sólo un sueño muy profundo, como nunca lo había tenido.

No hubo más comentarios, Marcelino solo me dijo:

"Ahora estas bien, vete tranquilo".

El día transcurrió sin novedades, rutinario hasta entrada la noche.

En casa de Ramiro yo dormía en una hamaca colocada a lo largo de la sala, junto había un petate al que me pasaba cuando quería cambiar de posición.

Ramiro y su familia dor-

mían en un pasillo que daba al patio trasero.

Todo fue normal hasta el momento en que fuí a dormir.

Ya entrado en el sueño, plácidamente dormido, después de la medianoche, tuve una sensación bien definida, casi física: algo venía hacia mí; claramente percibí como se acercó por mis pies del lado derecho y dió una vuelta alrededor de la hamaca pasando por mi cabeza hacia la izquierda, como si viniese a la altura de mi cuerpo; después, al llegar casi nuevamente a mis pies se elevó un poco y se echó sobre mi cuerpo. Sentí un gran peso, principalmente sobre el pecho y el estómago. Entonces percibí más claramente sus movimientos pesados y lentos pues respondí doblándome al peso que me caía, levantando mi cuerpo como quien se queda sin aire. Mi respuesta, el movimiento de mi cuerpo, fue sumamente pesado y lento, como en cámara lenta, muy lenta.

Mi cuerpo estaba en reposo, como quien duerme; pero en el umbral de la conciencia percibía, sentía claramente el peso que me estaba oprimiendo.

Yo estaba dormido, quería despertar pero no podía. Me esforzaba por abrir los ojos sin lograrlo. Entonces, en dos ocasiones pude desprenderme e ir a buscar a Ramiro para pedirle ayuda, pero él estaba dormido, no me escuchaba, mis gritos nada lograban.

Al regresar a mi cuerpo nuevamente me sentía oprimido, poseído por esa fuerza.

Después de algunos esfuerzos, cuando logré abrir los ojos, no sabía si en realidad ya estaba despierto o era tan solo un intento más.

Por un ínfimo instante pensé que había sido tan sólo una pesadilla en medio de la somnolencia; pero ya plenamente despierto y conciente, la sensación, la fuerza, permanecía cerca de mi cuerpo, alrededor de la hamaca, en el cuarto, en la casa, en todo el pueblo. Quise sentir que tan sólo era una pesadilla y que debía serenarme, pensar que nada sucedía.

Me levanté de la hamaca, dí dos o tres vueltas, pero un temor incontrolable me invadió. En medio de la oscuridad y el silencio mi desesperación crecía. "No puedo estar más aquí. No se si estoy despierto o soñando". Era lo mismo, estaba despierto y soñando; aquella fuerza se aprovechó de mi estado hipersensible y débil, para envolverme en un juego oscuro y malvado.

No pude resistir más el miedo. Me incorporé y me dirigí hacia la puerta que comunica al pasillo. La puerta estaba atorada y me inquieté aún más. Cuando logré abrirla busqué de inmediato el petate en donde dormía Ramiro. Mi respiración estaba agitada y mi conciencia inquieta tratando de reconocerse en el cuerpo.

Llegué a donde estaba Ramiro y le llamé por su nombre para despertarlo. No despertó y me inquieté aún más, entonces volví de inmediato a

llamarlo: ¡Ramiro! No despertó. En ese instanté me asaltó un temor inconmensurable. Se repetía la misma situación del momento en que la fuerza me aplastaba y desesperado salía de mi cuerpo a buscar a Ramiro. Nuevamente no supe si estaba dormido o despierto, no sabía en qué estado de conciencia, no sabía si era falso o cierto, si estaba en mi cuerpo, en el éter o aquella fuerza indescriptible aún manipulaba mis sensaciones.

Un grito desesperado: ¡RAMIRO!!, logró despertarlo e instantáneamente la fuerza se retiró. Entonces tuve plena conciencia de estar despierto.

El camión hacia Iguala salía a las tres y media de la madrugada y en ese momento todavía no daban ni las dos.

— Ramiro, ya me voy, acompañame al camión.

Me contestó balbuceando, semidormido, semidespierto:

— Qué horas son?

— Las dos y media.

— Es muy temprano.

— Quiero llegar temprano, para ganar buen lugar.

— Está bien. Vamos.

Entre las calles oscuras llegamos a la plaza donde el camión esperaba. Estuvimos sentados como media hora sin decir nada.

Me encontraba ya más tranquilo; entonces le platicué a Ramiro toda mi experiencia. El me sonrió sereno, y sarcástico me dijo:

— Ese fué un brujo. Cuando uno toma el polvo de San Martín uno se queda desprote-



gido, como borrachito, entonces ellos se aprovechan para venir a molestarlo a uno. Dicen que cuando se toma, uno ve cosas, como que alucina. Cuando yo lo tomé no ví nada, pero oí a un animal detrás de los carrizos cerca de mí, como que respiraba, ese era un brujo, pero no pasó nada porque Marcelino me cuidaba.

Guardó unos segundos de silencio y sonriendo nuevamente me dijo:

— Este también fué un brujo, nomás que se te atrasó una noche. Así son, nomás andan buscando para aprovecharse de la gente y ellos saben cuando alguien ha tomado el remedio, por eso, cuando lo dá Marcelino, te cuida toda la noche.

Pero a ti, se te atrasó una noche.

Octavio Hernández Espejo

De cómo los tres reyes vagos se convierten en rebeldes con causa



Para Isabel Campos Goenaga

IA ver Chumino, animal del demonio, sal de tu agujero y vamos a trabajar. Chumino animal del demonio con siete cabezas: dos arriba-dos-abajo-dos atrás y una en medio, que es la que le gusta más!
(Voz colectivamente anónima).

1. ¡Atrás de la raya que vamos a trabajar!

a) "Pinto mi calavera"

Es difícil escribir. Primero, porque no es fácil que salga lo que uno quiere. Segundo, porque es acerca de la ciudad de México, este enorme diálogo de monólogos, esta inmensa concentración de relaciones desencontradas y que en tanto asombra y conmueve se esconde aunque la sigas mirando (voy, voy). Tercero, porque la mayoría de las reflexiones a las que invita el D.F. son de índole táctica: "¡Chin! ¿Y ora qué pedo?". Dejando muy poco tiempo para aquellas de carácter teórico (bájele, bájele maistro). Cuarto, porque es difícil tomar distancia, desligarse de ella, separarla, objetivarla. Pues quíerese o no, uno es parte de ella: uno es ella.

b) "Céballo, céballo burro panzón" (Conjuro callejero, empleado para influir negativamente en el buen tino del adversario. Utilizado generalmente en prácticas ociosas (s/c): juegos infantiles).

Pienso que el intento de querer tomar como objeto de estudio a la ciudad de México, al menos hoy —a estas alturas inflacionarias de la vida— y para mí, sería infructuoso. No puedo desligarme afectivamente de ella (¡chale!). ¿Cómo armarme de esa frialdad férrea de los científicos y empezar a desmenuzarla, destazarla, inventariarla, compararla con ella misma? Más que objetivar, pienso que llegaría a ojetizar (s/c) mi relación con ella (aliviánese maistro).*

Ya que es inevitable escribir sobre el D.F., permítaseme entonces hacerlo desde el asombro. Desde la subjetividad, si se quiere. Porque no encuentro de otra para expresar mi relación con él.

* No obstante y para que no se diga, he dividido este trabajo en temas y subtemas como una muestra de mi buena disposición a academizarme. Con esto el entrometido lector podrá seguir el planteamiento y desarrollo de los problemas sin mayor dificultad.

c) "Voy a dar un pormenor de lo que a mí me ha pasado"

La ciudad de México, el D.F. (La, El, de entrada), aunque usted no lo crea, se deshace y rehace continuamente. En ella uno aprende a arraigar en el desarraigo. Se adquiere destreza y habilidad para moverse entre las masas de hierro, cemento y carne (¡chúpale pichón!). La década pasada, los setenta ("qué suerte de vivirlos"), vio morir, al menos en mi barrio, a personajes que de alguna forma eran representantes característicos e inevitables de la situación por la que atravesaba la colonia, en su segunda y saturadora fase de crecimiento. Colonia Paraje San Juan, Ixtapalapa; frente al Panteón Civil (de nada). Dentro de toda la riqueza y variedad de personas que mantenían una estrecha relación con el Panteón (entendido —oh asombro— como una fuente inagotable de prácticas del subempleo), tres sobresalían: El Kalimán, El Mudo y El Canica (¡sobres hijín!).

2. Los tres reyes vagos

a) El Kalimán

Nombre legal aun en el anonimato. Sesentón. Alto y ancho. Vigoroso a pesar de la artritis avanzada. Nariz aguileña. Ojos cafés, turbios, brillosos, maliciosos. Blanco, de piel gruesa (puro trabajo al sol) y barba rala, entre rubia y blanca. Sonrisa irónica, que al menor descuido estallaba en franca carcajada burlona. Seguramente hombre del Bajío. Vestía —obra y gracia de la caridad— de andrajos. Saco,

pantalón, zapatos emplastecidos de cemento, yeso y lodo. Era peón a destajo —de qué otra forma podría ser— en la enaltecedora tarea de pulir, a fuerza de brazo, muñeca y mano, el granito y el mármol para los mausoleos. De ahí la artritis: mano caliente por el frotamiento, agua fría “pa’que resbale”.

Borracho de tiempo completo, cuando empezaba a anoecer se dirigía canturreando por la mitad de la calle (puro polvo, hijo), apoyado en su bastón —de esos de Cacahuamilpa—, acompañado de su inseparable amigo —no, no era Solín— el Grillo (perro criollo, noble y enamorado) hacia la llave de agua. Esquina-foro: la llave y la tienda de don Chucho, La Norteña. Esquina-foro donde se exponían los asuntos comunes y personales, chismes y borracheras.

A uno como chavo le tocaba acarrerar el agua. Y entre los ires y venires, cargando los botes con el “burro”, nos entreteníamos con y a costa del Kalimán. Sin mucha gracia para contar chistes, se inventaba (o a lo mejor, quien sabe) historias donde él era héroe. Historias de sexo de todos los calibres, posiciones y cantidades. Imáginese usted el impacto que causaba en la concurrencia: ¡puro chavo que no pasaba de los quince! En ocasiones, cuando no le creíamos, repartía bastonazos a quién le cayeran en medio de nuestras carcajadas. Ya de noche, cuando todo el mundo dormía, cantaba solitario, a pulmón abierto, gritando y

mentando madres, todo el repertorio de José Alfredo.

Vivía solo, por eso, cuando la pulmonía y la artritis lo mataron, se hizo una copera cha para enterrarlo sin perpetuidad y sin mausoleo. El olvido. El Grillo, como en desquite, dejó embarazadas a una buena cantidad de perras y luego se perdió. Se fue. El olvido.

b) El Mudo.

Fuerte, moreno, chaparro y compacto. ¿Quién conoce hoy su nombre? Lampiño de rasgos entre indio y negro. Rozando los treinta. Contemporáneo del Kalimán. Trabajador del cemento, del yeso, del granito y del mármol. Peón de un próspero taller. Siempre polveado, solitario y lejano. Sordo y mudo con su gorra de beisbol (*sic*) y su playera blanca.

No bebía. Nunca se le conocieron amores; pero sábados por la tarde y el domingo entero se paseaba, por el polvo de la calle, bañado, camisa y pantalón limpiécitos. Todos los días, a la hora de comer, habría que verlo devorar dos o tres tortas acompañadas de una inevitable pepsi gigante. Existencia monacal, casi (¡chántale, chántale!).

Sordo y mudo: tela de dónde cortar. Mundo pequeño donde se tenía que buscar la forma de no aburrirse por las tardes. Cruales, le hacíamos señas: que si ya pisaste, que si te la chaqueteas, que si te gusta que te den, que si te gustan las mujeres, que si esto, que las arañas, etcétera. Obligatorias refrescadas de mamá,

una insolente lluvia de piedras y ¡a correr! Se enojaba con facilidad, y quién sabe por qué y cómo, pero desarrolló una capacidad impresionante para atinarle a los cuates, en plena carrera, un saludable pedradón en la espalda. Si te alcanzaba, entre pujido y pujido (pura maldición gutural), te arrastraba por el suelo, te revolcaba. Nunca golpeaba; creo que no sabía o no quería, quién sabe (no se haga, no se haga). Le vi llorar algunas veces. Lloraba de rabia, de coraje, desesperado por la incapacidad de desquitarse, de poder hablar y mentarnos la madre.

Metido en La Norteña, fresco en mano, y desde un rincón, el más discreto, observaba. Le brillaban los ojos al contacto con ese mundo tenderil, cambiante, en tránsito y siempre idéntico: excampesinos subempleados borrachones, señoras (chavacanas y vejestorias, carnal), niños, jóvenes desempleados (y futuros borrachones, hijín). . . Dicen que se enamoró, que encontró un mejor trabajo, que. . . ¡quién sabe! El caso es que un día se fue. La leyenda que se diluye en olvido.

Hoy, al recuerdo de todo esto, no puede reprimirse el deseo (sin cabulear, sin cabulear) de querer ver a esa figura silenciosa y risueña, impenetrable y desconocida —desconocida, eso duele—, que detrás de lápidas y monumentos como que decía: “¿quiubo?” (no se me agüite, no se me agüite ¿que no ve que los hombres no lloran? nomás hacen pucheros).

c) El Canica.

Imposible saber la edad y el nombre. Para darnos una idea de él habrá que recordar a Tintán cuando la hacía de mendigo méndigo. Saco y pantalón grandes —el robo y la caridad no tienen sastres—, al estilo pachuco; camisa blanca, sucia; corbata (na'más faltaba que no) negra, verda o roja y botas de soldado. Chaparrito, flaco, barbudo, jetón. Sombrero de palma. Ojos cafés enormes, melancólicos, expresivos.

Parece que vivía en un jacalito en medio de un basurero que está a un costado del Panteón. Le hacía a todo: acarreando agua para las tumbas, peón de albañil, mandadero. . . Y en todo aquello en que no se necesitara destreza ni esfuerzo físico considerable, ni mucho menos un patrón directo. A veces robaba —decía que los difuntos se las regalaban— las flores frescas, recién colocadas, de las tumbas y las revendía por la colonia. Participaba, rara vez, en los saqueos de tumbas y se te presentaba a vender un anillo de oro, una medallita, un diente de oro, un día andaba ofreciendo hasta una dentadura postiza (¡ay naita!).

Borracho y loco. Cantautor (¿eh? ¿cómo les quedó el ojo?), oportunista y gorrón que improvisaba según el momento y la conveniencia. Reunido el respetable en aquella esquina-foro, se arrancaba: canción para zutana y mengano, que son novios y se quieren un montón; canción para don Chucho y familia respetable y honrada

—chelas gratis—; canción para los niños —carino espontáneo—; canción para la chava que va pasando y lo que quieras con ella, conmigo. . . Curiosamente nunca trataba temas políticos. Tenía además, y de ahí el apodo, su tema de presentación y despedida:

Porque la Canica
siempre va rodando,
Canica de esta juventud.
Y yo, yo, en un barco
de papel,
grandote o chiquito,
me voy y me voy
a recorrer el mar.
Y si quiero te invito
y si no, no, no y no.
Porque la Canica
siempre va rodando.
Canica de esta juventud.

Cantor de voz cansada y rasposa, pero que se afanaba en poner estilo y sentimiento a los temas; mientras cantaba, y como para que el espectáculo fuera completo, dibujaba unos pasos de baile graciosos y picarones.

Desaparecía por temporadas largas y cuando regresaba venía con los ojos morados, la boca reventada. Nunca decía la causa, guardaba silencio y lloraba. Nadie se explicaba el por qué de las golpizas; claro, barrios bravos (¿qué me ves güey?), pero el Canica era respetuoso, amable, cuate de todos. En esas ocasiones no cantaba, puro chelear y llorar en silencio.

Poco antes de que desapareciera se empezaron a correr rumores de que era homosexual (por eso las madrinas, hijo). El

descreído, las burlas y la crueldad sobre este juglar de ciudad, sensible, borracho y loco. La leyenda: que se murió, que se regeneró. . . El olvido.

3. ¡Aquí se rompió una taza y cada quien para su casa!

La urbanización: agua, luz, drenaje, banquetas —siguen las calles de tierra— para todos. La domesticidad (ya estamos caciques carnal, y pues ya no es lo mismo: ora hay que chingarle pal'mafz), la televisión, la superación de las nuevas generaciones —discoteque y estudios superiores— le ganaron la batalla a nuestra esquina-foro. Sin embargo, ya entrada la noche y de vez en cuando, algunos chavos de aquellos se reúnen ahí (símbolo de símbolos, ojo antropólogos) para ponerse como arañas fumigadas.

Atrás quedó la identificación de la colonia por aquellos tres personajes: "Allá por la San Juan donde la rola el Canica". ¿Con quién o con qué se identifica hoy la colonia? ¿Qué la nutre en tanto colectividad? Sólo los niños a veces ya hartos de TV, se aventuran a jugar en la calle, a revolverla alborotando el polvo, a hacerla reír con sus aventuras.

La colonia, más o menos regulada y urbanizada, integrada a los proyectos generales del DDF, se encierra, disgregada sobre sí misma para abrirse al mundo a través de la radio y la TV: "¿Viste el partido? Tomasita, ¿vió anoche el retorno de Diana?". Las madrizas entre esposos y no esposos, las chavas embarazadas, los niños de diez años que le hacen al cemento

(los chemos, carnal), los asesinatos, el establecimiento de los sanchos y sanchas (itus cuernos, hijo!), el alcohol en grados bestiales, el desempleo y los raterillos, los chavos y chavas que se organizan para las orgías y toda una serie de actividades que se realizan penosamente, soterradas, clandestinas, es lo que le queda a la colonia.

No es moralismo ni pudor. Ni siquiera se trata de olvidar que algunos de esos fenómenos ya se daban en los comienzos de la colonia. Se trata de apuntar que esta colonia se quedó sin alternativas que partieran de ella misma; se encerró, porque también la encerraron —viva la organización y el progreso— a vivir la vida atomizadamente, desperdigada, desconocida a sí misma.

El Kalimán, El Mudo y El Canica, esos graciosos marginales, pero, y por sobre todo, rebeldes —esto es lo importante—, representaban una pulsación colectiva, una tendencia, inconsciente si se quiere, a no dejarse enganchar, engañar (aquí, nos la interpelas, güey). Gente de provincia que vino a la ciudad de México a “hacerla” y para quienes el cambio fue brutal, buscaban en un principio, formas de vivir a la intemperie: salir en las tardes a sentir, abiertamente, la proximidad del otro igual. Cualquier acontecimiento eran en sí mismo una alternativa, una expectativa llena de posibilidades... Hoy la cosa es otra.

Se podría hablar de carencias políticas y organizativas para explicar estos procesos de

integración desintegradora en la ciudad de México, pero eso no era la intención de este texto, como se dijo líneas atrás. He querido escribir desde el asombro —por eso todo lo hasta aquí escrito aparece como atollado, impreciso, contenido—. Asombro que me produce ver cómo la vida se lanza en busca de sí misma; cómo los habitantes de mi colonia se las ingeniaron y se las ingenian (a ver qué sale, mi ñero), aunque sea vagamente, para soportar lo insoportable, este espeso y denso diálogo de monólogos: la ciudad de México, el *DeFiéndete*. Sale y vale.

(Juan Gamiño Garreyva)

Para una breve historia de un monólogo roto



Leclercq, Gerard, *Antropología y Colonialismo*

1988

Edición especial para los alumnos de la ENAH. Coedición, Aguirre y Beltrán/Cuicuilco, México.

1960: El discurso antropológico despierta de un largo sueño después de innumerables avisos. Ciertamente no despierta por propio gusto; es la realidad colonial que se derrumba ante el empuje de la liberación de

gran parte del continente africano lo que la hace despertar y darse cuenta, sin más, del papel que jugaba dentro del desarrollo y expansión del capitalismo a nivel mundial. Poco después, la utilización de an-

tropólogos en proyectos de contrainsurgencia promovidos por las grandes potencias coloniales —o neocoloniales— para aplastar o, en el mejor de los casos, contener los movimientos de liberación, terminó mostrando la crisis evidente de la disciplina, y la urgencia del debate crítico que pudiera reformular, a partir de la realidad de la descolonización, el discurso antropológico.

El libro *Antropología y colonialismo* del francés Gerard Leclercq es uno de los valiosos intentos hechos por antropólogos europeos por pensar, no en términos de un *mea culpa* sino a partir del desarrollo mismo de las corrientes antropológicas,

la relación más que evidente de la disciplina con el imperalismo colonial moderno. En la introducción, Leclercq señala de la siguiente manera la causa real de la corriente crítica: "de ahora en adelante el tercer mundo habla y piensa por sí mismo y 'nosotros' debemos comprender que eso pone en entredicho un cierto número de 'nuestras' certidumbres" (p. 13). Por lo tanto, la crítica debía partir desde los orígenes, desde lo que el autor llama —tanto por las condiciones de su producción como por las diferencias que guarda con la antropología moderna— la preantropología, pasando después a su contraparte, el siglo XIX y el desarrollo de la antropología y el colonialismo para llegar finalmente a la antropología contemporánea y a la realidad histórica de la descolonización.

Es curiosamente en el apéndice del libro, titulado "Las Luces, Preantropología y Precolonialismo", donde el autor analiza aspectos del pensamiento del siglo XVIII como una apertura en la que el europeo quiere estudiarse a sí mismo a partir del "otro". La imagen del salvaje que producen los europeos no deja de parecerme interesante a pesar de que se le clasifique como ingenua: el "otro" es el ser humano más cercano al estado natural y, por lo tanto, el más puro en contrapartida al europeo mismo, el cual debía aprender de aquél para poder explicarse. A pesar de que es la Razón supuestamente —y no la cultura

occidental— la norma suprema, el pensamiento del siglo XVIII no es incompatible con el colonialismo aunque ciertamente sí lo es con respecto al colonialismo moderno.

Sin embargo, el desarrollo del capitalismo y su consecuente extensión como modo de producción mundial hicieron que se produjera un "vuelco" ideológico en el siglo XIX: el otro ya no es el buen salvaje, sino el perezoso, el hombre más atrasado, más flojo y más supersticioso. Así, el europeo lo pone dentro de *su* historia en el principio de la evolución: el salvaje es un niño, el europeo es el adulto civilizado, predestinado al progreso y, por lo tanto, dueño de una superioridad moral e incluso física que lo *obligaba* a llevar al resto del mundo los beneficios y las innegables ventajas del desarrollo industrial. La antropología entonces se revela, además de ser un instrumento efectivo para llevar el progreso a los rincones más apartados, como la buena conciencia de occidente: registrar, clasificar sociedades, hábitos, ritos, antes de que la civilización termine con ellos. Quizá por haber sido parte de la invasión de occidente, la antropología no se dio cuenta de la realidad que llegaba con ella; tal vez por eso, el colonialismo es ignorado sistemáticamente en el trabajo de campo y en las obras que resultaban de éste. A lo más, lo llegaban a tratar, eufemísticamente, como contacto cultural, aculturación, cambio social; finalmente

conceptos que ocultan, tras la justificación de que toda sociedad cambia, la realidad de la explotación.

A pesar de que el autor es francés, el libro se ocupa primordialmente del colonialismo inglés, pues como acertadamente señala el propio Leclercq, es Inglaterra la que promueve cambios en el momento del cuestionante paso de la conquista a la administración: los administradores se convierten en antropólogos profesionales, con la posibilidad de impulsar, desde el gobierno, las famosas políticas de la *indirect rule*. Las dudas y las necesidades de la administración impulsaron contra el evolucionismo la teoría funcionalista, que no obstante su independencia inicial resulta también incapaz de criticar a fondo la presencia colonial. En contrapartida, surge posteriormente una escuela que, gracias a su separación real del colonialismo, podría enarbolar algunas tesis anticoloniales. El relativismo cultural, a diferencia del evolucionismo y el funcionalismo, se da el lujo de sostener que "Ninguna sociedad (ni la 'nuestra') podría tener la pretensión y la arrogancia de juzgar a otras. . ." (p. 108). Allí, la visión de Leclercq es exacta, los avances teóricos no se dieron sólo a partir de la discusión y proposición de nuevas maneras para abordar el objeto de estudio sino a partir, fundamentalmente, del desarrollo del colonialismo; no es en absoluto gratuito que el funcionalismo

surja a la par de un nuevo momento de la realidad colonial.

No es sino hasta que el sistema se derrumba que la antropología se da cuenta de que los objetos se niegan a seguir siéndolo para convertirse ahora en sujetos, en seres históricos y sociales que rompen con el monólogo de occidente y que se atreven, repentinamente, a no entrar en ningún esquema, incluido el marxista. La crisis de la antropología se hace evidente: "Quizá tenemos, incluso en el dominio de lo social, alguna dificultad en 'acomodar' lo infinitamente grande (como la Revolución Cultural China) y lo infinitamente pequeño (sistemas de parentesco australiano). Y de manera más general, acaso occidente tiene alguna dificultad en acomodar al tercer mundo hoy" (p. 147).

Han pasado 16 años desde la primera edición francesa del libro que, sin duda, está impregnado por la corriente crítica y de protesta que surgió a finales de los sesentas en casi todo el mundo ante los abusos de poder de las clases dominantes. La apertura del pensamiento, comparable según Leclercq a la de la época de las Luces, por afinidades ideológicas, fue inevitable. En este contexto, y para no morir ante la "destrucción" de su objeto de estudio, la antropología debió buscar nuevos rumbos en el estructuralismo y en los intentos marxistas; no obstante, el estigma de colonialista, no sin razón, aun le cuelga del cuello. Cier-

tamente no es en modo alguno sencillo tratar de negar su papel histórico a pesar de la "antropología comprometida" que se impulsó en la década pasada.

Peter Forster, en un conocido ensayo,* lamentó que la visión de Leclercq careciese de propuestas concretas para los nuevos antropólogos. Evidentemente nuestra perspectiva no puede o no debe partir de un punto de vista tanroso, pues lo que Leclercq propone en su estudio es precisamente un recuento crítico desde una perspectiva, valga la redundancia y según el propio Forster, "crítica y marxista" no únicamente de la antropología sino, y esto es lo verdaderamente relevante, del colonialismo como fenómeno esencial en el desarrollo teórico-metodológico de la disciplina.

La visión de Leclercq, aun sin propuestas, no deja de ser inquietante, ya que muy en el fondo lo que se discutía es el hoy tan trillado tema, pero no por ello menos relevante, del compromiso social que el antropólogo toma, o debiera tomar, a partir del conocimiento de primera mano que tiene con una realidad distinta a la de su sociedad y que, en los casos más exagerados, se sitúan en el límite de la explotación. Es cierto que en este punto Forster es mucho más claro que Leclercq ya que mientras éste último sólo esboza la necesidad de un compromiso de manera velada durante todo el libro, el primero señala que

el compromiso no tiene por que ser únicamente con "la ideología izquierdista".** Este punto es sumamente importante puesto que las generaciones egresadas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en la década pasada son fruto directo de este tipo de críticas, que llevaron, en algunos casos, a una radicalización del compromiso político que desplazaba en buena medida a la teoría antropológica para convertirse simplemente en práctica política.

Hoy, el libro de Gerard Leclercq es lectura obligada no sólo para los estudiantes de antropología de los primeros semestres sino incluso para los que están a un paso de la titulación y para los profesionales de la disciplina y ello por una buenarazón: sólo teniendo bien claros los orígenes y el desarrollo de la antropología sabremos hacia dónde la dirigimos, mas si tomamos en cuenta que algunos de los postulados que la antropología colonialista implementó fueron utilizados, posteriormente o a un mismo tiempo, por las burguesías nacionales de los países del tercer mundo, México, por supuesto, incluido.

Jorge Uzeta

* Forster, Peter; Goddard, David y Jairus Banaji, *Crítica de la antropología británica*. 1977, Cuadernos Anagrama, Barcelona, España.

** Ver *op. cit.*, pág. 20.

